



U. N. A. M.
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
Jefatura de la División del
Sistema Universidad Abierta



Universidad Nacional Autónoma de México

**Facultad de Filosofía y Letras
Sistema de Universidad Abierta**

**EL CONCEPTO DEL TIEMPO EN LA PROSA
DE MANUEL GUTIÉRREZ NÁJERA**

**TESIS
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN LENGUA Y LITERATURA HISPÁNICAS
PRESENTA
MIGUEL ÁNGEL AVILÉS GALÁN**

ASESORA DE TESIS: LIC. YOLANDA BACHE CORTÉS

México, D.F., 2002

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Muchas son y han sido las personas que a través del tiempo, me han tendido su mano amiga, su apoyo consolador y sus estimulantes observaciones; primordialmente cuando tuvieron la gentileza de leer y revisar el avance de esta tesis, alentarme cuando a todas luces estaba a punto de claudicar, y sobre todo, indicarme nuevas direcciones para llegar a feliz término. Para todas ellas, mi gratitud sincera.

Pero especialmente, dedico esta tesis a mi paciente Blanca Itzú. El tiempo que dediqué para escribirla le pertenecía. Gracias por tu amor infatigable.

Gracias, maestra Yolanda Bache Cortés, por acogerme tan generosamente bajo su dirección, por hacer del camino que alguna vez sentí imposible, posible.

Mi profunda gratitud para el Dr. Ignacio Díaz Ruíz, quien desprendidamente me brindó su confianza y su invaluable apoyo, invitándome a participar en el proyecto:

El modernismo latinoamericano: testimonios y poética de una generación,

que contó con un pequeño financiamiento otorgado a través del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT).

Como parte del beneficio que me fue concedido, la recta final de esta tesis pudo completarse. Manifiesto mi agradecimiento al PAPIIT y espero que la investigación humanística sea reactivada con más y mejores estímulos.

**EL CONCEPTO DEL TIEMPO EN LA PROSA
DE MANUEL GUTIÉRREZ NÁJERA**

UN TIEMPO PARA TODO

Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora:

*Tiempo de nacer y tiempo de morir;
tiempo de plantar y tiempo de arrancar lo plantado;
tiempo de matar y tiempo de sanar;
tiempo de destruir y tiempo de construir;
tiempo de llorar y tiempo de reír;
tiempo de estar de duelo y tiempo de bailar;
tiempo de esparcir piedras y tiempo de juntar piedras;
tiempo de abrazar y tiempo de dejar de abrazar;
tiempo de buscar y tiempo de perder;
tiempo de guardar y tiempo de arrojar;
tiempo de romper y tiempo de coser;
tiempo de callar y tiempo de hablar;
tiempo de amar y tiempo de aborrecer;
tiempo de guerra y tiempo de paz.*

ECLESIASTÉS 3: 2

*La otra noche vi la Eternidad,
como un gran anillo de luz pura e incesante,
toda tranquila, mientras brillaba,
y bajo ella, el Tiempo con sus horas, días, años,
impulsado por las esferas
se movía como una vasta sombra; donde el mundo
y todo su cortejo eran arrojados...*

HENRY VAUGHAN, "El Mundo"

El tiempo está en el corazón de todo lo que es importante para los seres humanos.

BERNARD D'ESPAGNAT

Manuel Gutiérrez Nájera

¡Lo mismo pasa siempre!

El mismo Sol, la misma Luna, las mismas estaciones, los mismos amores [...] los mismos libros con diversos nombres, vivimos de repeticiones.

"Teatro VI", p.87.

El porvenir [...] viene siempre tarde para los vivos. El tiempo presente es ya antípoda del pasado.

El Duque Job, "Meditaciones", *Partido Liberal* (7 de octubre de 1888).

El hombre [...] a cada paso que da sobre la Tierra, se ve precisado a escoger entre el tiempo y la eternidad.

Meditaciones, p. 37.

El Año Nuevo es la fiesta universal. Todos se felicitan mutuamente, aunque nadie ha sabido todavía si por haber vivido un año más o por tener que vivir un año menos.

Manuel Gutiérrez Nájera, "Diversiones de Año Nuevo", *La Libertad* (1° de enero de 1882).

Yo, a pesar de todo, siento un vehemente impulso de curiosidad cada vez que recorro una por una, las páginas geométricas del calendario. ¿Qué me sucederá el día 4 del mes de agosto, por ejemplo? ¿Moriré en este año? ¿Cuál de los días que miro idénticos y uniformes en el almanaque, será el día de mi entierro?

Manuel Gutiérrez Nájera, "Los almanaques", *El Nacional* (27 de octubre de 1881).

Luego, volviendo la mirada atrás, registro curiosamente las hojas de los antiguos almanaques. ¡ Cuántos plazos del alma hemos ido enterrando en esos días, de esas semanas, de esos meses, que yacen sepultados bajo el forro multicolor de un almanaque queda una parte de nosotros mismos ¡ [...] ¡El año del amor! Ese es el almanaque de oro.

Frú-Frú, *El Nacional*, Año II, 206 (27 de octubre de 1881).

Manuel Gutiérrez Nájera. *Corpus* narrativo:1878-1894

I. La memoria como *reloj*

1. "Rip, Rip, El Aparecido" (1890)
2. "La cucaracha" (1883)
3. "Al amor de la lumbre" (1878)
4. "Pia Di Tolomei" (1878)

II. La memoria como estructura narrativa

1. "Los tres monólogos del marido" (1880)
2. "Historia de una corista" (1883)
3. "La Primera Comunión" (1883)
4. "La familia Estrada" (1881)
5. "Carta de un suicida" (1888)
6. "La fiesta de la Virgen" (1894)
7. "La carta que no se dio" (1885)
8. "La que nunca volverá" (1884)
9. "En secreto" (1879)

III. *Aion, Chronos y Kairós* en la narrativa najeriana

1. "La novela del tranvía" (1887)
2. "El desertor del cementerio" (1880)
3. "Inyecciones dinamogénicas" (1889)
4. "La redoma encantada" (1894)
5. "Después del Cinco de Mayo" (1891)
6. "La hija del aire" (1882)

IV. El *tempus fugit* de la vida del periodismo: Crónicas

1. "La metafísica y la política" (1880)
2. "Recuerdos del teatro" (1880)
3. "El terremoto" (1882)
4. "1888" (1889)
5. "Mi último artículo" (1894)

V. El tiempo en la obra poética

1. "Para entonces" (1891)

CONTENIDO

I. Introducción	<u>1-18</u>
- Cronología y concepto del Modernismo	
- El escenario del siglo XIX	
- El método de trabajo	
Capítulo II: El tiempo a través del tiempo	<u>19-53</u>
2.1. El paradigma científico	
2.2. Newton y sus repercusiones en la física	
2.3. La física en México	
2.4. Las nuevas leyes de la termodinámica	
2.5. Las metáforas del tiempo	
2.6. El tiempo de los filósofos	
2.7. Tiempo lineal y tiempo cíclico o circular	
2.8. El tiempo entre la geología y la historia: el camino de la ciencia a la modernidad.	
2.9. El tiempo de los físicos	
2.9.1. Cosmología y cosmogonías científicas	
2.9.2. La flecha del tiempo: la termodinámica	
2.9.3. Varios tiempos o multitemporalidad	
Capítulo III: El germen de la modernidad: panorama histórico	<u>54-84</u>
3.1. El tiempo de la modernidad	
3.2. Modernidad y modernismo	
3.3. El camino hacia el futuro: la ciudad de Manuel Gutiérrez Nájera	
3.3.1. México: 1850-1877. La formación de la República	
3.3.2. México: 1877-1883. Los buenos tiempos	
3.3.3. México: 1883-1895. Las ciudad y sus novedades	
Capítulo IV: El Chronos modernista	<u>85-102</u>
4.1. La importancia del tiempo en la crónica: el tiempo capturado	
4.2. El escritor ante los tiempos de la crónica	
Capítulo V: Análisis del Corpus	<u>103-246</u>
5. La memoria	
5.1. La memoria como el <i>relox</i> favorito de Manuel Gutiérrez Nájera	
5.2. La memoria como estructura narrativa	
5.3. <i>Aion, Chronos y Kairós</i> en la narrativa najeriana	
5.3.1. Una aproximación a la experiencia del tiempo	
5.3.2. El sentido social del tiempo	

El concepto del tiempo en la prosa de Manuel Gutiérrez Nájera

- 5.3.3. Los tiempos simultáneos
- 5.3.4. Tiempo sagrado y tiempo profano
- 5.3.5. El tiempo biológico y la prolongación de la calidad de la vida
- 5.3.6. Tiempo de ciencia
- 5.3.7. Tiempo histórico, tiempo social y tiempo personal
- 5.3.8. El tiempo para la reflexión
- 5.4. El *tempus fugit* de la vida del periodismo
- 5.4.1. El tiempo en la crónica
- 5.4.2. El concepto descriptivo del tiempo
- 5.4.3. El tiempo considerado en sí mismo
- 5.4.4. El tiempo y las cosas
- 5.5. El tiempo convertido en tiempo humano: la crónica
- 5.5.1. El tiempo vivido
- 5.5.2. El tiempo del cambio y de la esperanza
- 5.5.3. El tiempo de la vulnerabilidad
- 5.5.4. Tiempo y creación
- 5.5.5. El tiempo intelectual aprisionado

A manera de Apéndice: El tiempo en la obra poética

247-250

- Conclusiones

251-258

- Cronología

259-265

- Obras Consultadas

266-275

I Introducción

En años pasados hubo el prurito de desdeñar el arte de nuestros abuelos, en parte por reacción natural de los nuevos tiempos, actitudes y generaciones, y en parte por incompreensión, cuando no por desconocimiento. Pero las mareas pasan y la crítica histórica se encarga de la revalorización del pasado, cuyas manifestaciones cobran nuevo interés y acaban por encontrar su lugar y sentido.

Justino Fernández

Si hay en la literatura hispanoamericana un movimiento, escuela o tendencia controvertida, esa es el Modernismo. Y si hay un siglo que dentro de nuestra historia mexicana aún requiere de estudio profundo, de rescate y de revaloración, ése es el siglo XIX. A más de cien años de la fecha establecida por algunos autores como la de su iniciación, 1888,¹ todavía existen numerosas discrepancias en cuanto a múltiples aspectos relacionados con el Modernismo. Hasta ahora es prácticamente imposible encontrar una opinión unánime, no sólo en cuanto a cronología, sino también en su definición, características generales y géneros cultivados. En lo único que los críticos parecen estar de acuerdo es en que el Modernismo es el resultado de las influencias de varias corrientes europeas existentes a fines del siglo XIX, especialmente en Francia, tales como el Simbolismo, el Parnasianismo, el Impresionismo, el Expresionismo, el Naturalismo... por lo que se puede deducir que el Modernismo posee un carácter ecléctico que se manifiesta de formas diversas en los diferentes escritores y sus obras. Se trata de una época en donde los hispanoamericanos imprimieron una originalidad y un carácter propio a un movimiento universal de la Edad Moderna:

Lo cual quiere decir que la raíz de la originalidad hispánica de esa época hay que buscarla dentro de ella y no en las influencias generales del tiempo, que le vinieron de fuera. La originalidad de los pueblos y de los individuos no se da en el aislamiento, sino en la comunicación con los demás.

Esta individualidad y originalidad quedaron expresadas en la literatura de Manuel Gutiérrez Nájera, escritor modernista cuyo trabajo puede analizarse como un tránsito de letras, como un ir y venir unificado de escuelas e influencias de su

¹ Iván A. Schulman, *Génesis del modernismo*, pp.41-43.

² Federico de Onís, *España en América, Estudios y ensayos sobre temas españoles e hispanoamericanos*, p. 175.

momento, que su pluma ejemplar enriqueció y profundizó de manera innovadora, subjetiva y cosmopolita. El propósito del presente trabajo consiste en valorar, entre muchos otros elementos de este sólido producto hispanoamericano, el concepto del tiempo en la obra prosística de Manuel Gutiérrez Nájera. Para esta tarea, empezaremos por replantear tres aspectos: Primero, ofrecer una situación cronológica y conceptual del Modernismo, visto por autores españoles e hispanoamericanos. Segundo, perfilar el escenario del siglo XIX, tanto en Europa como en México. Tercero, a partir del acercamiento a la obra en prosa de Manuel Gutiérrez Nájera, dilucidar sus posibles concepciones del tiempo: cómo se reflejan en su obra y cómo son asequibles. Se propone entonces a la ciencia y a la filosofía como una aproximación a la literatura; a la realidad por medio del símbolo, de la metáfora, de la alègoría, de la capacidad evocadora y connotativa del lenguaje.

Cronología y concepto del Modernismo

Como ya se mencionó anteriormente, algunos críticos toman el año de 1888 como la fecha de iniciación del Modernismo; otros discrepan. Iván A. Schulman, por ejemplo, considera que duró medio siglo: de 1882 a 1932.³ Por su parte, Aníbal González, al referirse específicamente a la novela modernista, afirma que la misma "surge y se desenvuelve en un intervalo de aproximadamente cuarenta años, entre las dos últimas décadas del siglo XIX y las dos primeras del XX."⁴ Como puede observarse, hay bastante coincidencia entre los períodos establecidos por ambos autores. Sin embargo, podríamos decir que el Modernismo se inició en 1876: en Martí y Gutiérrez Nájera, y en 1882 alcanzó su "Carta de naturalización" plena en la prosa hispanoamericana.

³ Iván A. Schulman y Evely Picón-Garfield, *El modernismo y el mundo moderno, Poesía modernista hispanoamericana y española* (Antología). Cf. "Reflexiones en torno a la definición del modernismo", *Estudios críticos sobre el modernismo*, pp. 325-357.

⁴ Aníbal González, *La crónica modernista hispanoamericana*, pp. 24-25.

La definición del Modernismo presenta otro reto. La literatura existente sobre el movimiento ofrece numerosas definiciones, tanto de los propios escritores modernistas, como de los estudiosos de la obra producida en esta época, casi todas caracterizadas por "especificidades". Luis Monguió ofrece una recopilación de intentos de definición que ayudan a esclarecer la situación. Vemos que para Enrique Rodó el Modernismo es "el producto de un estado social e intelectual de confuso idealismo," ⁵ para Álvaro Melián Lafinur es "el resultado del desarrollo ideológico y de la inestabilidad moral de la época [...] fue la nueva manera literaria que correspondía a estados psicológicos verdaderos y naturales desde el momento que existían," ⁶ y para Alberto Zum Felde "no es propiamente una escuela, sino un conjunto de escuelas, vinculadas por un fondo común, representando tendencias afines, por oposición a todos los conceptos y formas que hasta entonces habían encauzado la poesía universal." ⁷

Por su parte, Iván A. Schulman hace un análisis de los resultados que obtuvo Gómez Carrillo al preguntar a diferentes escritores y críticos: "¿Qué idea tiene usted de lo que se llama Modernismo?"; hubo una variedad sin fin de respuestas", afirma Schulman. ⁸ Aquí mencionaremos algunas para dar una idea de la complejidad del asunto. La respuesta de Roberto Brenes Mesén fue: "es una expresión incomprensible como denominación de una escuela literaria"; la de Manuel Machado: "la anarquía, el individualismo absoluto." Finalmente, Iván Schulman llega a la conclusión de que el Modernismo "es la forma literaria de un mundo en estado de transformación", y agrega que "sería un esfuerzo fútil deslindar con criterios de escuela literaria, un fenómeno proteico." ⁹

⁵ Federico de Onís, "Sobre la caracterización del modernismo", en *Estudios críticos sobre el modernismo*, apud Luis Monguió, pp.10-22.

⁶ *Op. cit.*, p.13.

⁷ *Idem.*

⁸ Iván A. Schulman, *op. cit. supra*, p. 332.

⁹ *Ibidem*, pp.333-334.

De todo esto puede concluirse que el Modernismo fue una "compleja renovación estética y cultural, [...] un movimiento sincrético" ¹⁰ que reúne y combina rasgos y tendencias de varias corrientes artísticas, culturales y filosóficas; "un movimiento artístico amplio que evolucionó desde el mero esteticismo hasta la preocupación social y existencial" ¹¹ y que, como plantea Federico de Onís, fue "la forma hispánica de la crisis universal de las letras y del espíritu" ¹² de fin de siglo.

Una vez esbozada una tentativa definición del Modernismo, se plantea la necesidad de establecer cuáles fueron sus características generales. Un rastreo de la vasta crítica que se ha escrito sobre el tema nos lleva a formular la siguiente lista -no exhaustiva- de rasgos, algunos de los cuales son más notables en la poesía que en la novela: cosmopolitismo, tendencia mórbida, pálido matiz del pensamiento, resurgir de la personalidad, culto por la aristocracia de la forma, renovación del ideario poético, pesquisa ansiosa de nuevas sensaciones, retorno a la Naturaleza, riqueza métrica, uso de la sinestesia, reflexión crítica, narcisismo literario, enciclopedismo de sus escritores, carácter consciente del trabajo literario realizado, amor por lo exótico, fuerza de la individualidad y la originalidad, pesimismo, melancolía, evasión, capacidad de sugerir, sencillez del discurso desde el punto de vista de la sintaxis, ironía, profunda preocupación metafísica de carácter agónico, escepticismo y angustia existencial; capacidad crítica política y social.

No obstante todo lo anterior, el desarrollo de la historiografía literaria de lengua española ha puesto al Modernismo dentro de una tradición de numerosos estudios pero de perspectivas reducidas e incluso tendenciosas. Para Rafael Gutiérrez Girardot, las renovaciones en los estudios literarios con la estilística, el estructuralismo, la semiótica, el análisis marxista y otras corrientes y modas más,

¹⁰ Felipe Pedraza Jiménez y Milagros Rodríguez Cáceres, *Las épocas de la literatura española*, p. 263.

¹¹ *Idem.*

¹² Federico de Onís, "Sobre el concepto del modernismo", en *Estudios críticos sobre el modernismo*, p. 37.

“no ha logrado sacar al Modernismo del callejón sin salida” pues en la mayoría de las veces, desde:

*La Carta de Valera sobre AZUL de Darío y la opinión certera sobre el Modernismo que expuso Federico de Onís en el prólogo a su Antología de la poesía española e hispanoamericana (1932) o las observaciones de Pedro Henríquez Ureña sobre la “literatura pura” en Las corrientes literarias en la América Hispánica (1945), sea para profundizarlas o refutarlas, se prefirió seguir el camino más sencillo: el de dividir la literatura de lengua española de fin de siglo en “dos espíritus” y el de declararlos en conflicto.*¹³

Desde la concepción de Gutiérrez Girardot tales tesis sobre el Modernismo “se mueven en el ámbito estrecho de la dicotomía. Éste no es sólo el de la contraposición, sino sobre todo el horizonte reducido de los espíritus, este es, España y Latinoamérica”.¹⁴ En otras palabras, los intentos de definir el Modernismo reduciéndolo “a una univocidad” –que no lo fue–, de caracterizarlo como una época de pluralismo de estilos o de una simultaneidad “bajo un común denominador, de resolver las contradicciones en vez de describirlas y encontrar su coherencia específica”, “resultan demasiado generales y problemáticas”.¹⁵

Por otra parte, tampoco el concepto de “influencias” resulta suficiente para explicar el Modernismo, pues éste “sólo concibe las relaciones entre las letras europeas y las de lengua española de una manera secretamente colonial” y su comprobación “no basta para situar las letras de lengua española en su contexto cultural e histórico, pues aparte de que esa fijación es frecuentemente aventurada, constituye lo más difícil de definir”.¹⁶ En consecuencia, tanto la contraposición, como las influencias o la idea de generaciones, escuelas o corrientes resultan ser conceptos problemáticos que caen en especulaciones “autoctonistas y nacionalistas”, y que no trazan las raíces de los acontecimientos históricos del contexto del Modernismo, o sea, la expansión del capitalismo y de la sociedad burguesa y de sus relaciones internas, fundamentales para explicar el proceso de unificación del mundo vigente a partir de la segunda mitad del siglo XIX y que

¹³ Rafael Gutiérrez Girardot, *Modernismo. Supuestos históricos y culturales*, p.11.

¹⁴ *Ibid.*, p. 13.

¹⁵ *Idem.*

¹⁶ *Ibidem*, p.15.

podemos llamar junto con Gutiérrez Girardot proceso de europeización.¹⁷ Por lo tanto, la aceptación de este hecho histórico conlleva a la "universalización de la literatura que va pareja a la unificación del mundo".¹⁸ Y esta unificación mundial, génesis de la "globalización de nuestro tiempo", adquiere un matiz significativo con el proceso de modernización que se desarrolla en las metrópolis europeas (París y Londres) y que para Hispanoamérica en un principio sería efecto de imitación - a primera vista - pero que paulatinamente conllevaría a la manifestación de matices muy originales social y culturalmente dentro de un contexto propio de modernización a la par con el europeo: la llamada dependencia metrópolis europeas-países periféricos que puede resumirse en la relación ciudad y campo:

Como la "dependencia" nació de un proceso de expansión del capitalismo, se "reproducen" en los países dependientes la relaciones de dependencia creadas por esta expansión en los países metropolitanos.¹⁹

[...]

De modo tal que la comparación entre la literatura de los países metropolitanos y de los países periféricos será provechosa sólo si se tienen en cuenta sus respectivos contextos sociales. De otro modo, las literaturas de los países periféricos seguirán apareciendo como literaturas dependientes, miméticas, es decir, incapaces de ser, simplemente, literaturas, expresión propia. Ésta, por lo demás sólo puede perfilarse en una relación de contraste y asimilación con las literaturas o expresiones extrañas. Y, a su vez, este contraste y asimilación sólo son posibles cuando las situaciones sociales son semejantes.²⁰

¹⁷ *Ibidem*, p. 16 y siguientes.

¹⁸ *Idem*.

¹⁹ *Idem*, p. 18.

²⁰ *Ibidem*, p. 19.

El escenario del siglo XIX

Durante los agitados cien años del siglo XIX, Europa impuso su huella sobre el resto del mundo en muchas formas, de manera que era posible presumir, por ejemplo, que el Sol nunca llegaba a ocultarse sobre los imperios británico, español, portugués, francés y holandés. Mientras tanto, en el Continente Americano, los Estados Unidos de Norteamérica, que se consideraba a sí misma "la gran nación del futuro", descubría por su parte que no era necesario establecer un imperio. Tan sólo bastaba la promulgación de la Doctrina Monroe en 1823, para asegurar que la influencia norteamericana en el hemisferio occidental permaneciera incuestionable mientras el país iniciaba la administración de sus nuevos negocios con una docena de pequeñas naciones, entre ellas, por supuesto, México.

La segunda mitad del siglo XIX es una etapa decisiva para la modernidad. Vio el descubrimiento y la explotación de nuevas fuentes de energía, como el petróleo y la electricidad; se glorificó con nuevos instrumentos de comunicación como el telégrafo y el teléfono; y dio la bienvenida a nuevas formas para hacer la vida confortable: desde la invención de la luz eléctrica hasta las estufas caseras que abarataron el carbón. Objetos manufacturados reemplazaron a las decoraciones artesanales; el acero permitió el paso a la producción masiva y así, las alcobas del mundo fueron amuebladas con piezas que recuperarían su *cachet* a mediados del siglo XX, como la cama de latón, la cristalería de *Gallet*, el *Art Decó*, etcétera.

La cadena de invenciones también transforma a la lectura y a la escritura. La imprenta y la nueva rotativa masifican a la literatura y se hace popular gracias al periodismo. Las novelas por entregas, las crónicas y los reportajes comienzan a conquistar el gusto y la atención de los lectores; tanto en Europa como en América. Con el nacimiento de la era de la información, surgen nuevas necesidades sociales, entre éstas, la de actualización, que a su vez demandó la alfabetización en unas cuantas naciones desarrolladas, cuyos misionarios, los

nuevos educadores y pedagogos institucionalizados en la escuela moderna, trataron de llevar la luz del conocimiento alrededor del globo. Paralelamente, las comunicaciones terrestres se intensificaron. Vías de ferrocarril serpenteaban a través de bosques, planicies y valles, uniendo comunidades que habían permanecido separadas por siglos al tiempo que nuevas ideas sociales (costumbres, organización familiar, participación de la mujer en el trabajo asalariado, entre otras) destruían a las antiguas. En general, el siglo XIX fue una era que gustó de pensar sobre sí misma y en llamarse "nueva". La palabra era apta. El mundo está limitado en su extensión, pero los sueños del hombre son infinitos. Para el hombre del siglo XIX lo viejo debe ser destruido, derribado; borrado para hacer espacio a lo nuevo; su capacidad para transformar su entorno se manifestaba en el esplendor urbano: París, Nueva York, Roma...²¹ En una paz ganada paulatinamente entre guerras civiles, revoluciones, intervenciones y colonizaciones, las novedades del ayer deben dejar el camino para el futuro.

Producto de los avances y descubrimientos científicos, la población mundial permanece casi constante y el hombre moderno no sólo construye para una generación sino para el milenio. Las instituciones -organizaciones sociales- fueron concebidas para durar hasta el fin de los tiempos y la medicina permitió prolongar mucho más allá de lo esperado la vida promedio de los habitantes del planeta. Sin embargo, siempre hay cambios; es un suceso inevitable en la vida humana y en la naturaleza también. Hasta la segunda mitad del siglo XIX, con la Revolución Industrial, el cambio es analizado y sistematizado científicamente. El cambio social, económico y político es parte del estudio y la explicación de nuevas teorías científicas como la sociología, la psicología y la antropología, entre otras, que pretenden establecer parámetros objetivos. A partir de entonces, el cambio ha sido legislado, demandado para nuestro propio beneficio; el cambio forma parte de la política y, en general, de los hombres progresistas. Las cosas tienen que cambiar porque el pasado es fundamentalmente indeseable e insatisfactorio para el

²¹ Sobre la modernización *vid.* Marshal Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, especialmente la "Introducción": "La modernidad: ayer, hoy y mañana", pp. 1-27.

presente. Sólo lo que es nuevo es bueno; aquello que es viejo es decadente. Lo nuevo representa el espíritu positivo del progreso mientras que el pasado sólo dificulta la tarea modernizadora; es un ancla. El espíritu que todo lo niega, el Mefisto, la promesa del beneficio del desarrollo, se necesita aquí y ahora. La ciencia y tecnología influyen en el desarrollo social e individual: se desencadena una transformación incesante de todo el mundo interior y exterior que simboliza la primera gran cumbre espiritual moderna.

Al mismo tiempo, el espacio social en que se desenvuelve el mundo de las letras hispanoamericanas a finales del siglo XIX está signado por un acelerado proceso de transformación interna de las sociedades. Este proceso, que se conoce en los estudios histórico-sociales como «modernización», puede situarse cronológicamente en los últimos decenios del XIX y comienzos del XX. En esos años se produce un desplazamiento del sector más tradicional de la oligarquía, se da un crecimiento acelerado de las ciudades capitales -con paralelo estancamiento de las provincias- y el afianzamiento de una nueva burguesía que buscaba controlar tanto el mundo de los negocios como el de la política. En general, en América Latina este proceso implica un reajuste de su modo de inserción al sistema económico mundial y a los grandes países industrializados.

Esta *modernización*, que significa el ingreso de América Latina a los grandes mercados de la civilización industrial, es el marco en el que surge y se desarrolla el movimiento literario que se conoce como modernismo hispanoamericano. Por eso cuando pensamos en la segunda mitad del siglo XIX mexicano, por lo general llegan a nuestra mente en asociación casi automática, las imágenes de Hidalgo, Juárez y Díaz. Ellos son los portadores del cambio. Con el primero termina la Colonia y se inicia el camino independiente del país. Con el segundo, son estructuradas las nuevas bases del Estado republicano, es decir, el modelo político de la Nación. Finalmente, con el tercero, México completa una importante etapa de pacificación política y social y se inicia así nuestra incorporación al mundo industrial.

Y en la búsqueda de modelos para crear la nueva identidad moderna de México, no puede pasarse por alto la predilección por lo extranjero, principalmente lo francés y lo norteamericano. Francia era la capital de la moda, las ideas, las ciencias y la literatura. Los Estados Unidos de Norteamérica eran el modelo de la democracia, la industrialización y la economía; los zapatos tipo bostoniano y el *whiskey*, entre muchas otras cosas, como los primeros símbolos del *american way of life*. En general, la vida cotidiana de los mexicanos de las tres últimas décadas del siglo XIX era conducida por el contagio universal de un sueño de modernidad, sólo que aquí aderezado y justificado con el lema positivista de *Paz, Orden y Progreso*. Si los Estados Unidos de Norteamérica son la nación del futuro, si París es la ciudad cultural mundial, México será la nación del progreso.

Mientras tanto, el nuevo hombre de ciencia, cristalizado durante todo el siglo XIX y particularmente en su segunda mitad, fue haciéndose cada vez más devoto a los hechos - éstos son el símbolo de lo objetivo - y especialmente a los económicos. Si todo lo demás deja de ser constante, los hechos no. Son los puntos permanentes del mundo cambiante. No deben ser cuestionados. Por lo tanto, prevalecerán mientras puedan explicarlo todo. La herencia del método científico que observa, analiza y experimenta para comprobar las teorías que sustentan a las leyes naturales del mundo emergía como la voz única del hombre moderno. El paradigma científico se proclamó como la nueva perspectiva del mundo y con él la cronología del tiempo se convierte en un aspecto crucial para la modernidad. Dentro de este contexto, el año de 1859 tiene una gran importancia para este trabajo. Mientras que en la Ciudad de México nacía Manuel Gutiérrez Nájera, en Inglaterra Charles Darwin había publicado su obra *Origin of Species*. En ese mundo de cambio, de resistencia y tensión entre lo nuevo y lo viejo, el escritor de la segunda mitad del siglo XIX, a pesar de todo, aprendió a asimilarse -aunque tal vez algunos no lo consiguieron del todo-, a no perder ese sentido de poder que la literatura le había conferido -me refiero a la larga tradición que consideraba al poeta, al literato, como un iluminado- y que afanosa y desesperadamente buscaba preservar y hacer crecer, aunque vapuleado por la economía especializada y la

industrialización. La era de la modernidad se abría ante sus ojos. Si la fuerza del vapor era un hecho que movía a la vida y producía dinero, ¿cómo hacerlo con la literatura? ¿Cómo sobrevivir entonces? Esa fue la paradoja inexorable y brutal a la que Manuel Gutiérrez Nájera (1859-1895) hizo frente durante sus 35 años de vida. Como también lo fue para muchos otros de sus contemporáneos. Había nacido entonces la dicotomía entre escribir para vivir y escribir para el arte:

Desde un punto de vista institucional, el Modernismo se caracteriza por la progresiva profesionalización de los intelectuales latinoamericanos. La "venta" de la escritura (en la mayoría de los casos los escritores eran periodistas o trabajaban como escribas de sus respectivos gobiernos) es un tema bastante recurrente de la prosa de la época y la figura del escritor, del artista, con frecuencia es tematizada por la poesía. La modernización de algunos países latinoamericanos (progresiva industrialización, democratización de sus instituciones políticas, acceso de nuevos sectores sociales a la lucha política) hablan de la constitución de un espacio público en el que el uso de la voz y de la escritura se diversifica. En ese espacio público regido por las leyes de la sociedad mercantil moderna (que América Latina apenas comienza a desarrollar a fines del pasado siglo) los intelectuales y artistas viven la experiencia del vacío de función, se ven obligados a legitimar una práctica que no encuentra fácilmente su lugar en una sociedad utilitaria y materialista.²²

Manuel Gutiérrez Nájera vivió en ese vacío y se hizo moderno desde el periodismo y la literatura, que fueron su forma de encontrar un significado a su propia vida en un mundo cambiante y lleno de contradicciones. En la búsqueda permanente de sentido, escogió ser escritor no como un principio pragmático y atractivo de su tiempo, sino como una forma de enfrentar el problema principal: vivir y sobrevivir.

Mientras el nuevo paradigma moderno inauguraba la era de la ciencia, del razonamiento científico, producto de una larga cadena de hechos, conocimientos y descubrimientos anteriores (pensemos tan sólo en Descartes, quien existió gracias a Copérnico, Galileo, Kepler y una media docena de sabios griegos; o en Newton, quien existió gracias a Descartes²³) que sirven para mostrar que no es verdad que la ciencia se ha desarrollado independientemente de todo aquello que sucede en la sociedad, los hombres de letras como Gutiérrez Nájera crearon, con todos los elementos a la mano y con toda su voluntad de trabajo, una nueva literatura, la

²² Vid. Graciela Montaldo y Nelson Osorio Tejeda, *El Modernismo en Hispanoamérica*, apud. *Diccionario enciclopédico de las letras de América Latina*, tomo II, pp. 3184-93;

²³ Vid. nota número 40 de este trabajo, p. 24.

cual tampoco fue el resultado de un proceso de generación sucesiva de ideas que salen de la cabeza de inspirados escritores, movidos únicamente por su emotividad y por sus deseos de grandeza o reconocimiento. Si bien el contexto de Francia antes descrito y su penetración en el ideario del porfirismo y de los mexicanos fue decisivo, se trató de "un cruzamiento de nacionalidades", para decirlo con palabras de don Manuel. La imagen del escritor modernista como un ser enclenque de creatividad propia, imitador, seguidor incondicional de Europa, sin crítica y lleno de imaginación febril, pero, eso sí, con muchas ganas de ser moderno es, sin lugar a dudas, tan falsa como un billete de dos pesos.²⁴ Por su parte, las ya clásicas implicaciones críticas, algunas de ellas, por cierto, harto citadas, conocidas y gastadas, como por ejemplo aquella que considera al Modernismo como una etapa de incubación de la literatura nacionalista o un movimiento que recogió la influencia de los simbolistas franceses hasta llegar a ser etiquetado de creacionismo cosmopolita por un lado, y por el otro, de espíritu renovador del lenguaje pero sin sustento de un estilo anterior,²⁵ no han agotado ni con mucho el campo de estudio de los escritores finiseculares. En ese vaivén de modernidad, podemos establecer la existencia de una interrelación recíproca entre ciencia, sociedad y literatura.²⁶

²⁴ Cf. Jean Franco, *Historia de la literatura hispanoamericana*, pp. 161 - 164.

²⁵ *Ibidem*, p. 162.

²⁶ Dice Jean Franco, *op. cit.* p.161, en términos generales lo siguiente: "El poeta modernista no conoció personalmente los cambios tecnológicos y sociales que estaban transformando las vidas humanas en Europa. En el mejor de los casos los contempló como un turista. Solo podía darse cuenta de todo esto de un modo mediato. La experiencia que sí tuvo directamente fue la de su relación de dependencia respecto a la cultura europea, la de su propia inconsistencia y falta de tradición. Lo que para un escritor europeo significaba una crítica de la ciencia y de la industria, desde su posición de marginado en la sociedad capitalista, para el hispanoamericano significaba una afirmación de la posición especial del artista".

Nosotros, sin embargo, diferimos absolutamente de la opinión de Jean Franco por múltiples razones que expondremos a lo largo de nuestro trabajo. Por el momento, tan sólo diremos que la industrialización y los avances tecnológicos llegaron a nuestro país antes de terminado el siglo XIX, a partir de 1870 en adelante. Como dato ilustrativo, cf. la página 946 de la *Historia general de México*, tomo 2, donde se dice que "durante la década de 1877-1887 se construyeron en promedio 700 kilómetros por año" de red ferroviaria en nuestro país y que "en 1877 la red telegráfica medía unos nueve mil kilómetros y diez años más tarde no menos de cuarenta mil".

Si hablamos de simultaneidad o contemporaneidad de la vida de los escritores con los avances científicos, diremos, por mencionar un caso, que Charles Baudelaire, considerado el patriarca de los poetas malditos y el modelo, entre otros poetas, de los modernistas hispanoamericanos, nació en 1821 y murió en París, a los 46 años, en 1867. No es sino hasta 1875 que Alexander Graham Bell inventó el teléfono, por ejemplo. Para entonces, el telégrafo ya funcionaba tanto en América como en Europa y en 1866, un año antes de la muerte

Esta nueva influencia es por lo tanto crucial para la literatura. La ciencia inicia como nunca su tarea de permear el pensamiento de los hombres y por consecuencia el de los escritores. El desarrollo de las ciencias llevó al hombre hacia la concepción de nuevas ideas que redujeron al mundo a un simple objeto de exploración técnica y matemática. La pasión por el conocimiento se había adueñado del hombre. Este carácter unilateral de las ciencias europeas habían excluido de su horizonte el mundo concreto de la vida. El hombre se convirtió en una simple cosa en manos de fuerzas (las de la técnica, de la política, de la historia) que lo exceden, lo sobrepasan, lo poseen. Desde otra perspectiva, la de Rafael Gutiérrez Girardot, se inicia "la secularización de la vida europea y del mundo hispanoamericano".²⁷

Cuanto más avanzó este conocimiento, resultó que muchas ideas y conceptos primero se propagaron a través de la cultura con una velocidad superior a la del contacto directo con sus materializaciones. En el caso de la ciencia, una gran cantidad de noticias sobre invenciones y paradigmas llegaron primero a los ambientes intelectuales - académicos y culturales - de las sociedades europeas y americanas antes que los artículos mismos o sus aplicaciones concretas. Los objetos materiales que simbolizan el adelanto científico y tecnológico de la segunda mitad del siglo XIX (telégrafos, teléfonos, químicos, máquinas de combustión...) en muchos casos, llegaron después. En otras palabras, la modernización de los países latinoamericanos fue dispareja.

Asimismo, se producen transformaciones por los acontecimientos sociales y también éstos son influidos por la ciencia. La sociedad moderna impulsa un sentido de innovación y de cambio. Lo mismo ocurre con la literatura. Nuevas

del poeta francés, se instala el cable trasatlántico. En 1867 Manuel Gutiérrez Nájera tenía ocho años. En suma, si bien es cierto que muchos de los inventos, los adelantos tecnológicos y las aplicaciones industriales de la ciencia llegaron a Latinoamérica primero como noticias, ideas o paradigmas, es decir, llegaron primero a nivel de conocimientos e ideas, posteriormente, la introducción de éstos no fue similar en Latinoamérica. Para Darío en Nicaragua, posiblemente, las noticias de los inventos llegarían como noticias, pero para Gutiérrez Nájera, las noticias de muchos inventos llegarían como objetos materiales.

²⁷ Rafael Gutiérrez Girardot, *Modernismo. Supuestos históricos y culturales*. Vid. el capítulo II referente a la "Secularización de la vida urbana, sustitutos de la religión", pp. 45-90.

ideas, nociones, conceptos y estilos aparecen en la prosa, en la poesía. El lenguaje, dice Michel Foucault, se convierte en un instrumento, "el lenguaje tiene, de ahora en adelante, la naturaleza de ser escrito".²⁶ Parnasianismo, Simbolismo, Naturalismo, Realismo... Todo está en movimiento. El lenguaje no es estático tampoco, y además tiene prisa por dar cuenta de los acontecimientos. Nace la Lingüística (Ginebra, 1877) y nuevas formas y palabras para verbalizar los pensamientos y sentimientos. La literatura ve con ojos de esperanza en la ciencia su posibilidad de elevarse a rango de quehacer vital y con ello por lo menos equipararse al nivel de los hechos de la objetividad.

Así, entre la vorágine de invenciones y conocimientos, cambia la forma de concebir el tiempo, el espacio y la historia, y con ello, la cosmovisión y la forma de asumirse como Seres Humanos. Los escritores no fueron ajenos a las ideas científicas - pensemos en el naturalismo y en el realismo, por ejemplo - ni a los cambios y vicisitudes que éstos impusieron ni mucho menos se mantuvieron encerrados en una torre de marfil: ante la hostilidad del exterior, algunos buscaron "estar a salvo" en su intimidad. No para negar el mundo sino para reflexionar y aprehenderlo. Para entenderlo. Para afirmarlo. Había que rescatar a la literatura del espíritu que todo lo niega para poder salvarse. Otros, rescataron la sordidez cotidiana: la prostitución, los mendigos, los vagabundos ... los desamparados se convierten en personajes centrales de estudio del Naturalismo. Esos seres marginales fueron arrojados de sus hogares y exhibidos en las calles que ahora ocupan los bulevares, las avenidas y los cafés ... como producto de la modernización urbana de París.

El desarrollo de la literatura es determinado y estimulado por la sociedad, sus transformaciones y la influencia de la ciencia, pero esta determinación no es lineal, ni rígidamente causal. El Modernismo es un todo único, por lo tanto sólo puede

²⁶ Michel Foucault, *Las palabras y las cosas*, p. 46. Recordemos, por otra parte, que también nace durante el siglo XIX la Filología. Cf. el trabajo de Aníbal González, *La crónica modernista hispanoamericana*, p. 22, en donde el autor sostiene que "una de nuestras hipótesis en este trabajo es que, a lo largo del siglo XIX, la literatura quiso ser, por así decirlo, filología. Durante el siglo XIX, la filología se presentó ante los escritores como la institución más poderosa, cuya exclusiva preocupación era el manejo y el análisis de los textos".

haber una historia del Modernismo general, de la que pueden derivarse historias específicas o varios modernismos – de acuerdo con José Emilio Pacheco – caracterizados por su libertad e individualidad artística.²⁹ La literatura explicada sólo por la literatura no es aceptable. Es menester estudiar las historias relativas en particular y en conjunto; o a ciertas áreas geográficas. Francia y México; periodismo y crónica; son algunos ejemplos. Por el contrario, ¿en dónde nace la literatura del siglo XIX? ¿En dónde se escribe? En el interior. En el escenario de la reflexión, de la introspección, resultado de ese entendimiento moderno que convierte al hombre en un ser anfibio que tiene que vivir en dos mundos que se contradicen. Uno, el del arte y del artista, menospreciado de diversas maneras por la sociedad burguesa. El otro, representado por esa sociedad burguesa o sociedad civil, que designa primeramente un sistema de valores, los de los intereses privados, los de la utilidad, los del hedonismo, los del lujo, los de la riqueza, los de la democracia...”de modo que en esta contradicción la conciencia también deambula y, lanzada de un lado al otro, es incapaz de satisfacerse en el uno y en el otro lado”.³⁰ Sociedad burguesa *versus intérieur*: creación, arte, ideas eternas.

El *intérieur*, este reino del pensamiento, es el espacio íntimo del escritor, conformado por la privacía de la casa, el retiro para estar a salvo mientras que las ciudades eran transformadas por la modernización. El interior es para el escritor, como dijo Walter Benjamin, el refugio del arte, el palco para contemplar al mundo. Y “para el escritor porfiriano, el interior es el reino de la alucinación”, es el lugar que “representa el universo”.³¹ Y recordemos: todo se mueve, todo cambia. Mientras crecen las ciudades, el tiempo transcurre, el devenir aplasta a lo viejo. La permanencia, la constancia y la continuidad se transforman en la negación y en la destrucción; el movimiento es el futuro y éste es el cambio. Análogamente, dentro de la literatura, el tiempo se vive en el exterior y se mide en el interior, pero también viceversa. Pensemos, por ejemplo, en la novela que ya no limita la

²⁹ Vid. José Emilio Pacheco, “Introducción” a *Antología del Modernismo*, tomo I, p. XVII.

³⁰ *Asthetik*, ed. Basenge, Berlín (RDA), 1955, p. 139, *apud* Rafael Gutiérrez Girardot, *op. cit. supra*, p. 25.

³¹ Rafael Pérez Gay, “Prólogo” a *Los imprescindibles*, Manuel Gutiérrez Nájera, pp. XIV-XV.

cuestión del tiempo a la memoria personal (Proust), sino en aquella novela que amplía el enigma del tiempo colectivo, del tiempo de Europa, de una sociedad que se gira para mirar el pasado, para hacer su propio balance, para captar su propia historia. ¿Cómo lo fue para Manuel Gutiérrez Nájera? ¿Cuál fue para él la importancia del tiempo?

Intentaré delimitar cómo se refleja el tiempo en la obra del escritor. Sabemos que él tenía conciencia del tiempo. ¿Cómo? Pues sabía que pronto moriría. Su tiempo biológico no sólo estaba marcado sino además anticipado por la enfermedad: la hemofilia. El tiempo era para él una preocupación vital y ontológica. Un límite, una desventaja, una lucha contra lo invisible y por lo tanto, una carrera en la cual hay que sacar el mejor provecho posible: *Fugit irreparabile tempus*.³² Mas, el tiempo es también como una serie de realidades paralelas y simultáneas presente en dos niveles: el exterior y el interior. En la realidad interior, el poeta se quejó de la escasez del tiempo para la literatura. En contraste, le reclamó al tiempo la premura, la prisa y la velocidad para el periodismo, instrumento que respondía a la realidad exterior.³³ Entretanto comía del periodismo y vivía para la literatura. Los tiempos se intercambian y se mezclan. La temporalidad es una realidad de reflexión para el escritor:

*Pues por una parte, el hombre se ve enredado en la realidad vulgar, en la temporalidad terrenal, acosado por la penuria, el menester y la naturaleza, dominado y arrebatado por los instintos naturales y las pasiones; y por la otra, se eleva a las ideas eternas, al reino del pensamiento y de la libertad, y en cuanto voluntad se da leyes y disposiciones generales y disuelve el mundo vivido y floreciente en abstracciones.*³⁴

Partiendo de esta línea de reflexión, intentaré mostrar cómo el tiempo es una constante en la prosa najeriana. El tiempo es para Manuel Gutiérrez Nájera un elemento integrado íntimamente al hombre. En sus textos, el hombre, visto como individuo y como parte de una sociedad, aparece como criatura susceptible al

³² Virgilio, *Geórgicas*, 3, p. 248.

³³ Sobre el tiempo que Manuel Gutiérrez Nájera dedicó al periodismo, Ana Elena Díaz Alejo, en su "Advertencia" a *Manuel Gutiérrez Nájera, Cuentos frágiles*, p. 5. dice lo siguiente: "Cuentos frágiles fue el único libro que Manuel Gutiérrez Nájera publicó durante su ardua vida de forzado del periodismo".

³⁴ *Asthetik*, p. 95, *apud* Rafael Gutiérrez Girardot, *op. cit. supra*, p. 25.

transcurrir de dos realidades marcadas por un tiempo interno y por un tiempo externo, ambos resultado del transcurrir de la modernidad.

En otras palabras, hablamos de la relación entre literatura y temporalidad, tal vez motivada debido a la suya, a la realidad en que vivió y a cómo la vivió. Buscaré algunos conceptos y claves para mostrar la relevancia del tiempo como un factor de influencia intelectual en la obra de Gutiérrez Nájera: el mundo aparentemente estático convertido en un Universo en movimiento, lleno de sustancias aún por definir.

El método de trabajo

Para lograr este propósito en el capítulo I presentaré – de manera resumida – algunas de las referencias más importantes sobre el tiempo, a través de la historia de la ciencia y de la filosofía para así establecer las posibles correspondencias pertinentes con la segunda mitad del siglo XIX en Europa y en México. Enseguida, describiré el contexto histórico particular del Modernismo. Analizaré cómo la ciencia y la filosofía influyeron en el concepto del tiempo de la modernidad: cómo el tiempo queda capturado en un sólo tiempo. Con esto pretendo englobar la influencia de la ciencia y la filosofía así como su reflejo directo o indirecto en elementos literarios, ya sean de carácter temático, ideológico, formal o estructural. Los capítulos II y III se refieren a las condiciones históricas, filosóficas, científicas, sociales, económicas y culturales que tuvieron que conjugarse para dar origen al paradigma científico, al Modernismo y a la modernización en general. En el capítulo IV estudio en particular la crónica, para situar la obra de Manuel Gutiérrez Nájera como un escritor modernista. En el capítulo V analizaré 25 textos: 17 que han sido antologados como "cuentos", 7 considerados "crónicas" y un poema. De esta manera y tomando como base conceptual las categorías temporales que establezcamos, pretendo elaborar la concepción subjetiva del autor a partir de los elementos que los mismos textos nos puedan aportar.

De la obra antologada como "cuentos" de Manuel Gutiérrez Nájera, escogimos la selección hemerográfica efectuada por Erwin K. Mapes, *Cuentos completos y otras narraciones* publicada por el Fondo de Cultura Económica, pues constituye un primer acercamiento a los 17 textos que analizaremos. En cuanto a la rica obra periodística najeriana, hemos elegido 7 textos, 6 de los cuales han sido recogidos en el Proyecto *Manuel Gutiérrez Nájera, Obras*, publicado por la Universidad Nacional Autónoma de México. De dicha edición proceden las fichas hemerográficas de los textos que estudiaremos. Finalmente, incluimos una crónica que aparece en la selección realizada por Rafael Pérez Gay en *Los imprescindibles, Manuel Gutiérrez Nájera*, publicado por la Cal y arena.

Capítulo II

El tiempo a través del tiempo

El tiempo es invención o no es nada.
Henri Bergson

La palabra tiempo no vino del cielo sino de la boca del hombre.
John Wheeler

2.1. El paradigma científico

El marco teórico para desarrollar el concepto del tiempo en la crónica de Manuel Gutiérrez Nájera lo constituye la relación ciencia y literatura; específicamente la física y la filosofía. A partir de esta relación, pretendo elaborar un concepto del tiempo najeriano al encontrar en el *corpus prosístico* seleccionado todos aquellos posibles aspectos relacionados con la temporalidad como ideas, teorías y modelos de las ciencias y de la filosofía vigentes en la época de nuestro autor y que una vez asimilados e incorporados a su pensamiento fueron expresados de alguna manera en su trabajo creativo. Por ello es conveniente recordar que las concepciones del tiempo propuestas por la filosofía y la física tienen para nuestro objetivo la finalidad de una analogía basada en preceptos universales.

En este trabajo utilizo un modelo histórico particular: el de la historia de la filosofía de la ciencia, el cual incluye aspectos sociales, económicos, políticos y culturales del siglo XIX no sólo de Europa sino también de México, particularmente, a partir de la segunda mitad de ese siglo. Partimos de la idea de que la transferencia del conocimiento no se da en un espacio social y cultural vacío y que los materiales culturales preexistentes, como en nuestro caso lo son las obras literarias, alteran y vuelven complejo el fenómeno de la incorporación de conocimientos, conceptos y saberes técnicos.

Sin embargo, el objetivo no es analizar esa incorporación de conocimientos como un fenómeno epistemológico sino cómo influyeron en la escritura najeriana. Estudiaré la influencia de la filosofía y de la ciencia en la literatura finisecular

modernista en México como un fenómeno de intercambio o incorporación; como un aspecto externo de posible asimilación por parte de la literatura. En México, especialmente las ciencias y las ideas científicas del Positivismo trajeron nuevos conocimientos y formas de concebir el mundo, incluyendo por su puesto, la conciencia de la temporalidad. Los científicos europeos se desligaban de la filosofía, construían una ciencia autónoma y con métodos propios y así diversificaban el conocimiento de las ciencias naturales. Paralelamente, la ciencia en México continuaba su difusión y su institucionalización.

Durante el siglo XIX, en especial en su segunda mitad, las ciencias naturales despegaron con todos sus recursos no sólo como disciplinas encaminadas a entender el mundo produciendo nuevas teorías, sino como fábricas de conocimiento aplicado para desarrollar la tecnología necesaria que la modernización exigía y que exige en nuestra actualidad.³⁵ Por otro lado, también pensemos que los descubrimientos científicos y la aceleración en la producción de nuevas máquinas para transformar el entorno del hombre fueron motivo de noticia para el mundo en que los periodistas de la segunda mitad del siglo XIX vivieron y que a través de sus trabajos, intentaron explicarse a sí mismos y a sus lectores.

Podemos decir entonces que el impacto de la ciencia es vital, ontológico -en el sentido en que influye sobre las características fundamentales del ser humano-, además de la influencia económica, social y cultural que conlleva. Por consecuencia, los escritores se vieron afectados como personas y como productores de cultura, modificados también en su propio devenir como miembros pensantes de la modernización. Para el caso particular de Manuel Gutiérrez Nájera, los avances científicos del momento se vieron traducidos en variadas invenciones que tuvieron diversos tipos de impacto en su vida. Recordemos los casos, por ejemplo, del telégrafo, después del teléfono o de la iluminación por

³⁵ Vid. Elías Trabulse, *La ciencia en el siglo XIX*, pp. 7-13, *loc. cit.*, pp. 7-8: "No es exagerado afirmar que la influencia cultural de la ciencia fue muy grande durante el siglo XIX, hasta el punto de que a finales del siglo lo que no era considerado *científico* perdía cierta validez como forma de conocimiento.[...] El siglo XX desarrollará ampliamente esta vinculación entre ciencia e industria, que viene de la segunda mitad del siglo XIX".

medio de la energía eléctrica. Pero sobre todo, durante el siglo XIX, con el porfiriato, cristalizan en nuestro país las aplicaciones mecanicistas de la física para la producción de maquinarias y el mejoramiento de los sistemas de explotación de la minería, cuyos orígenes se remontan a los tiempos coloniales y su desarrollo en especial a partir del siglo XVIII. De igual forma, los nuevos modelos de organización económica, la profesionalización y la especialización, aparejados a la modernización tuvieron un impacto social y cultural sin precedentes en la transformación histórica del México finisecular.

Estamos ante un siglo XIX mexicano que se abre paso entre un torbellino de descubrimientos y de avances regidos por las nuevas leyes de la racionalización que se sustentan en el pensamiento científico y cómo hemos dicho antes conllevaron al proceso de unificación del mundo. Puesto que el presente trabajo responde a intereses literarios, los aspectos científicos serán, por así decirlo, la hipótesis de acercamiento para entender, dentro de la prosa najeriana, aquellas ideas, concepciones y puntos de vista, pensamientos y otros posibles elementos ideológicos que pueden ser dilucidados y desprendidos para explicar su propia cosmovisión temporal. En otras palabras, señalamos la influencia de ese mundo de pensamiento científico en la escritura del poeta.

¿Por qué hacerlo de esta forma? Una de las principales razones es la importancia que el mismo tema implica, pues las relaciones entre la ciencia y la literatura y, en particular, la influencia de la primera dentro del quehacer literario ha sido poco probada. Lejos de analizar el aspecto del tiempo en la prosa najeriana como un elemento de conformación estructural y formal, es decir, estrictamente narrativo, que no deja de ser interesante y necesario para abordar el corpus que el escritor nos ha legado, es preciso entender cómo el hombre, el ser dedicado a la literatura, concibió el tiempo; cómo lo vivió, cómo afectó o influyó en su obra y en su vida personal. Además, también recordemos que las nuevas relaciones sociales establecidas en las ciudades como consecuencia de la expansión del capitalismo son regidas por el factor tiempo: tiempo de producción, tiempo de jornada laboral,

tiempo para operaciones financieras, tiempo para el ocio. En suma, el tiempo es un elemento filosófico y científico -al igual que psicológico y cotidiano- del devenir de los hombres y como tal, sujeto a una interpretación que influye en la conciencia, en este caso, del escritor. Al respecto, Octavio Paz dijo que las palabras son el tiempo. "Pertenece al tiempo. Ellas son la verdad del tiempo sin historia. Con la poesía, somos conscientes de que pertenecemos al Universo y al mismo tiempo que estamos solos."³⁶

La ciencia, por su parte, al independizarse del sustrato filosófico, se constituye como una nueva forma de ver y entender al cosmos, a la naturaleza y al hombre. La vida se intelectualiza. La ciencia es, según Thomas S. Kuhn, "el nuevo paradigma del hombre", el nuevo modelo en el cual descansa la posición antropocéntrica que arranca desde el Renacimiento y que a su vez, despliega y hace posible la concepción cosmocéntrica de nuestra contemporaneidad.³⁷

Sin embargo, las distinciones filosóficas no han dejado de tener cabida en la ciencia ni mucho menos han dejado de servir de base conceptual para las abstracciones de la ciencia. La teoría no es posible sin el empleo de la razón. Por ello mismo, es preciso en este trabajo abrir dos líneas paralelas dentro de la historia para la interpretación del concepto del tiempo: una científica y la otra filosófica. Con ambas, algunas veces de manera enlazada y otras por separado, la abstracción del tiempo reunirá la forma conceptual, interpretativa, derivándose ésta de la selección de aquellas teorías que respondan más a la medida de nuestro propósito. En síntesis, servirán para el análisis del *corpus prosístico* representativo de la obra de Manuel Gutiérrez Nájera en un intento por penetrar en el mundo íntimo de pensamientos, sentimientos, ideas intuitivas e impresiones de un hombre con respecto a su encuentro personal con el Tiempo y con los tiempos del Tiempo.

³⁶ Octavio Paz, *El arco y la lira*, en *Obras completas*, tomo 1, p. 50.

³⁷ Cf. Thomas S. Kuhn, *La estructura de las revoluciones científicas*, en especial el cap. X: "Las revoluciones como cambio del concepto del mundo", pp.176-211.

2.2. Newton y sus repercusiones en la física

En los siglos XVI, XVII y parte del XVIII, en Europa, al igual que en México, la teología y la ciencia estaban relacionadas. "La física, como disciplina científica aún no era conocida en el siglo XVI, apenas empezaba a surgir de contribuciones a la filosofía aunque de manera clandestina, ya que aún eran penadas por el Santo Oficio."³⁸ Por otra parte, las ciencias, más que explicar el mundo por sí mismo, buscaban encontrar en éste la huella de la creación divina y con ello a Dios:

...las ideas acerca de Dios, de sus atributos y perfecciones marcaban profundamente la concepción científica del mundo natural [...] Ambas estaban basadas en un sistema uniforme de pensamiento y la fe dirigía toda la reflexión sobre el orden cósmico universal, cuya adecuación al sistema de creencias era total.³⁹

Durante el siglo XVIII, la ciencia inicia su camino de independencia de la filosofía y de la religión y para el siglo XIX se convierte en el nuevo paradigma que habrá de guiar el destino del hombre; es decir, ahora, las leyes de la ciencia, a través del método científico y las reglas para el razonamiento, tienen la tarea vital de explicarlo todo, pues si el hombre es capaz de entender el mundo que le rodea, podrá entonces transformarlo siguiendo las bases de la naturaleza para conformar un nuevo orden que le permita mayor bienestar. La Naturaleza se convierte en el laboratorio experimental del hombre quien busca mejorar sus condiciones de vida, para lo cual elabora sofisticadas máquinas que le permitan cambiar y modificar la realidad conforme a su pensamiento. Por ello, necesita concebir sistemas teóricos que le permitan tanto investigar como explicar la realidad. En este sentido, la física, indiscutiblemente, se constituye como uno de los grandes protagonistas del siglo XIX.

No obstante, el conocimiento no es el resultado de eventos aislados ni tampoco una suma de saberes al azar. Las nuevas leyes del razonamiento venían

³⁸ María de la Paz Ramos Lara, *Difusión e institucionalización de la mecánica newtoniana en México en el siglo XVIII*, p. 21.

³⁹ H. Capel, "La física", Barcelona, 1985, *apud* Paz Ramos Lara en *op. cit. supra*, p. 21.

incubándose desde los pasados cuatro siglos - anteriores al XIX - con las aportaciones y trabajos de muchos hombres. Las piezas del rompecabezas del pensamiento científico, poco a poco fueron entrando en su lugar. Cada teoría establecía una innovadora forma de ver al mundo. Los principios mecánicos de la naturaleza promovieron una imagen completamente diferente y con ello se abrieron nuevas avenidas de pensamiento y acción: el determinismo y la irreversibilidad del tiempo de la física.

Si durante el Renacimiento las ciencias tuvieron un gran impulso, por un lado en lo teórico con Descartes, quien formuló el método científico y demostró cómo aplicar modelos matemáticos para estudiar problemas físicos, por el otro, en lo práctico, Galileo, Kepler y Copérnico, demostraron con sus observaciones y mediciones de los cuerpos celestes, por medio de los nuevos desarrollos matemáticos y aplicaciones tanto a la física como a la astrología que el orden del Universo era otro, que la Tierra gira en danza eterna alrededor del Sol (Heliocentrismo).⁴⁰

Así, las ciencias fueron reuniendo lo que necesitaban y con Newton éstas reciben a finales del siglo XVII, el cálculo integral y la explicación de la ley de la gravitación universal para completar el rompecabezas. Por otra parte, la influencia que el trabajo de Newton tendrá en el siglo XVIII será palpable sobre todo en el desarrollo de la física experimental y aplicada, principalmente, en la minería, la hidráulica, la aerostática, las matemáticas, la geografía, antes cosmografía así como en otras aplicaciones derivadas a otras ciencias.

Los *Philosophiae Naturalis Principia Mathematica*, de Isaac Newton, donde debe entenderse ciencia en el lugar de filosofía, publicados en latín en 1687 y cuya traducción al inglés (*Mathematical Principles of Natural Philosophy*) apareció hasta 1729, año a partir del cual la difusión de la obra cobró mayor vigor,⁴¹ no sólo

⁴⁰ Vid. Charles Van Doren, *A History of Knowledge. Past, Present and Future*, pp.195-212.

⁴¹ Charles Van Doren, *op. cit.*, p. 213 y siguientes.

desarrollaron las matemáticas que el científico necesitaba para explicar sus observaciones sobre la teoría de la atracción de las masas de los cuerpos sino que al mismo tiempo reformaron los principios del método científico de Descartes, y con ello, la humanidad tuvo dos grandes aportaciones trascendentales.

La primera es, como se ha mencionado, la solución para explicar la gravitación universal, la cual introduce una concepción revolucionaria hasta nuestros días: el concepto del movimiento y de la atracción de los planetas; la visión de un mundo en continuo cambio. El mundo no es estático como las Antiguas Escrituras (*Génesis*) lo habían concebido. Por el contrario, el mundo es una sucesión de eventos cuyo orden natural se rige por los cambios de estado de la materia. Los objetos se desplazan, cambian de masa, aumentan de velocidad y por lo tanto, ocupan diferentes posiciones dentro del tiempo y el espacio. En suma, todo es movimiento constante.

La segunda aportación de Newton a la ciencia fue su reformulación de las matemáticas de Descartes. Si la geometría analítica de Descartes fue desarrollada para entender un universo estático, el cálculo de Newton fue inventado para trabajar con un universo en movimiento. Ante esta revolucionaria concepción del mundo, los términos **espacio** y **tiempo**, adquirieron una acepción diferente, es decir, no se entienden por separado sino en su interrelación como categorías autónomas. El tiempo de Newton es absoluto, es matemático y por lo tanto mensurable en sí, ajeno por propia naturaleza a todo lo externo y fluye ininterrumpidamente. El tiempo viene a ser un *continuum* uniforme y universal, independiente del movimiento y de la existencia misma de los objetos y con ello el hombre se adueña del tiempo. Lo hace una constante de su vida, de sus planes y de todas sus acciones: individuales y colectivas.

Sin embargo, nuestro interés en Newton no radica en sus logros científicos por sí mismos como parte de un estudio de los avances en las ciencias, sino más bien a partir de sus repercusiones: primero, como una suma científica que al mismo

tiempo cerraba y abría una nueva etapa del pensamiento humano; segundo, como antecedente directo de la Revolución Industrial,⁴² pues las aplicaciones de la física a la mecánica fueron determinantes para dar paso al proceso de modernización y de tecnificación que durante el siglo XIX se consolidó con avances pragmáticos, es decir, en lo que hoy llamamos uso y beneficio. Y en tercer lugar, porque la importancia de la física en México y de las aplicaciones de Newton a la mecánica tuvieron en nuestro país, sobre todo a partir del siglo XVIII, una escala fundamental para la explotación de la minería, principal sostén de la Corona Española durante la Colonia.

Por esas razones, me ocuparé sólo de las aplicaciones mecanicistas que fueron las que más preocuparon a los científicos novohispanos, pues éstas sirvieron para desarrollar nuevas formas de explotación de la minería, nuevos métodos de extracción y amalgamamiento de metales; nuevas tecnologías en general, facilitando también la fabricación de maquinarias aplicadas para dicha finalidad.

2.3. La física en México

María de la Paz Ramos Lara dice que "la institucionalización de la física tuvo lugar dentro de un contexto pragmático, especialmente la mecánica newtoniana estuvo estrechamente ligada con los problemas del desagüe, ventilación de las minas y la extracción del mineral".⁴³

Esto significa que la importancia de la física, una ciencia con capacidad de ser aplicada para resolver problemas prácticos y estratégicos, como la extracción minera y otros de tipo urbano como la construcción de acueductos y sistemas de desagüe, fue concebida por los novohispanos desde hace más de dos siglos. En otras palabras, los hombres de ciencia del XVIII sabían que el conocimiento

⁴² *Ibidem*, pp. 205-212.

⁴³ María de la Paz Ramos Lara, *Difusión e institucionalización de la mecánica newtoniana en México en el siglo XVIII*, pp.19-20.

científico era una pieza fundamental para el progreso de la entonces Colonia y procuraban las formas de difundirla e institucionalizarla. Y de acuerdo con Paz Ramos Lara, dos fueron las formas de difusión e institucionalización: la educación, con la apertura de universidades y colegios a los que sólo tenían acceso los peninsulares y los criollos, y las publicaciones de obras relacionadas con temas de física.

Desde la fundación del Colegio de San Juan de Letrán en 1529 -en donde diez años después la enseñanza incluía a la filosofía-, la educación en México inicia su camino de institucionalización hasta el siglo XIX. Al paso del tiempo la educación en nuestro país se fortaleció con nuevas instituciones. Nacieron entonces la Real y Pontificia Universidad (1553), con planes de estudio similares a los de la Universidad de Salamanca; los jesuitas, desde el siglo XVI hasta el XVIII, por su parte, se encargaron de instalar colegios y seminarios en los cuales se hicieron cargo de la educación media y la superior. La educación de entonces, tanto en la Real y Pontificia Universidad como en los colegios jesuitas, tenía un enfoque escolástico; "se impartían cátedras de teología, Sagrada Escritura, cánones, artes, retórica y gramática. En la de artes, se enseñaba lógica, matemáticas, física, astronomía y ciencias naturales".⁴⁴ Sin embargo, la educación superior de los jesuitas fue siempre la mejor. Fijamos nuestra atención en ellos precisamente porque difundieron notablemente la física, misma que ya incluía la metafísica de Aristóteles.

A su vez, la filosofía se dividía en tres partes: lógica, física y metafísica. "Dentro de la física se enseñaron las teorías aristotélicas sobre la naturaleza y los principios de los seres físicos, sobre las causas, el movimiento, el tiempo, el espacio, el infinito, etcétera, y en metafísica se impartían las doctrinas del ente y del ser".⁴⁵

⁴⁴ *Idem.*

⁴⁵ C. Díaz y de Ovando, *El Colegio de San Pedro y San Pablo*, apud María de la Paz Ramos Lara, *op. cit.*, p. 22.

Resumiendo, a mediados del siglo XVIII la enseñanza oficial, tanto en Europa como en la Nueva España, era escolástica. La introducción de la ciencia moderna fue promovida por los jesuitas: en Francia por el abate Nollet quien en 1738 escribió *Leçons de Phisique Expérimentale*, libro de texto en los cursos de física. En España, entre 1751 y 1780, fue publicada la traducción de los 35 volúmenes de la *Encyclopédie ou Dictionnaire Raisonné des Sciences, des Arts et des Métiers*, dirigida por Diderot y D'Alambert, obra que ya incluía la difusión de la mecánica de Newton. En la Nueva España, Francisco Antonio Bataller escribió su *Física matemática y experimental*, para impartir la clase de física en el Seminario de Minería. "Este texto cubría las necesidades locales, es decir, redactó un libro aplicado a los problemas de la minería".⁴⁶

La física, "ciencia moderna" que los jesuitas inicialmente promovieron en la Nueva España, fue la física cartesiana. Sin embargo, antes de ser expulsados de la colonia por Carlos III en 1767, representante éste del absolutismo monárquico, ya habían incorporado a los cursos de física la mecánica de Newton. Con esta expulsión se produce una ruptura en la enseñanza de la ciencia. Afortunadamente, en el caso de la colonia, el objetivo de los jesuitas se vio sólo parcialmente truncado, pues quienes quedaron al frente de los colegios exjesuitas continuaron enseñando la mecánica, la óptica, la acústica y la meteorología. La mecánica en el siglo XVIII "era considerada como la ciencia que se encargaba del estudio de las máquinas. Por lo cual se volvía necesario conocer las leyes de Newton para explicar el funcionamiento de las máquinas útiles a los mineros".⁴⁷ El pragmatismo promovido por la Corona Española en la Nueva España buscaba solucionar los problemas técnicos que se tenían en diversos ámbitos de la producción. Esto condujo a que la ciencia proveniente de Europa vía España, tuviera un sentido práctico "que se heredó al siglo XIX; el sentido teórico, en cambio, se perdió durante ese tiempo y se recuperó hasta nuestro siglo."⁴⁸

⁴⁶ Ramos Lara, *op. cit.*, p. 129.

⁴⁷ *Idem.*

⁴⁸ *Idem.*

Los novohispanos tenían la inquietud de crear centros de saber experimental como escuelas técnicas, observatorios, laboratorios (gabinetes de física con sus respectivos instrumentales), bibliotecas y jardines botánicos entre otros, además de la creación de boletines y periódicos científicos como *El Mercurio Volante*, que contribuyeron a la "difusión e institucionalización de la física en México", de manera similar a lo que ocurrió en Europa con otras publicaciones de difusión del conocimiento científico.

Al igual que la burguesía francesa, las elites criollas novohispanas fueron las interesadas en promover la ciencia moderna motivadas por intereses económicos perfectamente definidos en el campo de la producción minera. Desde entonces, la idea del progreso de la colonia quedaba sembrada en las aplicaciones de la ciencia y del uso de la razón como los únicos medios para conseguirlo. La difusión de "las luces" del siglo XVIII germinaba y florecía en nuestro país. El siglo XIX, por lo tanto, se iniciaba con una rica herencia de pensamiento, educación y cultura organizada socialmente para dar cabida posteriormente al positivismo y por supuesto, al proceso de modernización pugnado por el hombre.

2.4. Las nuevas leyes de la termodinámica

Hacia mediados del siglo XIX la física había adquirido proporciones avanzadas tanto en los campos de investigación como en el tecnológico. En este último, los impulsos se concentraron, sobre todo, en desarrollar nuevas aplicaciones para la utilización de la energía motriz suministrada por el vapor de agua, principalmente. El diseño de nuevos métodos experimentales se puso a la vanguardia aprovechando los descubrimientos teóricos de hasta entonces y los resultados fueron puestos al servicio de las industrias. La ecuación energía = trabajo tenía ahora bases científicas que dictaban la organización del trabajo humano de la modernidad. La física mecánica que explicaba las causas del movimiento – estática / dinámica- de la naturaleza aplicadas a las máquinas producidas por el

hombre, ahora se abría paso a la búsqueda de fuentes de energía para mantener en movimiento las nuevas invenciones del hombre.

El principio de la conservación de la energía fue aplicado a prácticamente todos los fenómenos de la naturaleza. Los científicos, que se abocaron al estudio de los procesos termodinámicos, definieron en esta misma época a la energía "como la capacidad para realizar trabajo mecánico", que resultaba mensurable "por el producto simple de la fuerza por la distancia".⁴⁹ El principio de su conservación establece que la energía no puede ser creada ni destruida, sino únicamente transformada. Complementario a éste existe otro principio: el de la disipación y degradación de la energía, el cual postula que aunque esta última no pueda nunca destruirse, con las sucesivas transformaciones se torna cada vez menos apta para realizar trabajo mecánico.⁵⁰ Más adelante veremos las implicaciones de la termodinámica al concepto del tiempo en la física.

Los orígenes de la teoría de los fenómenos naturales se remontan al siglo XVII, con la llamada teoría cinética de los gases, la cual establecía que la energía cinética de las moléculas de un cuerpo aumentaba en razón directa de la temperatura. Durante el siglo XVIII y debido a los trabajos de Black y de Lavoisier, el calor fue concebido como un fluido imponderable llamado "calórico" que se transmitía, sin cambio, del cuerpo caliente al frío.⁵¹ Sin embargo, en el año de 1824 el ingeniero francés Sadi Carnot publicó *Réflexions sur la puissance motrice du feu* que sentó los fundamentos de la termodinámica. En esta obra sostuvo que la potencia de una máquina de vapor dependía de la diferencia de temperaturas existente; mientras más grande sea esta diferencia, la fuerza motriz será mayor. Con base en esto dedujo la relación matemática que expresaba el índice de eficiencia de la máquina y su relación con la diferencia en temperaturas y concluyó

⁴⁹ Henry Margenau, *The Nature of Physical Reality*, pp. 207-211. La traducción es mía.

⁵⁰ Cf. Elías Trabulse, *La ciencia en el siglo XIX*, pp. 79-87.

⁵¹ Cf. F. Sherwood Taylor, *Pasado y presente de la ciencia*, pp. 154-155.

afirmando que el trabajo realizado por esa máquina se lleva a cabo sin transformación del calor.⁵²

A partir de las teorías del sabio francés se originó una larga polémica en la que intervinieron los trabajos de otros científicos como James Joule quien logró darle forma definitiva al principio de conservación de la energía: la transformación en calor de la energía producida por las reacciones químicas, lo llevaron a deducir que este tipo de energía generaba y era proporcional a una cierta cantidad de energía mecánica, así como a una determinada cantidad de calor.

Hasta 1850, Rudolf Clausius afirmó que tanto los trabajos de Carnot como los de Joule se complementaban y estableció las dos primeras leyes de la termodinámica: Primera ley: "La energía no se crea ni se destruye, sólo se transforma." Segunda ley: " El calor nunca pasa por sí mismo de un cuerpo más frío a uno más caliente."⁵³ Ambas leyes se vieron ratificadas posteriormente por las experiencias de William Thompson, Lord Kelvin, quien en 1851 desarrolló ambos postulados termodinámicos.

El desarrollo posterior de la termodinámica fue, en parte, la derivación lógica de los trabajos realizados por estos científicos. Así, en la segunda mitad del siglo y a partir de los trabajos de Maxwell resultó evidente que las leyes de los gases y las leyes de la termodinámica poseían un carácter estadístico, o sea que estaban sujetas a una cierta probabilidad. Este descubrimiento que en su momento fue revolucionario indujo a los científicos a pensar si todas las leyes del mundo físico tenían estas mismas características. El desarrollo de la física en el siglo XX es impensable sin este postulado.

Dentro de este mismo escenario histórico de desarrollo científico, paralelamente, el avance de otras ciencias como el de la arqueología propiciaron no sólo una

⁵² Cf. Enrico Fermi, *Thermodynamics*, pp. 31-35.

⁵³ Max Planck, *Treatise on Thermodynamics*, pp. 38-42, *apud*. Elías Trabulse, en *La ciencia en el siglo XIX*, p. 26.

aplicación del tiempo físico newtoniano sino además produjeron una ruptura con respecto a los dogmas religiosos primordialmente cristianos sobre el origen de la Tierra y de la Humanidad. De hecho, el supuesto metodológico más importante para la arqueología descansa en su visión de la historia como "algo recuperable" a partir de los fragmentos que aún perduran de épocas pasadas. Por otra parte, esta concepción de la historia que implica el método arqueológico es compartida en mayor o menor grado por la filología y por los museos, estos últimos de reciente aparición durante el siglo XIX como los lugares simbólicamente científicos y parangones de los gabinetes y los laboratorios típicos de las ciencias experimentales: una historia cíclica. El pasado regresa, es recuperable. El tiempo es visto como una eterna rotación de instantes semejantes entre sí; las diferencias entre las épocas se reducen a un desfile de artefactos progresivamente más complejos, detrás de los cuales se mueve, invariablemente, la figura del hombre. Durante el siglo XIX, la arqueología aún conserva mucho de sus orígenes neoclásicos: su idea de la temporalidad deriva de la física de Newton; su concepción del hombre es uniformista. Sin embargo, cuando la ciencia comienza a cuestionar las bases de la física de Newton -sobre la cual la arqueología apoyaba su concepción de la historia - al surgir la termodinámica, su concepción implícita del tiempo, opuesta a la newtoniana, produce otro cambio radical en la visión del tiempo mismo y del hombre: para la termodinámica el tiempo es cambio. El tiempo se ve como una progresión lineal, en la cual no hay dos instantes iguales. La historia del universo se concibe como el proceso mediante el cual los átomos y moléculas pasan de estados originales de mayor concentración y energía a estados de dispersión y pérdida de energía. El universo, entonces, es regido por la entropía, por la tendencia al desorden y la indiferenciación. Porque es lineal e irreversible, el sistema termodinámico no tiene memoria; el pasado es efectivamente irrecuperable. Y esta noción debió de impresionar fuertemente la mentalidad de los hombres del siglo XIX. Dicho de otra manera, para la conciencia de los escritores europeos esta ruptura del tiempo clásico (cíclico, uniforme) significó la necesidad de reconciliar – en lo posible - las diferentes temporalidades en boga en el mundo del siglo XIX; las del Universo, del mundo y del hombre:

La historia del universo antes de la creación de la Tierra (Laplace/Newton), la historia del mundo antes del hombre (la historia geológica, la de Cuvier) y la historia del hombre (la historia del Sol, la historia termodinámica).⁵⁴

2.5. Las metáforas del tiempo

La mirada que dirigimos al tiempo quedaría incompleta si no cerramos este capítulo con la concepción del tiempo de los filósofos y de la física. Se trata, como hemos dicho, de una analogía que tiene como objeto servirnos de base para entender la cosmovisión espacio-temporal de Manuel Gutiérrez Nájera.

Tanto la filosofía como la física tienen sus propias categorías sobre el espacio y el tiempo y como tales, han influido en la experiencia de los hombres de las diferentes épocas de la humanidad: ya sean científicos o filósofos; hombres comunes o artistas. El tema del tiempo, por sí mismo, ha dado lugar a una muy amplia y variada cantidad de obras y enfoques, llenas de paradojas y que producen más dudas que certezas. Desde los antiguos filósofos griegos hasta las modernas concepciones de la física, se pone de manifiesto el carácter que asume el tiempo en cuanto se trata de estudiarlo, de poner la atención en él: se vuelve materia huidiza, inasible, se desliza fuera de la tranquila seguridad del sentido común. El tiempo es, sin duda, un tema complicado y difícil de por sí. Pero uno de los motivos de esta complejidad nos interesa por encima de todos los demás: *el tiempo no es solamente uno*. El tiempo que nunca nos resulta suficiente en la vida cotidiana no puede coincidir con el medido en los relojes de precisión nuclear. La duración irrefrenable de la existencia no participa del mismo tiempo que el horario de trabajo. El tiempo de san Agustín, por ejemplo, no es el mismo que el de Borges. Sobre el tiempo, reflexiona así el Obispo de Hipona:

⁵⁴ Carta a Marcelin Berthelot en Ernest Renan, *Oeuvres complètes*, I (París: Calmann-Levy, 1947), pp. 638-639, *apud* Anibal González, *La crónica modernista hispanoamericana*, p. 31.

¿Qué es, pues el tiempo? Si nadie me lo pregunta, lo sé. Pero si quiero explicárselo al que me lo pregunta, no lo sé. Pero me atrevo a decir que sé con certeza que, si nada pasara, no habría tiempo pasado; si nada sobreviniese, no habría tiempo futuro; y si nada existiese, no habría tiempo presente.

*Pero aquellos dos tiempos, pasado y futuro, ¿cómo pueden existir, si el pasado ya no es, y el futuro no existe todavía? Y en cuanto al presente, si fuese siempre presente y no se convirtiera en pasado, ya no sería tiempo sino eternidad. Luego si el tiempo presente, para que sea tiempo es preciso que se convierta en pasado, ¿cómo decimos que el presente existe, si su razón de ser estriba en que dejará de ser, de tal modo que podemos decir con verdad que el presente es tiempo en cuanto tiende a no ser?*⁵⁵

Bastantes siglos después, a la manera de un salto dentro del tiempo, Jorge Luis Borges, en el ensayo *Nueva refutación del tiempo*, lleva al extremo las argumentaciones del antiguo idealismo inglés, elaboradas también siglos antes de que naciera el escritor argentino: *el mundo sensible existe sólo cuando es percibido*, como afirmó Berkeley; es más: no se puede concebir un sujeto que sea más que una simple suma de percepciones, como sostuvo Hume. Si aceptamos estas premisas, entonces también el tiempo, entendido como secuencia de momentos siempre distintos, es refutable. Pues, si dos momentos tienen idénticas características, es pura ilusión afirmar que uno se ha verificado antes o después del otro. Si falta un referente externo, el tiempo no existe del modo que creemos vivirlo.⁵⁶

Afirmar que no hay un único tiempo no significa sostener que haya una sola realidad en la que se contienen muchos tiempos. Significa que cada grupo humano abstrae y ordena los datos del mundo exterior mediante ciertos esquemas a los que podemos llamar cognitivos, aceptados por consenso, construyendo una multiplicidad de realidades, cada una con su propio tiempo, o con sus propios tiempos. El tiempo de la realidad exterior (tiempo objetivo) es distinto del tiempo - o mejor, de los tiempos - de las múltiples realidades vividas en el interior. "Cumplimos con nuestros horarios externos, pero la sensibilidad para el tiempo interior, para el tiempo del alma, la hemos eliminado hace mucho."⁵⁷

⁵⁵ San Agustín, *Las confesiones*, libro XI, 14, p. 104.

⁵⁶ Jorge Luis Borges, *Nueva refutación del tiempo*, pp. 15-43.

⁵⁷ Michael Ende, *Carpeta de apuntes*, p.143.

Las paradojas del tiempo nacen y viven en el lenguaje. La de san Agustín en cuanto se pasa de la experiencia del tiempo (que es clara, pero no transferible) a la descripción del tiempo (que se vuelve oscura, porque resulta problemático salir del tiempo para describirlo). La de Borges deriva de la consideración de la percepción del tiempo por un sujeto sensible, pues si el sujeto es paranoico o esquizofrénico o incluso enfermo a punto de morir, su percepción del tiempo será otra y muy distinta a la de otros hombres; el tiempo será entonces varias series temporales, alternativas y no compatibles, sino realidades entre las cuales no hay elección. Para expresarlo con otros términos, pareciera que son las palabras, no las cosas en sí, las que acaban en el desorden. Es en el lenguaje donde entendemos el tiempo y donde también lo falseamos; y sólo lo que se dice se puede falsear. Y qué decir de la literatura, ¿lo dicho escrito, no es acaso un decir que intenta expresar el tiempo vivido por el escritor? ¿No es acaso la obra literaria una obra subjetiva marcada por el devenir del escritor en el tiempo?

A continuación trataré de describir someramente el desarrollo del concepto del tiempo en la historia del pensamiento occidental, para así esclarecer, al menos, la causa de una complejidad terminológica tan grande.

2.6. El tiempo de los filósofos

La reflexión acerca del tiempo constituye uno de los hilos conductores de la historia de la filosofía, y a lo largo de dicha historia su propio significado ha sufrido numerosas variaciones, generalmente relacionadas con las acaecidas en las cosmovisiones que se han sucedido a lo largo de la historia de la humanidad. La determinación de la naturaleza del tiempo (su *estatus* ontológico, sus propiedades, su relación con el espacio, su cognoscibilidad, etcétera), es, sin duda, uno de los núcleos centrales de todo el pensamiento filosófico, e incluso se puede afirmar que toda la ontología clásica ha sido, en su propia esencia, una filosofía del tiempo. Por otra parte, en la medida en que la reflexión sobre el tiempo es también uno de los elementos fundamentales de la ciencia, la concepción que se tenga de él aparece como uno de los nexos básicos de unión entre el pensamiento filosófico y el científico. Es fácil entender, por tanto, que se hace imposible proporcionar una definición que unifique tal sucesión de significados, de modo que lo que procede es una consideración de tipo histórico.

La filosofía y la ciencia propiamente nacieron juntas y partieron de una base común: la razón. Anteriormente afirmé que la teoría no es posible sin el empleo de la razón. Al respecto, Ramón Xirau dice:

*Y si algo sorprende en el pensamiento de los primeros filósofos griegos es el grado de abstracción y el grado de racionalidad de las preguntas que se proponen. Ya no les basta con encontrar varias soluciones para explicarse el porqué del mundo y el para qué del destino del hombre. En esta búsqueda del porqué y el para qué se fundará más tarde la filosofía. Como los primeros filósofos griegos, los filósofos de Occidente han querido encontrar una sola respuesta a esta pregunta y, de manera semejante a los matemáticos que quieren reducir la pluralidad a la unidad, a los físicos que quieren dar una sola ley para explicar los fenómenos del universo, los filósofos tratan de buscar una explicación única y verdadera para todos nuestros actos, para el mundo en que vivimos y para el destino que puede tocarnos vivir.*⁵⁸

Tomaremos entonces como punto de partida el pensamiento griego, ya que sin duda fueron los griegos quienes pusieron los cimientos del pensamiento

⁵⁸ Ramón Xirau, *Introducción a la historia de la filosofía*, p. 25.

occidental. Además de estar en deuda por una gran cantidad de conceptos básicos, también lo estamos por su legado de un rico vocabulario temporal en el que tiempo -una palabra con una intensa carga de significados y sentidos a veces confusa para nosotros- se puede decir al menos de tres maneras distintas: **Aion**, **Chronos** y **Kairós**.⁵⁹

Para los griegos **Aion** es el "siempre", la duración sin límites, sin pasado ni futuro: la eternidad. **Chronos** es, por el contrario, el tiempo entendido como realidad mensurable y numerable, y por su puesto, narrable, contable con palabras que pasan constantemente del pasado al futuro y viceversa. Desde aquí se puede percibir una dicotomía en el pensamiento occidental, la existente entre el ser y el devenir que durante muchos siglos posteriores ocupará el problema central de la discusión filosófica sobre el tiempo. **Kairós** es el tiempo dotado de un significado, el tiempo constituido por episodios que tienen un principio y un final, el tiempo de la acción humana.⁶⁰ Aquí la bifurcación entre **Chronos** y **Kairós** se establece entre tiempo objetivo y tiempo vivido, ambos elementos de una serie de postulados tanto científicos como psicológicos que sería largo tratar.

Las tres categorías de la antigüedad griega corresponden a tres ámbitos temporales muy distintos. Si el **Aion**, la eternidad, ha mantenido durante siglos su importancia sobre todo en el pensamiento religioso, la dicotomía entre el **Chronos** y **Kairós** sigue vigente: pensemos en el fin del siglo XIX y en el siglo XX. Por ejemplo, si estamos en el fin del milenio como devenir mensurable o **Chronos**; o ante tales circunstancias dentro del tiempo los hombres damos al tiempo una significación más profunda, más existencial, **Kairós**. ¿Cuál de los dos tiempos es el que nos rige?

Al primero, **Chronos**, corresponde un tiempo objetivado, distinguible, fragmentable y manipulable: el tiempo de la ciencia y de la técnica, que hará posible el reloj y la

⁵⁹ Cf. U. Curi, "Introduzione", *Dimensioni del tempo*, p. 19.

⁶⁰ Ramón Xirau, *op. cit. supra*, p. 26.

sincronización colectiva; el tiempo de Aristóteles, Newton, Kant, Whitehead y Popper. Al segundo, **Kairós**, corresponde un tiempo de la experiencia interior, único e irreducible: el tiempo de la filosofía existencialista, el tiempo de san Agustín, Kierkegaard, Bergson, Husserl, Heidegger y Sartre. Los términos de la dualidad son básicos en nuestras ideas sobre el tiempo. Cada uno de nosotros los utiliza en la vida cotidiana, aunque no tenga noción alguna de las polémicas filosóficas nacidas hace veinticinco siglos sobre estos conceptos.

Aion y Chronos

Continuando con estas distinciones entre los tiempos griegos, las relaciones entre el ***Aion*** y el ***Chronos*** ocuparon a varios filósofos de la antigüedad griega, como Anaximandro, Parménides, Zenón, Heráclito, Platón, Aristóteles y Plotino. Para Anaximandro, al interrogarse acerca del ser y del devenir, su cosmogonía estaba centrada en el orden del tiempo (***Chronos***). Para Parménides de Elea el ser es una sustancia eterna e inmutable, situada, por eso mismo, fuera de la sucesión del tiempo y de la dislocación del espacio, que no son otra cosa que formas de un engaño (*doxa*).⁶¹ Zenón, partiendo precisamente de la metafísica de Parménides, concibe sus paradojas que reducen al absurdo el tiempo y el espacio.⁶² Heráclito, por el contrario, fundamenta su propia filosofía en el devenir, en el cambio: uno no puede bañarse dos veces en el mismo río. En el curso del tiempo las cosas cambian constantemente, cada realidad se transforma en su opuesto, en un movimiento incesante.⁶³

Platón, quien parte de la filosofía del ser de Parménides, realiza una cierta conciliación entre el ser y el devenir, situando el ***Aion*** en la eternidad y, por tanto,

⁶¹ *Doxa* (opinión). Cf. Nicola Abbagnano, *Diccionario de filosofía*, p. 355.

⁶² La metafísica de Parménides se presta a la paradoja, precisamente porque niega el devenir y la secuencia. Como afirmarían Bateson muchos siglos después, las paradojas pueden existir en la intemporalidad de la lógica y de la matemática, no en la vida. •Todos los comentarios que siguen sobre este punto, han sido consultados en el citado libro de Ramón Xirau, *vid.* sus pp. 30-37.

⁶³ Cf. Ramón Xirau, *op. cit.*, pp. 33-34.

en la realidad última, mientras que el **Chronos** es sólo una imitación del ser, tiempo de las cosas destinadas a la destrucción y a la muerte:

*[La naturaleza del alma] era eterna y esta propiedad no se podía conferir totalmente a quien hubiese sido engendrado. Pero [el padre] piensa en crear una imagen móvil de la eternidad y, ordenando el cielo, crea de la eternidad, que permanece en la unidad, una imagen eterna que procede según el número, a la que hemos llamado tiempo [...] y el "era" y el "será" son formas engendradas del tiempo (Chronos), que nosotros, de un modo inconsciente y equivocado, referimos a la esencia eterna (Aionos). O bien decimos que era, que es, que será, cuando sólo el "es" le conviene verdaderamente y el "era" y el "será" se deben decir de la generación que procede en el tiempo (Chronos): porque son movimientos, mientras que aquél, que permanece siempre idéntico, inmóvil, no conviene que con el tiempo se haga más viejo ni más joven.*⁶⁴

Aristóteles, filósofo de la inmanencia, es tal vez el primero que vincula estrechamente tiempo y movimiento, relacionando el tiempo con el espacio de la siguiente manera: "El tiempo es el número del movimiento según el antes y el después".⁶⁵ El tiempo no se identifica con el movimiento, pero es una cualidad del mismo; cualidad que sería retomada por la física del siglo XVII. A pesar de ello, para Aristóteles tiempo y espacio geométrico tienen más de una característica común. El tiempo es continuo, pero es un continuo hecho de instantes; así el instante es comparable al punto que constituye la continuidad de la línea, aunque sea una entidad discreta. Y sobre todo, con Aristóteles el tiempo se hace *numerable y cuantificable*. Plotino, en las *Eneadas*, acepta la dualidad entre **Aion** y **Chronos**. Influida por el pensamiento gnóstico, Plotino también toma la concepción del tiempo cíclico y regresa a la tesis del eterno retorno planteada por Heráclito. Como observara Borges, no sin perplejidad, (*Historia de la eternidad*) en el quinto libro de las *Eneadas*, Plotino sostiene que para poder estudiar el tiempo hay que tener primero una noción de la eternidad, que es el arquetipo del tiempo:

*Los objetos del alma son sucesivos, primero Sócrates y después un caballo, siempre se concibe una cosa aislada y otras mil se pierden; pero la Inteligencia Divina abarca juntamente todas las cosas. El pasado está en su presente, así como también el porvenir. Nada transcurre en ese mundo, en el que persisten todas las cosas, quietas en la felicidad de su condición.*⁶⁶

⁶⁴ Platón, *Diálogos, Timeo*, 37d-38.

⁶⁵ Aristóteles, *Física*, 229bl.

⁶⁶ Jorge Luis Borges, *Historia de la eternidad*, p. 18.

Por otra parte, en las épocas siguientes se pierde la noción de **Aion**, al menos en una forma tan directa.

Chronos y Kairós

La cultura cristiana, ampliando y acentuando las concepciones del judaísmo, coloca definitivamente al hombre en el curso de la historia: el tiempo pasa a ser de una vez y para siempre, lineal e irreversible. Precisamente uno de los padres de la Iglesia, san Agustín, da origen a la primera teoría realmente introspectiva del tiempo. San Agustín estudia el tiempo de la interioridad antes que el del movimiento y el de los objetos. Este tiempo interior será, siglos más tarde, un tiempo clave para concebir al ser y su devenir. Se sitúa así el tiempo en el alma (en la psique), y viene a ser lo más parecido al **Kairós** de los griegos que hayan concebido los filósofos cristianos. También cuando trata de la medida del tiempo, san Agustín alude como ejemplo, particularmente notable para la literatura, a la distinta longitud de palabras y sílabas, excluyendo la referencia al movimiento de los cuerpos y a la bóveda celeste.

A pesar del ejemplo de san Agustín, en el pensamiento occidental prevalecerá finalmente el **Chronos**; primero en la misma escolástica, que ya aceptaba plenamente la física propuesta por Aristóteles y después, con el nacimiento de la física moderna, este mismo **Chronos** será motivo de ulterior desarrollo. Aunque en el siguiente apartado veremos el tiempo de los físicos, la idea del tiempo de Newton es tan importante que no podemos dejarla pasar de largo en este momento.

Comenzando con Galileo, el tiempo recibe con él una función inédita en la física. Y la nueva doctrina se verá sancionada definitivamente en los *Principios matemáticos de la filosofía natural* (1687) de Newton, cuyo concepto del tiempo permanecerá, sin encontrar oposición alguna, en la ciencia durante más de dos siglos y por más tiempo en el sentido común. Esta concepción del tiempo

newtoniano prevaleció hasta el siglo XIX. Dice Newton en su obra capital: "El tiempo absoluto, verdadero y matemático, en sí y por su naturaleza y sin relación a nada externo, fluye ininterrumpidamente y se llama, con otro nombre, duración". El tiempo es ahora, como antes lo hemos mencionado, un *continuum*, uniforme y universal, independiente del movimiento y por lo tanto de la existencia misma de los objetos, condenando así cualquier idea subjetivista.

De la concepción del tiempo de Newton (objetivo, artificial y mensurable), Kant acepta la naturaleza absoluta e independiente de contenidos, pero sustrae al tiempo, junto con el espacio, del universo del mundo exterior para situarlos en la base de la conciencia. Para Kant, espacio y tiempo son las dos condiciones *a priori* de la experiencia, condiciones que no derivan de la experiencia, pero que necesitan de la experiencia para que puedan actuar. El tiempo, aunque sea característica del intelecto humano y no del universo en sí, no es por ello menos absoluto y universal, de tal manera que precisamente sobre el tiempo y sobre la sucesión se construyen las verdades, válidas por excelencia, de la aritmética.⁶⁷

En el siglo XIX, el tratamiento analítico que dieron los filósofos al concepto del tiempo es sin duda trascendental para nuestro objetivo. En Hegel existe una gran ambigüedad en la noción del tiempo, ambigüedad que se inicia con "la ampliación de la palabra realidad, que entonces ya no sólo era realidad física, sino también realidad biológica, realidad psíquica, realidad social y, sobre todo, en la base de todos los conceptos culturales del siglo, realidad histórica."⁶⁸ El tiempo es ahora histórico, objetivo y a la vez intenta explicar al hombre como un ser en cambio y a los pueblos como seres móviles y progresivos.

Filósofos posteriores, Shopenhauer, Comte, Marx, Kierkegaard y Nietzsche arrancan casi siempre del sistema hegeliano, postulando, en un extremo, filosofías de afirmación del hombre, y por el otro, filosofías totalizantes, todas, de alguna

⁶⁷ Ramón Xirau, *op. cit.*, pp. 306-319.

⁶⁸ *Ibidem*, p. 354.

forma, desmembrando y recreando el sistema de Hegel. Así, encontramos que Shopenhauer llega a la negación del devenir y a la afirmación del mismo, como historia, por parte de Marx y a la recuperación del eterno retorno por parte de Nietzsche. Para Comte, el tiempo es antimetafísico; su concepto del tiempo es el de la ciencia: objetivo, artificial y mensurable es parte de un elemento positivo definido como "un hecho experimentable, verificable, repetido, que implica una ley natural, la cual a su vez se convierte en una ley científica."⁶⁹ En otras palabras, sigue el modelo de Newton, incluido por su puesto, su noción del tiempo como absoluto (*Chronos*).

Mientras que el positivismo había aceptado totalmente el punto de vista de la física newtoniana, Bergson, a principios del siglo XX, puso al tiempo en el centro de su propia especulación. Bergson parte de una crítica al tiempo especializado de la física, visto como una mera sucesión analítica de instantes idénticos, en un orden rectilíneo: pasado-presente-futuro. El tiempo de la ciencia es un tiempo especializado que por lo tanto no tiene ninguno de los caracteres que la conciencia del hombre reconoce como propios del tiempo. Es representado por una línea, pero "la línea es inmóvil", mientras que el tiempo es movilidad. Esa línea está ya dada y por el contrario el tiempo es lo que se hace; más bien es aquello por lo cual se hace todo. Para Bergson el tiempo es duración (*durée*), flujo ininterrumpido en el que los momentos sucesivos se compenetran uno con otro, inseparablemente. Si se habla de duración no se habla de momentos o de instantes que, para Bergson, son sólo "los extremos de un intervalo":

*Nos formamos de un modo natural la idea de instantes y también la de instantes simultáneos, porque tenemos la costumbre de convertir el tiempo en espacio [...] el instante es lo que pondría término a una duración si ésta se detuviese: pero la duración no se detiene.*⁷⁰

En otras palabras, la duración es cualitativamente múltiple (todo el pasado penetra en el presente y el presente "colorea" el pasado) y a la vez unitaria, no analizable.

⁶⁹ *Ibidem*, p.363.

⁷⁰ Henri Bergson, *Durée et simultanéité, á propos de la théorie d'Einstein*, apud. Ramón Xirau, *op. cit.*, pp. 412-418.

Los hechos de la conciencia no son replicables, porque el correr del tiempo pone a la conciencia en constante movimiento, y la hace siempre distinta de cómo era en el pasado. La memoria conserva todo el pasado y hace posible que la conciencia se vea enriquecida por ello:

*Lo que hemos sentido, pensado, querido desde la más tierna infancia está encerrado en el presente, al que el pasado, que llama insistentemente a la puerta de la conciencia, está a punto de absorber en sí.*⁷¹

Bergson postuló la exigencia de considerar al tiempo vivido (es decir, la duración de la conciencia), como una corriente que fluye y en la cual es imposible, incluso, distinguir estados, ya que todo momento suyo pasa al otro con una continuidad ininterrumpida. Con relación a lo anterior, para Bergson el tiempo como duración tiene dos elementos: el de la novedad absoluta a cada instante, por lo cual es un proceso continuo de creación, y el de la conservación infalible e integral de todo el pasado, a semejanza de una *boule de neige* que se agranda continuamente a medida que avanza hacia el futuro.⁷²

La distinción de Bergson entre "duración real, pura cualidad, imposible de cuantificarse, conocida por intuición, y el tiempo de la física mensurable, que no es real, que sólo sirve para utilización de los fenómenos por la inteligencia, produce una metafísica del tiempo, metafísica de la realidad, que trasciende y desborda el plano de lo material."⁷³ En la contraposición de los positivistas, Bergson retorna a la antigua polémica entre **Chronos** y **Kairós**, que pasa a ser oposición entre tiempo de los objetos y tiempo de la intuición. En 1920, Whitehead expresa de una forma más completa y concisa la idea de un tiempo objetivo:

Al decir que espacio y tiempo son abstracciones no pretendo decir que no expresan para nosotros hechos reales de la naturaleza. Lo que quiero decir es que para nosotros no existen realidades espaciales o temporales independientemente de la naturaleza física, es decir, que

⁷¹ Henri Bergson, *Matiere et mémoire*, Paris, 1896. La cita la he traducido directamente del original, el cual me fue proporcionado por Gabriela Vallejo, quien ha tenido la gentileza de fotocopiarlo de la Biblioteca Nacional de París. En la fotocopia es ilegible el número de la página de donde procede la cita. No me ha sido posible encontrar la traducción al castellano.

⁷² Nicola Abbagnano, *Diccionario de filosofía*, p. 1138.

⁷³ Julio Casal Muñoz, *Heráclito y el pensamiento metafísico*, p. 249.

*espacio y tiempo son simplemente modos de expresar ciertas verdades en las relaciones entre los acontecimientos.*⁷⁴

Finalmente, revisemos la concepción del tiempo propuesta por Martín Heidegger. Para Heidegger, el tiempo es la estructura de la posibilidad. Perfilada en su obra *Sein und Zeit* (*Ser y tiempo*) se anuncia la identidad de los dos términos. La primera característica de esta concepción es la primacía que se confiere al *porvenir* en la interpretación del tiempo. El tiempo ha sido interpretado en términos de posibilidad o proyección: el tiempo es originariamente el *advenir*, cuando el tiempo es auténtico (originario y propio de la existencia) es el venir en que el ser ahí adviene a sí en su posibilidad más peculiar:

*Advenir no mienta aquí un ahora, que no se ha vuelto real, pero que llegará a ser, un buen día, sino el provenir en que el "el ser ahí" adviene a sí en su más peculiar poder-ser. El precursar hace al ser ahí propiamente advenidero, pero de tal suerte que el mismo precursor es posible en tanto que ser ahí, en cuanto siendo general, adviene a sí ya siempre". El pasado como un ya-ido está condicionado por el porvenir porque, así como son auténticas las posibilidades que ya han sido, también ya han sido las posibilidades las que el hombre puede auténticamente retomar y que aún puede hacer suyas. Tanto el tiempo auténtico, que es aquel por el cual el ser proyecta su propia posibilidad privilegiada (aquel que ya ha sido, de manera que sus elecciones de lo ya elegido, o sea de la imposibilidad de elegir), como el tiempo inauténtico, que es el de la existencia banal, en la que el tiempo llega a ser una sucesión infinita de instantes, son ambos el sobrevivir al ser ahí (o sea el hombre) lo que la posibilidad proyectada le proyecta y, por lo tanto, es un presentarse, desde el futuro, de lo que ya ha sido en el pasado.*⁷⁵

En un análisis final del concepto del tiempo de Heidegger, se concibe a éste como una especie de círculo por el que se proyecta en el porvenir es lo que ya ha sido y, a su vez, lo que ya ha sido es lo que se proyecta en el porvenir. Heidegger habla en este sentido de *tiempo finito*, o sea de *tiempo auténtico*, ya que el *tiempo inauténtico* (que el filósofo denomina también *temporalidad* o *tiempo público*) es el desconocimiento parcial de la naturaleza del tiempo, y su concepción como línea abierta y sucesión infinita de instantes.⁷⁶

Al igual que lo hicieron Heráclito y Platón, Heidegger vuelve a postular una valoración esencial del tiempo como una preocupación de la existencia como

⁷⁴ Whitehead, *apud* Ramón Xirau, *op. cit.*, pp. 490-496.

⁷⁵ Nicola Abbagnano, *op. cit.*, p. 1138.

⁷⁶ *Ibidem*, pp. 1138-1139.

temporalidad. De esta forma, la existencia adquiere un sentido ontológico a través de su devenir. Esta acentuación de lo temporal de la existencia, desprende el concepto de tiempo en su trascendencia, en su relación con la eternidad (*Aión*), limitando la experiencia temporal al hombre. No obstante, para Heidegger el problema central es el problema del Ser y lo retoma penetrando en la esfera de lo eterno, que había abandonado desde la experiencia temporal limitada a la existencia.

2.7. Tiempo lineal y tiempo cíclico o circular

No queremos dibujar un panorama completo del pensamiento contemporáneo relativo al tiempo, lo que excedería en mucho los límites de nuestro trabajo, ni adentrarnos demasiado en la física, la filosofía o incluso en las teorías psicológicas, geológicas, antropológicas, sociológicas y religiosas sobre el tiempo. Empero, sí esbozaremos la historia entre el tiempo lineal y el tiempo cíclico, como también la relación entre el tiempo lineal y el tiempo histórico para concluir con las concepciones del tiempo entre la geología y la historia.

La geología, una de las ciencias cultivadas con mayor empeño en las dos primeras décadas del siglo XIX, representó un rompimiento en lo relativo a la concepción que de la edad de la Tierra se tenía. Marcada por la historia, la cronología del mundo gravitaba entorno a las tradición religiosa basada en la verdad literal del *Génesis*. La duración de los tiempos de nuestro planeta era resumida conforme a una escala de tiempo infinitamente menor que la propuesta por los geólogos. Para ilustrarlo diremos que si la revolución de Galileo, Kepler, Copérnico y Newton había relegado a la humanidad a un lugar periférico de un espacio infinito, la revolución de los tiempos geológicos la reduce a un fragmento de eternidad. Los pocos miles de años de la historia pasan a ser un lapso de tiempo ínfimo, frente a los cuatro mil millones de años de la Tierra, o a los millones de años transcurridos desde la aparición de los primeros homínidos calculada

hace cuarenta millones de años.⁷⁷ Podemos decir que lo que asusta a los contemporáneos de Cuvier y posteriormente a la humanidad finisecular después de Darwin durante el siglo XIX es encontrarse con una eternidad que ya no es la divina, *fuera del tiempo*, sino que se identifica con una *duración infinita* que puede ser explicada por el hombre sin la necesidad del concepto de un Dios creador.

Por su parte, la idea de un tiempo histórico, de un devenir lineal e irreversible, pero no por esto menos real, se abre camino con el pensamiento religioso hebreo. Este es fundamentalmente temporal y destaca el *pasar*. En contraste, el pensamiento griego es intemporal y se destaca el *estar* o la *presencia*.⁷⁸ Ferrater Mora aclara que mientras para los griegos el concepto del tiempo estaba concebido en función del presente o de un pasado remoto o cercano pero estático, para los hebreos el tiempo es concebido en función del futuro. Entendido de otra forma, como señalábamos antes, los hebreos concebían el tiempo de manera lineal (influencia, sin duda, ejercida en el cristianismo si consideramos como ejemplo la idea del juicio final que aguarda a la humanidad creyente) mientras que los griegos veían al tiempo en forma cíclica, ya que lo conocieron a través de sus observaciones de los movimientos de los cuerpos celestes como otras culturas, entre éstas, la de los mayas en el continente Americano.

En este orden de ideas, para Mircea Eliade es precisamente la religión monoteísta la que hace posible la idea de que todo acontecimiento histórico es una manifestación divina, de manera antagónica con las sociedades primitivas que se rebelan contra el tiempo concreto, histórico, debido a la nostalgia de un retorno periódico al tiempo mítico de los orígenes. De ahí que la vida de los hombres de las sociedades arcaicas sea la repetición ininterrumpida de gestos traducidos en ritos inaugurados por otros: dioses, antepasado o héroes.⁷⁹ Pero no se trata, paradójicamente, de la actualización de un arquetipo: es una manifestación

⁷⁷ Cf. Elias Trabulse, *La ciencia en el siglo XIX*, pp. 27-29 y 88-100.

⁷⁸ Cf. José Ferrater Mora, *Diccionario de filosofía abreviado*, p. 455.

⁷⁹ Vid. en especial *El mito del eterno retorno* y *Tratado de historia de las religiones*. En ambas obras de Mircea Eliade la religión hebrea y su concepción histórica del tiempo ocupan un largo apartado.

siempre distinta, siempre nueva. Entonces la salvación de la historia ya no estará en el retorno a un pasado inmutable, en la remembranza y repetición de "aquel tiempo" en que fueron realizados por primera vez los ritos, en una especie de actualización de un tiempo sagrado, que confiere a los hombres el ser y su calidad de seres reales, sino en la llegada del Mesías, es decir, del futuro: *in illo tempore* ya no es un pasado fuera del tiempo, sino un futuro más allá del tiempo. Por ello, el cambio está lleno de consecuencias. La sucesión temporal, entonces, adquiere un sentido y un valor; la historia, en cuanto teofanía, es historia sagrada y, por tanto, real. El futuro asume un papel central y, con el futuro, la catástrofe futura, de la que surgirá un nuevo mundo. El tema del tiempo final o tiempo último, apocalíptico, es bastante antiguo. Y a la vez, resurge, por lo menos y de manera muy especial, cada fin cronológico de siglo. El antropólogo Van der Leeuw cataloga ejemplos egipcios, babilonios, mayas. Pero con el judaísmo, y con el cristianismo que deriva de él, la Creación y el Apocalipsis vienen a ser únicos, como única es la aparición de Cristo, hasta el punto de que la fecha concreta del nacimiento de Cristo será el centro del tiempo occidental, que se divide en años antes y después de Cristo. Por último, el tiempo del cristianismo viene a ser el tiempo de todo Occidente. La concepción occidental del tiempo está ligada estrechamente a la idea del progreso, de avance en un tiempo irreversible. Y esta tesis deriva, en gran medida, del desarrollo cristiano de la creencia hebrea según la cual el tiempo progresa hacia la Salvación, hacia la Nueva Jerusalén.

En un mundo penetrado por lo sagrado, en el que el tiempo profano es insensato, ni siquiera tiene sentido escribir una historia. A medida que la temporalidad cotidiana pasa a ser el verdadero tiempo vivido, el estudio del pasado, la organización del presente, adquieren una importancia creciente, pero de una vez y para siempre. En cuanto una civilización se hace más compleja, comienza a producir cronologías. Egipto, por ejemplo, inició un calendario mítico de fechas y acontecimientos. Mas con los griegos la historia evoluciona hacia su autonomía (Herodoto, siglo V a.C.). Y cuatro siglos después los romanos pueden afirmar ya: *Historia magistra vitae*. Con el cristianismo el estudio de la historia gozará de un

nuevo prestigio: la historia se identifica con la historia sagrada, porque lo sagrado encuentra su realización en el devenir lineal que parte de la Creación, pasa a través del Diluvio Universal y el Éxodo, para llegar al nacimiento de Cristo.

2.8. El tiempo entre la geología y la historia: el camino de la ciencia a la modernidad.

También para nosotros los occidentales, a pesar de nuestra obsesión cronológica, el descubrimiento de las profundidades, de las entrañas de la Tierra y con ello, el descubrimiento de las profundidades del tiempo es un hecho reciente. A principios del siglo XVII, las cronologías estaban de acuerdo en situar el origen del mundo en el tiempo de la creación bíblica, fijado - dependiendo de las versiones de la Biblia - entorno al 4000 o al 5400 a.C.⁸⁰ En los dos siglos siguientes cambian tanto las concepciones de la historia natural como las de la historia humana, hasta el punto de lanzar a la humanidad a un abismo de millones de miles de millones de años y sustituir la lectura tranquila, común y aseguradora de la Sagrada Escritura por centenares de miles de años de oscura prehistoria. Resulta extraño pensar que tal cambio de pensamiento haya partido de observaciones aparentemente marginales: las de los fósiles, las conchas y los peces encontrados en las montañas; a partir de ellos se puso por primera vez en crisis la idea de una Tierra estática e inmutable. De las discusiones sobre la naturaleza de las evidencias fósiles nacieron las nuevas teorías de la Tierra.⁸¹ En suma, la conquista o el descubrimiento del tiempo fue una operación muy lenta. El dilema, que aún continúa entre los geólogos sigue siendo: ¿qué tan vieja es la vida en la Tierra y la Tierra misma? Para ilustrar el conflicto que se desencadenó entre la ciencia y la

⁸⁰ Vid. la obra de Giambattista Vico, *Principios de una ciencia nueva. En torno a la naturaleza común de las naciones*, libro Segundo, caps. XI - XIII. Cf. en especial P. Rossi, *I segni del tempo: storia delle nazioni da Hook a Vico*. Debo a Pedro Salazar la traducción de los capítulos de este libro.

⁸¹ Para mayor profundidad sobre el tema, las obras de Darwin, Laplace, Hoocke, Silla, Buffon, Hutton y Cuvier, entre otras, y en particular la de los científicos ingleses del siglo XIX, siglo del nacimiento de la geología moderna, son capitales. Debo todas estas referencias a Blanca Itzú Gómez, cuyas discusiones sobre el tema me han sido muy útiles y también aquellas otras compartidas con José Antonio López.

religión a partir del inicio del siglo XIX, cito a continuación a Emile Durkheim quien centró muy bien el punto en cuestión:

Se dice por principio que la ciencia niega la religión. Pero la religión existe; es un sistema de datos; en una palabra, es una realidad. ¿Cómo podría la ciencia negar una realidad? Además, en tanto que la religión es acción, en tanto que es un medio para hacer que los hombres vivan, la ciencia no puede sustituirla, pues si bien expresa la vida, no la crea; puede, sin duda, intentar dar una explicación de la fe, pero, por esa misma razón, la da por supuesta. No hay, pues, conflicto más que en un punto determinado. De las dos funciones que cumplía en un principio la religión hay una, pero sólo una, que cada vez tiende más a emanciparse de ella: se trata de la función especulativa.

Lo que la ciencia critica a la religión no es su derecho a existir, sino el derecho a dogmatizar sobre la naturaleza de las cosas, la especie de competencia especial que se atribuya en relación al conocimiento del hombre y del mundo. De hecho, ni siquiera se conoce a sí misma. No sabe de qué está hecha ni a qué necesidades responde. Ella misma es objeto de ciencia; ¡de ahí la imposibilidad de que dicte sus leyes sobre la ciencia! Y como, por otra parte, por fuera de la realidad a que se aplica la reflexión científica no existe ningún objeto que sea específico de la especulación religiosa, resulta evidente la imposibilidad de que cumpla en el futuro el mismo papel que el pasado.⁸²

2.9. El tiempo de los físicos

Es posible resumir con dos palabras las características básicas del tiempo de los físicos: determinismo e irreversibilidad. Desde la época de Aristóteles, para Occidente la física es la ciencia por excelencia. Quizá por ello las metáforas que utiliza para formular sus conceptos nos sean tan atractivas. Las metáforas físicas del tiempo iluminan, sobre todo, nuestra relación con el futuro. El sentido común oscila entre la idea de un futuro previsible y programable y la idea de un futuro completamente aleatorio. En su evolución física ha tocado los dos extremos, desde el futuro previsible en todas sus articulaciones, según la hipótesis de la mecánica clásica, al impredecible de la teoría cuántica moderna. Y además de ésta, la física ofrece otras dos dicotomías temporales: tiempo absoluto de Newton contra tiempo relativo de Einstein; tiempo reversible (el de la mecánica de Laplace) contra tiempo irreversible (el de la termodinámica, desde Boltzmann hasta la actualidad).

⁸² Emile Durkheim, *Las formas elementales de la vida religiosa*, p. 400.

2.9.1. Cosmología y cosmogonías científicas

Como la estática es para la física intemporal, el tiempo entra en la física cuando la mecánica pasa a ser dinámica, es decir, cuando se introduce el movimiento. En otras palabras, el tiempo es ahora un elemento independiente del espacio y la velocidad. Es una categoría medible, existente en el mundo como fenómeno físico. Regresamos así a la famosa definición aristotélica: *El tiempo es el número del movimiento según el antes y el después*. Ya desde los primeros pasos de la física el tiempo está intrincadamente ligado al espacio, el antes y el después tienen sentido con relación al aquí y al allí. En la exposición aristotélica la posición de un suceso en el tiempo y en el espacio es una posición absoluta y determinable independientemente del observador.

La publicación de los *Principia Mathematica* de Newton coincide con la renuncia al concepto de espacio absoluto. La posición de un evento en el espacio depende del observador, por ejemplo, una persona sentada en el vagón de un tren aparece quieta para el observador que se encuentra en el mismo tren pero para un observador que se encuentra fuera del tren, se mueve a cien kilómetros por hora. Newton sigue considerando el tiempo como algo absoluto. Cualquiera que sea la posición del observador, el lapso de tiempo que transcurre entre dos sucesos puede medirlo siempre con precisión cualquier observador que tenga un reloj. El reloj pasa a ser el símbolo mismo del tiempo absoluto de la ciencia. La metáfora del reloj es la que se usa generalmente para expresar la concepción newtoniana del universo. El reloj cósmico de Newton, en otras palabras, se divide en miríadas de relojes (según observadores), cada uno con un tiempo propio, real de por sí y dentro de las propias coordenadas. El gran reloj divino ha sido puesto en marcha y es irreversible, determinista y absoluto.

2.9.2. La flecha del tiempo: la termodinámica

Es digno de ser recordado que durante poco más de dos siglos el tiempo de Newton ha persistido en la mente no sólo de los físicos sino también de la mayoría de los seres humanos. El tiempo convierte la estática a dinámica; del espacio absoluto al tiempo absoluto. Otro paso importante es el de la dinámica a la termodinámica. Pues si en la dinámica cualquier acontecimiento del mundo físico es reversible, en la termodinámica la sucesión de los acontecimientos es irreversible. La transformación de la energía que deviene en un determinado lapso de tiempo es una y no puede ser parada.⁸³ El segundo principio de la termodinámica implica un devenir irreversible: la energía del mundo es una constante y, con el paso del tiempo, se transforma por degradación en calor que tiende hacia el cero absoluto. Esta degradación de la energía se expresa con el término "entropía", directamente proporcional al desorden, al *Kaos* griego. Con la termodinámica se introduce en la física la flecha del tiempo.⁸⁴

La termodinámica clásica ha estudiado extensamente los sistemas próximos al equilibrio y ha descuidado aquellos que no lo están. En los sistemas aislados y próximos al orden, las fluctuaciones, espontáneas o provocadas, se atenúan progresivamente, hasta llegar a pararse, de modo que el sistema vuelve a su estado inicial. Prigogine, en su extensa obra sobre el estudio del tiempo en la física se ha ocupado de los sistemas disgregadores lejanos al equilibrio que, como sistemas abiertos, reciben del exterior energía que se traduce en un aumento de organización (negentropía). De otra forma, hay fuerzas que van del *Kaos* al orden y otras cuyo orden nace del *Kaos*. En ellos el tiempo lineal, la flecha del tiempo,

⁸³ Elías Trabulse, *op. cit.*, pp.82-87. *Vid.* Segunda ley de la termodinámica en las pp.31-32 de esta tesis.

⁸⁴ Ilya Prigogine, *El nacimiento del tiempo*. En adelante, los conceptos serán tomados de esta obra. El concepto de flecha del tiempo se refiere a la relación temporal entre pasado-futuro, donde todos los cambios apuntan hacia la dirección de la corrupción. Por ejemplo, en los organismos humanos, la experiencia del tiempo es el engranaje de los procesos electroquímicos en nuestros cerebros y con esta experiencia se deriva hacia el caos a medida que nos hundimos en el equilibrio y la tumba, entre el nacimiento, desarrollo y envejecimiento que conlleva a la muerte. En otras palabras, el tiempo no ha penetrado sólo en la biología, en la geología y en las ciencias sociales, sino también en los niveles de los que tradicionalmente estaba excluido: el microscópico y el cósmico.

asume una posición central. A diferencia de los sistemas cercanos al equilibrio, en los sistemas disgregadores incluso una pequeña fluctuación se puede ampliar y superar los parámetros del sistema, hasta hacerle asumir una condición macroscópica nueva, que es al mismo tiempo tan imprevisible como repentina es la fluctuación inicial. De nuevo podemos decir que el orden nace del *Kaos*.

Prigogine reinterpreta la segunda ley de la termodinámica demostrando que el aumento de la entropía no lleva sólo a una degradación de la energía y con en ello a una evolución hacia la indiferenciación y a la muerte del universo – una visión pesimista del mundo – sino en ciertas situaciones, esto es, en los sistemas disgregadores, la misma entropía viene a ser la fuente de la organización y del orden. De ello nace la paradoja del tiempo: del mismo modo que el universo camina irreversiblemente hacia la degradación y la muerte, al mismo tiempo parte de él camina hacia grados más avanzados de complejidad y autoorganización.

2.9.3. Varios tiempos o multitemporalidad

Las diversas concepciones del tiempo adoptadas por los físicos pueden encontrar una cierta analogía con los tiempos vividos por cada uno de nosotros en la vida cotidiana. El del determinismo clásico es el tiempo del sentido común: los acontecimientos están ordenados causalmente en un único tiempo. De manera similar, el pasado determina el presente que determina el futuro; la vida está gobernada por la necesidad. El de la relatividad es el tiempo subjetivo: yo, observador, tengo mi tiempo, verdadero para mí; y debo considerar que cada uno tiene su tiempo, que puede ser que no coincida con el mío. El tiempo de la termodinámica de los sistemas disgregadores, finalmente, está dirigido irreversiblemente hacia el futuro. El presente es sólo un tránsito perpetuo hacia el porvenir; idea que como es sabido, está estrechamente asociada con el Positivismo. Consideremos que el conocimiento de las diversas metáforas del tiempo es útil para enriquecer no sólo a la cultura y con ello a la literatura, sino también la capacidad de actuar moviéndose con seguridad en las diferentes

concepciones. El conocimiento del tiempo es, por tanto, múltiple. Cada concepción tiene su tiempo. Cada hombre tiene el propio, y cada escritor, su propia experiencia del tiempo reflejada a través de sus obras.

Capítulo III

El germen de la modernidad: Panorama histórico

Si todo tiempo es eternamente presente todo tiempo es irredimible.
T.S. Eliot

¿Cómo entender la modernidad? El concepto puede tener la más variada cantidad de acepciones: política, social, histórica, cultural, artística... Mas bien, conforme a nuestro propósito ¿cuál es el tiempo que caracteriza a la modernidad? Creemos en la posibilidad de definir a la modernidad a partir de categorías temporales. Es decir, cómo deviene el tiempo en la modernidad, cuántos tiempos tiene, cuál es su tiempo predominante. Estudiamos la modernidad de la segunda mitad del siglo XIX - de lo general a lo particular; del mundo europeo a México - y al mirar atrás en el tiempo, descubrimos que por un lado, la memoria histórica de la cual nos valemos para reconstruir esa realidad, a semejanza del tiempo, también, a veces, pareciera ser una invención, y por el otro, una conciencia de que estamos siempre atrapados en el tiempo. Por ello, para tener un punto de partida, reflexionemos sobre aquello que entendemos con la noción de modernidad desde la perspectiva del tiempo. El segundo enfoque trata sobre los campos en que la modernidad se ha afirmado y se ha pensado como tal, particularmente en la estética. ¿Por qué la estética? Porque su definición, en la modernidad, está configurada a partir de elementos temporales, más bien, de metáforas del tiempo como lo efímero, lo fugaz, lo eterno sublime, la realidad huidiza del presente, entre otras muchas.⁸⁵

Y sobre todo, porque con el tratamiento de ambos contextos, entenderemos el mundo directo en el cual Manuel Gutiérrez Nájera, vivió y escribió; y con ello, de manera paralela, reflejaremos la modernidad del México finisecular cuya imagen se revela en sus crónicas.

⁸⁵ Vid. pp. 58-62 de este capítulo.

3.1. El tiempo de la modernidad

La modernidad, dentro de una concepción temporal, está caracterizada por el tiempo del presente. El presente se concreta en el presente. Dicho de otra forma, el tiempo se constituye y se concibe como tiempo, sólo en tanto que existe únicamente un tiempo: el presente. El tiempo es la eterna conciencia del presente que se convierte en abstracción. Y ligadas al presente están, precisamente, las nociones del progreso y de la contemporaneidad: de lo inmediato que se transforma para ser siempre algo superior con respecto a su estadio anterior. La estática y la dinámica de la física clásica y de la termodinámica, respectivamente, son transformadas en una metáfora sociológica, la del Positivismo de Augusto Comte. Ambas son las categorías fundamentales que sirven para estudiar lo que él denominaría el nuevo consenso social.⁸⁶ Y sin lugar a dudas, dentro de este consenso, el tiempo es aceptado socialmente.

Por otra parte, para entender la concepción del tiempo presente de la modernidad, es necesario señalar que durante la época que nos ocupa, el tiempo se convierte en un elemento autónomo de la naturaleza y de la historia también. Esto significa que al ganar un lugar aislado, el tiempo se aleja del pasado: ya sea histórico, religioso, natural o del Universo. Así, la historia del tiempo es por consiguiente independiente de los hechos del pasado histórico tales como la historia del Universo, antes de la creación de la Tierra, la historia del mundo antes del hombre y la propia historia del hombre. Todos son parte de la historia como fenómenos, épocas y acontecimientos, es decir, la del Universo se concibe como el proceso mediante el cual los átomos y las moléculas pasan de estados originales de mayor concentración y energía a estados de dispersión y pérdida de energía.

La historia del mundo antes del hombre se concibe como una historia geológica recuperable a partir de restos rocosos y fósiles que perduran de épocas pasadas. Y la historia de la termodinámica es la sucesión de acontecimientos irreversibles.

⁸⁶ Raymond Aron, *Las etapas del pensamiento sociológico*, tomo 1, p. 129.

Pero el tiempo funciona como un elemento de los mismos y no es definido, como temporalidad, por los hechos de los cuales forma parte.

El tiempo presente de la modernidad, a su vez, deriva de la constante de cambio permanente de la naturaleza y de los hombres. Esta forma de concebir el tiempo proviene de la termodinámica, opuesta a la del tiempo de Newton. Sin embargo, ambas coexisten en las mentes de los hombres de la segunda mitad del siglo XIX, mismos que "trataron de reconciliar las diferentes temporalidades para salvar, en la medida de lo posible, la objetividad de su saber."⁸⁷

Se trata entonces de un tiempo presente, único, elástico: capaz de dar cabida a muchas temporalidades, independiente de la historia y autónomo como categoría que se constituye a sí misma. El tiempo es una categoría abstracta, despojada de connotaciones subjetivas y con una existencia fuera de la naturaleza. Por lo tanto, el tiempo influye en la modernidad como el vehículo de la ciencia y la tecnología que transforman a la sociedad y al hombre. Y en el modernismo, sobre la relación entre narración y temporalidad de la prosa del siglo XIX. El escritor, entonces, como hombre y como parte de una sociedad, se ve influenciado por el tiempo presente de la modernidad del que hemos hablado. Por consecuencia, el tiempo de la modernidad ejerce su peso en las creaciones del modernismo literario.

De todo lo anterior resulta que ser moderno es pertenecer a su tiempo y a la vez participar de la evolución general de los conocimientos. No obstante, dice Alexis Nouss que "esos parámetros de la modernidad permanecerán como esenciales hasta el final del siglo XIX, cuando serán radicalmente criticados."⁸⁸ Por aquel entonces, continua Nouss, "triunfan y atribuyen al término de moderno un valor partidario de oposición a los sistemas establecidos, a pesar de que la razón es instaurada como suprema instancia de juicio, tanto científica como estética."⁸⁹ Significa entonces, que una cultura es capaz de mostrar una conciencia de su

⁸⁷ *Idem.*

⁸⁸ Alexis Nouss, *La modernidad*, p. 13.

⁸⁹ *Idem.*

importancia y de su unidad histórica, su modernidad, y reconoce la diferencia y la igualdad de épocas diversas, en función de su porvenir. Las imágenes de esta conciencia las encontramos en la sensibilidad al presente y en el sentido de cambio que recubren a la modernidad. Y este sentido de cambio es el que expresa la idea del movimiento, de la dinámica, de la temporalidad pensada en su aceleración que se convierte en una sucesión de modernidades irrepetibles.

Antes de Galileo y Newton, el tiempo era algo orgánico y subjetivo, no un parámetro para ser medido con precisión geométrica. El tiempo era parte y parcela de la naturaleza. Newton arrancó el tiempo de la naturaleza y le dio una existencia, como ya mencionamos, independiente y abstracta, despojándolo de sus connotaciones tradicionales. El reloj, un emblema de nuestra cultura científica, es también el símbolo de una camisa de fuerza intelectual. ¿Por qué? De alguna forma, el tiempo es el aspecto más básico de nuestra experiencia del mundo. Después de todo, el mismo concepto de individualidad descansa en la preservación de la identidad personal a través del tiempo. En otras palabras, un hombre es su memoria de sí mismo.

Por esto, la modernidad es una cultura de la crisis regida por el tiempo de la ciencia. Por ello coexisten diferentes temporalidades dentro del tiempo presente de la modernidad, temporalidades que intentan preservar, por ejemplo, la sabiduría de culturas tradicionales en las que el tiempo se conocía intuitivamente o formas personales del tiempo como las del ritmo y el ciclo que dominan sobre la medida del tiempo.

Veamos un ejemplo de este *mare mágnum* de temporalidades. Charlie Chaplin, en su película *Tiempos modernos*, ha resumido la relación entre el hombre y el tiempo de la modernidad: su personaje muestra perfectamente la ansiedad del hombre obligado a adaptarse a ritmos rígidos y alienantes. La falta de tiempo - principalmente personal - es fruto de los ritmos veloces y de la multiplicidad de tiempos en la sociedad contemporánea. En esta vívida imagen de nuestra

modernidad encontramos los ecos de la sociedad y la cultura de la modernidad emergente a partir de la segunda mitad del siglo XIX: nueva organización del trabajo, nuevas formas productivas, nuevas formas de asumir el tiempo. Sobre esto, Michael Ende comenta:

*El individuo no tiene opción, no puede escapar. Hemos creado un sistema, un orden económico de despiadada competencia y de exigencia de rendimiento. Quien no se adapta a él queda tirado en el camino. Lo que ayer era moderno hoy ya se tiene por anticuado. Con la lengua fuera corremos unos tras otros, pero es una danza colectiva que se ha vuelto demencial: si uno marcha más deprisa, todos tienen que marchar más deprisa. A eso le damos el nombre de adelanto. ¿Pero a qué nos adelantamos? ¿A nuestra alma? Hace tiempo que la hemos dejado atrás.*⁹⁰

El tiempo es escaso, fugaz, efímero. El tiempo caracteriza a la modernidad. La modernidad es lo transitorio, lo fugitivo, lo contingente. La modernidad como concepto estético afronta la modernidad burguesa (la modernización) al mismo tiempo que se siente fascinada por ella y encuentra en su interior materia prima de creación. El arte, con Baudelaire, es definido como la suma de dos elementos, cuyos principios aluden al tiempo: Una mitad del arte está dentro de esa temporalidad: es lo transitorio, lo fugitivo y lo contingente. La otra mitad del arte es "lo eterno y lo inamovible". "Lo bello es siempre, inevitablemente, de una composición doble".⁹¹

El presente es el tiempo único de la modernidad, y pareciera eterno, fuera de la historia, producto de sí mismo. Comenta Alexis Nouss al respecto:

*La modernidad, a diferencia de todas las definiciones precedentes, ya no se ve como la designación cuantitativa de un periodo histórico -por oposición a los otros- sino como la proclamación cuantitativa de una condición. El presente ya no existe en relación con el pasado en sí mismo. La historia se vuelve una serie de presentes, una serie de modernidades en suma, que ya no sirve de nada comparar. La modernidad no tiene nada que aprender del pasado. Nace del presente tanto como nace de sí misma: es lo que da al presente su carácter de presente y, paradójicamente, le hace alcanzar de esta manera un nivel de eternidad. No es que la modernidad salga del tiempo sino que ya no le es sumisa: la historia se borra ante la historicidad.*⁹²

⁹⁰ Michael Ende, *op. cit.*, p. 143.

⁹¹ Charles Baudelaire, "Ensayo sobre Constantin Guys", *apud* Alexis Nouss, *op. cit.*, pp.15 -21.

⁹² *Ibidem*, p.17.

En otras palabras, ya no es la pertenencia de un individuo a un periodo histórico determinado lo que le otorga la "condición de moderno"; ser moderno se vuelve una elección. Se puede elegir vivir en el tiempo de la modernidad. Empero, simultáneamente, en oposición a la modernidad esclava del tiempo, del presente y de lo nuevo, surge una temporalidad dinámica, más allá de sí misma: una que rebasa el presente. Es una suma de eternos presentes que devienen siempre de sí mismos, siendo la modernidad una sucesión de modernidades siempre presentes. Y por consecuencia, todo proyecto estético queda insertado dentro de las categorías de lo inmanente y lo trascendente. "Esta separación de la modernidad y del presente estrechamente histórico permite al sujeto nacer y después construirse con todos los demás presentes."⁹³

Esta modernidad proclama su rechazo a ser esclava de la historia, del sentido de la historia, de la historia como sentido. "Su metáfora: la ruina, ya sea de un paisaje parisino (Baudelaire), que simboliza a la vez lo efímero del presente y señala lo antiguo en sí."⁹⁴

Fue en este mundo de rígida temporalidad donde nació la estética moderna. Y hemos establecido anteriormente que al definir el tiempo de la modernidad, entrelazaríamos la estética de la modernidad, pues ésta se construye dentro del tiempo; se nutre de sus tiempos y se expresa con categorías temporales. Resulta entonces que para los literatos hispanoamericanos del siglo XIX, este tiempo de la modernidad "fluye" subjetivamente, es decir, se vive el tiempo como el devenir de la experiencia personal. De esta forma, la literatura también autodelimita su temporalidad; constituye el tiempo que le es propio, en un intento por ganar terreno en donde las ciencias y el racionalismo parecen acapararlo todo. Además, mientras la modernidad fluía, "hasta cierto punto la producción finisecular de *ismos* - parnasianismo, simbolismo, naturalismo, impresionismo - puede verse como otro síntoma de esa urgencia autodefinitoria de la literatura a fines del siglo XIX y

⁹³ *Ibidem*, p. 19.

⁹⁴ *Idem*.

principios del XX." ⁹⁵ Había que sumarse al tiempo. En síntesis, es posible reconocer cuatro elementos constitutivos de lo estético moderno en general, partiendo de lo anterior:

. *Lo inacabado, lo fragmentario (relacionado con el individualismo político logrado por el sufragio universal), la insignificancia o pérdida del sentido (rechazo de la totalidad armónica y de la nueva responsabilidad armónica del espectador) y por último la autonomía de la obra (autocrítica o autorreferencialidad).*⁹⁶

Estas categorías estéticas de lo moderno tienen su símil con el concepto del tiempo. *Lo inacabado y lo fragmentario* viven dentro de un tiempo de la modernidad que indaga sobre el presente mientras vigila su propia superación, su propia negación (su eterna parte baudelariana). Es un **Kairós**, es el tiempo de la acción humana. Es el tiempo marcado por episodios que tienen principio y fin dotados de significado. El principio es inacabado y el fin es fragmentario. El tiempo no alcanza pues se niega a sí mismo en el presente.

Además, lo inacabado es producto de una periodicidad del tiempo único del presente, que insiste en la innovación y crea a partir de lo antiguo, introduciendo, a su vez, una ruptura, una forma de renovación continua - el rompimiento entre los tiempos nuevos y el pasado. Esta idea expresa la victoria de esa concepción progresiva del tiempo sobre la concepción perpetua - connotación finita que le otorga la religión - gracias a la medida mecánica del tiempo. El **Chronos**, el tiempo mensurable, se transforma en un eterno ahora del presente, que marca el minuto, el segundo y la fracción del segundo del instante que transcurre.

Entonces sucede que la obra queda fragmentada pues el tiempo no fue suficiente; siempre se está agotando a sí mismo; y su espectáculo de agonía es implacablemente medido, observado por el hombre que se consume también dentro del tiempo. La modernidad, después de haber sido progresión en la continuidad (**Kairós**), se opone a un tiempo inmóvil; se concibe como progresión

⁹⁵ Aníbal González, *op. cit.*, p.37.

⁹⁶ *Ibidem*, p.18.

dentro de la discontinuidad. Es un tiempo híbrido de **Aion**, la duración sin límites, sin pasado y sin futuro, suspendido dentro de un **Chronos** eternizado que se expresa como **Kairon** en tanto devenir de la acción humana.

En la simultaneidad de los tiempos de la temporalidad moderna, el sujeto pierde su sentido propio de la temporalidad y entonces acomete en él un sentimiento de insignificancia. Con este mismo sentimiento viene aparejada la idea catastrofista de que el tiempo ya no se percibe dentro de una continuidad sino dentro de una sucesión de periodos distintos y opuestos. Por ejemplo, los tiempos antagónicos del periodismo y de la creación literaria. "De ahí la necesidad de conceptos tales como los de progreso o de crisis que, desde entonces (en la conciencia de los tiempos modernos), no han dejado de marcar el pensamiento de la modernidad."⁹⁷

El tiempo, por lo tanto, engloba al ámbito de lo estético, aunque éste último pueda ir sufriendo divisiones cada vez más minuciosas. Y curiosamente, el hombre moderno, al tener conciencia de la importancia del tiempo, recurre a la metáfora del tiempo como un objeto; a su materialización conceptual. Así es cómo define al tiempo: es un algo valioso, un recurso con valor de uso y de intercambio. Dice Alexis Nouss:

*La cuestión del tiempo se nubla con la tensión axiológica entre duración y presente de sucesos descritos ya que la modernidad, con su propio esfuerzo, engendra la confusión entre temporalidades. Erramos en el tiempo como el nómada en el espacio.*⁹⁸

Y en este mismo orden de ideas, Jean Chesneaux refiere:

*Momento singular de la historia universal, la modernidad tiene relaciones particulares con la dimensión del tiempo. Anudado en su propio modelo, que promovió como cualidad de un absoluto intemporal, disloca el eje fundamental de la condición humana, que va del pasado al presente y del presente al futuro.*⁹⁹

⁹⁷ *Ibidem*, p.28.

⁹⁸ Alexis Nouss, *La modernidad*, p. 31.

⁹⁹ J. Chesneaux, *Modernité-monde. La Découverte*, Paris 1989, pp.204-205, *apud* Alexis Nouss, *op. cit.*, p.31.

La modernidad, entonces, puede ser determinada pero no del todo definida, a partir de sus rasgos característicos: progreso, contemporaneidad, actualidad, fijación en el presente, tiempos nuevos, estética moderna, etcétera. Finalmente, para concretar nuestra visión de la modernidad de la segunda mitad del siglo XIX, Habermas señala lo siguiente:

*La diferencia esencial que marca la conciencia emergente [la del modernismo] hacia 1850 se encuentra en el hecho de que se desprende de la influencia de la referencia histórica y establece desde ese momento una relación ambigua con la tradición, sólo una oposición abstracta con la historia en su conjunto.*¹⁰⁰

Por consiguiente, puesto que la modernidad abarca ámbitos diferentes y considerando que nuestra visión de la modernidad está definida por su relación con la noción del tiempo, y aunada al tiempo la modernidad estética, la modernidad puede separarse en objetos comunes:

- La modernidad con un tiempo único: el presente. El tiempo presente en oposición con el pasado y la historia, fuera del sentido histórico, que nace como sucesión continua y la vez autosuficiente, pero que a su vez, se encuentra como temporalidad, lleno de paradojas, como "la tradición de lo nuevo" o "la invención de la tradición". El tiempo de la modernidad es también, por otra parte, una sucesión de temporalidades, de negaciones y de rupturas que someten a su ley la propia autolegitimación de la modernidad. Es decir: "Lo moderno es autosuficiente: cada vez que aparece, funda su propia tradición".¹⁰¹
- Una modernidad estética que, sin embargo, en un sentido más amplio, se opone al mismo tiempo que se encuentra ligada a la modernidad social o modernización: es su reflexión crítica. El tiempo moderno entra a nuestra modernidad regido por el pensamiento científico para repetirse así mismo. En palabras de Goethe: "El momento presente es una diosa poderosa".

¹⁰⁰ J. Habermas, "La modernité: un projet inachavé", en *Critique*, núm. 413 (1981) p. 951, *apud* Alexis Nouss, *op. cit.*, p. 32.

¹⁰¹ Octavio Paz, *Ruptura y convergencia. Modernidad y vanguardia*, en *Obras completas*, p.505, *apud* Alexis Nouss, *op. cit.*, p. 35.

3.2. Modernidad y modernismo

Como si nuestra modernidad constantemente tuviera necesidad, para definirse, del espejo de otras modernidades, sometemos al espíritu moderno a una distinción entre conceptos: los de modernidad y modernismo. Para ello recurrimos a dos contextos particulares. El primero es el social, resultando así la modernidad social. El segundo es literario, designando a la corriente literaria de Hispanoamérica: el Modernismo.

La modernidad social, de acuerdo con Alexis Nouss, es la "nacida del progreso tecnológico, de la revolución industrial, del poder burgués y la economía capitalista."¹⁰² El modernismo, como corriente literaria, pertenece "a un conjunto histórico de corrientes culturales o estéticas, lo que la crítica anglosajona llama modernismo y que puede representarse en la vanguardia."¹⁰³

Para Marshall Berman, la modernidad es un conjunto de experiencias, una forma vital: "la experiencia del tiempo y el espacio, de uno mismo y de los demás, de las posibilidades y los peligros de la vida, que comparten hoy los hombres y mujeres de todo el mundo hoy."¹⁰⁴ La modernidad es alimentada por muchas fuentes :

*Los grandes descubrimientos en las ciencias físicas, que han cambiado nuestras imágenes del universo y nuestro lugar en él; la industrialización de la producción, que transforma el conocimiento científico en tecnología, crea nuevos entornos humanos y destruye los antiguos, acelera el ritmo general de la vida, genera nuevas formas de poder colectivo y de lucha de clases...*¹⁰⁵

En nuestro siglo, los procesos sociales que dan origen a lo que Berman llama "vorágine", la mantienen en un "estado de perpetuo devenir" y constituyen lo que él define como "modernización". Es sobre este trasfondo donde nace el modernismo:

¹⁰² Alexis Nouss, *op. cit.*, p. 34.

¹⁰³ *Idem.*

¹⁰⁴ Marshall Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, p.1.

¹⁰⁵ *Ibidem*, p.2.

*Estos procesos sociales de la historia mundial han nutrido una asombrosa variedad de ideas y visiones que pretenden hacer de los hombres y mujeres los sujetos tanto como los objetos de la modernización, darles el poder de cambiar el mundo que está cambiándose, abrirse paso a través de la vorágine y hacerla suya. A lo largo del siglo pasado (XIX), estos valores y visiones llegaron a ser agrupados bajo el nombre de modernismo.*¹⁰⁶

A la luz de esta concepción, la modernidad social y el modernismo coexisten como formas de vida, colectiva e individual. Ejercen su influencia mutua, aunque la balanza de la modernidad social pareciera a veces tener más peso. La modernidad social es la vida cotidiana y en el transcurso del siglo XIX parece que puede abarcarlo todo: no sólo lo material sino hasta lo espiritual. Desde entonces, el hombre moderno comienza a experimentar la sensación de que vive en dos mundos: el material y el espiritual. Es precisamente "de esta dicotomía interna, de esta sensación de vivir simultáneamente en dos mundos", de donde "emergen y se despliegan las ideas de modernización y modernismo".¹⁰⁷

Por lo anterior, la modernidad se aplica al mundo social y el modernismo al mundo de las ideas, de los filósofos, de los artistas y de los escritores. Esta visión de conceptos de Berman particulariza aún más nuestra idea de la modernidad y del modernismo, pues ambos surgen de numerosas corrientes fragmentadas, las cuáles pierden, según Berman, "buena parte de su viveza, su resonancia y su profundidad" y sobre todo, "su capacidad de organizar y dar un significado a la vida de las personas".¹⁰⁸ En síntesis, desde la perspectiva de Berman, se tendría que diferenciar modernidad, modernización y modernismo. La *modernidad* se entiende como una etapa histórica. La *modernización* como un proceso socioeconómico que trata de ir construyendo a la modernidad, y el *modernismo* como el proyecto cultural que trata de seguir a la modernidad.

Retomemos de nuevo el contexto histórico del siglo XIX, esbozado anteriormente desde el inicio de este trabajo y completémoslo con las ideas de modernidad y modernismo como dos bifurcaciones de la vida. Cronológicamente, hace más de

¹⁰⁶ *Idem.*

¹⁰⁷ *Idem.*

¹⁰⁸ *Idem.*

cien años, los tonos y los ritmos de la modernidad permiten describir un paisaje muy complejo. Es, a la vez, un entorno diferenciado y dinámico, en el que tiene lugar la experiencia moderna. Vemos ese mundo de la tecnología, la ciencia y el capitalismo, de la burguesía y de los despojados que protestan contra esa modernización como una nueva conciencia de clase. Por un lado, los despojados, las clases obreras frente a la tecnificación y, por el otro, a los artistas considerados como "artículo de lujo" más que como generadores de bienes materiales. Asistimos a la emergencia de las grandes acumulaciones de capital, "de un mercado siempre en expansión que lo abarca todo, capaz del crecimiento más espectacular, capaz de un despilfarro y una devastación espantosos, capaz de todo salvo de ofrecer solidez y estabilidad."¹⁰⁹

He aquí el panorama. Desde él, los modernistas, los hombres que vivieron en ese mundo, trataron de situarse y de reflexionar sobre el momento para entenderlo, para denunciarlo, para advertirlo, para criticarlo y de manera ambigua, para rechazarlo:

*Todos los grandes modernistas del siglo XIX atacan apasionadamente ese entorno, tratando de destruirlo o hacerlo añicos desde dentro, sin embargo, todos se encuentran muy cómodos en él, sensibles a sus posibilidades, afirmativos incluso en sus negaciones radicales, juguetones e irónicos incluso en sus momentos de mayor seriedad y profundidad.*¹¹⁰

Los modernistas fueron hombres capaces de experimentar de manera estética - musical, pictórica y literaria - trastornos de todo tipo, especialmente los de carácter político; pensamos por ejemplo en el México finisecular del siglo XIX, en donde las crisis políticas nutren las páginas de los periódicos. Se trata, entonces, de una expansión real de la sensibilidad humana, una forma de estar en el mundo ejerciendo la crítica del mundo. Los modernistas, pensadores y escritores, eran, al mismo tiempo, "enemigos y entusiastas de la vida moderna, en incansable lucha cuerpo a cuerpo con sus ambigüedades y contradicciones; la fuente primordial de su capacidad creativa radicaba en sus tensiones internas y en su ironía hacia sí

¹⁰⁹ *Ibidem*, p.5.

¹¹⁰ *Idem*.

mismos".¹¹¹ Y la ironía conlleva al humor, que en palabras de Octavio Paz es "la gran invención del siglo moderno".¹¹²

Recapitemos ahora las características del modernismo. Capacidad crítica, humor; debate y reflexión de la modernidad social; ambigüedad de posiciones personales; fascinación y rechazo ante la vida. Comodidad e incomodidad ante el mundo burgués; necesidad de significación, de autodelimitación; polarización de puntos de vista; mayor politización dentro de la literatura.¹¹³ Conciencia de la irreversibilidad del tiempo – los modernistas fueron creadores de un arte que se funda a sí mismo y que funda su propia historia. Asimiladores del pensamiento científico, del Positivismo sociológico y filosófico; polémicos de la tradición y de lo nuevo, de lo innovador. Innovadores de presentes siempre renovados y de pasados que aumentan cada vez en número; hombres que devinieron con el ritmo y la singularidad introducidos a la experiencia de la modernidad por la historia de la filosofía y del tiempo. Hombres llenos de pasión y sensibilidad ante el presente.

3.3. El camino hacia el futuro: la ciudad de Manuel Gutiérrez Nájera

La ciudad y la sociedad moderna en México tienen sus raíces históricas en la nación emergente a partir de la segunda mitad del siglo XIX, y particularmente en las tres últimas décadas. La modernidad es finisecular. México es una nación convulsionada por luchas internas de poder; invasiones extranjeras, pérdida de territorio, formación del aparato estatal, crisis económicas persistentes y levantamientos sociales a nivel general. Se trata de tiempos de transformación y de fragmentación; pues no termina una década sin que los problemas de la misma se solucionen del todo y sigan arrastrándose a la siguiente que inicia.

Y el tiempo de la modernidad que impera es el futuro. México es una nación que se proyecta hacia un orden, una paz y un progreso anhelados como estadio

¹¹¹ *Ibidem*, p. 11.

¹¹² Octavio Paz, *apud* Milan Kundera, *Los testamentos traicionados*, p. 41.

¹¹³ Este aspecto es observado con gran precisión y rigor por Aníbal González. *Cf. op. cit.*, pp. 5-11.

supremo de la evolución del Estado-Sociedad. El tiempo del futuro es el tiempo del cambio que desembocará en el tiempo presente alcanzado de la modernidad. El presente inmediato no cuenta; es un ahora que será un mañana; es tan sólo el vehículo espacio-temporal que permitirá al país llegar al verdadero presente y ése es la modernidad.

3.3.1. México: 1850 - 1877. La formación de la República

Como todo, la modernidad tiene sus épocas y sus tiempos. Y el tiempo tiene sus momentos en la historia. Los sucesos transcurridos durante las primeras dos décadas de la segunda mitad del siglo XIX son sumamente importantes para el establecimiento de la modernidad de México hasta los cambios que se suscitan con la Revolución de 1910. También lo son para entender el mundo en el que vivió Manuel Gutiérrez Nájera. Es una historia paralela: mientras él nace y crece, el país evoluciona y cambia. O viceversa: mientras en la Nación suceden acontecimientos que marcarán el futuro don Manuel llega al mundo e inicia su propio devenir. Prácticamente ya había terminado la primera década que nos ocupa cuando ocurre su nacimiento (1859). No obstante, esa década representa, desde nuestro punto de vista, dos cosas para la historia de México: La primera es que la lucha política por el poder continuaba trayendo como resultados severas crisis económicas e inestabilidad social. La segunda es que el Estado republicano mexicano sentaría las bases estructurales para que la modernidad pudiera ser factible. El orden político era la meta para iniciar el orden económico que traería como consecuencia la prosperidad social y la paz.

Para los políticos mexicanos de ese entonces dicho anhelo era fundamental sólo que las formas para alcanzarlo eran variadas: desde los que defendían la República hasta los que impugnaron por el establecimiento de una monarquía mexicana, pasando por aquellos otros que creían en la abolición de las Leyes de Reforma y la continuación de la Constitución de 1824. En suma, la Nación se encontraba dividida, llena de agudo rezago social en cuanto al bienestar material,

en el cual, la calidad de vida en la Ciudad de México no era la excepción. Para ilustrarlo, baste como ejemplo que entre 1857 y 1867, la Ciudad fue ocupada innumerables veces por diferentes gobiernos: el liberal republicano de Benito Juárez, el conservador encabezado por Ignacio Comonfort, el insurrecto presidido por Félix Zuloaga y hasta el del segundo imperio, bajo la corona de un monarca extranjero, el archiduque Maximiliano de Habsburgo.

A comienzos de 1850 el panorama histórico nacional no podía ser más deprimente. Tres años antes, 1847, la invasión yanqui había conseguido para febrero de 1848, el territorio de Texas y el que pertenecía a los territorios de Nuevo México y Alta California; además la nueva línea divisoria afectó los estados de Tamaulipas, Sonora y Baja California. De 1848 a 1853, la crisis económica, política y social se agudizaba. Firmada la paz con los Estados Unidos, el Congreso Mexicano convocó a elecciones presidenciales siendo electo José Joaquín de Herrera. Las divisiones políticas internas no se hicieron esperar.

Estalla una guerra civil; primero en Querétaro y después en Aguascalientes y Guanajuato. Paralelamente, emergen rebeliones indígenas en Yucatán y Sierra Gorda, San Luis Potosí. A principios de 1850, las invasiones apaches ocupan el Norte de México, principalmente en Durango. A mediados del mismo año, los partidos políticos comenzaron a prepararse para una sucesión presidencial. El 15 de enero de 1851, Herrera entrega pacíficamente el mando al nuevo presidente electo, Mariano Arista, quien integró en su gabinete a liberales puros, moderados y conservadores. En ese mismo año, los levantamientos internos, intervenciones extranjeras y rebeliones indígenas se multiplican. Los norteamericanos acechan Tehuantepec; Sonora es invadida por un grupo de rebeldes franceses encabezados por Gaston Rausset de Boulbon en conexión con una empresa minera de Arizona. Chihuahua es invadida por tribus nómadas de apaches y comanches de Estados Unidos y a punto de sublevarse contra la Federación; Tamaulipas es asediada por caciques militares destacando José María Carbajal y José María Canales. Éste último alentaba el propósito de proclamar la República

de la Sierra Madre dentro del estado de Tamaulipas para anexarla a Estados Unidos. Mazatlán estaba levantado en armas contra las disposiciones fiscales de las autoridades estatales y la guerra de castas continuaba en Yucatán, por citar sólo dos casos que ilustran la crisis nacional.

A mediados de 1852 estalló una revolución en Guadalajara, cuyo propósito era desconocer al presidente Arista e invitaba al general Santa Anna a regresar al territorio nacional y cooperar al sostenimiento del sistema federal y al restablecimiento del orden y de la paz. Todo ese año se caracterizó por el intento del presidente Arista de sofocar las revueltas para mantenerse en el poder. Sin embargo, el 5 de enero de 1853, un día antes de la renuncia de Arista, el coronel José Manuel Escobar, agente de los conservadores, es enviado a Turbaco, Colombia, a entrevistarse con Santa Anna y ofrecerle la presidencia.

Con la llegada de Antonio López de Santa Anna a la Ciudad de México, el 20 de abril de 1853 se inicia otro régimen de medidas antipopulares que para 1854 ya habían provocado la animadversión de todas las clases sociales. Como consecuencia, la inestabilidad política imperante continuaba promoviendo rebeliones. La más importante de ese periodo es la de Ayutla. El primero de marzo de 1854, se reforma en Plan de Ayutla en Acapulco, secundado por Ignacio Comonfort y su grupo de seguidores, quienes divulgan su inconformidad por todo el país. Tras una serie de luchas y de medidas represivas, Santa Anna buscó sofocar el movimiento que para principios de 1855 ya tenía nuevos caudillos. Ante tales circunstancias, Santa Anna, temeroso de no poder escapar, abandona la presidencia de la República y el 9 de agosto del mismo año sale de la Capital rumbo a Veracruz para un mes después, dejar el país. Hasta octubre de 1855, las diferentes facciones políticas logran establecer acuerdos y votan por Juan Álvarez como presidente interino. Entra en escena Benito Juárez, entonces ministro de Justicia. Después de la elección de Álvarez, se inicia una serie de renunciaciones ministeriales dentro del gabinete de éste, debido a diferencias políticas principalmente. Ignacio Comonfort (ministro de Guerra y general en jefe del

Ejército) entra en disputa con Melchor Ocampo (ministro de Relaciones) y ambos renuncian a sus puestos. Posteriormente, Guillermo Prieto (ministro de Hacienda) claudica también, los liberales abandonan a Benito Juárez, quien sólo se encuentra entonces rodeado de moderados.

A partir de entonces, surgen las primeras leyes reformistas que seguirían siendo apoyadas por Ignacio Comonfort al suceder a Álvarez en la presidencia de la República en 1856. Tales leyes intentaban crear una estructura administrativa para el nuevo gobierno; dividir los poderes, centralizar los asuntos civiles en manos de la autoridad federal; reglamentar las leyes de fueros eclesiásticos y militares, y, sobre todo, desamortizar los bienes acumulados por la Iglesia e instrumentar un registro de la tenencia de la tierra que permitiera al Estado el funcionamiento de un sistema tributario para allegarse de recursos. Y por su puesto, delimitar la intervención del clero en los asuntos políticos y económicos de la Nación. En suma, México, inspirado por las naciones europeas y los Estados Unidos, se afanaba por instaurar, de una vez por todas, un modelo moderno de nación fuerte, organizada, productiva y pacífica, condiciones que permitirían el verdadero desarrollo del país. Esta búsqueda del modelo de estado moderno desembocaría con la promulgación de la Constitución de 1857, que incluía un capítulo dedicado a las garantías individuales o derechos del hombre, y un sistema jurídico de protección de dichas garantías.

No obstante, las luchas internas provocadas por las nuevas leyes imperaron por más de un año. Ante las leyes que los católicos consideraban en contra de sus creencias, se levantaron en armas una gran cantidad de líderes a los cuales se sumaron vándalos que aprovecharon la oportunidad para saquear. La revolución crecía y se propagaba y el gobierno se encontraba cada vez más impotente para dominarla. La tónica del momento eran las conspiraciones, las fugas de presos políticos y de prisioneros, los destierros, los robos y los crímenes. La sociedad vivía en constante excitación ante la posibilidad de acontecimientos más graves.

Ejército) entra en disputa con Melchor Ocampo (ministro de Relaciones) y ambos renuncian a sus puestos. Posteriormente, Guillermo Prieto (ministro de Hacienda) claudica también, los liberales abandonan a Benito Juárez, quien sólo se encuentra entonces rodeado de moderados.

A partir de entonces, surgen las primeras leyes reformistas que seguirían siendo apoyadas por Ignacio Comonfort al suceder a Álvarez en la presidencia de la República en 1856. Tales leyes intentaban crear una estructura administrativa para el nuevo gobierno; dividir los poderes, centralizar los asuntos civiles en manos de la autoridad federal; reglamentar las leyes de fueros eclesiásticos y militares, y, sobre todo, desamortizar los bienes acumulados por la Iglesia e instrumentar un registro de la tenencia de la tierra que permitiera al Estado el funcionamiento de un sistema tributario para allegarse de recursos. Y por su puesto, delimitar la intervención del clero en los asuntos políticos y económicos de la Nación. En suma, México, inspirado por las naciones europeas y los Estados Unidos, se afanaba por instaurar, de una vez por todas, un modelo moderno de nación fuerte, organizada, productiva y pacífica, condiciones que permitirían el verdadero desarrollo del país. Esta búsqueda del modelo de estado moderno desembocaría con la promulgación de la Constitución de 1857, que incluía un capítulo dedicado a las garantías individuales o derechos del hombre, y un sistema jurídico de protección de dichas garantías.

No obstante, las luchas internas provocadas por las nuevas leyes imperaron por más de un año. Ante las leyes que los católicos consideraban en contra de sus creencias, se levantaron en armas una gran cantidad de líderes a los cuales se sumaron vándalos que aprovecharon la oportunidad para saquear. La revolución crecía y se propagaba y el gobierno se encontraba cada vez más impotente para dominarla. La tónica del momento eran las conspiraciones, las fugas de presos políticos y de prisioneros, los destierros, los robos y los crímenes. La sociedad vivía en constante excitación ante la posibilidad de acontecimientos más graves.

El 17 de diciembre de 1857, apareció en todas las calles de la Ciudad de México la proclama del Plan de Tacubaya de Félix Zuloaga. Abolía la Constitución de 1857 y Comonfort, convencido de que no podía gobernar con ella, se adhería al Plan. Benito Juárez, el presidente de la Cámara de Diputados y dos diputados fueron encarcelados como resultado del cambio político. Aunque las protestas se manifestaron contra lo ocurrido, argumentando la inconstitucionalidad del hecho, los estados de México, Puebla, Tlaxcala, San Luis Potosí y Veracruz se adhirieron al Plan de Tacubaya. Comonfort, nuevamente cambia de parecer y pasa al bando liberal, desistiendo del plan de Zuloaga y pone en libertad a Juárez el 11 de enero de 1858. Más tarde, tras diez días de lucha, Comonfort - fortificado en palacio - entrega el mando y el 7 de febrero se embarca en Veracruz con dirección a los Estados Unidos. Juárez parte hacia Guanajuato y el 19 de enero de 1858 declara establecido allí su gobierno y se dedica a organizar su gabinete. El 22 de enero, en la Capital, los simpatizantes de Zuloaga lo declaran presidente. De esta forma hubo dos gobiernos en el país: uno reaccionario en la Capital y otro liberal, en el interior. Así, los bandos políticos se definieron: de un lado los conservadores con el programa de Zuloaga; del otro los liberales, con los principios de legalidad proclamados en Guanajuato. Después de una larga cadena de derrotas, el ejército liberal debilitado y sin los elementos adecuados, fue replegándose, situación que motivó que Juárez saliera del país rumbo a Panamá. Pero también las aspiraciones individuales de poder hicieron su aparición: A fines de diciembre de 1858, el general Miguel María Echeagaray, que en principio era partidario del presidente Zuloaga, en Ayotla se pronunció con el Plan de Navidad, formando así un tercer partido que no estaba ni con Juárez ni con Zuloaga. Este movimiento, al que se unieron otros militares del gobierno de Zuloaga, fue aprovechado por Miramón, quien había obtenido brillantes victorias sobre las tropas liberales. Miramón es electo presidente el 2 de febrero de 1859. La estrategia de Miramón consistió en tomar la ciudad de Veracruz, misma que fue frustrada por el constitucionalista Santos Degollado quien lo hizo retroceder a la Capital. Para entonces, la lucha armada se llevaba al cabo en Tacubaya. Cuando llega Miramón, fusila a todos los prisioneros sin distinción, extralimitándose al pasar por

las armas a civiles y médicos que prestaban sus servicios para atender a los heridos.

Durante esta guerra, y a lo largo de 1859, varias fueron las ocasiones en que países extranjeros se manifestaron tanto a favor de los liberales como de los conservadores. Estados Unidos intentaba aprovechar la situación para obtener nuevos privilegios y concesiones, situación que no pudo conseguir por ser rechazado, definitivamente en 1861, el tratado MacLane-Ocampo del primero de diciembre 1859. En este tratado se destacan, entre muchos otros asuntos, el derecho de vía perpetua por parte de los norteamericanos a través del istmo de Tehuantepec y del Río Bravo al Golfo de California, así como el proyecto de nuevos arreglos limítrofes suscrito por el presidente Buchanan, en el cual, la nueva frontera entre su país y México incluiría la península de Baja California en el territorio de los Estados Unidos. Por su parte, España pretendía la restitución de los pagos de 1853 signados por Santa Anna, los cuales, negociados por los conservadores, fueron rechazados por los constitucionalistas.

Entretanto, mientras la guerra continuaba asolando todo el territorio nacional, "Manuel Demetrio Francisco de Paula de la Sma. Trinidad Guadalupe Ignacio Antonio Miguel Joaquín nace el 22 de diciembre de 1859, en la Ciudad de México, en la calle del Esclavo número 2 (hoy República de Chile número 13)".¹¹⁴ Concluía así la primera década de la segunda mitad del siglo. Los gobiernos de Miramón y Juárez seguían luchando por el poder, y para financiarse, el primero pedía dinero a la casa suiza Jecker. Los "Bonos Jecker" iban a ser posteriormente una de las causas invocadas para la intervención de Francia en México.

Sin embargo, transcurridos los años de 1860 y 1861, la balanza de la lucha se inclinaba cada vez más en favor del gobierno liberal. La Ciudad de México, prácticamente, se encontraba en estado de sitio por parte de Miramón, quien

¹¹⁴ Vid. "Cronología", Apéndice de esta tesis, p. 259.

saqueaba los recursos de los ciudadanos extranjeros para poder mantenerse. El año de 1861 se inició con el triunfo de la guerra de Reforma y con éste el restablecimiento de la Constitución de 1857. Habían transcurrido cuatro años de lucha. Pero la aparente paz pronto sería de nuevo quebrantada por Zuloaga quien por segunda ocasión se proclama presidente para oponerse a Juárez. Al finalizar el año de 1861, la reacción se hallaba virtualmente vencida, pero en esos momentos el gobierno se iba a enfrentar a graves complicaciones internacionales, producto de la suspensión de pagos de la deuda con Inglaterra y Francia decretada por Juárez. Esto favorecería a los reaccionarios y a los monárquicos en Europa y en México. Se avecinaba el imperio del archiduque Fernando Maximiliano de Habsburgo. El gobierno de Juárez se preparaba para la guerra con Francia después de fracasada la alianza de los galos con España y Gran Bretaña. Corrían los tiempos de 1862. Manuel Gutiérrez Nájera tenía por aquel entonces, dos años y cinco meses, y en plenas batallas, el 27 de mayo es estrenada en el Gran Teatro Nacional, la comedia *Un capricho y un modelo*, de Manuel Gutiérrez Gómez, padre del futuro escritor.¹¹⁵ Para mediados de 1864, la lucha entre el gobierno y los franceses era una guerra sin fin, una eterna campaña que tenía que cansar y agotar a los invasores. Tal era la situación en el mes de mayo de 1864 en vísperas de la llegada a México de Maximiliano y Carlota. Manuel contaba en esos momentos con cinco años y medio. En 1867, Maximiliano de Habsburgo es derrotado y fusilado y la República constitucional es restablecida.

Manuel Gutiérrez Nájera tenía ocho años y estudiaba "latín, matemáticas y física bajo la guía del presbítero Próspero María Alarcón, amigo de la familia y de su tío político José Joaquín Terrazas, esposo de su tía Luz Ma. Nájera."¹¹⁶ Completaba su educación mientras en el país, el costo social y económico de la defensa de la Constitución de 1857 se expandía, es decir, las luchas internas por el poder entre los bloques políticos continuaban. Después del fracaso de la monarquía los conservadores mantuvieron su oposición al régimen de Juárez. Se abría otra

¹¹⁵ *Idem.*

¹¹⁶ *Idem.*

década fundamental para México. De 1867 a 1877, Porfirio Díaz llegaría a ocupar un papel central en la escena nacional, convirtiéndose en una figura carismática, admirada y con aceptación social, situación que lo llevaría a consolidar en varias ocasiones su sueño de llegar a la presidencia de la República. Y en 1877 lo conseguiría por primera vez. Para entonces, Gutiérrez Nájera cuenta con 18 años; había terminado su preparación académica en la biblioteca de su padre - única escuela a la que asistió - y desde hacía dos años que publicaba sus primeras obras y colaboraciones, mismas que marcarían definitivamente el rumbo de su vocación. "No pasó mucho tiempo para que fuera el cronista más celebrado de la Ciudad y el poeta con más solicitudes públicas".¹¹⁷ En 1878, ingresaría al cuerpo de redacción del periódico *La Libertad*. A partir de entonces su carrera como periodista y escritor estaría a la par con la trayectoria de Porfirio Díaz hasta la muerte de nuestro escritor en 1895.

3.3.2. México: 1877 - 1883. Los buenos tiempos

Desde 1878, Manuel Gutiérrez Nájera seguiría muy de cerca los acontecimientos nacionales que perfilaban a nuestro país hacia la modernización social y hacia la vida moderna, fijando particularmente su atención en los asuntos políticos.¹¹⁸

En 1880, Manuel Gutiérrez Nájera vive el cambio del gobierno de Porfirio Díaz al de Manuel González. Esta etapa no es precisamente la de una presidencia popular. Tampoco lo sería para los escritores. La reforma a los artículos VI y VII de la Ley de Imprenta en 1883 bajo el régimen gonzalista dejó a disposición de los tribunales del orden común a los periodistas. Con este tipo de medidas se agudizaban las subidas y bajadas entre la libertad de prensa y la intención por controlarla. Curiosamente, el cuatrienio gonzalista fue una etapa fructífera en la producción najeriana; asimismo el cronista es defensor del régimen:

¹¹⁷ Rafael Pérez Gay, "Prólogo" a *Los imprescindibles, Manuel Gutiérrez Nájera*, p. LVII.

¹¹⁸ Cf. Belem Clark de Lara, "Introducción", a *Manuel Gutiérrez Nájera, Obras XIII, Meditaciones políticas (1877-1894)*, pp. XLV-LXXXIX, en donde la autora analiza con amplitud esta faceta de MGN.

*El general Manuel González sucedió a Porfirio Díaz en el cargo presidencial el 1° de diciembre de 1880. Al día siguiente, Gutiérrez Nájera publicó la primera de 34 reflexiones con las que apoyó la política gonzalista. Manuel Gutiérrez Nájera, al inicio de dos periodos presidenciales, recurre a la Ciudad de la Luz como imagen de la modernidad. París, capital de su República Universal, significó para el escritor el resumen de siglos de historia; Francia era, en su opinión, la propagadora de las ideas, de la literatura, de la moda, "el gran arsenal del universo", "el amor universal". Con esta idea de modernidad y asumiendo que, el periodista era un escritor público, una voz que ejercía como voz de alerta, Manuel Gutiérrez Nájera consciente de esta misión que el mismo señaló al escritor, dio al presidente Manuel González su opinión sobre las dos prioridades que creía que su gobierno debería atender: "aumento de la riqueza y rectitud en la pronta administración de la justicia".*¹¹⁹

*Toda la política honrada y sana del señor general González, que no tiene que vencer complicaciones revolucionarias ni sojuzgar la oposición del pueblo, debe reducirse a esta simple fórmula: aumento de la riqueza y rectitud en la pronta administración de la justicia.*¹²⁰

Sin embargo, en diciembre de 1884, Díaz retomó las riendas del poder. Esta vez con mayor experiencia, recursos y visión política. Durante 1883, Manuel Gutiérrez Nájera y Francisco Cosmes, compartieron el seudónimo de Junius en *La Libertad*:

*El epígrafe de la columna, STAT NOMINIS UMBRA, aconsejaba mantener en la sombra el nombre del autor. La ironía, el estilo directo, la coincidencia en opiniones políticas y una forma precisa de mirar la Ciudad hizo difícil saber quien de los dos escribía los artículos. Años más tarde, el 5 de octubre de 1891, Gutiérrez Nájera respondió a un comentario publicado en el periódico El Tiempo sobre la autoría de las "Cartas".*¹²¹

Mientras tanto, entre 1878 y 1883, el grito de *¡ahí viene la tropa!* apaciguó a sangre y fuego cualquier tipo de insurrección. La etapa porfiriana de pacificación llegaba a su cercano fin. Es a partir de 1881 que González inició lo que es conocido como la etapa del establecimiento de la prosperidad. "El progreso económico sería la consecuencia inevitable de cuatro ruedas, según la gente en el poder. La primera - el orden, la pacificación - se daba apresuradamente. La segunda - el buen natural del país - estaba dada desde siempre."¹²² La tercera - los emigrantes europeos (símbolo de la mano trabajadora de la civilización moderna) - comenzaban a llegar. Finalmente, la cuarta rueda la representaban los capitales extranjeros que a partir de 1882 y gracias a las labores diplomáticas del

¹¹⁹ *Op. cit., supra*, pp. LXI-LXII.

¹²⁰ Manuel Gutiérrez Nájera, "La cuestión social", *Obras XIII, Meditaciones políticas (1877-1894)*, p. 65.

¹²¹ Cf. Rafael Pérez Gay, *op. cit.*, pp. 619-623. *Vid. STAT MAGNI NOMINIS UMBRA (Farsalia, de Lucano). El Partido Liberal*, 24, 27 y 28 de octubre de 1891 y en *El Universal*, del 22 de octubre de 1891, Manuel Gutiérrez Nájera esclarece la paternidad del seudónimo y la autoría de los "Cartas" que él escribió.

¹²² Daniel Cosío Villegas, *Historia general de México*, tomo 2, pp. 940-943, *loc. cit.*

gobierno para restablecer relaciones con Francia, España e Inglaterra y seducir a los siempre ambiciosos Estados Unidos, comenzaron a llegar poco a poco y con éstos, la tan ansiada modernización: expansión de las primeras redes de ferrocarriles, explotación industrial de los minerales, instalación de telares y fábricas de textiles, ampliación de caminos y vías de comunicación (telégrafos y teléfonos), introducción de la energía eléctrica a las principales ciudades del país, reformas a la educación, la salud y la sociedad mexicanas. Para 1887, la Ciudad contaba con un incipiente sistema bancario iniciado con la fundación del Banco de México y con grandes obras de modernización portuarias y de ampliación de caminos:

En su momento, Ignotus, pseudónimo najeriano, avaló no sólo la política, sino también la personalidad de González: aseguró conocer "sus virtudes cívicas" y por ello esperaba que la Historia le hiciera "plena justicia" y que su administración fuera reconocida "como la más provechosa y fecunda en resultados útiles para México", porque no podía negarse que el general González había "limpiado de obstáculos el crimen". Bajo el mismo pseudónimo, en junio de 1884 ante la selección de candidatos para la próxima elección presidencial, Gutiérrez Nájera polemizó con el periódico La Voz de México, y, desde las planas de La Libertad, escribió "El Porfiriismo", serie de tres crónicas-ensayos donde analizó la continuidad de los gobiernos Díaz-González, gobiernos de corte liberal en continua evolución que habfan logrado, a su parecer, "subordinar los intereses individuales al bien de la Nación"; avaló la candidatura de Díaz y, en la parte final, con gran valentía se manifestó en defensa del presidente González.¹²³

Los mexicanos, de una u otra forma, comenzaron a vivir un progreso económico nunca antes visto que hizo que después del paréntesis gonzalista (1880-1884) Porfirio Díaz, su sucesor – a partir del 1° de diciembre de 1884- aprovechara la plataforma financiera que dejara el presidente González, para construir un México moderno; convirtiéndose Díaz en el héroe no sólo de la paz sino también del progreso:

Gracias a las prudentes administraciones de los señores Díaz y González la propiedad ha subido, el comercio prospera, la industria deja las mantillas que antes la envolvían y empieza a dar sus primeros pasos. Nuestro dinero serviría, en todo caso, para fomentar empresas de utilidad pública, para establecer líneas férreas, para contribuir al bienestar de todos y por consiguiente al propio bienestar.¹²⁴

¹²³ Belem Clark de Lara, "Introducción", a *Manuel Gutiérrez Nájera, Obras XIII, Meditaciones políticas (1877-1894)*, p. LXVII.

¹²⁴ Manuel Gutiérrez Nájera, "La situación hacendaria", en *Obras XIII, Meditaciones Políticas (1877-1894)*, p. 189.

Las crónicas del Duque Job resumieron de muchas maneras el espíritu de esos tiempos. Conoció de cerca a la burguesía naciente y a sus ojos no pasaron inadvertidos los seres desprotegidos, las clases sociales menesterosas. Elogió y se entusiasmó con los progresos industriales; censuró la dependencia económica con el exterior, principalmente con los Estados Unidos, reseñó los descubrimientos de la ciencia y quedó asombrado ante el avance de la física y la geografía.

A principios de 1880, México vivía, entre las plagas, las malas cosechas y las epidemias - años de 1880 a 1883 - en la ansiedad de un progreso. El progreso era una manifestación del mundo de aquel entonces; una forma natural, y como tal, México era una parte irreversible de ese avance sin precedentes. México y los mexicanos habían llegado a ese presente de porvenir, al tiempo presente de la modernidad. Para ilustrar sobre este aspecto, cito una crónica que Manuel Gutiérrez Nájera escribió el 17 de marzo de 1881 en el periódico *El Nacional*, con el título de "Los buenos tiempos":

Pocas veces habíamos presenciado un espectáculo más noble e imponente que el que ofrece en estos momentos la República. Los varios augurios y tristes vaticinios de aquellos que no creían en el afianzamiento de la paz, se han desvanecido ante la marcha pacífica de los sucesos y el soberano desenvolvimiento del progreso. Por primera vez, tras largos años de luchas intestinas, la administración ha vencido la política. La odiosa lucha de personalidades que ensangrentó tantas veces nuestro suelo, desaparece corrida y avergonzada ante la augusta majestad de la República. Las únicas cuestiones que tienen el privilegio de conmovernos hondamente y suscitar reñidas controversias son las cuestiones ferrocarrileras, las cuestiones industriales, las cuestiones del comercio. Se debaten los medios más adecuados para favorecer la inmigración europea. Los capitales extranjeros comienzan a moverse en los mercados de Europa y Estados Unidos, impulsando empresas que pronto se plantarán en nuestro suelo.

La sección que dedican los periódicos a consignar las noticias ferrocarrileras aumenta diariamente. El cable nos liga ya con una gran parte del mundo, de manera que podemos tener noticia de los sucesos apenas acontezcan. Nuevas líneas de vapores vienen a aumentar el tráfico de nuestros puertos y la confianza comienza a renacer en los círculos trabajadores.¹²⁵

¹²⁵ Manuel Gutiérrez Nájera, "Los buenos tiempos", en *Obras XIII, Meditaciones Políticas (1877-1894)*, p.84. Como antecedente tecnológico del momento, reproduzco un extracto de la siguiente cita de la autora (número 2) en la misma página: "El telégrafo eléctrico inventado por Samuel F. Morse, fue introducido en México en 1849 por Juan de la Granja. En enero de 1881, el cable submarino que uniría al Puerto de Veracruz con Tampico y Brownsville se encontraba ya tendido en su parte terrestre".

Más adelante, en esta misma crónica, el Duque Job arenga a la sociedad mexicana, a sus lectores, a ser parte del esfuerzo del progreso, a sumarse a la unidad y a contribuir con la modernidad del país:

Lo que conviene, sin embargo, para solidificar definitivamente este progreso, es que todos, hasta los más humildes, hasta los más raquíticos, ayudemos en la esfera de nuestras aptitudes al Gobierno. Lo que conviene es que en esta gran familia mexicana, calumniada eternamente, desaparezca hasta el menor asomo de odio, como los druidas esparcían y arrojaban por el viento el rescoldo, las últimas cenizas que quedaban en el hogar del templo abandonado.¹²⁶

Por consiguiente, si México estaba dentro de la ruta del progreso, la ciudad sería el espacio en el cual dicho progreso se manifestaría. La modernidad se respiraría entonces por las calles y los habitantes se llamarían así mismos modernos.

3.3.3. México: 1883 -1895. La ciudad y sus novedades

Para 1883, "el Duque Job suspende sus colaboraciones con el periódico *El Nacional* y se dedica exclusivamente a *La Libertad* donde anuncia el proyecto *Biblioteca Honrada*, colección que dirige y que se propone publicar obras de autores nacionales y extranjeros; en ella aparecen sus *Cuentos frágiles*, único libro impreso en vida del poeta."¹²⁷ Con 24 años, el Duque trabaja en sus poesías, crónicas y artículos que aparecen en *El Álbum de la Mujer* y *La República*. En la prensa capitalina los asuntos públicos seguían siendo el debate político y la discusión sobre el futuro de México. Podemos decir que los ochentas fueron para don Manuel años promisorios. Su vida eran las crónicas, la poesía y el amor: en 1884 se enamora de Marie, una dependienta del almacén de Madame Thérèse Anciaux, costurerita que inspiraría su célebre poema "La duquesa Job". En 1885 se enamora de Herminia Pavón quien muere de escarlatina. Durante esos mismos años, se le veía recorrer las calles de la Ciudad; tomaba el aperitivo, fumaba, hacía largas sobremesas y frecuentes visitas a los restaurantes de moda como *La Maison Doreé*, del francés Charles Recamier, cuyo apellido Manuel Gutiérrez

¹²⁶ *Ibidem*, p.86.

¹²⁷ *Vid.* "Cronología", Apéndice de esta tesis, p. 262.

Nájera tomaría prestado y lo utilizaría como pseudónimo para escribir la serie de crónicas "Plato del día".¹²⁸

Manuel Gutiérrez Nájera, prácticamente habló de todo: lo cotidiano, lo individual, lo colectivo; los espectáculos, el comportamiento de la burguesía incipiente, del dolor de los desvalidos; los cambios climatológicos, las catástrofes naturales, el devenir político... Sus crónicas son muy extensas y variadas. Las agrupadas por Rafael Pérez Gay como "La vida en México",¹²⁹ abarcan mayoritariamente asuntos políticos pero especialmente nos hablan - en gran medida - de la Ciudad, la que aparece como centro de las cavilaciones del poeta. Además de ser su lugar de residencia, su espacio existencial, es también la materia para sus crónicas. La Ciudad es descrita por una mirada que recorre todos sus ángulos y que está atenta a las noticias, a los acontecimientos más importantes, a las novedades. La Ciudad, con Manuel Gutiérrez Nájera, alcanza la estatura de un personaje al que hay que conocer, recorrer, asimilar y cuidar. Es un espacio en donde las vivencias se suceden en diferentes tiempos y momentos como la mañana, la tarde y la noche; los fines de semana y las fiestas; las temporadas de teatro y las comidas y reuniones con los amigos; pero también, es el mismo espacio para la soledad y el ocio que procura la creación literaria. La Ciudad está sujeta al clima y a la acción que ejercen sobre ella sus habitantes. El Duque *siente* la Ciudad: diurna - los paseos, el viaje en tranvía, el transcurrir de la vida cotidiana - y la vida nocturna con todos sus posibilidades estéticas y sociales - el teatro, las fiestas, los bailes. Es el poeta del amor, de la pasión y de la poesía que reclama la noche:

Cuando la luna pasea su blanca desnudez por el espacio, el soñador puede vagar por esos mundos, absorto en sus divagaciones y quimeras; más en las horas tristes y tediosas en que el astro nevado de la noche, por un principio de modestia que debemos respetar, no quiere competir con la luz eléctrica no queda más recurso que encerrarse y decir con el poeta:

Voyons Babet, un peu de complaisance:

¹²⁸ Boyd G. Carter y Mary Eileen Carter, "Estudio preliminar", a *Manuel Gutiérrez Nájera, Escritos inéditos de sabor satírico, Plato del día*, p. VII.

¹²⁹ Rafael Pérez Gay, "Apéndice", a *Los imprescindibles, Manuel Gutiérrez Nájera*, pp. 623-627.

Ma lait de poule et mon bonnet de nuit. ¹³⁰

La noche, por el contrario, cuando el bolsillo lo permite, es el momento ideal para escapar del aburrimiento, del tedio o la soledad e ir al teatro:

Hay algo más triste que las noches de Young y más tedioso que las Noches de San Petersburgo: las noches de México.- ¿En dónde pasa usted la velada?-, me pregunta ayer una amiga española. ¿En dónde? En el teatro. ¹³¹

Sin embargo, esa ciudad nocturna, totalmente vacía de personas, puede ser al mismo tiempo casi sepulcral:

Las calles parecen enormes ataúdes sin tapa que esperan el cuerpo de un gigante. Los balcones son nichos cerrados que todavía no tienen epitafio. De ninguna ventana sale la luz, que todo alegra, ni tampoco brotan los acordes meliosos de la música. El transeúnte cree que va pasando por una de esas ciudades encantadas, en donde las princesas y las reinas penan, convertidas en flores, en aves, en peces, en muebles y en estatuas. Es la ciudad del sueño: todos duermen. ¹³²

Además, no sin cierto tono de melancolía, con el cual se exalta la comparación entre el pasado y el presente, el Duque nos habla de las señales de la modernización que lo acompañan en su recorrido solitario:

Los años cambiaron nuestro sistema de alumbrado: tenemos focos de luz eléctrica, escalonados como perlas gigantescas en las calles principales. Pero estos cambios no alteraron la tristeza de las calles. Su aspecto es siempre el mismo y, engañados por esa eterna soledad retrocedemos muchos años con el pensamiento y buscamos al sereno, que embozado en su capa y tendido a la bartola, bajo la alta escalera, duerme para cuidar al vecindario. ¹³³

La Ciudad es la pantalla donde se cruzan las imágenes del pasado romántico y el moderno que se revela frío e impersonal. En ella coexisten, en la memoria del poeta, los recuerdos personales y la vivencia del tiempo presente. Es la crítica que deslinda el supuesto avance y el bienestar de lo nuevo de entre la tradición probada que demuestra su utilidad:

¹³⁰ Manuel Gutiérrez Nájera, "Las noches del tedio", en La Libertad, 25 de febrero de 1883, en Rafael Pérez Gay, *op. cit.*, p. 126. Debo el crédito de esta nota a la maestra Yolanda Bache Cortés: "Allons, Babet, un peu de complaisance", "Le vieux célibataire", en *Chansons*, de Béranger. Cf. Yolanda Bache Cortés, Manuel Gutiérrez Nájera, *Obras*, V, Teatro IV, p. 524.

¹³¹ *Idem.*

¹³² Manuel Gutiérrez Nájera, *loc. cit.*, p. 127.

¹³³ *Idem.*

*¡Bah! Esos gendarmes que, orgullosos de su capucha y su revolver se pavonean en las esquinas, no me engañan: son serenos que no tienen sueño. Esos focos de luz eléctrica son faroles de aceite que despilfarran en dos horas la luz que gastaban antes en toda la noche. Todo es uno y lo mismo: sólo faltan las desvencijadas escaleras que servían para que el sereno encendiese los faroles y para que el amante trasnochado apagara la vela de su novia.*¹³⁴

La ciudad de noche es un espectáculo de soledades, de mezcla del pasado (recuerdos) y calles del presente que son una y la misma aunque con cierto aire de rareza: el del cambio y la transformación. Esa soledad fría hace que nuestro poeta busque la compañía, el calor de la conversación, la distracción del aburrimiento y el lugar de reunión. Pero sólo puede quejarse largamente pues la ciudad nocturna no ofrece aquello que él sabe existe en otros países; en la Europa moderna, en las sociedades internacionales. ¿Por qué? Porque los mexicanos no procuran esa vida. Porque la sociedad mexicana se aísla, se retrae o se aburre:

*En estas noches de estupendo aburrimiento busca uno el refugio de alguna casa hospitalaria, o de un casino. ¡Un casino, es verdad! Los españoles, los alemanes y los franceses tienen sus núcleos de reunión. Nosotros no tenemos ninguno. Hace muy pocas horas recibí una esquila en la que me participan la defunción del Club de Caza y Pesca. Pobre Club. Hoy se rematarán sus muebles al mejor postor. Ni un sólo amigo acompañará su entierro. Esta muerte no ha sido repentina: el club murió de consunción. Todos los que le vimos muy de cerca estábamos plenamente convencidos de que no podía vivir. En México los clubs no se sostienen. Parece que les falta aire vital.*¹³⁵

La sociedad mexicana - por lo general - no participa de la vida nocturna en la ciudad. Es desangelada, sin color y sin almas que alegren y aligeren el tedio, la soledad o la tristeza, y procuren las ganas de diversión:

*La sociedad mexicana permanece retraída y no abre sus salones más que cada cuatro o cinco años [...] La sociedad mexicana se aísla y deja campo a la extranjera: la juventud se embriaga, se aburre o habla inglés.*¹³⁶

Pero cuando hay reuniones, las veladas son inolvidables, no tienen el aire solemne de aquéllas en donde se congrega el mundo de la diplomacia. Al contrario, se habla del teatro, se escucha y se habla de música, de libros, se

¹³⁴ *Idem.*

¹³⁵ *Ibidem*, pp. 127-128.

¹³⁶ *Ibidem*, p. 132.

conversa. La conversación por sí misma es un placer, y por su puesto, hay bellas mujeres:

*Allí el arte olvidado de la conversación tiene maestras peregrinas y famosas. Las mujeres no hablan nada más del último patrón que vino en los cuadernos de LA MODA ni del último noviazgo desbaratado. Se comenta la ópera más nueva y se critica el libro más reciente, con ese delicioso mariposeo de frases y de ideas en el que tanto exceden las mujeres, cuando han leído mucho y son inteligentes. Y así pasan las horas en una atmósfera de aromas y de notas, sin que ninguno, ni los hombres graves, ni los que sueñan con las votaciones del Congreso o con el Banco Hipotecario, paseen su tedio por las antecámaras. Presos en alambres áureos de una conversación inteligente, no sentimos que el tiempo vuela, que la noche avanza y que el trabajo apenas comenzado, aguarda en el bufete.*¹³⁷

El tiempo social es regido por el trabajo - el periodismo - el teatro y las fiestas religiosas. A la noche llega su amanecer, su fin:

*Por desgracia, las amables tertulias de que hablo se han interrumpido y aplazado. Las noches son cada vez más tristes y negras. El cronista de teatros os ha hablado de ISABEL DE INGLATERRA, DORA y los DOMINÓS de color rosa, a cuyas representaciones no he asistido. La Cuaresma avanza y si el director lo permitiera, yo cerraría estas crónicas aquí, como se cierra el piano en ciertas casas mientras pasan los días de la Semana Santa.*¹³⁸

Ahora es de día. El espacio privado y familiar, íntimo y relajado, se vuelve amplio y colectivo, diferenciado socialmente. La música es sustituida por la vista del gentío que va y viene y los aromas provocan ascos y repugnancia. La Ciudad es exterior, al aire libre son los pasos del paseo. Las costumbres de civilidad y de convivencia son expuestas por el cronista quien las mira ausentes. El calendario religioso es tan sólo un pretexto para el comercio, para la diversión de las masas. El contraste social es marcado por quienes van en coche y los que van a pie. La Ciudad vive su fiesta diurna:

Nos vamos quedando sin costumbres, como los árboles cuando llega noviembre se van quedando sin hojas. Nieves de antaño ¿qué os habéis hecho?

[...]

Ya no hay procesiones, ya no hay novenarios, ya no hay luces, ya no hay Paseo de las Flores.

[...]

Los coches marchan a paso de entierro. Las señoras vestidas con cuidadoso esmero. Hay sombreros cabriolet, corazas de amazona y guantes lila. Los que pasean a pie - PEDICULUS VIATOR - tropiezan a cada paso con las vendimias de asquerosas golosinas y con los grupos de gente sucia y haraposa. A pie también y con la cara enharinada y todas las flores de hereditario

¹³⁷ *Ibidem*, p. 133.

¹³⁸ *Ibidem*, p. 135.

trapo amontonadas en el sombrero de paja amarilla - manufactura casera - van las niñas cursis.

[...]

El aire no comunicará a los semblantes esa frescura y ese rojo vivo que dan las primeras brisas matinales. Un repugnante olor de carnes mal asadas y fritangas populares se mezcla al hediondo tufo de aquella multitud desharapada. ¡Ya nadie siembra flores!

[...]

La Semana Santa de nuestros días está vestida a la moderna. Los hombres pasan el día en las calles de Plateros y las mujeres se exhiben en todo género de exposiciones. Todo lo viejo, desde las suegras hasta las mantillas tiene licencia de pasear a la luz pública.¹³⁹

En este mismo orden de ideas, don Manuel cierra el paisaje de la ciudad y la sociedad diurnas:

Paso a paso me fui alejando del aquel TOHU BOHU insensato. Había llegado a creer que estaba en el tiznado fondo de alguna olla enorme de puchero. Veía pasar junto a mí opulentas coles y zanahorias escarlatas y escuchaba sobre mi cabeza el tartajeo de la grasa hirviendo. ¡Dios mío!, si algún gigante galopín hundiera su cuchara en esta masa..! ¿A qué ha venido esta compacta multitud? ¿Consistirá la diversión en sentir doce veces por minuto la presión de un zapato americano sobre el charol de nuestros botines?¹⁴⁰

La gente de la Ciudad vive las fiestas religiosas como carnaval y el Carnaval asume otro contexto: el profano. La súplica a Dios por el eterno descanso de los difuntos ha dado paso a la fiesta popular. Ya no hay diferencia de sentido entre ambas. En ese contexto, la Ciudad es un espacio de hibridez pública e individual. Finalmente, la sociedad se aleja, se dispersa. Ahora, toca el turno a lo privado. Cada persona entra en su domicilio, muestra evidente que exhibe su clase social. Mientras tanto, la basura y la suciedad se contraponen. La tradición es ahogada por la modernidad.

La Ciudad es la anfitriona de las celebraciones, de los festejos nacionales, de los eventos diplomáticos, de las reuniones callejeras de holgazanes y desempleados, del concurso de la prostitución, de las calamidades del clima como el calor o las lluvias y de los acontecimientos naturales como los terremotos. Es una ciudad que se recorre a pie, en landós o en tranvía. Su extensión - en aquel entonces - puede abarcarse y por lo tanto es razonablemente aceptable. En ella se vive, se trabaja,

¹³⁹ *Ibidem*, pp. 245 - 247.

¹⁴⁰ *Ibidem*, p. 244.

se ama, se va al teatro o al baile. Se disfruta o se padece; se defiende y se detesta. La Ciudad es todo y al mismo tiempo no puede satisfacernos pues ostenta nuestro atraso mezclado con el supuesto progreso. La lluvia, por ejemplo, por sí sola, disloca y trastorna todo:

Nada más triste que el espectáculo de la Ciudad en una noche de inundación. Los faroles de gas proyectan sus grandes franjas luminosas en el MOIRÉ movedizo de las aguas.

Los coches hienden las olas, con el agua hasta el eje de las ruedas, entre los gritos regocijados de la plebe, que se aprovecha de la inundación para bañarse.

[...]

Y mientras esto pasa, las calles despiden miasmas deletéreos, como los que mataron a Plá de Tolomei en las lagunas pontinas. Las terciadas, de alas amarillas, chapalotean en los pantanos y el tifo, rapado a navaja, sale de las aguas.¹⁴¹

En síntesis, la ciudad y la sociedad de Manuel Gutiérrez Nájera son una mezcla de tradiciones del pasado y del presente moderno. Los tiempos sociales, regulados antes por las festividades religiosas, poco a poco se van borrando y dan paso a las festividades nacionales. La República es culto religioso y la política es misa. Las personas viven y trabajan; sueñan y padecen. Lo extranjero gana día con día terreno. Y la modernidad del Estado, del gobierno dador de bienestar y de servicios es materia de la crítica, de la aprobación o desaprobación de los escritores y los periodistas, y de sus ciudadanos.

¹⁴¹ *Ibidem*, p. 294.

Capítulo IV

El Chronos modernista

El hombre no puede escapar al tiempo porque nunca hubo ni habrá un tiempo sin tiempo.

Mircea Eliade

4.1. La importancia del tiempo en la crónica: el tiempo capturado

Nos preguntamos con Aníbal González porqué apenas en años recientes, la crítica literaria se ha interesado por el estudio de la prosa modernista, en particular de la crónica periodística de los escritores finiseculares del siglo pasado. Posiblemente, nos dice González, debido al carácter mismo de los textos que, sin embargo, ilustran con una variedad increíble de tratamientos y de temas un importante momento histórico:¹⁴² en el caso de Manuel Gutiérrez Nájera, el México y el mundo de aquel entonces.

Perece que la justificación más común para no haber incluido antes a la crónica como un género necesario para ampliar el estudio de sus aspectos formales y en su relación con el modernismo, ha sido, precisamente, su sello de temporalidad. Puesto que la crónica alberga un texto que desde su concepción responde a un momento determinado en el tiempo y por el tiempo, el de la inmediatez, el de un presente muy actual, su existencia sería "efímera", "fugaz", y por lo tanto, también la de sus temas y sus formas. Sobre este aspecto, González añade:

*¿Cómo empezar a definir un género en prosa que parece caracterizarse por su indefinición? La crónica modernista se desliza, inasible como una gota de mercurio, por el cadalso de la crítica. Y sin embargo, al estudiar el modernismo - ya sea el verso o la prosa - nos topamos a cada paso con la crónica; ella nos sirve de fuente de información, nos provee de un contexto.*¹⁴³

Baste la lectura de cualquiera de la crónicas de Gutiérrez Nájera para comprobar los dos aspectos: el de contexto y el de información. El carácter indefinido al que se alude nos parece más bien producto de la génesis de la crónica: el periódico.

¹⁴² Cf. Aníbal González, *La crónica modernista hispanoamericana*, cap. II, pp. 61-119.

¹⁴³ *Ibidem*, pp. 61-62.

En la crónica najeriana somos transportados, como viajeros del tiempo, al escenario social o político del cual se ocupara nuestro autor. Gracias a su maestría descriptiva, de nuevo tenemos ante nosotros, como una nítida imagen presente, la inmediatez de la memoria del pasado, de ese contexto que aún sigue rodeado de una serie de eventos que conforman ese vehículo informativo. La crónica surge entonces como un nuevo vocero del tiempo de la modernidad. Si la modernidad no continúa un pasado, más bien, inaugura un tiempo nuevo, el periodismo responde al registro cotidiano de ese tiempo nuevo y la crónica es una parte del proceso.

La crónica, como buzón del tiempo, sujeta los eventos, los acontecimientos, los puntos de vista y las críticas que sobre los mismos hayan sido vertidos y congela el todo del momento en un texto periódico. La crónica es la relación de sujeción del escritor con su momento histórico inmediato y con el tiempo. Es una pieza de escritura que registra el carácter mensurable del tiempo: una época, un año, un mes, un día, una hora. "Con otras palabras: Lleva dentro de sí su propio y pequeño tiempo."¹⁴⁴

El estudio de la crónica no sólo es fundamental para entender la gestación del estilo modernista, sino que al mismo tiempo es necesario para reconocer en toda su importancia, la obra de Manuel Gutiérrez Nájera como poeta y como cronista, como creador y como observador acucioso de su momento. Esta necesidad de reconocimiento, fue vista en su momento por Justo Sierra, amigo del Duque Job:

En su prosa, comentario perpetuo de su alma lírica y amorosa, puesto como un bordado de hadas sobre la trama de los acontecimientos mundanos que su deber de cronista le obliga a narrar, fue en donde nuestro Manuel formó su estilo, creó su personalidad literaria y llegó a la plena conciencia de su esfuerzo y de su arte. Entonces se hizo popular entre la sociedad inteligente y la sociedad de los salones, el seudónimo de El Duque Job, que iba tan bien a su modestia y a su nobleza literaria, y que concertaba tanto con la conciencia que había en los dos grupos sociales, que él unía con inimitable donaire, de que aquel joven escritor era realmente un príncipe del país azul de la fantasía, un mago que pintaba en abanicos de encaje y seda figuras y paisajes deliciosos, rodeados de infinito y de ensueño. Pero dejemos al prosista a un

¹⁴⁴ Michael Ende, *Carpeta de apuntes*, p. 103.

*lado: ¿nos será dado estudiarlo un día? Sin ese estudio, tal vez lo dijimos antes, la figura en pie del Duque no puede colocarse sobre el pedestal.*¹⁴⁵

La crónica modernista nos importa, además de lo antes expresado, por su relación con el tiempo, por su definición temporal y por su función dentro de los tiempos de la modernidad. Lejos de llevar una disertación sobre la definición de la crónica como un género, ya sea literario o periodístico, nos interesa como prosa expositiva de la conciencia del tiempo que Manuel Gutiérrez Nájera tuvo. La crónica se convirtió para el Duque Job en un conocimiento de las cosas y de la realidad; mediante la crónica se relacionó con el mundo. La crónica fue ese fragmento fósil que señala la edad de los tiempos, una pieza de historia que está llena de tiempo desde su nacimiento hasta su muerte. Sin embargo, daremos una acepción. Dice Enrique Anderson Imbert sobre la prosa de Manuel Gutiérrez Nájera:

*Opima fue la prosa de Gutiérrez Nájera, y de más significación que su poesía, por lo menos en la historia del modernismo. Periodista infatigable -director, además, de la REVISTA AZUL - ofrecía su pasamanería afrancesada. Sus crónicas fueron obras maestras. Mariposeaban sobre los acontecimientos más frívolos de la semana y creaban así la ilusión de un velo de fantasía, irónico y embellecedor. El buen humor, la descripción impresionista, las notas de viaje por México, el comentario ingenioso parecían frívolos pero respondían a una meditada teoría de la prosa. Había en él también un crítico literario.*¹⁴⁶

Podemos conjeturar de la cita anterior que la crónica tiene como propósito destacar el acontecimiento, el evento de la cotidianidad; el suceso "frívolo" por su insignificancia. Su carácter es el descriptivo, su estilo revela las impresiones del observador. Su tono es el buen humor, apoyado en el comentario ingenioso y en la fiel observación de su entorno. Además, el cronista en su calidad de poeta-periodista tiene la facultad de embellecer cualquier cosa superficial y elevarla a la categoría de lo artístico, de lo literario. Esta es una perspectiva de la crónica modernista. En cuanto a las otras acepciones de frivolidad, debemos aclarar que en las crónicas de Manuel Gutiérrez Nájera encontramos una actitud crítica que tomó muy en serio "lo frívolo": nos divierte, pero imprime su sentimiento de

¹⁴⁵ C. Santos González, *Poetas y críticos de América*, "Manuel Gutiérrez Nájera por Justo Sierra", pp.409-410. Actualmente el proyecto Manuel Gutiérrez Nájera, *Obras*, publicado por la UNAM, ha dado a prensa 14 volúmenes de la obra periodística najeriana.

¹⁴⁶ Enrique Anderson Imbert, *Historia de la literatura hispanoamericana*, tomo 1, p. 362.

preocupación sobre las cosas que comenta, trivializa a veces, pero también imprime su reflexión en textos dotados de recursos - la ironía, especialmente - que denotan esa actitud. Sin embargo, no debemos pasar por alto que Manuel Gutiérrez Nájera rescató en su prosa el lado humano, sombrío y desolador del México de su momento: nada más alejado de la frivolidad que esa mirada suya detenida en los hijos de las coristas, en la hija del aire - niña explotada y herida-, en la corista que sufre las veleidades del público, ese "14 de Julio" o ¿no podría intitularse "16 de Septiembre"?

Por otra parte, la crónica lleva dentro de sí misma la necesidad del escritor de adueñarse del tiempo, de atraparlo para poder así enfrentar reflexivamente a los acontecimientos que busca recoger en su texto, aunque esto sea la mayoría de la veces sin la reserva necesaria de tiempo, es decir, sobre la misma marcha de los eventos, sin la distancia de un tiempo para incubar la meditación:

Así es la prensa. La gran caldera devora siempre las rajas de leña que van a transformarse en calor, en vapor y movimiento: la prensa traga también como un gigante monstruo apocalíptico, ideas, palabras, vidas y cerebros. Ese es el combustible que requiere para marchar por los carriles del Progreso. La personalidad se desvanece: ¿quién pregunta de qué leño brotaron los vapores que hacen girar la rueda motriz de la gran fábrica?

La prensa, como la hambrienta locomóvil recibe en su oscuro seno el combustible humano y lo reduce a escoria y a cenizas. Después, cuando no puede extraer calor del leño muerto o pensamiento del cerebro exhausto, lo arroja con menosprecio al basurero. ¿Qué importa? Se ha salvado la distancia. De las ideas de todos, como de pequeñísimos fragmentos, se ha formado el mosaico soberano.

¡Cuántos gérmenes creadores duermen, echados indolentemente, en el cerebro de esos pobres seres! La necesidad, la dura ley, azuza y espolea su entendimiento. Devienen su obra en mil pedazos, y la esparcen a merced de las brisas y de los huracanes -como el niño que rompe y desmenuza su muñeco para tener así muchos juguetes.

La idea no arraiga en sus entendimientos. Es como la semilla que el sembrador arroja en los abiertos surcos y que las aves hurtan con el pico. Todo el germen de un drama se sepulta a veces en la insignificante gacetilla de un periódico. El cerebro ha menester nutrirse y digerir; pero la digestión requiere espacio, y el periodista arroja casi crudo el alimento intelectual que ha recibido.¹⁴⁷

¹⁴⁷ Manuel Gutiérrez Nájera, "La prensa", en *La Libertad*, 8 de febrero de 1883, en Rafael Pérez Gay, *Los imprescindibles, Manuel Gutiérrez Nájera*, pp. 44-46. Cf. "Apéndices", p.622.

La capacidad de observación del cronista se traduce en una serie de imágenes de variado tipo. Por ejemplo, de aquellas que simbolizan el proyecto de modernización del México de los últimos treinta años del siglo XIX como la tecnología, los descubrimientos científicos, la industrialización y el desarrollo de sistemas de comunicación. Otras veces sobre la política, la economía, la sociedad y, por su puesto, la Ciudad: el abandono del campo, el crecimiento demográfico, la urbanización de servicios y la creación de un nuevo espacio colectivo reunido en la ciudad que se moderniza.

La crónica responde a ese nuevo contexto urbano y social. Y a su vez, puesto que su destino es el diario, el material de noticias que el público lector requiere para enterarse de lo que acontece en su ciudad, su país y el mundo en general, la crónica se adecuaba al estilo, forma y espacio impuestos por el formato del periódico; a sus tiempos y sus demandas para "hacer noticias":

Hay un artículo de Alejandra Dumas (hijo) que es una obra maestra de intención y de agudeza: el periodista. Pinta a maravillas los caimientos y las tristezas y combates de ese pobre ser, sujeto a los caprichos de un tirano que tiene cien cabezas y cien bocas y cuya tomadiza admiración gira tan rápidamente como las ruletas. Nada le pertenece, nada es suyo: el público le paga para saber los pormenores de su vida, las intimidades de su pensamiento.

Y es preciso que todas las mañanas, como todos las noches el actor, entretenga al público, le haga reír o llorar, según lo pida la situación, aun cuando el desaliento le entumezca o la tristeza anuble su cerebro.

Es preciso que, consecuente con su papel, dogmatice en el gran o culebree en la traviesa gaceta: el cajista le aguarda, los prensistas esperan, las letras de plomo le llaman desde sus celdillas y el lector le exige el pan de su curiosidad o la bebida del escándalo. Es la bestia que gira eternamente en el arrastre o en la noria. Cuando está vieja, enferma o fatigada la dejan perecer en un rincón.

No hay suplicio ninguno comparable al que padece el periodista en México. El carpintero, el sastre o el pintor, pueden conformarse con conocer principios y reglas de su arte; pero el periodista tiene que ser no solamente el HOMO DUPLEX de que hablaba el latino, sino el hombre que, como los dioses del Walhalla, puede partirse en mil pedazos y quedar entero. Ayer fue economista, hoy es teólogo, mañana será hebraizante o tahonero. Es necesario que sepa cómo se hace el buen pan y cuáles son las leyes de la evolución; no hay ciencia que no esté obligado a conocer, ni arte cuyos secretos deban ser ignorados por su entendimiento. La misma pluma con que anoche dibujó la crónica del baile o del teatro, le servirá para trazar ahora un artículo sobre ferrocarriles o sobre bancos. Y todo esto sin que la premura del tiempo le permita abrir su libro o consultar un diccionario. ¡Al coche! ¡al coche!, los pasajeros se atropellan, las maletas se abren o se

caen, los brazos se desanudan, el silbato suena y el tren parte sin aguardar ni una hora ni un minuto.¹⁴⁸

Pero ante todo, a la sujeción del tiempo: brevedad, texto escueto, redacción rutinaria, falta de tiempo para su escritura, para la reflexión de lo escrito; prisa, fugacidad de la trascendencia del contenido... La crónica surge de la pluma del periodista con la precipitación que la urgencia de la redacción del periódico impone.

¿Sabe usted ligar unas cuantas palabras, de manera que formen una oración? Pues eso basta. Ya es usted apto para todo. El Espíritu Santo, en forma de lengua de fuego, ha descendido sobre su cabeza. Posee usted la ciencia infusa. Poco importa que no haya usted cursado en las academias ni liceos. Poco importa que se exponga a desbarrar lastimosamente. Hable de la cuestión de Oriente, dilucide las probabilidades de estabilidad que tiene la República Francesa, censure la conducta del gobierno, discuta las pinturas expuestas en el último salón o la comedia recientemente representada: todo le es fácil, todo llano, todo se hace con sólo ensartar palabra tras palabra y párrafo tras párrafo, en una hora, en un minuto, en un instante.¹⁴⁹

Las noticias compiten en un mercado de oferta y demanda regulado por la circulación de otros diarios. La noticia es negocio y una forma de vivir. La crónica es una instantánea de la realidad, una descripción de algo que se pierde fugaz en el devenir del tiempo apenas sucedido y que es capturado *in tempore* por el cronista. La crónica es un intento de seguirle el paso al cambio de la ciudad, de la vida y de abrir paso a la modernización.

El cronista se sabía en un mundo agitado, de constante transformación, lleno de panoramas distintos cada día. Su trabajo lo llevó a ocupar un escenario muy distinto al del escritor creativo pues "por necesidad salió de su casa para dirigirse a la redacción, y para ello se vio obligado a recorrer las calles; ese trayecto se volvió largo, tortuoso y variado en algunas circunstancias"¹⁵⁰

¹⁴⁸ Manuel Gutiérrez Nájera, "El periodista", en *La Libertad*, 20 de abril de 1883, en Rafael Pérez Gay, *op. cit.*, pp. 92-93. Cf. "Apéndices", p.623.

¹⁴⁹ *Ibidem*, p. 94.

¹⁵⁰ Belem Clark de Lara, *Tradición y modernidad Manuel Gutiérrez Nájera*, p. 98.

Sin embargo, para el Duque Job ese tortuoso trayecto se transformó en un *flanear* y con ello pudo desarrollar un sentido estético que reflejó en sus crónicas. Esta estética, a su vez, trató de responder a sus anhelos literarios mientras que de manera simultánea cubría con su trabajo como periodista. Si para vivir había que escribir en el periódico lo haría con calidad. "No hoy como ayer y mañana como hoy... y siempre igual... Hoy, como hoy; mañana de otro modo, y siempre de manera diferente".¹⁵¹

La crónica es el texto donde el espacio de la modernidad finisecular se funde y se concentra en un todo histórico, informativo, estético, a caballo entre el periódico y el terreno literario. Su germen es la ciudad, nace en ella, habla de ella, y la comenta a lo largo del tiempo. El cronista se convierte en su voz, en su fiel *flâneur* y al mismo tiempo, en la memoria de la Ciudad, en un "narrador histórico". En la crónica son recuperados el acontecer y la actualidad. El hoy es cambiante y diverso. "Al cronista no se le permitía un descanso para guardar en la memoria el acontecer, se convirtió, por lo tanto, en el recuerdo mismo; en sus colaboraciones lanzaba los chispazos con los que intentaba capturar el momento".¹⁵²

Recapitulemos. La crónica, sujeta al tiempo, recoge los acontecimientos de la cotidianidad de la ciudad y los refiere por orden en el tiempo. El **Chronos** griego, el devenir mensurable, se convierte en su dios absoluto.

El **Chronos**, como tiempo de la realidad exterior es capturado por el cronista. El tiempo que caracteriza a la temporalidad de la crónica es el presente; presente que es observado para ser contado y por lo tanto, su devenir es del pasado al futuro que siempre es presente:" No hoy como ayer y mañana como hoy".

Como categoría temporal, a su vez, la crónica contiene un tiempo en devenir eterno. Su constante es el cambio, el movimiento. El tiempo se agota siempre a sí

¹⁵¹ El Duque Job, "Al pie de la escalera", en *Revista Azul*, t. I, núm. 1 (6 de mayo de 1894), pp.1-2; recogido en *Obras. Crítica literaria I*, pp. 533-535; *loc. cit.*, p. 535 y en *Mañana de otro modo*, pp. 35-36.

¹⁵² Belem Clark de Lara, *op. cit.*, p. 101.

mismo y por lo tanto, cuando el texto de la crónica es publicado éste queda caduco, fragmentado del todo de la realidad del cual nació. Mas, en este desprendimiento estriba una paradoja. A pesar de lo efímero, la crónica permite ser manipulada: puede adecuarse tanto a la realidad como a los tiempos. La crónica se excluye del tiempo en un corto devenir para cerrarle el paso con un pedazo del mismo. La crónica, como creación humana, entra en contacto con la existencia profunda de las circunstancias que están destinadas al tiempo de la destrucción y de la muerte. Por consiguiente, la crónica es una imitación de la esencia del **Chronos**. La crónica es una hija engendrada por el tiempo, que se cuida de no ser devorada por su padre implacable y, a su vez, engendra pequeños tiempos de la realidad: buzones del tiempo. Por ello, la noción del tiempo de la crónica no es conmensurable con la del dios **Chronos**.

Para el cronista, el tiempo del **Chronos** es su constante de vida; lo experimenta de varias formas. En primera instancia, el presente del que se nutre su crónica parece ser una eternidad. En la crónica, esa sola eternidad y las cosas son suyas: esa eternidad compuesta de tiempo presente "y que gira entorno a su alma, siempre desertor de un pasado, siempre codicioso de un porvenir"¹⁵³ no le son nunca ajenos.

Como pieza temporal, como evidencia del paso y del registro del tiempo, es la firma del escritor presionado por una agregación mecánica del pasado, del presente y del porvenir. Cada crónica es un *texto* lleno de magia, más simple y más sencillo: es la simultaneidad de esos tiempos. "El pasado está en su presente, así como también el porvenir".¹⁵⁴ El cronista se debate entre los tiempos: con el interior, personal y subjetivo; con el exterior de la realidad objetiva. Ese universo unánime, esa asimilación del intercambio de temporalidades, es un espacio limítrofe, no emancipado del todo entre la creación literaria y el oficio que

¹⁵³ Jorge Luis Borges, *Historia de la eternidad*, pp. 19-20.

¹⁵⁴ *Ibidem*, p.18.

brinda de comer. Metafóricamente, la crónica es un espacio para la contemplación del mundo y para la auto-contemplación del escritor.

A la contemplación del mundo, del tiempo de la realidad -el trabajo de Manuel Gutiérrez Nájera en el periódico-, el cronista antepone el **Chronos** a su tiempo interno - **Kairós** : el tiempo con significado propio, el tiempo de la creación humana, el tiempo najeriano para la literatura- e intenta lograr una conjunción de tiempos, una sucesión de temporalidades genuina de **Chronos**, cuyo nombre es la Plenitud. "Todas las cosas inmortales están en él, cada intelecto, cada dios y cada alma. Todos los lugares le son presentes."¹⁵⁵ Sin embargo, esta búsqueda de la dicha en la temporalidad le es negada al poeta y al periodista; al cronista y al hombre.

Careció de ella al principio de su trabajo y al final no la ganó tampoco. Sus crónicas siempre fueron una copia despedazada del tiempo, una copia de la realidad y no sus verdaderas creaciones. El tiempo para el verbo hacedor del poeta era arrebatado por la procesión eterna de la realidad. La crónica quedó como un testimonio de su limitado tiempo, como hijos inacabados de una mente que reclama más tiempo: "El cerebro ha menester nutrirse y digerir; pero la digestión requiere espacio, y el periodista arroja casi crudo el alimento intelectual que ha recibido".¹⁵⁶

Sin embargo, la crónica es creación y como tal es una conservación de este mundo. Por eso es posible afirmar que la conservación del mundo es una perpetua creación y que los verbos *conservar* y *crear*, tan enemistados muchas veces en nuestro mundo literario, son sinónimos en Manuel Gutiérrez Nájera. Por lo anterior podemos decir que en las crónicas del Duque Job, siguiendo el pensamiento de San Agustín, existen todos los elementos de pasado y de porvenir que hay en todo presente. Si así lo es, entonces el tiempo es una ilusión, un

¹⁵⁵ *Ibidem*, p. 19.

¹⁵⁶ Manuel Gutiérrez Nájera, "La prensa", en *La Libertad*, 8 de febrero de 1883, en Rafael Pérez Gay, *loc. cit.*, p. 46. Cf. "Apéndices", p.622.

engaño. "El tiempo, si podemos intuir esa identidad, es una delusión: la indiferencia e inseparabilidad de un momento de su aparente ayer y otro de su aparente hoy, bastan para desintegrarlo".¹⁵⁷ Eso es la crónica como reflejo del tiempo: un aparente ayer unido a un aparente hoy. Y es evidente que el número de tales momentos humanos no es infinito, a pesar de la historia. No obstante, la crónica es un texto que goza de una temporalidad híbrida, es el centauro hecho de tiempo, espacio y creación: mitad insinuación de posible eternidad y otra mitad de momento de éxtasis creativo, pocas veces sentido por el periodista. La crónica es la necesidad del escritor de pagar tributo a la rutina, es una ladrona que le roba el tiempo. "¡Feliz el que sólo escribe para sí y para los que le aman! *Odi profanum vulgus!*"¹⁵⁸

4.2. El escritor ante los tiempos de la crónica

Fundamentalmente, el tiempo rector de la crónica está dado por el periodismo. A su vez, el tiempo del periódico se estructura a partir de la cotidianidad, del devenir del **Chronos** medido en días de 24 horas cada uno. Escribir entonces resulta, en estas condiciones, una carrera contra el tiempo, contra la periodicidad. Por otra parte, el objetivo del periódico es recabar la noticia para informar. Así, el trabajo del escritor es entonces captar con palabras el momento, el evento, el suceso que se convierte en reflexión, en palabra dicha para informar.

El escritor de crónicas debía estar listo para cazar la noticia, para correr al lugar de la acción, para salir a las calles de la ciudad y después regresar a su lugar de trabajo para consignar los "hechos": la redacción del periódico, la oficina de los tiempos modernos. Sin tiempo, a toda prisa, el escritor se transforma en periodista, y los hechos de los que parte para componer su crónica, se convierten

¹⁵⁷ Jorge Luis Borges, *Historia de la eternidad*, p. 41.

¹⁵⁸ El Duque Job, "Los pecados capitales", en *El Partido Liberal* (29 ene. 1892), recogido como "Defensa de la pereza", en Rafael Pérez Gay, *loc. cit.*, p. 206. Cf. "Apéndices", p.626. *Vid.* John Skirius, "Este centauro de los géneros", en *El ensayo hispanoamericano del siglo XX*, pp. 9-31.

en esa realidad, en una interpretación de palabras, cuyo significado e importancia está dado por el propio escritor. Esa importancia, ese significado, dependen de la cultura en que se produzca, y por eso, tales hechos son históricos.

A propósito de la escasez del tiempo, afirma Gutiérrez Nájera en su crónica titulada "El periodista", cómo este nuevo asalariado de su pluma se debate entre el saber de todo para escribir de todo sin tener el tiempo suficiente para hacerlo con calidad literaria, puesto que el ritmo tirano de las noticias del periodismo, lo obligaban a entregar la crónica de inmediato a los editores que ya la esperaban:

*La misma pluma con que anoche dibujó la crónica del baile o del teatro, le servirá para trazar ahora un artículo sobre ferrocarriles o sobre bancos. Y todo esto sin que la premura del tiempo le permita abrir su libro o consultar un diccionario. ¡Al coche! ¡al coche!, los pasajeros se atropellan, las maletas se abren o se caen, los brazos se desanudan, el silbato suena y el tren parte sin aguardar ni una hora ni un minuto.*¹⁵⁹

En esta crónica, aparece la falta de ese apreciado tiempo; y el escritor periodista nos refleja desde su vivencia del tiempo, cómo deviene su oficio en una realidad en la que tiempos y ritmos son variables y complejos. La metáfora del tren que parte implacable, símbolo del tiempo cronológico, absoluto e irreversible, se contrapone con la de aquellos periodistas que como viajeros descontrolados y desconcertados ante el ritmo y la velocidad de la cotidianidad, tienen que asirse al vehículo de la modernidad. Hablamos entonces de que hay un tiempo para el trabajo, que puede ser escaso y tal vez molesto, y a la vez frenético y sin descanso. Este aspecto de la modernidad contrasta, a su vez, con la ausencia de tiempo para la soledad; de un tiempo para sí mismo, para el ocio y la reflexión:

*La idea no arraiga en sus entendimientos. Es como la semilla que el sembrador arroja en los abiertos surcos y que las aves hurtan con el pico. Todo el germen de un drama se sepulta a veces en la insignificante gacetilla de un periódico. El cerebro ha menester nutrirse y digerir; pero la digestión requiere espacio, y el periodista arroja casi crudo el alimento intelectual que ha recibido.*¹⁶⁰

¹⁵⁹ Manuel Gutiérrez Nájera, "El periodista", en *La Libertad*, 20 de abril de 1883, en Rafael Pérez Gay, *op. cit.*, p. 93. Cf. " Apéndices ", p.623.

¹⁶⁰ Manuel Gutiérrez Nájera, "La prensa", en *La Libertad*, 8 de febrero de 1883, en Rafael Pérez Gay, *op. cit.*, p. 46. Cf. " Apéndices ", p.622.

Es la queja constante del poeta modernista y el pan nuestro de cada día. Dice Belem Clark de Lara:

*Para Manuel Gutiérrez Nájera la constante en la labor del cronista era verse atado al tiempo: "cada sábado" debía llenar cuatro columnas que lo sofocaban y oprimían, tarea a la que, finalmente, se sobrepuso para poder recibir la paga; no obstante con el desenfado con el cual aseguró que redactaba sus crónicas, dejaba de inmediato correr la pluma y, con inigualable maestría cumplía su quehacer de "narrar" al unir los sucesos de actualidad (fuentes para la historia) con el mariposeo de la imaginación...*¹⁶¹

Podemos decir entonces que el tiempo de la modernidad, como rasgo distintivo de la noción de modernidad, fue un hecho histórico donde la sociedad preindustrial no se caracterizaba precisamente por los ritmos naturales y los ritos colectivos de la sociedad primitiva, como si fuera más rica en valores comunes, y donde no se coaccionaba al individuo. Por el contrario, la inmensa mayoría de la gente de la segunda mitad del siglo XIX (incluido nuestro autor) vivía en circunstancias en las que no tenían posibilidades de autonomía, de libertad, o de elaborar sus propios proyectos (para el caso de Manuel Gutiérrez Nájera, su obra de creación).

Por ello, nuestro autor cae en ciertas manifestaciones comunes como "porque a nuestro parecer, cualquier tiempo pasado fue mejor"¹⁶² o se queja de que nunca conoció la verdadera felicidad, "porque la certidumbre de nuestra desgracia nos induce a creer con el poeta: Que todo tiempo pasado fue mejor."¹⁶³

Y sobre la falta de tiempo libre para la reflexión personal, Manuel Gutiérrez Nájera nos ha dejado una crónica completa, "Defensa de la pereza", en la cual defiende el ocio como una vivencia necesaria del poeta para realizar sus creaciones en contraposición con el tiempo ocupado "productivamente" en un trabajo rutinario: "Lo que llamáis pereza es el pudor. Lo que llamáis ociosidad es el trabajo latente. Sin el placer - esa suprema ausencia del trabajo vulgar - no tendríamos las Odas

¹⁶¹ Belem Clark de Lara, *Tradición y modernidad en Manuel Gutiérrez Nájera*, pp. 104-105.

¹⁶² Manuel Gutiérrez Nájera, "1888", en *El Partido Liberal* (1 ene. 1889), en Rafael Pérez Gay, *loc. cit.*, p. 153. Cf. "Apéndices", p. 625.

¹⁶³ El Duque Job, "La carta que no se dio", en *La Libertad* (15 nov. 1884), en Rafael Pérez Gay, *loc. cit.*, p. 387. Cf. "Apéndices", p. 630.

de Horacio.”¹⁶⁴ El tiempo pareciera que se divide, que adquiere dos dimensiones: una, para ganarse la vida dentro del periodismo, el tiempo social, y otra, donde se reclama al periodismo el tiempo individual usurpado; el espacio vital del ocio que germina con la obra literaria; el tiempo intelectual y necesario de maduración:

*Para el periodista la idea y la forma son dos cortesanas a cuyas casas se entra a cualquier hora. Para el artista, la idea y la forma son novias públicas a quienes se enamora con astucia y para cuya posesión se necesita que en las nupcias officie el sacerdote. Las oculta; las acaricia en secreto.*¹⁶⁵

La metáfora del tiempo de los tiempos modernos es una revolución: la flexibilidad sustituye a la rigidez, y cada individuo, independientemente del sexo y la edad, comienza a invertir la programación del trabajo, de los roles sociales, del tiempo libre, del tiempo familiar, etcétera. El hombre de la modernidad comienza a perder sus tradiciones, su rituales; vive en un mundo profano en el que le han arrancado sus raíces naturales, inmerso en una red de relaciones cada vez más complejas y articuladas en el tiempo. Los tiempos individuales son superados por los tiempos sociales hasta llegar a los tiempos del trabajo o de la empresa. En tiempos de don Manuel, podríamos referirlo como la pérdida del *tiempo personal/ocio-reflexivo/creativo* en contra del *tiempo periodismo/oficio-realidad social/ trabajo*.

El individuo, entonces, dentro de su propio contexto social y cultural, se encuentra en una situación en la que debe coordinar el propio tiempo interior con el de los otros individuos y con los diferentes tiempos institucionales. El tiempo de ocio con el tiempo periodístico; la creación con el trabajo; la familia con el tiempo personal; la soledad con los amigos; la reflexión con la observación. En todos estos contrastes, además, hay que sumar el deber de adaptarse a la inevitable diversidad de los tiempos. El tiempo del transporte: el del tranvía y el del paseo por la ciudad. El tiempo para ir de la casa a la mesa de redacción del periódico; el tiempo para la crónica – espectro colectivo- y para la poesía- espectro personal. El tiempo para la familia; en contraste con el tiempo para la sobremesa, los amigos o

¹⁶⁴ *Ibidem*, p. 205.

¹⁶⁵ *Idem*.

la soledad. En síntesis, el tiempo individual, entendido como la gama o rango de los tiempos con los que el individuo puede vincularse a los tiempos externos, puede sufrir, bien una adaptación, o una falta de armonización. En este juego de equilibrio de tiempos, la balanza de la vivencia del tiempo de Manuel Gutiérrez Nájera nos parece que se inclinó en el extremo de la carencia, de la falta o ausencia de tiempo personal.

El factor del tiempo, como rasgo de la modernidad, ahora nos proporciona un puente para trazar otras analogías propias de esta noción. Sin tiempo suficiente, la observación del mundo no produce sus frutos creativos; artísticos. Entonces, a su vez, la observación requiere de tiempo, de tiempo para madurar lo observado, de meditación. Y ligado a estos tiempos, la meditación desemboca en reflexión sobre lo meditado observado. Finalmente, lo observado es una imagen de la realidad que se transforma en una imagen interior elaborada por el escritor y recreada para "aprehender la realidad última de las cosas".¹⁶⁶

Esa imagen de la realidad deriva en una imagen estética, en una forma particular del escritor de reflejarla artísticamente. Para Alexis Nouss:

*La modernidad es una conciencia (moral y estética) nacida en una cultura europea, que posee una destacada tradición en la historia occidental y que funciona como un modo crítico, construido poco a poco, y del que es posible establecer ciertas constantes.*¹⁶⁷

Por todo lo anterior, el escritor intenta hacernos creer que escribe la realidad, sin saberlo o sabiendo demasiado bien que la única realidad de lo que escribe es la realidad de las palabras: la escritura es una interpretación de la realidad. Más bien, toda escritura es un realidad de palabras. Una interpretación estética, con una moral, que más tarde, será interpretada por el lector. En ambos casos, escritor y lector parten de su cultura para dar una resignificación a las cosas.

¹⁶⁶ Mircea Eliade, "Introducción" a *Imágenes y símbolos*, p. 15, *apud* Belem Clark de Lara, *op. cit.* p. 158.

¹⁶⁷ Alexis Nouss, *La modernidad*, p.5.

Manuel Gutiérrez Nájera, por su cuenta, nos legó una conciencia estética, una moral y una forma de hacer crítica - a partir de nuestra cultura - pero aspirando siempre a lograr un tipo más elevado de conocimiento. Belem Clark de Lara apunta sobre nuestro autor:

*Ecléctico por naturaleza, Manuel Gutiérrez Nájera, como modernista, trató de que en su visión del mundo convivieran en armonía lo mejor y más importante de todas las ideologías, de todas las sensibilidades y de todas las tradiciones estéticas.*¹⁶⁸

De acuerdo con Clark de Lara, la estética de don Manuel parte de una visión armónica, "equilibrada", de un mundo sin conflicto entre el paradigma científico y los dogmas religiosos del cristianismo, a la manera de Giambattista Vico, que representa la manera de una historia universal que vale en su variedad concreta y no por su uniformidad abstracta. Aquí, al mismo tiempo, se finca la conciencia moral de Gutiérrez Nájera, una conciencia entre el bien y el mal, entre el libre albedrío y la Providencia divina; omnisciente y omnipresente. Más adelante, Clark de Lara señala que "las características de los textos najerianos son la observación, la meditación y la reflexión."¹⁶⁹

El punto de partida desde el cual Manuel Gutiérrez Nájera pudo "acercarse a su público", lo fue "siempre una imagen". Así, la imagen sirve para verbalizar una abstracción mental, producto del proceso antes descrito, por medio de la herramienta del escritor: la palabra escrita. Con la obra escrita, finalmente, el escritor nos ofrece "su propia visión de la realidad" nacida de una imagen. Para Ezra Pound, "una imagen presenta un complejo intelectual y emocional en un instante de tiempo".¹⁷⁰

Lamentablemente, no nos toca desarrollar aquí, por razones de espacio, "la imagen" dentro de la estructura de la obra najeriana. Sin embargo, completaremos

¹⁶⁸ Belem Clark de Lara, *op. cit.*, p. 14.

¹⁶⁹ *Ibidem*, p. 157.

¹⁷⁰ Ezra Pound, *Ensayos literarios*, p. 21.

otro de los elementos observados por Nouss al respecto de la modernidad: la crítica.

La crítica es para la modernidad, por lo menos en un primer momento del modernismo, una voluntad de poder, una manifestación de la pugna entre el pasado de "barbarie" y el progreso de la "civilización". Estamos hablando de que los tiempos de la modernidad se traducen en esa industrialización que para crear primero tiene que destruir. La modernidad implica reducir el pasado a una tradición que conserva únicamente lo bello para ser moderno. Y los escritores modernistas como Gutiérrez Nájera sacaron a flote la problemática del México de la tradición y del México que entraba a la era de la modernidad. En ese contexto, la crónica fue el espacio para el balance crítico. La hizo posible y permitió la reflexión política, social, económica, cultural y urbana desde una perspectiva más amplia. En otras palabras, la crítica implícita en las crónicas del Duque Job hizo que la mirada del lector se posara en México y, al mismo tiempo, que esa mirada fuera guardada como reflejo del lugar de nuestro país en el mundo americano. Y para ejercer la crítica era necesaria la mirada madura del cronista, del escritor que narra las cosas desde una perspectiva muy novedosa. Esa novedad fue el cosmopolitismo.

*El cosmopolitismo de los modernistas, fruto de su espíritu crítico, funcionó para permitir la existencia de un discurso en el que, por primera vez desde de los tiempos de la independencia, se reflexionase sobre Hispanoamérica como una totalidad. El modernismo, entonces, se nos presenta como la culminación del pensamiento hispanoamericano del siglo XIX acerca de la modernidad; surge como instancia supremamente crítica y autocrítica de toda una tradición discursiva que la precede y, a la vez, como el intento de fundar una nueva tradición.*¹⁷¹

En otras palabras, el escritor modernista miró el mundo de afuera, el ajeno, para observarlo y, al madurar sus reflexiones sobre lo mirado, regresó para posar su mirada en su mundo, en su cotidianidad. Europa sirvió como parámetro comparativo para ejercer la crítica. Si Europa y los Estados Unidos de Norteamérica eran el símbolo de la modernidad, entonces el cambio, el movimiento estaría dado en la medida en que nuestro país y los latinoamericanos se incorporaran al proceso de transformación seguido por aquellas potencias. El

¹⁷¹ Aníbal González, *La crónica modernista hispanoamericana*, pp. 8-9.

cronista, el escritor, Manuel Gutiérrez Nájera, sin duda fue moderno al ejercer la crítica de las instituciones sociales, políticas y culturales de su época que buscaban esa modernidad. Dice Octavio Paz sobre el espíritu crítico de los modernistas:

*La modernidad es sinónimo de crítica y se identifica con el cambio; no es la afirmación de un principio atemporal, sino el despliegue de la razón crítica que sin cesar se interroga, se examina y se destruye para renacer de nuevo.*¹⁷²

De otra forma es posible decir que la crítica y la modernidad son sinónimos y que a su vez, la modernidad es definida dentro del modernismo gracias a la acción crítica de los escritores hispanoamericanos. Para nuestro caso, el Duque Job es un vocero crítico de la modernidad del México finisecular del siglo pasado, es el testimonio ante esa fascinación de cambio y transformación en contraste con su constante reclamo por la ausencia de tiempo para establecer su propia poética personal. Su trabajo estuvo siempre en el intento por mediar la creación artística y la crítica de la crónica periodística. Y en la crónica encontramos, sin lugar a dudas, delineada con mayor nitidez, la problemática de la temporalidad, filosófica y científica, que es típica de la modernidad y que hace suya el modernismo. La tematización del tiempo, del devenir, se vinculará, más tarde, con las grandes corrientes de experimentación en la prosa narrativa originadas en las últimas décadas del siglo XIX y que se fortalecen en las primeras décadas del siglo XX: Naturalismo, Decadentismo, Realismo... hasta la novela latinoamericana contemporánea.

No obstante, esta temática de temporalidad - insistimos - nace con la crónica que a su vez nace del periódico, que responde por su parte al ritmo de aceleración y velocidad impuestos por la modernidad y la modernización de la vida social. Con ello, el círculo de los tiempos se complementa y la continuidad de la temporalidad prevalece como el escenario ineludible ante el cual el escritor le hizo frente con sus conocimientos, experiencia y creatividad. Estamos ante el advenimiento de un

¹⁷² Octavio Paz, *Los hijos del limo. Del Romanticismo a las vanguardias*, en *Obras completas*, p. 48, apud Aníbal González, *loc. cit.*, p.8.

sujeto, de un Yo con la capacidad de ordenar, de un autor cuyo registro del tiempo se convirtió en la voz de su época y se encargó de relacionar esas frivolidades, esas noticias dispersas para relatar, para nutrir el cúmulo de informaciones del periódico.

Finalmente, la crónica es el vehículo que transporta al lector dentro del tiempo, a las costumbres del momento. Es un escrito que narra el presente en función del devenir del tiempo. Más tarde este trabajo sería llamado *reportaje*. Además, la crónica se encarga de eventos de ciertas características: desde lo cotidiano hasta lo espectacular sobresaliente. La rutina de la crónica es su escritura misma más no sus temas y perspectivas:

*Género periodístico a fin de cuentas, la crónica comunica noticias, es decir, novedades: el cuadro de costumbres y la tradición, por el contrario, comunican o bien cotidianidades o datos históricos. La escritura de la crónica no sólo presupone una concepción lineal y progresiva del tiempo, sino que se ocupa de realizar un análisis del devenir: la crónica subdivide la progresión temporal en una multitud de instantes discretos, en una pululación de eventos que es necesario historiar, fijar dentro de una trama que es la vez temporal y narrativa.*¹⁷³

La crónica es una mercancía de lujo: su valor es menos informativo que recreativo. Reúne las exigencias de actualidad y novedad que el periódico requiere, como ya hemos dicho antes, para competir en el mercado. Empero, para nosotros, su valor particular reside en el hecho de que dramatiza, primero, los tiempos en los cuales vivió el escritor modernista; segundo, refleja los tiempos que se refieren a los planteamientos filosóficos y científicos del momento - tanto implícita como explícitamente -; tercero, es la narración de los tiempos de la modernización de la ciudad; cuarto, constituye el antecedente directo de la escritura moderna ligada al tiempo y en quinto lugar, es la representante de la temporalidad misma de la modernidad: nace dentro del **Chronos**. Su impacto dentro de las letras hispánicas fue capital no sólo durante las tres últimas décadas del siglo XIX sino a lo largo del XX. Se trata entonces, de un texto que refleja la conciencia del tiempo.

¹⁷³ *Ibidem*, p. 73.

Capítulo V: Análisis del *Corpus*

Como el tiempo sea inventor de todas las novedades y un registro cierto de las cosas antiguas, y al fin el tiempo dé fin a todo lo que sufre fin, sola la verdad entre todas las cosas está privilegiada a que quando el tiempo pareciere tener quebradas las alas, entonces ella como immortal tome mayores fuerças. No ay cosa tan entera que no se desminuya; no ay cosa tan sana que no se estrague; no ay cosa tan rezia que no se quebrante; no ay cosa tan guardada que no se corrompa: todas estas cosas el tiempo las acaba y sepulta, sino a sola la verdad, la qual del tiempo y de todo lo que es en el tiempo triumpha.

Padre fray Antonio de Guevara (1480-1545), copista del *Libro Áureo de Marco Aurelio*

Para Manuel Gutiérrez Nájera, la posibilidad de ejercer el arte supremo que implicaba para él una gran obra literaria quedó inconclusa; a caballo entre el deseo literario y la realidad periodística; los textos que pudo componer,¹⁷⁴ en comparación con la enorme cantidad de sus artículos periodísticos son una clara muestra del tiempo que debió invertir en ganarse la vida. Dicho en otras palabras, el tiempo se impuso a su deseo artístico.

En este quinto capítulo examinaremos 17 textos en prosa, 7 crónicas y un poema de Manuel Gutiérrez Nájera en donde es posible encontrar algunos elementos temporales así como alusiones al tiempo conforme a las categorías que hemos expuesto en los capítulos anteriores. Los textos y su cronología refieren el año de su primera publicación en la prensa nacional:

¹⁷⁴ Sobre la narrativa de Manuel Gutiérrez Nájera, Irma Contreras García en su obra *La prosa de Gutiérrez Nájera en la prensa nacional*, p. 149, dice que es muy extensa: "comprende cerca de 48 cuentos, alrededor de 25 narraciones breves, 11 adaptaciones e imitaciones, tres novelas y tres fragmentos de novelas, todo escrito entre los años de 1876 y 1893; pero su mayor actividad en lo que al cuento se refiere, surgió entre 1877 y 1883, es decir, de los 18 a los 24 años de edad, en plena juventud".

En cuanto a las crónicas, la obra periodística de Gutiérrez Nájera se desarrolla en un período de "veinte años de escritura cotidiana", que comprende los años de 1875 a 1895. En la nota a la edición de las *Obras IV: Crónicas y artículos sobre teatro II* (1881-1882), perteneciente a la colección Nueva Biblioteca Mexicana, editada por la UNAM, Ana Elena Díaz Alejo consigna que siguiendo el criterio temático establecido por Erwin K. Mapes para la obra hemerográfica de Manuel Gutiérrez Nájera, "se ordenó un número aproximado de 422 crónicas y artículos, del 10 de agosto de 1876 al 15 de diciembre de 1894 (más un texto titulado 'Revista artística', publicado en el año de 1895)", p. XXI.

Narrativa:

1. "Al amor de la lumbre" (1878)
2. "Pia Di Tolomei" (1878)
3. "La cucaracha" (1883)
4. "Rip, Rip, El Aparecido" (1890)
5. "Carta de un suicida" (1888)
6. "Los tres monólogos del marido" (1880)
7. "Historia de una corista" (1883)
8. "La Primera Comuni3n" (1883)
9. "La familia Estrada" (1881)
10. "La fiesta de la Virgen" (1894)
11. "La carta que no se dio" (1885)
12. "La que nunca volverá" (1884)
13. "En secreto" (1879)
14. "El desertor del cementerio" (1880)
15. "La novela del tranvía" (1887)
16. "Después del Cinco de Mayo" (1891)
17. "La hija del aire" (1882)

[¹⁷⁵]

Crónicas:

1. "La metafísica y la política" (1880)
2. "Recuerdos del teatro" (1880)
3. "El terremoto" (1882)
4. "1888" (1889)
5. "Inyecciones dinamogénicas" (1889)
6. "La redoma encantada" (1894)
7. "Mi último artículo"

[¹⁷⁶]

Poesía:

1. "Para entonces" (1891)

¹⁷⁵ Para estos textos seguí la selección hemerográfica establecida por Erwin K. Mapes, en el volumen *Manuel Gutiérrez Nájera, Cuentos completos y otras narraciones*, editado por el Fondo de Cultura Económica (1984).

¹⁷⁶ La crónica "El terremoto", procede de la recopilación de Rafael Pérez Gay: *Los imprescindibles* (Ediciones Cal y arena, 1996). Las otras proceden de *Obras III, IV, VI y XIII*, UNAM. Las crónicas "Inyecciones dinamogénicas" y "La redoma encantada" me fueron proporcionadas por la Mtra. Yolanda Bache Cortés: El Duque Job, [segunda parte de] "Con perdón de la diosa", en *El Partido Liberal*, t. VIII, núm. 1379 (13 de octubre de 1889), p. 1, y *Revista Azul*, t. I, núm. 8 (24 de junio de 1894) respectivamente. "Mi último artículo", aparece en *Cuentos, crónicas y ensayos*, prologado por Alfredo Mailliefert, UNAM, 1992, pp. 91-94 sin fecha de aparición en la prensa nacional. Finalmente, incluí en el Apéndice el poema "Para entonces", publicado en *La Juventud Latina* (20 nov. 1887), recogido en *Obras. Poesía. Prólogo de Justo Sierra*, México, Establecimiento Tipográfico de la Oficina Impresora del Timbre, 1896.

Es pertinente aclarar que las categorías de estudio no se presentan puras y que al examen de los textos seleccionados corresponde, según sea el caso, una o varias. La imbricación del **Aion**, el **Chronos** y el **Kairós**, la **memoria** y la **memoria como reloj** y el **tempus fugit** constituye la base temporal para el análisis de la riqueza de la prosa najeriana. En consecuencia, el orden del corpus de la presente investigación responde a un criterio de asociación entre los textos y las categorías según corresponda.

5. La memoria

Nosotros estamos hechos, en buena parte, de nuestra propia memoria. Esa memoria está hecha, en buena parte, de olvido.

Jorge Luis Borges

La primera categoría najeriana que hemos establecido de la representación humana del tiempo es la "memoria". Dentro de la prosa de Manuel Gutiérrez Nájera la memoria aparece como un constante recurso formal con variadas y complejas funciones. Incluso ésta adquiere vida y se constituye en un personaje alegórico, una especie de *Mnemosyne*, uno de sus recursos narrativos favoritos. Sobre la extraordinaria memoria de nuestro poeta, Irma Contreras García nos dice que "poseía gran capacidad creadora y un extraño poder de abstracción; una memoria prodigiosa que le permitía aprender y recordar poemas, estrofas, versos, frases y citas".¹⁷⁷ Su forma de trabajar consistía en:

*dejar su fantasía suelta y despreocupadamente, sin presentarle obstáculos, ni ponerle trabas, a campo traviesa, por las enmarañadas selvas del ensueño. La memoria le ayudaba mucho en esta carrera desenfrenada, sin rumbo -vuelo de single- por interminables horizontes [...] la plasticidad y flexibilidad de su estilo dependían de una caja de música que, en el interior de su oído, marcábale constantemente los ritmos a que debía ajustar el dicma.*¹⁷⁸

Debido al extraordinario papel que juega la memoria najeriana, la subdividimos en dos concepciones. La primera constituye un recurso expresivo: es la memoria

¹⁷⁷ Irma Contreras García, *La prosa de Gutiérrez Nájera en la prensa nacional*, p. 34.

¹⁷⁸ Luis G. Urbina, "Introducción", a *Obras de Gutiérrez Nájera, Prosa I*, México, 1898, pp. VII-VIII.

como un puente, como un eslabón temporal para el desarrollo argumental de cuentos y crónicas. A esta función estilística de la memoria la llamaremos *estructura narrativa*. Se trata de un tiempo remoto y personal con el que Manuel Gutiérrez Nájera desarrolla un cuadro global o una idea general de un episodio o de la situación completa por medio de ciertas frases, la mayor parte del tiempo recurrentes y reiteradas.

A la segunda acepción de gran recurrencia la llamaremos *relox najeriano*. Es la representación del tiempo vivido; de la percepción temporal mediatizada por su propia conciencia y que pertenece a dos tipos de memorias: una prospectiva y otra retrospectiva. La primera corresponde a un pasado que no se despliega ante nosotros en la forma de etapas sucesivas, aunque cada una de ellas tiene su valor propio, independiente de las otras. Por su parte, la memoria retrospectiva nos presenta el pasado recortado en el conjunto del devenir, y es ésta una instancia del tiempo donde suele expresarse el impulso creador de Gutiérrez Nájera. Se trata de la memoria que lo inscribe en la constelación reflexiva. Ella es la que muestra cómo en el tiempo Gutiérrez Nájera se perpetúa y se renueva continuamente en sus manifestaciones literarias, que son partes elementales de un todo que coexiste con ellas: una trama y una historia. Por lo anterior, sin tener que admitir un "devenir real", este *relox* está compuesto de varios elementos diferentes: imaginación, sueño, insomnio, oscuridad, recuerdos, conocimientos, y en ocasiones, de olvidos.

Para apoyar nuestra noción de *relox najeriano*, seguimos a san Agustín. Para el filósofo, el pasado es un presente, es un tiempo interior como una impresión que ha dejado su huella en el alma. "El presente de las cosas pasadas es la memoria".¹⁷⁹ Y gracias a la memoria, una vez transcurrido el tiempo, esa huella se puede comparar con otros fenómenos que se recuerdan: se puede decir si aquel pasado fue largo o breve y se puede decir también, de acuerdo con las expectativas que permite el presente, si el futuro será mejor o tal vez peor. Pero

¹⁷⁹ San Agustín, *Las confesiones*, libro XI, 18, pp. 310-311.

todo ello por medio de las improntas grabadas en el alma, de la virtud humana que llamamos memoria y del lenguaje con que podemos actualizar – únicamente en el presente y de manera simbólica- nuestras experiencias. Con este concepto del tiempo, como señala Irma Contreras García, Manuel Gutiérrez Nájera pasó “de la crónica sobre la actualidad del momento, a la narración que se evade hacia épocas remotas”, “así pasó de la descripción de un hecho actual, a la narración de un relato breve en el que puede surgir el pasado”.¹⁸⁰ De esta forma, Gutiérrez Nájera conformó los tópicos de este *relox* literario: la memoria; el recuerdo, el tiempo vivido y la conciencia humana del tiempo. Además, este recurso najeriano –continuando con lo expuesto por Contreras García- “le permitió romper con las limitaciones de la crónica y, a la vez, descubrir que lo mejor de todo era lo que su imaginación le proporcionaba; fue entonces cuando comenzó a moverse entre dos mundos: el que estaba viviendo y el que soñaba”.¹⁸¹ El sueño aparece no sólo como una aspiración para dedicarse a su verdadero “sueño”, sino como una metáfora de la imaginación o de la ficción, ligada a su vez a un pasado imaginado, que tal vez se recuerda y por ello es inherente a la memoria como una sola continuidad temporal. Mas el sueño es también la zona onírica por excelencia, que separa el tiempo de la vigilia y marca un mundo fantástico fuera de la cotidianidad. La memoria, en suma, es a veces imaginación, alteración y recreación de un recuerdo que queda como una experiencia incierta entre lo realmente vivido y aquello que se cree haber vivido. El recuerdo, entonces, es una idea formada en la mente a través de la acumulación de conocimientos, imágenes, sensaciones, fantasías, personas, lugares y sobre todo por el entrecruzamiento de los tiempos: lo que alguna vez fuera pasado se convierte en presente y en futuro. Por otra parte, desde una perspectiva filosófica, las concepciones modernas y contemporáneas definen a la memoria a partir de dos elementos: la *retentiva* y el *recuerdo*:

¹⁸⁰ Irma Contreras García, *op. cit.*, p.149. En el caso de las crónicas reunidas en el volumen *Obras I*, UNAM, y en los cinco tomos de *Crónicas y artículos sobre teatro* (1876-1895), UNAM, el poeta hace referencia a su niñez, a su juventud, a un pasado personal, a lecturas tempranas que habían de su formación como lector.

¹⁸¹ Irma Contreras García, *op. cit.*

- 1) *La retentiva es la conservación o persistencia, en una determinada forma, de los conocimientos pasados que, por ser pasados deben quedar sustraídos de la vista.* 2) *Por su parte, el recuerdo es la posibilidad de reclamar, al necesitarlo, el conocimiento pasado y de hacerlo actual o presente.*¹⁸²

Retentiva, recuerdo, imaginación, sueño; todos permanecen como conceptos constantes del *relox* najeriano; son la formas que adquiere la representación del tiempo humano.

5.1. La memoria como el *relox* favorito de Manuel Gutiérrez Nájera

“Rip, Rip, El Aparecido” (1890)¹⁸³

La memoria como “génesis” es un recurso contundente en “Rip, Rip, El Aparecido”. Sumergido en un sueño profundo debido a causas inexplicables, tal vez debido a la enfermedad que sorprende cuando menos se espera, tal vez por el efecto del alcohol, Rip-Rip envejece tantos años que ya nadie puede reconocerlo. Lleno de sentimientos de culpa por haber pasado la víspera fuera del hogar, regresa a su casa convertido – sin saberlo- en un limosnero extraño y ajeno ante la mirada de los suyos y de los demás. Rip-Rip ha envejecido y siente que ha sido olvidado por todos. El sueño es la metáfora del tiempo transcurrido, es el cambio físico (la vejez) y el vehículo que mueve a las cosas de una etapa inicial a otra de manera lineal. El sueño marca la dimensión de tres tiempos. En uno, el presente, se desarrolla la acción inmediata de la narración. Se trata de la vida normal de Rip-Rip. Este presente pronto se convierte en pasado cuando Rip-Rip se duerme pues el tiempo sigue avanzando linealmente. Finalmente, Rip-Rip despierta en un tiempo extraño para él. Ahora se trata del futuro que para la narración de nuevo se vuelve presente y para Rip-Rip en un tiempo presente-pasado; su presente ya no existe y ha devenido en pasado que sólo quedó registrado en la memoria de Rip-Rip. El tiempo es un ritmo que marca el sueño (envejecimiento) y la vigilia (toma

¹⁸² Nicola Abbagnano, *Diccionario de filosofía*, p. 788.

¹⁸³ Manuel Gutiérrez Nájera, “Cuentos color de humo. Rip-Rip, El Aparecido”, en *Revista Azul*, t I, núm. 22 (30 sep. 1894) pp. 347-349. Recogido por Erwin K. Mapes en *Cuentos completos y otras narraciones*, pp. 225-230. Las referencias a este texto proceden de la recopilación del Dr. Mapes. El énfasis de las citas es nuestro.

de conciencia) del devenir implacable de la vida: el futuro. Se trata de un tiempo adverso, ¿soñado?, ¿inventado?, ¿recordado?:

Este cuento yo no lo vi; pero creo que lo soñé.

¡ Qué cosas ven los ojos cuando están cerrados! Parece imposible que tengamos tanta gente y tantas cosas dentro...porque, cuando los párpados caen, la mirada, como una señora que cierra su balcón, entra a ver lo que hay en su casa. Pues bien, esta casa mía, esta casa de la señora mirada que yo tengo, o que me tiene, es un palacio, es una quinta, es una ciudad, es un mundo, es el universo..., pero un universo en el que siempre están presentes el presente, el pasado y el futuro. (p.225)

En la primera frase, "Este cuento yo no lo vi; pero creo que lo soñé", se hace alusión a un hecho o suceso que no se observa, es decir, que no le consta al autor; se trata entonces de "el presente de las cosas presentes que es la visión" – de acuerdo con san Agustín. Pero al mismo tiempo se expresa la duda, pues el autor cree soñar lo que cuenta. Y recordar aquello que se sueña es un fenómeno del recuerdo, en este caso, "del sentir de haber ya sentido",¹⁸⁴ del sentir de haber soñado. En este doble juego entre lo objetivo (recuerdo: conocimiento) y lo subjetivo (retentiva: sueño) también queda establecida una distancia entre la realidad que se consigna en la crónica periodística y en la narrativa imaginaria del cuento. Además, Gutiérrez Nájera deja implícita la posibilidad de medir el movimiento de las cosas y de los sucesos (Aristóteles: "El tiempo es el número del movimiento según el antes y el después".¹⁸⁵) pero no de una manera objetiva puesto que no existe un tiempo absoluto (como el de Newton), sino dentro del decurso del tiempo interior, desde la perspectiva de quien puede "observar las cosas" o tal vez "imaginarlas". Así, Gutiérrez Nájera se aleja del mundo exterior para entrar en el mundo de la memoria, de la fantasía y de la imaginación: el mundo del *intérieureur*.

Nájera personifica a la señora mirada, la suya, que vive en la imaginación o es la imaginación, e insiste en que tal vez él mismo sea mirada ("Pues bien, esta casa mía, esta casa de la señora mirada que yo tengo, o que me tiene".), y la mirada se repliega y su vuelve hacia sí misma y entra a mirar lo que hay dentro de su casa (

¹⁸⁴ Nicola Abbagnano, *op. cit.* p. 790.

¹⁸⁵ Cf. Aristóteles, *Física*, 229 b1 *vid.* p. 39 nota 65 de este trabajo.

su mente, su memoria, sus experiencias de vida...), sorprendiéndose con la riqueza de la que dispone para iniciar su narración. La imaginación refleja el proceso de gestación de su fantasía:

¡ Qué cosas ven los ojos cuando están cerrados! Parece imposible que tengamos tanta gente y tantas cosas dentro... porque, cuando los párpados caen, la mirada, como una señora que cierra su balcón, entra a ver lo que hay en su casa. Pues bien, esta casa mía, esta casa de la señora mirada que yo tengo, o que me tiene, es un palacio, es una quinta, es una ciudad, es un mundo, es el universo. (p.225)

Esta ruptura con lo exterior y puente hacia el interior también sirve para enlazar las dos dimensiones temporales (el sueño y la vigilia) en un sólo tiempo presente (a la vez, tiempo característico del modernismo): “un universo en el que siempre están presentes el presente, el pasado y el futuro”. Dicho de otra manera, ese balance de temporalidades se expresa dentro de la mente conciente de nuestro autor en donde coexisten todos los tiempos, en un sincronismo que sólo es posible en el *reloj* najeriano que rige el *tempus discretum* del mundo del “alma”.

Más adelante Gutiérrez Nájera nos dice que vió a Rip-Rip; a un Rip-Rip diferente del de Washington Irving, el personaje najeriano se durmió y no sabe por qué. De nuevo ante la ambigüedad, nos asegura que no leyó el cuento del norteamericano ni la ópera cómica que existe con el mismo argumento. Ahora el sueño sirve como un elemento para la discontinuidad y la ruptura del tiempo una vez que se ha entrado en el mundo interior de la memoria:

Rip-Rip, el que yo vi, se durmió, no sé por qué, en alguna caverna a la que entró...quién sabe para qué. Pero no durmió tanto como el Rip-Rip de la leyenda. Creo que durmió diez años...tal vez cinco...acaso uno...en fin, su sueño fue bastante corto: durmió mal. Pero el caso es que envejeció dormido, porque eso pasa a los que sueñan mucho. Y como Rip-Rip no tenía reloj, y como aunque lo hubiese tenido no le habría dado cuerda cada veinticuatro horas; como no se habían inventado aún los calendarios, y como en los bosques no hay espejos, Rip-Rip no pudo darse cuentas de las horas, los días o los meses que habían pasado mientras él dormía, ni enterarse de que ya era un anciano. Sucede casi siempre: mucho tiempo antes de que uno sepa que es viejo, los demás lo saben y lo dicen (pp.225-226)

La discontinuidad temporal está determinada por una multiplicidad de capas semánticas de la narrativa en donde podemos establecer cortes dentro del tiempo: sincrónicos y diacrónicos. Se da entonces una tríada de tiempos:

a) El tiempo medible del reloj y de los calendarios; la vida de la modernidad en contraste con la vida en el campo: "Y como Rip-Rip no tenía reloj, y como aunque lo hubiese tenido no le habría dado cuerda cada veinticuatro horas; como no se habían inventado aún los calendarios, y como en los bosques no hay espejos".

b) El tiempo social o de las experiencias de vida: el tiempo como aviso o despertador, o como olvido: "Rip-Rip no pudo darse cuentas de las horas, los días o los meses que habían pasado mientras él dormía, ni enterarse de que ya era un anciano".

c) El tiempo de los órganos del cuerpo y sus funciones; el envejecimiento, la enfermedad y la muerte: "Sucede casi siempre: mucho tiempo antes de que uno sepa que es viejo, los demás lo saben y lo dicen".

Por un lado, el tiempo hace referencia a la vida de la conciencia despierta. Por el otro, Nájera nos muestra una fenomenología de la temporalidad del sueño y de un sujeto (Rip-Rip) en el sueño. Paradójicamente, el tiempo discontinuo es fundamento del tiempo cronológico y sólo desde él se comprende la muerte. En consecuencia, el envejecimiento mientras se duerme encierra complejas alusiones a la vida de la vigilia vivida como un sueño inconsciente, como un despojo de un tiempo no vivido, robado. Frente a la sincronía del tiempo interior de Rip-Rip que retiene el pasado y sirve a Nájera para anticipar el futuro en el presente, el tiempo diacrónico está fundado en la responsabilidad por el otro, es decir, por la conciencia de aquéllos a los que se ha dejado atrás o los que están ausentes. Se trata de una responsabilidad que proviene de un tiempo anterior a todo recuerdo, de un "anterior" a todo cumplimiento de un tiempo no-presente:

Rip-Rip, todavía algo soñoliento y sintiendo vergüenza por haber pasado toda una noche fuera de su casa – él que era esposo creyente y practicante- se dijo, no sin sobresalto: “¡Vamos al hogar!”

¡ Y allá va Rip-Rip con su barba muy cana (que él creía muy rubia) cruzando a duras penas aquellas veredas casi inaccesibles! Las piernas flaquearon, pero él decía: “¡Es efecto del sueño!” ¡Y no, era efecto de la vejez, que no es suma de años, sino suma de sueños!

Caminando, caminando, pensaba Rip-Rip: “¡Pobre mujercita mía! ¡Qué alarmada estará! Yo no me explico lo que ha pasado. Debo de estar enfermo... muy enfermo. Salí al amanecer ...está ahora amaneciendo...de modo que el día y la noche los pasé fuera de la casa. Pero ¿qué hice? Yo no voy a la taberna; yo no bebo...Sin duda me sorprendió la enfermedad en el monte y caí sin sentido en esa gruta... Ella me habrá buscado en todas partes...¿Cómo no, si me quiere tanto y es tan buena? No ha de haber dormido...Estará llorando...¡Y venir sola, en la noche, por estos vericuetos! Aunque sola... no, no ha de haber venido sola. En el pueblo me quieren bien, tengo muchos amigos... principalmente Juan el del molino. (p.226).

A partir de este momento, Rip-Rip toma conciencia del paso del tiempo, del tiempo como un río lleno de sucesos cuya corriente es muy poderosa. Apenas aparece algo y es arrastrado inmediatamente hacia el pasado. Él mismo es el efecto del paso implacable de tiempo. Ésta es una imagen del tiempo que la mayoría aceptamos espontáneamente. El tiempo pasa sin parar y convierte el futuro en pasado. El momento presente, situado en medio de ambos, es sólo un instante infinitamente corto. En lo que respecta al despliegue técnico del cuento, Gutiérrez Nájera maneja las tribulaciones de Rip-Rip para incrementar el dramatismo de la historia de nuestro personaje. Aparecen el temor y la angustia, que se fundan en el pasado, pero su relación con el futuro los diferencia: la angustia va surgiendo en Rip-Rip ante el futuro que va constatando, mientras el temor surge del presente perdido:

Y Rip-Rip andaba y andaba... y no podía correr.

Llegó, por fin, al pueblo, que era casi el mismo... pero que no era el mismo. La torre de la parroquia le pareció como más blanca; la casa del alcalde, como más alta; la tienda principal, como con otra puerta; y las gentes que veía, como con otras caras. ¿Estaría aún medio dormido? ¿Seguiría enfermo? (pp. 226-227).

La experiencia de Rip-Rip, de manera similar a nuestra experiencia en el mundo está basada en la suposición elemental de que el tiempo se puede dividir en pasado, presente y futuro, y que el paso incesante del tiempo empuja hacia adelante al momento actual, eso que nosotros llamamos “ahora”. Pero el mundo ha cambiado para Rip-Rip ¿Ilusiones? ¿Cómo puede ser eso?

Desde una perspectiva psicológica, nuestra experiencia consciente del tiempo, al menos en principio, parece estar claramente delimitada. Consideramos que los acontecimientos del mundo exterior están "ocurriendo" y no únicamente que "existen". Además, estos acontecimientos ocurren con una continuidad ordenada. Un momento sigue sistemáticamente a otro momento. Nunca ocurre que nos vayamos a dormir un lunes y nos despertemos el viernes anterior ... o tres años después... como un mal sueño. No hay en la experiencia cotidiana un cambio más empobrecedor que la pérdida de sentido del contraste entre el día y la noche, entre la luz y la oscuridad. Al reflexionar en esta experiencia, tendremos ante nosotros tres zonas claramente diferenciables: pasado, presente y futuro:

un universo en el que siempre están presentes el presente, el pasado y el futuro. (p.225).

Según un convencimiento general, el pasado consta de sucesos que han ocurrido, pero que ya han pasado. Ya no existen. Lo único que nos queda de ellos son las imágenes que guardamos en nuestras anotaciones y recuerdos: en la memoria. Los sucesos pasados quedan exactamente fijados de una vez para siempre. Nadie puede modificar el pasado. Excepto la memoria, que puede alterar los acontecimientos en el momento de verbalizar los recuerdos. Lo mismo que el pasado, también el futuro consta de sucesos que no existen: se darán realmente en un momento posterior. Pero en el instante actual son todavía desconocidos y no puede averiguarse nada sobre ellos. La frontera entre el pasado y el futuro es el presente. Pero no es una frontera inamovible. Según va avanzando el tiempo, el futuro se convierte en presente y luego, casi inmediatamente, en pasado. El ahora de nuestra experiencia consciente es transportado constantemente hacia el futuro a lo largo del río del tiempo. Mientras esto ocurre, los acontecimientos futuros se convierten en pasados. No podemos detener ese movimiento del presente. Por ello, el despertar de Rip-Rip es doblemente simbólico: como toma de conciencia de su pasado y de su presente y como recurso de lo que se ha transformado o cambiado debido al viaje que el personaje realiza a través del tiempo:

Tenía sed ... la sed que han de sentir los incendios. Y se fue derecho al manantial...a beber, a hundirse en el agua y golpearla con los brazos...acaso, acaso a ahogarse. Acercóse al arroyo, y allí, a la superficie, salió la muerte a recibirlo. ¡Sí; porque era la muerte, en figura de un hombre, la imagen de aquél decrepito que se asomaba en el cristal de la onda! Sin duda, venía por él ese lívido espectro. [...] ¡Y allá fue Rip a buscarse en el seno de las ondas! ¡Y el viejo, seguramente, se lo llevó con el padre muerto, porque Rip no ha vuelto! (p.229).

Por lo anterior, no es inverosímil dentro del cuento e incluso en la vida real, que los acontecimientos actuales se distingan de los futuros en un punto: en que son reales. La realidad del mundo interior de Rip-Rip es la realidad del momento actual. Cuando hablamos del pasado o del futuro, sabemos que no está en nuestro poder alcanzar esas zonas. En cambio, el presente es el momento en el que podemos entrar en una acción recíproca con el mundo:

Al primer amigo a quien halló fue al señor cura. Era él: con su paraguas verde; con su sombrero alto, que era lo más alto de todo el vecindario; con su breviario, siempre cerrado, con su levitón, que siempre era sotana.

- *Señor cura, buenos días.*
- *Perdona, hijo.*
- *No tuve yo la culpa, señor cura ... no me he embriagado ... no me he hecho malo ... La pobrecita de mi mujer ...*
- *Te dije ya que perdonaras. Y anda: ve a otra parte, por que aquí sobran los limosneros.*

¿Limosneros? ¿Por qué le habla así el cura? Jamás había pedido limosna. No daba para el culto, porque no tenía dinero. No asistía a los sermones de Cuaresma, porque trabajaba en todo tiempo, de la noche a la mañana. Pero iba a la misa de siete todos los días de fiesta, y confesaba y comulgaba cada año. No habla razón para que el cura lo tratase con desprecio. ¡No la habla! (p.227).

Somos dueños del presente y en el caso de Rip-Rip esta interacción momentánea transcurre en dos direcciones: una, desde el mundo exterior nos llegan impresiones a los sentidos y dos, frente al mundo exterior podemos realizar acciones, de acuerdo con una decisión consciente. Estos sucesos parecen que siempre tienen lugar al instante, lo cual significa: en el presente. Manuel Gutiérrez Nájera utiliza todo esto que en apariencia es tan simple que casi se podría llamar cotidiano. Las diferencias temporales logran causar un efecto de "viaje en el tiempo" en determinadas ocasiones del relato al presentar situaciones paradójicas, especialmente cuando Rip-Rip se da cuenta de los cambios sucedidos en su casa y con su familia:

Veía también; pero no estaba seguro de que veía. Esta salita era la misma ... la de él. En ese sillón de cuero y otate se sentaba por las noches cuando volvía cansado, después de haber vendido el trigo de su territa en el molino de que Juan era administrador. Esas cortinas de la ventana eran su lujo. Las compró a costa de muchos sacrificios. Aquél era Juan; aquélla, Luz...pero no eran los mismos ... ¡Y la chiquita no era la chiquita!

¿Se había muerto? ¿Estaría loco? ¡Pero él se sentía que estaba vivo! Escuchaba ... veía ... como se oye y se ve en las pesadillas. (p.228).

En este punto climático de la narración, Manuel Gutiérrez Nájera plantea un dilema existencial. ¿De qué hablamos cuando decimos que estamos viviendo conscientemente en el presente? En primer lugar, puede reconocerse que con frecuencia no se está viviendo el presente, porque se está ocupado con otra cosa. Por ejemplo, se vive pensando o en el pasado o en el futuro. La forma en que se percibe el tiempo depende decisivamente de lo que pasa en ese momento por nuestra cabeza. Si estamos ocupados en algo muy interesante y variado, el tiempo se nos pasa volando. Muchos momentos del presente no llegamos siquiera a percibirlos. Por otra parte, quien tiene que esperar a que ocurra un suceso concreto y está plenamente concentrado en esta espera, sentirá cómo los segundos pasan con extremada lentitud. Y también cualquiera sabe que una hora en la sala de espera del dentista transcurre mucho más despacio que una hora en el cine.

Además, la apreciación psicológica del tiempo puede quedar también distorsionada si a una persona se le priva de las impresiones senso-perceptivas. Así, Gutiérrez Nájera alude a las consecuencias producidas por el aislamiento individual al que Rip-Rip fue sujeto al caer en la cueva. Rip-Rip quedó desorientado y perdió el sentido del tiempo:

Rip-Rip, el que yo vi, se durmió, no sé por qué, en alguna caverna a la que entró...quién sabe para qué. (p. 225).

[...]

...Salí al amanecer ...está ahora amaneciendo...de modo que el día y la noche los pasé fuera de la casa. Pero ¿qué hice? (p.226).

En este sentido y de una forma mucho más dramática, las drogas alucinógenas y el alcohol pueden confundir y trastocar la percepción del tiempo. Gutiérrez Nájera

menciona la diferencia entre el Rip-Rip yankee -de Washington Irving-, que es bebedor y como consecuencia se cae. El Rip-Rip najeriano va más allá. Tiene implicaciones ontológicas y metafísicas con las que ni el alcohol ni las drogas contribuyen.

Rip-Rip fue más yankee, menos aficionado a la música y más bebedor de whiskey: durmió durante muchos años. (p.225).

[...]

Yo no voy a la taberna; yo no bebo ... Sin duda me sorprendió la enfermedad en el monte y cal sin sentido en esa gruta. (p.226).

Las personas en estado alcohólico -como el Rip-Rip de Irving- declaran que el presente parece quedar flotando en el aire; muchos momentos cortos se prolongan de forma casi interminable e incluso se invierte el orden sucesivo de los acontecimientos. El individuo se siente liberado de la prisión llamada tiempo; incluso cree tener la capacidad de viajar a través del tiempo. Y sin duda alguna, el viaje en el tiempo es el argumento contundente del cuento, con sugerencias más allá de algo puramente simbólico.

El Rip-Rip najeriano, como metáfora de la vida humana de muchos seres, vivió dormido. Y hemos hablado de ser conscientes del presente. Estas palabras encierran un sentido mucho mayor que el de simplemente mirar el reloj. Se requiere enlazar conscientemente nuestro estado mental de cada momento con el estado de las agujas del reloj en el mismo instante. De nuestro estado mental también forma parte, naturalmente, la memoria. Sin memoria no tendríamos una idea del pasado ni sabríamos tampoco que los sucesos ocurren por un orden consecutivo establecido. Las ideas del pasado y del presente no tendrían significado y, por lo tanto, también perdería toda su importancia el presente.

Finalmente el presente no marca, de ningún modo, una línea fronteriza ¹⁸⁶ rígida entre el pasado y el futuro. Esta línea está más bien diluida; lo que la mueve es

¹⁸⁶ El presente es un tiempo marco fundamental, es decir, a partir de la temporalidad del ahora, el individuo puede delimitar su horizonte temporal de porvenir y su historia contenida en la memoria como experiencia constitutiva del propio individuo. En el presente, por lo tanto, pueden coexistir el pasado y el futuro.

nuestra consciencia, es nuestra memoria la que nos proporciona siempre la impresión de un movimiento continuo y que nos permite capturar el paso del tiempo, hacerlo presente en cada "ahora" de nuestras vidas. Empero, el olvido es humano y consecuencia de la misma memoria, la que guarda unas impresiones pero olvida otras debido al paso del tiempo mismo, el transcurrir temporal, verdugo que la atrofia o la atormenta:

¿Cuánto tiempo durmió? ¿Cuánto tiempo se necesita para que los seres que amamos y que nos aman nos olviden? ¿Olvidar es delito? ¿Los que olvidan son malos? (p.229).

Sueño o no, el mundo de Rip-Rip queda en el olvido, en el abandono y en el dolor por la pérdida de todo lo amado. Gutiérrez Nájera cierra el cuento con una transposición de la individual experiencia onírica de Rip-Rip como un suceso colectivo que cualquier hombre puede sufrir. Rip-Rip es los otros, cualquier hombre es todos los hombres:

¿Verdad que este es un sueño extravagante?

Yo veía a Rip muy pobre, lo veía rico; lo miraba joven, lo miraba viejo; a ratos en una choza de leñador, a veces en una casa cuyas ventanas lucían cortinas blancas; ya sentado en aquel sillón de otate y cuero, ya en un sofá de ébano raso...no era un hombre, eran muchos hombres...tal vez todos los hombres. (p.229).

La trama y la historia de Rip-Rip no conoce sujeto. Es universal e impersonal. No es reversible ni irreversible. Tan irracional que escapa a la lógica, la cual no podría asimilar un presente a un pasado y un futuro.

“La cucaracha” (1883) ¹⁸⁷

Al igual que en “Rip-Rip, El Aparecido”, en “La cucaracha”, Manuel Gutiérrez Nájera recurre a la memoria, pero esta vez para poner de manifiesto cómo se relaciona la conciencia de la realidad fluyente, presente, viviente, con el sueño como génesis de una realidad onírica que transcurre en el tiempo de la oscuridad, en el territorio de lo desconocido. Como lo hiciera también en Rip- Rip, el cuentista alude a la ambigüedad de lo narrado entre la realidad (un suceso) y el sueño (la imaginación). Sólo que ahora la narración inicia con una aclaración ex profeso sobre estas distinciones para explicarnos que es consciente de algo inexplicable:

No sé si lo que voy a referir es un hecho real, o si el café, cuya rica esencia había tomado, lo dibujo en el cristal de mi imaginación. La distancia que separa un suceso de un sueño es insignificante; la diferencia estriba únicamente en que el suceso puede verse a todas horas y el sueño se percibe nada más en medio de las sombras y con los ojos cerrados. (p.331).

La realidad y el sueño están separados por una “distancia insignificante”. Sin embargo, la imaginación tiene cierto poder sobre la realidad. Mientras el suceso es objetivo, puede percibirse, está a la vista de cualquiera todo el tiempo y como tal, su esencia se integra a la vigilia, forma parte del mundo de la conciencia presente, del tiempo cronológico; en cambio, el sueño corresponde a lo nocturno, a la visión subjetiva de la hora de dormir (“de las sombras y con los ojos cerrados”), al tiempo interior y presente para aquél que sueña “en cualquier tiempo” pues en los sueños no hay tiempo o éste se altera. Nuestro siglo de luces artificiales -a las que alude Nájera- nos induce a olvidar el significado de la noche. La vida en una ciudad moderna es siempre un tiempo en el que se mezclan la luz diurna y la oscuridad:

El caso es que ayer noche erraba meditando por las calles, cuyo aspecto, cuando la luz eléctrica se apaga, es el de un ataúd negro y sin capa. (p.331).

¹⁸⁷ Manuel Gutiérrez Nájera, “La cucaracha”, en *La Libertad* (26 ago. 1883). Recogido por Erwin K. Mapes en *Cuentos completos y otras narraciones*, pp. 331-338. Las referencias a este texto proceden de la recopilación del Dr. Mapes. El énfasis de las citas es nuestro.

Gutiérrez Nájera nuevamente nos muestra una fenomenología de la temporalidad del sueño y de un sujeto en el sueño. A su vez, dentro del sueño se establece el escenario en donde sucederá "lo maravilloso o lo fantástico": la aparición de una cucaracha que se transforma en hombre ante la mirada estupefacta del "personaje".¹⁸⁸

Para establecer la ruptura con la conciencia del tiempo y explicar la distancia entre el suceso y el sueño, ahora "el café" es el medio escogido por Gutiérrez Nájera ("cuya rica esencia había tomado") como la posible causa que produjo el "dibujo en el cristal de mi imaginación". El café, quizás pudo modificar el sentido de la realidad y en consecuencia desatar un efecto alucinógeno que confunde y altera la percepción del tiempo. Así, nuestro narrador relaciona al tiempo objetivo (tiempo de la dimensión espacial, recortado con criterio científico) con el tiempo subjetivo (o vivencia interna del tiempo) en vinculación con la figuración onírica de las relaciones temporales; es decir, a una cierta "pertenencia del tiempo" que corresponde a un determinado estrato de la conciencia y a la que a su vez podemos identificar con la "imaginación" que menciona Gutiérrez Nájera. Lógicamente, para entender el concepto de temporalidad se requiere de su contraposición con el de intemporalidad, con el que se establece necesariamente una relación complementaria. Como resultado, el tiempo de "La cucaracha" nos lleva a la noción de un ser uno y múltiple a la vez. En medio de estas distinciones entre el tiempo objetivo y el subjetivo, el cuento avanza con el relato de un suceso pasado; una categoría temporal básica:

El caso es que ayer noche erraba meditabundo por las calles, cuyo aspecto, cuando la luz eléctrica se apaga, es el de un ataúd negro y sin capa. Sin objeto determinado, ni prefijo derrotero, iba a merced de mi capricho, pensando en muchas cosas que han pasado y en otras que todavía no han sucedido: esto es, viviendo por la raíz y por la copa, por el recuerdo y por la previsión, pero no el presente ni en el medio.(p.331).

¹⁸⁸ Esta "metamorfosis" antecede con 32 años a la que en 1915, Franz Kafka publicaría en Europa.

Deambulando, ensimismado en sus cavilaciones, la voz de Gutiérrez Nájera describe su recorrido nocturno por las calles de la ciudad y establece una temporalidad con su respectiva metáfora:

Pasado: "pensando en muchas cosas que han pasado"

Futuro: "y en otras que todavía no han sucedido"

Metáfora: "esto es, viviendo por la raíz y por la copa". Es decir, se vive en el recuerdo que constituye un origen, posiblemente de una vivencia (raíz), y simultáneamente se visualizan sus posibles efectos o consecuencias en el devenir del tiempo (copa). Se trata de "un árbol del tiempo" sin tronco, es decir, sin presente ni parte media: "por el recuerdo y por la previsión, pero no el presente ni en el medio".

En la última frase, coexiste una negación del presente entre el pasado y el futuro. Esta negación simboliza un "saber del tiempo", una irrupción entre el pasado y el futuro que no se vive en el presente y que conforma una vida efectiva en una especie de "eternidad". Se trata de una intimidad entre el sujeto y el tiempo. Además, puesto que se trata de un "recuerdo", se puede aludir a la memoria como posibilidad de recuperar el conocimiento de un pasado y hacerlo actual o presente. No sabemos a qué tipo de conocimiento se refiere, ni mucho menos cuál puede ser su previsión o futuro. Por lo tanto, no se dispone explícitamente del conocimiento de algo pero sí se plantea una paradoja temporal que tal vez podría relacionarse con algún tipo de "patología".

Desarrollada así la introducción al escenario, la descripción del paseo callejero durante la noche, un preámbulo "para disponer el ánimo de mis lectores a la audición de lo maravilloso", y después de verificarse una detallada descripción de los pormenores de la batalla librada en la habitación del personaje que intenta aniquilar a la cucaracha, Gutiérrez Nájera da lugar a la metamorfosis de la última:

Llegó el momento en que la cucaracha fue toda ojos. De improviso, sin escapar a la presión de la tenaza, ni caer, hecha polvo, en la palmatoria de metal, fuese alargando, alargando, a modo de esos grandes anteojos cuyos tubos se embuten unos dentro de otros. Era la ballena saliendo de Jonás: hubiérase creído que el padre Fischer salía de la cucaracha; salía, salía y no acababa de salir. (pp. 333-334).

Este nuevo ser humano, aparecido o nacido del repulsivo insecto, es un hombre educado con modales de diplomático inglés, con franca debilidad por la vida nocturna, las mujeres y el alcohol; desempleado recientemente y cuya verdadera personalidad es la de un mago pobre, quien relata las sucesivas "encarnaciones" que ha tenido a través del tiempo:

Pero ¡que quiere usted! Un mago pobre tiene que conformarse con su suerte. He sido perro, gato, perico de una cómica, gorrion: en fin, de todo lo que hay que ser en las escalas inferiores de la vida. (pp. 334-335).

Sin duda esta alusión a la encarnación abre una nueva categoría de análisis del tiempo que se relaciona con todo lo anterior. El tiempo es contemplado como un transcurrir desde sus aparentemente opuestas direcciones de pasado y futuro:

Sin objeto determinado, ni prefijo derrotero, iba a merced de mi capricho, pensando en muchas cosas que han pasado y en otras que todavía no han sucedido: esto es, viviendo por la raíz y por la copa, por el recuerdo y por la previsión, pero no el presente ni en el medio. (p. 331).

En consecuencia, todo lo que sucede — simbolizado por la cucaracha— es repetición de lo acontecido y lo que ha de ocurrir es lo sucedido que adviene nuevamente; pasado y futuro son lo mismo, el tiempo es circular. Pero si el futuro se torna pasado y el pasado a su vez en futuro, ambos se unifican y se sintetizan en la vivencia del instante. Desde la perspectiva najerina, este insecto-hombre es una gradación que va de lo menor a lo mayor; el poeta confiere una condición humana al "insecto":

Por lo tanto, he preferido ser algo que vuele, y cambiar cada cinco meses de figura, aunque, según ha dicho Campoamor:

*El cambiar de destino
Sólo es cambiar de dolor. (p. 335).*

Ese insecto volador "huye del tiempo en el devenir". La fuga es el instante: el ser que se transforma continuamente. El instante es pasado y futuro, a la vez que presente, justo donde sucede la narración. No se trata de un "ahora" que tan pronto es "ya" se sumerge en "lo sido", ni un futuro que adviene como posible presente ("y cambiar cada cinco meses de figura"). El instante es, para la

eternidad, presente y pasado que retornará, afirmando su presencia en el tiempo. Como transformación, la cucaracha vive hacia el futuro, no así en el presente sino más bien en el mismo instante que fue, que sigue siendo en el pasado y que ahora retorna necesariamente al presente. Todo el fluir del tiempo es un devenir de instantes eternos como presencias ontológico-temporales:

*El cambiar de destino
Sólo es cambiar de dolor. (p.335).*

Por otra parte, Gutiérrez Nájera inicia la reflexión filosófica de la existencia humana mediante el criterio popular de "la apariencia de las cosas". Así postula una apología de la humildad material, el crecimiento del intelecto y el desarrollo del espíritu, mediante un largo diálogo entre el narrador-personaje Gutiérrez Nájera y su creación hombre-insecto. Acto seguido, ante la revelación del personaje como un periodista que escribe sobre la vida en México, el hombre-insecto lo transforma en su semejante, echan ambos a volar y el primero le sirve de guía nocturno por las calles y lugares de la ciudad al periodista-coleóptero. Al término de su recorrido aéreo durante el amanecer y después de descansar en un eucalipto, no puede faltar para don Manuel la visita que ambos hacen "al balcón de una casita" para presenciar los preparativos de "una muchacha" que va a una fiesta en el "Casino". Finalmente, ante el fracaso que ocurre al querer entrar en la celebración, regresan a casa del periodista-coleóptero no sin antes efectuar una segunda parada "donde yo me sé". Concluye el cuento:

Perdiendo el tino, quise beber las claridades de sus ojos y me rompí el bautismo en los cristales. ¡Así pasan las glorias de este mundo! (p. 338).

La glorias de este mundo son efímeras, pasajeras. Son la vida tal como se exterioriza y revela en y a través del hombre. El mundo se transfigura a la par que la existencia, pues se corresponde con ella y se debe a su simultánea creación. Implícitamente, el hombre-insecto desaparece de nuevo en el tiempo para iniciar un nuevo ciclo: una continuidad temporal que debe y puede ser creadora. Sin duda, "La cucaracha" también nos remite a la idea de la eternidad que los egipcios confirieron al "escarabajo", símbolo de la permanencia temporal y por lo tanto de la

deidad que vive más allá de la muerte. Además, entomológicamente hablando, este ortóptero nocturno alado -*Periplaneta orientalis*, pariente de los escarabajos y perteneciente a la familia de los blátidos- ha sobrevivido en la Tierra desde hace 360 millones de años. Al igual que sus familiares los artrópodos, ha evolucionado a lo largo de todo este tiempo adaptándose a extremas condiciones de vida, y con tal éxito, que podría ser uno de los pocos sobrevivientes de un holocausto nuclear. En suma, "La cucaracha" de Manuel Gutiérrez Nájera es una "metáfora del tiempo" que responde a una profunda conciencia del tiempo que nuestro poeta distingue cuando se sitúa como observador de sí mismo y de la humanidad. Su texto contiene un tiempo propio: un ciclo de vida-muerte, de encarnaciones y repeticiones; de complicadas metamorfosis de hombres-insectos en un plano de supervivencia atemporal. Así, este tiempo individual o tiempo fenomenológico (la forma de concebir y percibir el tiempo) cobra un carácter autorreflexivo pues cuando hablamos del tiempo, seguimos viviendo en el tiempo, en la presencia de una pluralidad de tiempos, relacionados con los diferentes niveles de la realidad y pertenecientes a un determinado ámbito descriptivo y sólo a él: "¡Así pasan las glorias de este mundo!".

"Al amor de la lumbre" (1878)¹⁸⁹

El título de este cuento es una metáfora de la memoria como un calefactor durante el invierno de la vida: en la vejez. En la antesala del tiempo próximo a la muerte, el recuerdo de un amor de juventud proporciona el calor necesario con el que se puede vivir alegremente:

Lo van Ustedes a dudar; pero en Dios y en mi ánima protesto que hablo muy de veras, formalmente. Y después de todo, ¿por qué no han de creer Ustedes que yo vivo alegre, muy alegre en el invierno?

[...]

¡Ave invierno! ¡Bendito tú que llegas con el azul profundo de tu cielo y la calma y silencio de tus noches! ¡Bendito tú que traes las largas y sabrosas pláticas con que entretiene las veladas del hogar el buen anciano, mientras las castañas saltan en la lumbre y las heladas ráfagas azotan los árboles altísimos del parque! (p.15).

Confortado por la posibilidad de poseer una convicción personal, de gozar del pensamiento como la posesión más valiosa de la persona, Gutiérrez Nájera contrasta la ausencia de reflexión con la personificación del frío. El frío es la soledad; la ausencia de la compañía y del calor humano:

¡El frío! Dénme Ustedes algo más imaginario que este tan decantado personaje. Yo sólo creo en el frío cuando veo cruzar por calles y plazuelas a esos infelices que, sin más abrigo que su humilde saco de verano, cubierta la cabeza por un hongo vergonzante, tiritando, y a un paso ya de helarse parecen ir diciendo como el filósofo Bias:

*Omnia mecum porto*¹⁹⁰

¡Pobrecillos! No tener un abrigo en invierno equivale a no tener creencia en la vejez! (pp.15-16).

Vivir sin "creencias" es como vivir sin abrigo en la época de helada. Las creencias son un credo personal, un firme asentimiento ante el paso del tiempo que remite a la conciencia individual de lo que "ya fue". En otras palabras, al pasado, al tiempo

¹⁸⁹ Manuel Gutiérrez Nájera, "Al amor de la lumbre", en *La Libertad* (27 oct. 1887). Recogido por Erwin K. Mapes en *Cuentos completos y otras narraciones*, pp. 15-19. Las referencias a este texto proceden de la recopilación del Dr. Mapes. El énfasis de las citas es nuestro.

¹⁹⁰ "Todo lo llevo conmigo", Bias, uno de los siete sabios de Grecia, se negó a huir de Pirene, su ciudad nativa cuando la sitió el ejército de Ciro. Al preguntarle por qué no huía como sus conciudadanos, llevando consigo sus objetos de valor, contestó con la frase que aquí cita Nájera, indicando con ella que nadie podría privarle de su posesión más estimada: su pensamiento. *Vid.* nota de Erwin Mapes, en *ed. cit.*, p. 16.

vivido. A la vez, las creencias, al ayudarnos a tener por probable algo que sucedió, se convierten en recuerdos. A su vez, los recuerdos ayudan a no vivir en la soledad. Ofrecen la posibilidad de que la persona sienta que "revive" aquellos momentos que ahora la memoria se encarga de seleccionar privilegiadamente. Gutiérrez Nájera afirma esta idea cuando nos dice que: "Conozco a un solterón, hombre ya de cincuenta navidades, rico como Rotschild, egoísta como Diógenes y sibarita como Lord Palbroke" (p. 16). Este hombre, por más riquezas y fortuna, no encuentra la manera de calentarse y:

nadie, digo, podría pensar que aquel hombre es desgraciado, perfectamente desgraciado; que aquel soberbio Creso padece de una enfermedad terrible: ¡el frío!

Nada más cierto, sin embargo; nuestro hombre, nuestro banquero, nuestro millonario, tiene frío. (p.16).

A pesar del lujo y de la opulencia en la que vive, este hombre:

está solo, enteramente solo; los placeres le hastían, los amigos lo explotan; no hay un solo corazón que lata con el suyo; no hay una sola mano que enjague sus lágrimas; si llora; si muere, nadie vendrá a consolarle en su agonía, nadie irá a rezar en su sepulcro. (pp.16-17).

Este hombre solitario, sin amor, sin compañía, se atormenta de su pasado. Sus recuerdos son reproches que aún le causan dolor. En este sentido, la memoria de la vida cae en la acepción de *retentiva*. Este hombre mantiene la conservación o la persistencia, en una determinada forma, de los conocimientos pasados que, por ser pasados, quedaron sustraídos a la vista. En otras palabras, no vive en el ahora, en el tiempo del mundo exterior. Más bien, este hombre guarda la sensación del tiempo vivido: juventud que ha sido, amores imposibles, remordimiento, vejez, posiblemente enfermedad, ausencia de compañía, de calor humano y presencia de la muerte. La memoria es un huella en el alma. El pasado de lo vivido atormenta, causa sentimientos de culpa por cosas que se han hecho o posiblemente porque se cree que fueron malas acciones o por el daño causado a otros. Pero también remorderse es tener un sentimiento reprimido de celos, de envidia, de humillación y de rabia.¹⁹¹ Esta acepción es sugerida por Gutiérrez

¹⁹¹ Cf. María Moliner, *Diccionario de uso del español*, p. 995.

Nájera con una carta enviada a este rico y solitario solterón por su supuesto amigo Carlos. Así se contrasta la vida de Carlos, quien vive con su esposa, tiene hijos y es feliz y dichoso porque hay amor en su vida:

¿Qué riquezas hay que puedan compararse con la santa paz de mi alma? Si estás triste, si estás decepcionado, ven a pasar algunos días con nosotros: ¡somos tan felices, que quisiéramos salir por esas calles diciéndolo a voz en cuello, para que todos participasen de nuestra dicha!

Carlos (p.17).

De igual forma, la carta sirve para comparar el dilema de dos condiciones de la existencia humana. Por un lado, la sencillez del alma, de la tranquilidad que otorga una vida plena, y por el otro, la vida material llena de riquezas pero triste y solitaria:

Tengo para mí que el recuerdo es un calefactor en el que debe pensarse muy de veras, cuando el furor industrial, siempre creciente, agote las minas de carbón de piedra. Yo de mí sé decir que encuentro en el arsenal de mi memoria, así las nieves y el hielo de los polos, como el fuego del África y del Asia. Por eso cuando hundo mi cabeza en la caliente almohada, me arropo con las colchas y espero las blandas caricias del sueño, mientras miro cómo se descompone y se transforma el humo que asciende en espiral de mi cigarro, evoco, si experimento una convulsión de frío, alguna memoria y me caliento a su fantástica sombra. ¿Lo dudáis? (p.18).

En la cita anterior se infiere que el recuerdo es la posibilidad de vivir nuevamente un tiempo pasado que fue mejor. Si las condiciones del presente no son ideales o son adversas, el recuerdo es el refugio que proporciona el consuelo y el cobijo necesarios para seguir existiendo. También detectamos una acción retrospectiva de la vida en "el fluir del tiempo", que abre la posibilidad de "parar el tiempo en un tiempo pasado". El recuerdo es una especie de "ropa-pelaje", una evidencia de haber sido, de haber vivido y participado en un mundo significativo sólo para sí mismo, contrario a la "carrera" del presente que conduce de manera inexorable a la muerte. Simultáneamente, quien recuerda constata también su imposibilidad de ser intemporal en un mundo donde el tiempo existe. El tiempo no regresa: su memoria sí. Es un intento por romper la continuidad del tiempo. Una división para entrar en contacto con aquello que era más revelador. Empero, incluso ese tiempo íntimo termina y todos podemos sentir su marcha imparable hacia el futuro:

*¿Dígame Usted si no producen un calor cariñoso estos recuerdos?
¡Invierno, invierno! ¡Dicen que eres retrato de la vejez! Hoy eres entonces el retrato entero de la
humanidad: ¡todos somos viejos! (p.19).*

Esta marcha inexorable es la muerte. Y la muerte es un fenómeno esencialmente individual. Con esta noción, Gutiérrez Nájera alude a un destino común de todas las vidas humanas. "Al amor de la lumbre", puede ser interpretado como una ventana del tiempo individual-solitario que asoma al tiempo social-familiar que se vivió, se recuerda melancólicamente y se desea tener por sobre cualquier tipo de riquezas materiales:

*¡Ave, invierno! Yo no tengo parque en que pueda susurrar el viento, ni paso las veladas junto al
fuego amoroso del hogar; pero yo te saludo, y me deleito pensando en esas fiestas de familia,
cuando recorro las calles y las plazas, diciendo, como el buen Campoamor, al ver por los
resquicios de las puertas el hogar chispeante de un amigo:*

Los que duermen allí no tienen frío.(p.15).

El individuo es un ser social y su realidad interior es el resultado de relaciones establecidas en el tiempo con el mundo externo, el mundo de los otros. En definitiva, la armonización, la consecución de la coherencia o en sentido diacrónico, la coevolución de los tiempos internos –incluye el tiempo para recordar- con los tiempos externos, son necesarias para el desarrollo de las capacidades individuales. También para el logro de un equilibrio compatible con una vida normal, que desde la perspectiva de Gutiérrez Nájera, se refiere a una vida llena de amor, a una vida en matrimonio y sobre todo, a una vida que está ligada al *deseo de tener deseos*:

*Ya verás si soy dichoso, cuando en estas largas noches de invierno vuelvo desde temprano a
mi casita, y mientras Lupe, con su bata blanca y su rosa, blanca también, en el cabello, toca
algún vals de esos que te hacen cosquillas en los pies, yo leo perezosamente algún libro,
mirando con el rabo del ojo a mi mujer, que es un libro más digno ciertamente de ser leído, que
todos los que tu aglomeras en tu biblioteca. (p.17).*

*Ya lo ve Usted, señora o señorita; mi amigo Carlos, sin estufas, ni abrigos, ni carrozas,
disfruta de un calor que no goza el más encopetado millonario. ¡El alma! He ahí la
chimenea que debe conservarse bien provista para las largas noches de invierno. (p.18).*

Para que tales deseos alcancen su fin se necesitan objetos: que el sujeto se interese por conectarse con otras personas. Esa forma de vinculación está

expresada en este texto en una especie de ritual – interior cómodo y exquisito, habitaciones rodeadas de lujosos objetos como almohadones, pieles, gruesas cortinas y estufas – que cumple la función de crear una secuencia temporal pasado-presente que permite al personaje najeriano analizar retrospectivamente su juventud, las experiencias vividas como adulto y la vejez que contiene el futuro:

Nada más cierto, sin embargo; nuestro hombre, nuestro banquero, nuestro millonario, tiene frío. Y es lo peor que ni la chimenea noruega, ni las pieles asiáticas que tiene en su palacio, son bastantes para combatir aquella nieve eterna. Se encierra en su casa; busca el suave calor de las estufas; abriga sus entumecidos miembros con las pieles traídas por él de San Petersburgo; impide con la espesa PORTIÈRE y el luengo cortinaje que algunas ráfagas de viento penetren SAN FAÇON por las junturas; se cree ya salvo, se hunde en los almohadones de un canapé de invierno; pero está enteramente solo; los placeres le hastían, los amigos los explotan; no hay un solo corazón que lata con el suyo; no hay una sola mano que enjague sus lágrimas; si llora, si muere, nadie vendrá a consolarle en su agonía, nadie irá a rezar en su sepulcro; ¿la juventud? ¡ya ha pasado! ¿el amor? ¡imposible! ¿las riquezas? ¡qué valen! ¿el recuerdo? ¡es el remordimiento! ¿la muerte? ¡hela que llega...! Los leños de la chimenea crujen como si también llorasen; tiemblan los cristales; las salas están desiertas y sombrías ... ¡qué soledad! ¡qué tristeza! ¡qué horrible frío! (pp.16-17).

Se trata de un tiempo individual y un tiempo social enlazados para completar un tiempo que fluye del pasado al futuro: a la vejez y a la muerte. El dolor que causa por esta visión mueve la mente de nuestro poeta para imaginar modelos e ideas (por ejemplo, riqueza / soledad, vejez / frío, amor / calor, compañía / alegría) en que mitiguen la angustia de muerte. Por ello Gutiérrez Nájera concluye con una comparación del tiempo individual de su personaje con el tiempo de la humanidad, que avanza hacia el futuro como el hombre a su vejez:

¡Invierno, invierno! Dicen que eres retrato de la vejez. Hoy eres entonces el retrato de la humanidad; ¡todos somos viejos! (p.19).

Desde esta perspectiva, la idea de la muerte crea una conciencia de la propia muerte y con ella una angustia conectada a la vida específicamente humana y al tiempo del hombre que se apoya en la noción de futuro, de esperanza de satisfacción de un deseo. El deseo, podría decirse metafóricamente, es la presencia del futuro en el presente, de algo que no se ha realizado. Para el personaje najeriano es el amor y la compañía de una mujer durante la vejez. Es la presencia de una ausencia.

"Pia di Tolomei" (1878) ¹⁹²

Como en algunos de los cuentos anteriores, Gutiérrez Nájera inicia su narración con una ambigüedad:

- "Rip- Rip":** "Este cuento yo no lo vi; pero creo que lo soñé".
- "La cucaracha":** "No sé si lo que voy a referir es un hecho real, o si el café, cuya esencia había tomado, lo dibujó en el cristal de mi imaginación".
- "Pia di Tolomei":** ¡Pia..! ¡Pia di Tolomei..! ¡Es raro! Yo he visto a esta mujer en otra parte.

Sólo que ahora hay extrañeza, curiosidad. ¿Pia es un ser real? ¿Es un ser ficticio? De nuevo la incertidumbre. ¿Se trata de un verdadero recuerdo, de una fantasía, de un sueño o de la percepción objetiva, real, de una persona de carne y hueso a quien se tiene a la vista -en el presente- y se la asocia con alguien familiar o conocido? ¿Se trata de una "cosmogonía najeriana" fijada en la contemplación del presente? O tal vez es la contemplación de un "arquetipo": Pia. Ella es un modelo, un tipo ideal de mujer y particularmente de belleza. Podemos suponer que la persona real y verdadera a quien quizás Gutiérrez Nájera tenía en mente reunía una serie de condiciones esenciales:

Es alta, esbelta, se creería una imagen escapada de la vidriera de colores de una iglesia antigua; su pupila es negra como la noche; aquel arco purísimo de su boca parece hecho más bien para la oración que para el beso; sus cabellos se deslizan silenciosamente en negras y espesas bandas por sus hombros, recortando aquella frente de marfil que guarda un pensamiento impenetrable; ¡qué blancura, la blancura hiperbórea de sus brazos! ¡Qué cuello aquel, apenas entrevisto y que trae insensiblemente a la memoria a las mujeres-cisnes de las leyendas alemanas! [...] (p.20).

Esa mujer recuerda a la Gioconda de Leonardo de Vinci; parece que sus carnes se idealizan, se vuelven diáfanas; no es la Venus escultórica y hermosa, es la Diana casta y bella que se enseñorea de su amor y sus pasiones; esa mujer es un soneto de Petrarca humanizado. ¡Oh, no cabe duda alguna! Yo he visto a Pia di Tolomei en otra parte. (p.20).

¹⁹² Manuel Gutiérrez Nájera, "Pia di Tolomei", en *La Libertad* (16 jun. 1878). Recogido por Erwin K. Mapes en *Cuentos completos y otras narraciones*, pp. 20-25. Las referencias a este texto proceden de la recopilación del Dr. Mapes. El énfasis de las citas es nuestro.

Pia es la encarnación de la pintura, de la poesía, de la escultura; del arte que es belleza suprema. Representante del prototipo medieval y renacentista, Pia es la creación de Gutiérrez Nájera, concebida en su imaginación y sobre todo, producto de su cultura y de sus experiencias...que reclamada su memoria para dar vida a este ser ideal. Pia nace de la memoria, que ahora es retentiva y a la vez recuerdo. Por ello Pia puede verse en otras partes, relacionársela con otras mujeres vistas. Mas pudiera tratarse de una mujer intemporal, de la contemplación de un fenómeno fuera del espacio y del tiempo, de un ser que pudo haber vivido en épocas del pasado o pertenecer al momento presente. Como ejemplo, está en boga la literatura que recoge como personaje a la mujer adúltera. Sin embargo, Gutiérrez Nájera refuta que Pia viva en el presente. Esta mujer es pasado vivo, perteneció a otro tiempo:

La cosa, sin embargo, no puede ser más absurda ni más extravagante. La Providencia tuvo el mal tino de enviarme al mundo Dios sabe cuántas centurias después que a la poética dama legendaria; he leído a Flammarion, pero a pesar de eso, no cabe en mí la hipótesis de haber sido flor, animal o cosa que lo valga en los remotos siglos de la Edad Media; para mayor abundamiento, no me he encontrado nunca en ningún círculo espiritista ni por ende he tenido ocasión de remontarme a los fabulosos sueños. ¿Cómo, pues, he conocido a Pia? (p.20)

En esta parte de la narración, Gutiérrez Nájera se apoya en una de sus lecturas para explicar que Pia pertenece al pasado. Además, por tratarse específicamente de Camille Flammarion¹⁹³ ("he leído a Flammarion") se sugiere la posibilidad de que nuestro autor se refiriera a "la reencarnación" ("no cabe en mí la hipótesis de haber sido flor, animal o cosa que lo valga en los remotos siglos de la Edad Media"), a la vidas pasadas de una persona con las que se entra en contacto mediante "sesiones espiritistas" ("para mayor abundamiento, no me he encontrado nunca en ningún círculo espiritista"). No obstante, la idea de la reencarnación era contraria a la formación católica de Gutiérrez Nájera. Entonces, Pia está en muchos cuadros vistos en museos europeos, en lugares, en construcciones históricas y sobre todo en lecturas...

¹⁹³ Camille Flammarion (1842-1925), astrónomo y escritor francés. De su obra destacaré particularmente sus títulos *Una mujer ideal*, *La musa del cielo*, *La vida entre dos*, *Amar después de morir*, *La vida*, *El alma* y *El destino de los seres*.

Pero a pesar de todo esto, yo no puedo haber conocido a Pia di Tolomei en estas excursiones. De ser así, su imagen habría quedado en mi memoria, con esa vaguedad, con esa indecisión de líneas, con esa falta de fijeza en los contornos, propias de aquellas creaciones de nuestros ensueños y de nuestra fantasía. (p.22)

Gutiérrez Nájera nos afirma otra vez la posibilidad de que esta Pia, esta mujer prototipo, fue producto de una realidad onírica. También sintetiza la relación entre varios tópicos del *reloj* najeriano: la memoria y el recuerdo, el pasado; el sueño, el tiempo interior; la discontinuidad temporal y con ello la vaguedad de la realidad:

No, yo he visto a Pia di Tolomei de otra manera; su recuerdo tiene algo de real, de corpóreo, en mi memoria.

[...]

...¡Oh, sí! No me cabe la menor duda: yo he visto a Pia di Tolomei en otra parte. (p.22)

“Pia di Tolomei”, como personaje, encarna el doble juego de afirmar y negar que se trata de un recuerdo o de una invención. La memoria de Gutiérrez Nájera da paso a ese recurso literario para nutrir la imagen de Pia, para volverla corpórea como él mismo lo dice. El cuento concluye con una recapitulación de este juego de temporalidades e incluye un “supuesto recuerdo”, esta vez real. La memoria de una pintura que esclarece la confusión de esta Pia, “aquella mujer que he visto no sé dónde y que recuerdo no sé cómo”:

¿En dónde he conocido a Pia? No soy espiritista, no he visitado los museos de Europa: ¿cómo, pues, al admirar a la Pezzana, me ha asaltado de súbito un recuerdo, y he creído que aquella dama gótica, escapada de uno de esos nichos que aún se miran en las catedrales del siglo XVI, era ya mi amiga de antemano, que otra vez la habla mirado así, casta, apacible, no sé en dónde ni recuerdo cuándo? ¿La he visto en algún libro, en alguna galería, en alguna iglesia? ¿Ah! ¡un rayo de luz! Eureka! eureka! Bien lo recuerdo: el pueblecillo aquel...la parroquia con sus muros de ennegrecida piedra...aquel convento casi en ruinas en una de cuyas celdas vivía el cura...la tarde lluviosa...nuestra plática aquella...aquellos corredores sombríos en cuyo fondo apenas lograba distinguir la escasa luz de la agonizante linterna...un gran lienzo representando LA ASUNCIÓN DE LA VIRGEN, y a su lado ¡horror- un cuadro profano...¿qué representa? ¿quién es esa mujer que tan dulcemente nos mira? El pobre cura afirma que es una imagen de María...pero no, volvamos por el revés el cuadro...no tiene firma...aquí encuentro un letrado...descifrémoslo... eureka! eureka! ¡todo está aclarado! He aquí el letrado:

ISTA FUIT PIA NOBILIS DOMINA DE THOLOMEIS DE SENIS

Tenemos la sensación de ingresar en un tiempo circular dentro de un tiempo de figuraciones oníricas. Circular porque siempre vuelve a sí mismo, a un tipo de memoria- invención que no es precisamente una memoria-recuerdo. De figuración

onírica porque el tiempo pertenece al sujeto y a su conciencia. Los hechos son sólo datos, una excursión mental de relaciones y asociaciones tejidas mediante el arte que conforma el arquetipo de Pia. En suma, el tiempo supone una irrupción que desacomoda el mundo onírico, pero que coexiste como una vivencia, como un tiempo ya vivido. Por lo tanto, Pia es una creación literaria, una ficción basada enteramente en el tiempo. Y la literatura es en gran parte el tiempo vivido, las experiencias del escritor. Es la pasión por los hechos, las imágenes y las palabras representada en una narración, en un suceso tal vez lejano, algo que ocurrió y que nuestro poeta emplea para mostrarnos su interés por el arte, la belleza femenina y la estética en general.

5.2. La memoria como estructura narrativa

¿Dónde está el conocimiento que hemos perdido con la información?
T.S. Eliot

Bergson habla de un *parfum d'individualité* que destaca la presencia de un ser singular. En su narrativa, la individualidad de Gutiérrez Nájera se expresa, entre otras cosas, mediante su memoria. La memoria najeriana es un proceso de retención y rescate de las experiencias vividas para la construcción de vínculos y asociaciones con momentos, temas, objetos, sensaciones... Literariamente es su sello estilístico, el uso estratégico que hace de la lengua. Como recurso es un puente, una vía de acceso a su mundo interior, un contacto vital con la plenitud de su tiempo vivido, con su devenir en el tiempo. En la memoria najeriana coexiste el mundo capturado a partir de su individualidad. Al mismo tiempo nos permite descubrir un horizonte psíquico cargado de pensamientos, de imágenes, de percepciones, representado en una secuencia de hechos que nos hablan del mundo especial que Gutiérrez Nájera se formó para vivir. En otras palabras, la memoria funciona en la obra najeriana como un marco (compuesto de información general y convencional expresada subjetivamente) que sirve para la creación de mundos, constituyéndose en una estructura esquemática para el transcurso de posibles acontecimientos. Así, esta estructura deviene en una estructura narrativa

cuando entra en relación con el conjunto de otros contenidos dentro del cuento como una frase, como una pequeña oración, a veces, circular y reiterativa. Por lo tanto, se constituye en una forma de organización que a su vez sirve para construir sentidos, relaciones entre objetos y personas, de series de sucesos, "explicando el hecho de que es posible ver y describir los mismos acontecimientos en diferentes niveles de especificidad, ya con todo detalle, ya describiendo características progresivamente más globales"¹⁹⁴. A la vez, este marco es un modelo de su visión personal de las cosas, es la pieza de su pensamiento que le permite integrarse al tiempo, a su tiempo con otros seres y con su propio ser, más allá de lo estrictamente referido a su situación existencial. En suma, esta memoria como estructura narrativa conlleva una temporalidad que posee una dualidad: la de un tiempo remoto y otro presente o por venir en donde el escritor se reencuentra consigo mismo.

A continuación presentaré siete textos que ejemplifican cómo Gutiérrez Nájera puede ser estudiado a la luz de nuestra acepción de la memoria como una estructura narrativa.

¹⁹⁴ Teun A. van Dijk, *Estructuras y funciones del discurso*, pp. 56-57. Cf. especialmente la Conferencia 2, "Marcoestructuras semánticas", pp. 43-57.

“Los tres monólogos del marido” (1880)¹⁹⁵

Este cuento tiene como tema el del hombre engañado por su mujer. Este infeliz, después de completar su testamento se suicida sin saber que murió doblemente engañado y traicionado: por Julia su mujer y por Miramón, a quien consideró su mejor amigo. Gutiérrez Nájera considera que la infidelidad femenina se debe a la ingenuidad o a la ignorancia del marido. Del primer monólogo de este cuento, tomamos la siguiente cita:

No quiero tampoco que los demás participen necesariamente de mis inclinaciones poéticas. No es fuerza singularizarse en estas cosas. Pero hay un justo medio en todo. Me vienen a la memoria muchísimas pequeñas circunstancias, en las que Julia me ha hecho dudar de su entendimiento. (p.54)

“Me vienen a la memoria muchísimas pequeñas circunstancias” es la frase de la que Nájera se vale para explicar a continuación, entre otras cosas, la inconsciencia y la ignorancia de Julia con respecto a la sensibilidad poética del marido y tejer la trama del texto. Se trata de una falta de armonía entre los tiempos individuales del protagonista y los de su mujer. La frase tiene la finalidad de brindar evidencia temporal, de argumentar con ejemplos la desdichada situación del suicida. Además, la memoria funciona como una necesaria retrospectiva para quien hace el recuento de su vida antes de morir, es el detonante que cuenta los sucesos y sus consecuencias. La memoria ahora sirve como un recurso para representar la gama de los tiempos con los que el individuo puede vincularse – en este texto de manera poco efectiva- a los tiempos externos. Cuanto más amplia es esta gama, más capacidad de adaptación muestra el individuo. Los miembros de una familia tienen más posibilidad de coordinarse entre ellos y con personas o cosas externas cuanto mayor es la variedad de los tiempos internos de los que disponen. La amplitud de las posibles conexiones temporales llega a asumir una

¹⁹⁵ Manuel Gutiérrez Nájera, “Los tres monólogos del marido”, en *El Cronista de México* (13 nov. 1880). Apareció como uno de los artículos de la serie *Memorias de un vago*, firmado “M.Can Can”. Recogido por Erwin K. Mapes en *Cuentos completos y otras narraciones*, pp. 52-56. Las referencias a este texto proceden de la recopilación del Dr. Mapes. El énfasis de las citas es nuestro.

posición central en la interacción recíproca individuo-ambiente. En este texto, por ejemplo, el personaje najeriano sufre para adaptarse a su medio ambiente íntimo. El tiempo individual del personaje no tiene la necesaria vinculación con el tiempo individual de su esposa. Esta falta de relación deriva en conductas opuestas: la mujer engaña a su marido y el marido finge no saberlo o pretende aceptarlo:

Más todavía; yo creo que nuestro héroe no recurrirá en ningún caso y por ningún motivo al expediente desastrado de poner fin a sus días: es un hombre incapaz de matar una mosca. En mi concepto, este señor tiene gran parecido con aquel que hacía todas las noches la oración siguiente: ¡Señor, que mi mujer no me engañe, y si me engaña, que yo no lo sepa; y si lo sé, que me resigne! Por lo demás, salvo exclusivamente el desenlace, la historia me parece verdadera. He aquí los tres monólogos. (pp. 52-53)

Para finalizar, en virtud de estos tiempos individuales, Gutiérrez Nájera resalta la falta de empatía entre los personajes, enmarcando así el ambiente de los monólogos del marido. El desenlace de la narración es un episodio dirigido a un objetivo: es el anuncio del testamento del suicida. Este documento, a su vez, también es un elemento temporal que define una actividad humana intencional; es una muestra de un acto futuro y final por parte del suicida. Cada episodio tiene su propia perspectiva temporal – el tiempo en que se piensa concluir el episodio- con un desarrollo, un principio y un final:

¡Ya hice mi testamento! Recomiendo a Miramón que no la pierda nunca de vista y que la cuide. Es un último favor que no podrá negarme! ¡Pobre Miramón..! ¡Ése sí que me ha querido! ¡Ése sí me sentirá! ¡Ah, Julia, Julia! (Se levanta la tapa de los sesos). (p.56)

Y no sólo eso. Como cada episodio puede estar compuesto de momentos lejanos en el tiempo, el individuo, el personaje najeriano, tiende a vivir los momentos que componen un determinado episodio como instantes continuos, ligados unos a otros. Y naturalmente, esto ocurre solamente cuando el "marido" se encuentra en el tiempo reservado a aquel episodio concreto:

¡Ah, Julia, Julia! (Se levanta la tapa de los sesos).(p. 56)

"Historia de una corista" (1883)¹⁹⁶

El recurso de la carta y la frase **"si la memoria no me es infiel"** son en este cuento la estructura nemotécnica empleada por Nájera (primer párrafo):

Carta atrasada

Para edificación de los gomosos entusiastas que reciben con laureles y con palmas a las coristas importadas por Mauricio Grau, copio una carta que pertenece a mi archivo secreto y que – si la memoria no me es infiel- recibí, pronto hará un año, en el mismo día en que la TROUPPE francesa desertó de nuestro teatro.(p.57)

La fidelidad de la memoria sugiere la certeza y la credibilidad de los hechos que serán narrados. Asimismo, con el recurso de la carta, común en muchos otros de sus cuentos y crónicas, la memoria garantiza la existencia del documento como un testimonio y con ello da paso a la historia de la vida azarosa e infortunada de la corista. La segunda alusión al tiempo se inscribe dentro del texto de la misiva:

Yo, acostumbrada a derrochar el capital ajeno, despilfarro las noches y los días, que tampoco me pertenecen: son del tiempo. (p. 57)

Nájera se refiere al derroche de la vida de la corista como una existencia prestada por el tiempo, como ajeno es el dinero que gasta. La idea de la vida que se agota como un dispendio sugiere la imagen social que durante la época del escritor se tenía, en general, de los artistas. La tercera mención de la memoria también se presenta en la carta:

No sé en dónde nacl. Presumo que mis padres, un tanto cuanto flacos de memoria, no se acordaron más de mí unas cuantas semanas después de mi nacimiento. Todos mis recuerdos empiezan en el ahumado cubil que vio correr mis primeros años. (p.58)

La memoria representa y consigna un acontecimiento: el olvido y el abandono de los padres durante el nacimiento y la infancia de la corista. En su acepción retrospectiva, la memoria funge como la conductora del relato, recuperando todo

¹⁹⁶ Manuel Gutiérrez Nájera, "Historia de una corista", en *Cuentos frágiles* (1883). Recogido por Erwin K. Mapes en *Cuentos completos y otras narraciones*, pp. 57-60. Las referencias a este texto proceden de la recopilación del Dr. Mapes. El énfasis de las citas es nuestro.

lo que es necesario para recordar el hecho. Igualmente, la memoria es una toma de conciencia; es el darse cuenta de la experiencia y evaluar si vale la pena recordarla. Ante esta posibilidad, Gutiérrez Nájera escoge asentar una representación de la experiencia vital de la corista y con ello desarrollar el relato. En último lugar, el enfoque cronológico del relato nos refiere a la representación de la vida como una sucesión lineal de eventos en el tiempo: nacimiento, infancia y madurez hasta el tiempo presente. Las causas de la existencia de la corista devienen así en efectos, en ramificaciones en el presente. Metafóricamente, el tiempo es una corriente que nos empuja hacia el destino.

“La Primera Comuni3n” (1883) ¹⁹⁷

En este cuento, el recuerdo de la infancia simboliza la experiencia de un tiempo nost3lgico, a3norado y feliz; es la vivencia de uno de los mejores momentos en la vida. En este jard3n de la memoria queda impl3cita la idea de que todo tiempo pasado fue mejor, y especialmente la niñez. El mismo tema podemos encontrarlo en otros dos cuentos: “La familia Estrada” y “Carta de un suicida”. Pero en “La Primera Comuni3n”, la infancia es el motivo central de la historia mientras que en los otros cuentos mencionados es un tema secundario que utiliza de complemento para la trama. Tomando como pretexto la cercan3a de la Semana Santa, Guti3rrez Nájera nos confiesa que:

*A riesgo de que los cr3ticos hagan mofa de m3 y se burlen, acaso con justicia, de mi egotismo, estoy poco dispuesto al arrepentimiento y reincido, a sabiendas, en el pecado. **No s3 escribir de otro modo.** (p.113)*

Con este pre3mbulo, el recuerdo de la Primera Comuni3n eslabona el relato de “esos a3os felices”, de su infancia:

¹⁹⁷ Manuel Guti3rrez Nájera, “La primera comuni3n”, en *La Libertad* (18 mar. 1883). Recogido por Erwin K. Mapes en *Cuentos completos y otras narraciones.*, pp113-118. Las referencias a este texto proceden de la recopilaci3n del Dr. Mapes. El 3nfasis de las citas es nuestro.

Para hablar de los días solemnes, santificados por la tradición, no quiero recurrir a mis pobres libros ni a mis cortísimos saberes. Prefiero recorrer con la memoria el camino que dejo atrás y hablar con el corazón. Todos tenemos en nuestro cofre de recuerdos una reliquia religiosa, y en nuestro corazón una fibra que se estremece en la quietud solemne de los templos. (pp.113-114)

La memoria permite a Nájera desarrollar su pasado infantil, recuperarlo con eficacia y relacionar eventos de ese tiempo, entre ellos, los preparativos y la víspera del sacramento religioso; sus experiencias espirituales, los recuerdos más vívidos, la imágenes de un tiempo pasado que continúa en el presente:

Todavía me parece estar muy cerca de esos años felices en que yo le ayudaba la misa al señor cura, preparaba el misal con sus largos listones y hasta solía lavar las vinajeras, cuidando de tomarme, sorbo a sorbo, el vino que en ocasiones les quedaba.

Muchas cosas se olvidan en esta larga caminata que llamamos vida; pero el primer sacerdote que nos confesó y la primera novia que tuvimos, no se borran jamás de la memoria. (p.114)

De ese humilde predicador y de la azul mañana en que hice la Primera Comunión, jamás podrá olvidarse mi memoria. Cerrando los ojos para no mirar los seres y las cosas que nos rodean, y explorando con la imaginación el campo del pasado, parece que la vida, como un inmenso panorama, va pasando ante nosotros en su infinita variedad de cuadros. (p. 116)

La víspera de ese día inolvidable me acosté algo más tarde que de costumbre. (p.117)

El pasado desborda al recuerdo y se transforma en imagen. La proyección de esa imagen ocurre en la mente gracias a la memoria, que es su fuente y su flujo. Al cerrar los ojos, Nájera se abstrae del presente y entra en un tiempo de la evocación. Así visualiza retrospectivamente los recuerdos como si fueran los cuadros que forman una película. La vida es un "panorama" intemporal, un espectáculo que sucede con los ojos de la imaginación. Nájera cierra el texto con el recuerdo de esas "mis primeras alegrías":

¡Oh Santa Iglesia que escondiste mis primeras alegrías! Cuando mi pobre espíritu zozobra, como la braca débil de los pescadores en el revuelto mar de Tiberiades, yo te evoco y te miro reflejada en el cristal opaco del recuerdo. ¡Tú eres la calma, tú eres la verdad, tú eres la vida! (p.118)

Este recuerdo insinúa una memoria episódica, aquella que conserva los recuerdos de hechos vividos directamente por Nájera y los relaciona temporalmente del pasado al presente:

¡Tú eres la calma, tú eres la verdad, tú eres la vida! (p.118)

Como estructura narrativa, la memoria representa una macroestructura que tiene varias funciones: recuerdo, pasado, vivencias, refugio, imágenes, abstracción, corte en la temporalidad, retrospectiva, etcétera. El recuerdo de la infancia remarca su carácter de época feliz y predilecta a donde se puede regresar a voluntad gracias a la memoria. Nájera nos muestra un contexto social, una época, ciertos rituales religiosos y su relación con ellos como elementos conformadores de su vida pero desde su visión de los mismos en el presente: "Todavía me parece estar mirando". En síntesis, se trata de un tiempo de la reflexión, en donde nuestro poeta confronta su presente con su pasado. La duda religiosa simboliza a la edad adulta en el presente, que se aparta de la niñez y de la fe que fueran en el pasado. Finalmente, la introspección expresa a un "yo en la escritura" que formula sus tribulaciones, encuadrando un plano autobiográfico dentro de una temporalidad que pone de manifiesto la posibilidad de un cambio en la vida. Por su parte, la retrospectiva implica un final para la vida que ya es historia, y una metáfora de un tiempo circular que asume un auto diálogo para el nuevo desarrollo en el presente.

"La familia Estrada" (1881) ¹⁹⁸

Como en "La Primera Comunión", Nájera apela de nuevo al recuerdo de un tiempo vivido edénicamente: la infancia. En el "ahora" najeriano las preocupaciones y las cuitas de la edad adulta, permiten una valoración edítica y plena de los tiempos pasados:

Pasados los años, volvemos atrás la mirada y contemplamos a la niñez como la edad más feliz de nuestra vida; comparamos los dolores que sufrimos con las infantiles y pueriles penas que en aquella edad nos hacían derramar amargo llanto: la comparación arranca a nuestros labios una sonrisa, y entonces exclamamos: ¡Cuán felices éramos en los días tranquilos de la infancia! ¡nuestras penas, cuan pueriles y pasajeras! ¡Cuán tranquilos y sencillos nuestros goces! (p.65)

El pasado forma una imagen que se contempla desde el presente. La infancia continúa siendo un mejor momento, incluso ante el dolor, pues a pesar de que su percepción es mayúscula para la mente infantil, aquello por lo que se sufre (por ejemplo, la pérdida de un juguete) no lo es tanto. En oposición, el sufrimiento del adulto es comparable en intensidad con el malestar infantil, sólo que ahora ante hechos muy diferentes como pueden serlo la pérdida de un ser amado o un desengaño amoroso. Sin embargo, en ambos casos se juzga a la pena como un sentimiento general de amenaza. Las reminiscencias del pasado se unen a las vivencias del presente, comparándoselas para suavizar el mal. Por su parte, el futuro es el remedio posible para curarlo. Pero quizás se prefiera buscar refugio en la evocación de la infancia o regresar al presente que pronto será pasado:

Vemos todo nuestro pasado a través del cristal del presente, y no comprendemos cómo en la niñez sufríamos por tan ligeras causas; nos refamos de aquellos pesares infantiles, y quisiéramos volver, si posible fuera, a aquella edad que con tan risueños colores nos pintamos.

¡Quizá mañana nos ríamos y nos burlemos de los dolores que hoy sufrimos! ¡Quizá mañana anhelemos volver a la misma edad que hoy nos parece la más dolorosa y triste de la existencia humana, y que entonces se presentará a nuestra vista con toda la magia del recuerdo, con todo el seductor atractivo de lo pasado! (p.66)

¹⁹⁸ Manuel Gutiérrez Nájera, "La familia Estrada", en El Cronista de México (2 abr. 1881). Recogido por Erwin K. Mapes en *Cuentos completos y otras narraciones*, pp. 61-69. Las referencias a este texto proceden de la recopilación del Dr. Mapes. El énfasis de las citas es nuestro.

La magia del recuerdo es una oportunidad que Manuel Gutiérrez Nájera aprovecha para reencontrarse consigo mismo, con la esperanza, con la fe; con ese niño interior que le acompaña en la vida aunque objetivamente ha dejado ya de existir pero que se hace presente mediante la memoria: "el seductor atractivo de lo pasado". Tal vez los años transformen las ideas, los cuerpos. Con todo, en lo más auténtico del ser najeriano queda su esencia. El recuerdo es también evidencia del devenir y del cambio, es la situación temporal en donde nace el escenario de la constitución de la propia individualidad de Gutiérrez Nájera. Mas, esta situación temporal tiene un carácter sustancial, porque hay variaciones y transiciones posibles: "¡Quizá mañana..!" Por todo lo anterior, la infancia es pasado vivido pero presente pensado y por lo tanto, continuidad de nuestra vida. En consecuencia, la distinción que hacemos de nuestro presente y nuestro pasado es si no arbitraria, al menos relativa: "Vemos todo nuestro pasado a través del cristal del presente".

"Carta de un suicida" (1888) ¹⁹⁹

Gutiérrez Nájera, otra vez se sirve de una carta ("que yo guardo en el más secreto cajón de mi bufete") para confrontar en esta ocasión el presente atormentado de un suicida con su pasado feliz y permeado de fe religiosa. Sobre el suicidio, episodio que tiene un principio y un final temporal, el monólogo de Hamlet, *To be or not to be*, es considerado por el poeta como "un precioso dato sobre la idea del suicidio en el siglo XVI":

Caballero:

Voy a matarme porque no tengo una sola moneda en mi bolsillo, ni una sola ilusión en mi cabeza.(p.42)

¹⁹⁹ Manuel Gutiérrez Nájera, "Carta de un suicida", en *Revista Azul* (22 sep. 1895). Recogido por Erwin K. Mapes en *Cuentos completos y otras narraciones*, pp. 41-44. Las referencias a este texto proceden de la recopilación del Dr. Mapes. El énfasis de las citas es nuestro.

Posterior a la reflexión del tiempo presente, el narrador entra en el tiempo de la evocación del recuerdo feliz, el tiempo pasado de la Primera Comunión, ese tiempo en donde el suicida "creía en Dios", amaba a su madre y rezaba a la Virgen María:

Hace mucho tiempo, cuando yo tenía quince años, cuando temblaba al escuchar el estampido de los rayos, creía en Dios. Mi madre vivía aún, y por las noches, antes de acostarme, hacía que de rodillas en mi lecho, le rezara a la Virgen.

Todavía me parece estar mirando la ceremonia de mi primera comunión. Muchos días antes me había estado preparando para este solemne acto. Yo iba por las noches a la celda de un sacerdote anciano que me adoctrinaba. ¡Cuán pueriles temores solían asaltar mi pobre pensamiento en esas noches! (p.42)

Como en otros cuentos, Nájera regresa a su infancia mediante una distinción entre el presente y el pasado. La retrospectiva permite colorear un recuerdo tan vívido y real que pareciera que esa experiencia aún sucede, como una imagen circular que no cesa. Puesto que los seres humanos vivimos muy intensamente en el tiempo, esta imagen de la infancia constituye "una asimetría" dentro del tiempo, una pequeña eternidad en donde la vida del presente puede perpetuarse. En definitiva, Nájera considera a la infancia como un tiempo pasado lleno de vida. Con cierta frecuencia Gutiérrez Nájera también se valió de la visión de una experiencia pasada y de su representación mental como una imagen, de la proyección visual del tiempo vivido como un recurso narrativo:

Una noche –la noche en que me confesé– todos estos delirios de una imaginación enferma, desaparecieron; salí regocijado de la celda como llevando el cielo dentro de mi espíritu.

¡Qué blanda noche aquella! Al amanecer del día siguiente me llegué a imaginar que las campanas repicaban el alba dentro de mi pecho. Parece imposible, caballero, que una superstición y una mentira puedan hacer felices a los hombres.

Hoy me hallo a diez mil leguas de aquel día. (p.43)

Ciertamente, lo que ha pasado se ha quedado como parte de nuestra realidad. Recordar un día, una época, va quedando en la memoria y nos va formando. Así,

Nájera construye creativamente con la experiencia de su tiempo, nos da cuenta de sus intereses, de sus impresiones, y sus recuerdos son nuestros ojos para ser testigos de ese tiempo que pasó. La frase "Todavía me parece estar mirando" contiene el tiempo fugitivo de Nájera, su paso por el tiempo, y a la vez, descubrimos que la acumulación temporal es visible y casi tangible. Nájera sugiere con esta frase un tiempo pasado que no termina, un tiempo en presente continuo. Para ilustrarlo mejor, veamos el inicio del siguiente cuento.

"La fiesta de la Virgen" (1894) ²⁰⁰

Todavía me parece estar mirando aquella casa de paredes blancas y de enormes patios, que dio hospedaje a mis ensueños y amarguras. Todavía me parece estar mirando la fuente rodeada de naranjos, el viejo asiento de piedra en que descansábamos al anochecer, mientras entraban los ganados al establo, a la primera luz de las estrellas.

Aún veo el copado fresno que sombrea la puerta de la casa como un guardia palatino. (p.297)

En este texto analizo el tema y las estructuras temporales. Sobre el tema, de nuevo nuestro poeta se ocupa de la devoción. La procesión religiosa y la celebración de la Purísima Concepción son motivo de refugio temporal para Gutiérrez Nájera. La línea del tiempo es retrospectiva: del presente al pasado. Se trata de la evocación de un escape para salir del presente, de la creación de un descanso al que se recurre no sin cierta nostalgia o a veces tristeza. Así, Nájera disiente del ritmo de su vida moderna con la tranquilidad y la paz de su vida pasada. Además, en lo relacionado con la temporalidad, ésta constituye a la vez un recurso najeriano de tipo narrativo, una estructura discursiva, como cierta frase de la que se valió para desarrollar sus escritos. Veamos los siguientes ejemplos:

²⁰⁰Manuel Gutiérrez Nájera, "La fiesta de la Virgen", *El Universal* (12 dic. 1894). Recogido por Erwin K. Mapes en *Cuentos completos y otras narraciones*, pp. 297-300. Las referencias a este texto proceden de la recopilación del Dr. Mapes. El énfasis de las citas es nuestro.

I. "La Primera Comunión"

Todavía me parece estar muy cerca de esos años felices en que yo le ayudaba la misa al señor cura, preparaba el misal con sus largos listones y hasta solía lavar las vinajeras, cuidando de tomarme, sorbo a sorbo, el vino que en ocasiones les quedaba. (p.114)

II. "Carta de un suicida"

Todavía me parece estar mirando la ceremonia de mi primera comunión. Muchos días antes me había estado preparando para este solemne acto. Yo iba por las noches a la celda de un sacerdote anciano que me adoctrinaba. ¡Cuán pueriles temores solían asaltar mi pobre pensamiento en esas noches! (p.42)

III. "La fiesta de la Virgen"

Todavía me parece estar mirando aquella casa de paredes blancas y de enormes patios, que dio hospedaje a mis ensueños y amarguras. Todavía me parece estar mirando la fuente rodeada de naranjos, el viejo asiento de piedra en que descansábamos al anochecer, mientras entraban los ganados al establo, a la primera luz de las estrellas. (p.297)

IV. "La que nunca volverá"²⁰¹

Todavía me parece estarla viendo en aquella ventana, cuyo marco ocultaba una espesa enredadera. (p. 353)

Más adelante en "La fiesta de la Virgen", Nájera reafirma la idea de su pasado y de su vivencias infantiles como el mejor tiempo, como el tiempo capturado en el recuerdo:

Ningún recuerdo, sin embargo, de los de ese tiempo, vive con tanta vida en mi memoria, como el de ese claro y sereno día de la Purísima. (p.298)

Con base en lo anterior, podemos decir que Nájera no sólo recurrió a su retentiva para dar vida a su evocación que "vive con tanta vida en la memoria", sino que ésta pasó a formar parte por sí misma de una estructura narrativa que articuló su prosa, le dio forma, tema, contenido y motivo para recrearse y repasar, con esa su prodigiosa mente, vivencias, frases, citas, versos, canciones, arias... de intercalar en su prosa "imágenes favoritas" como las llama Irma Contreras García mediante ese otro recurso, alternativo y simultáneo que las contiene: la memoria:

²⁰¹ Manuel Gutiérrez Nájera, "La que nunca volverá", en *Revista Azul* (28 oct. 1884). Recogido por Erwin K. Mapes en *Cuentos completos y otras narraciones*, pp. 353-355. Las referencias a este texto proceden de la recopilación del Dr. Mapes. El énfasis de las citas es nuestro.

¡Ah! Creemos haber olvidado; pasan muchos años, y al ver una flor seca, un jardín desierto, un pequeño tablero de ajedrez, la herida se abre, el pensamiento retrocede. (p.355)

"La carta que no se dio" (1885) ²⁰²

Por sí mismo, este cuento es uno de los ejemplos más significativos en donde constatamos cómo Gutiérrez Nájera recurrió a la carta - estructura narrativa-, y a la memoria y la evocación - estructura temporal - de un tiempo pasado como la mejor época. Sobre el uso de la carta, incluso, Nájera construyó una subestructura discursiva -compuesta por la idea del gabinete, del escritorio, del cajón como lugar en donde se guarda "la carta" y metafóricamente "el tiempo"- para articular el relato usando ciertas frases intercaladas:

Revolviendo papeles viejos en un cajón en donde guardo las facturas pagadas, los billetes de teatro que no he querido o no he podido aprovechar, los fragmentos de artículos y versos y las cartas de novias olvidadas, me encontré un sobre pequeñito y blanco, que encerraba dos pliegos de mi letra. ¿A quién iba dirigida aquella carta? ¡Dios lo sabe! (p.328)

I. "La carta que no se dio"

Revolviendo papeles viejos en un cajón en donde guardo... (p.328)

II. "Historia de una corista"

...copio una carta que pertenece a mi archivo secreto y que-si la memoria no me infiel- (p.57)

III. "En secreto" ²⁰³

Tengo en el más oculto cajón de mi bufete,... una carta que sólo yo he leído todavía ... (p.287)

²⁰² Manuel Gutiérrez Nájera, "La carta que no se dio", en *El Partido Liberal* (6 dic. 1885). Recogido por Erwin K. Mapes en *Cuentos completos y otras narraciones*, pp. 328-330. Las referencias a este texto proceden de la recopilación del Dr. Mapes. El énfasis de las citas es nuestro.

²⁰³ Manuel Gutiérrez Nájera, "En secreto", en *Obras* (México, 1889). Recogido por Erwin K. Mapes en *Cuentos completos y otras narraciones*, pp. 287-292. Las referencias a este texto proceden de la recopilación del Dr. Mapes. El énfasis de las citas es nuestro.

El cajón, el archivo secreto, el bufete, resguardan "papeles viejos", "cartas". Es el pasado oculto – y preservado–, que remite a lo subjetivo – a lo secreto- a lo que solamente tiene Gutiérrez Nájera acceso y conoce. De esta manera el pasado queda privilegiado e integrado en un escrito personal, en un mensaje cuyo destinatario ya no se reconoce o no se desea revelar, dejándose a la libre interpretación del lector. Igualmente, la carta es un discurso dentro de otro, es decir, es la historia de esa carta que Nájera emplea como argumento central del texto. A su vez, temporalmente, la carta es un pasado capturado que se olvida o evoca gracias a la memoria. Nájera la personifica y le atribuye un tiempo perdido:

-¡Pobre carta! La memoria, madrastra descastada, te ha dejado en el olvido. No sé para quién fuiste escrita, ni qué pupilas, negras o azules, debieran leer tus pequeñitas letras. (p.329)

Más adelante, Nájera le confiere otra metáfora: el cajón de los recuerdos:

Permaneciste mucho tiempo en mi cartera, rozando tu cutis blanco con el sucio y áspero de los recibos y las cuentas para cobrar. De allí pasaste al cajón de los recuerdos para hacer compañía a los guantes inservibles, a las flores marchitas y a los versos rotos. (p.329)

La memoria es ahora olvido. La carta se recobra por accidente, no por evocación de su recuerdo. La carta es el documento con el cual se asocian los posibles desenlaces en el texto. El desenlace apunta hacia el futuro, marcándose un porvenir que nunca se verificó. A la vez, se lamenta entrañablemente el hecho de haber recuperado la carta, pues su tiempo pasado capturado revive los efectos de nostálgicos y dolorosos de lo que pudo haber sido. La carta representa la posibilidad de no haber conocido la felicidad: el amor. Llegado a este punto, Gutiérrez Nájera cierra su relato con la remembranza de un tiempo pasado como el mejor tiempo:

Porque estamos convencidos de que el hombre pasa cerca de la felicidad sin conocerla; o porque la certidumbre de nuestra desgracia nos induce a creer con el poeta:

Que todo tiempo pasado fue mejor. (p.330)

En resumen, el soporte de la memoria aparece dado por la simultaneidad de distintos episodios en un mismo momento: tiempo pasado y tiempo presente

conjugados. Por lo tanto, la memoria conecta el tiempo interior y el tiempo de la física (objetivo) porque ambos existen en el presente, pero su contexto remite al pasado, archivando en la carta el "ya fue", y al leerla, haciendo consciente el "no todavía" del presente, cuando se reflexiona sobre la continuidad de algo que aún no se ha cumplido: la felicidad.

5.3. *Aion*, *Chronos* y *Kairós* en la narrativa najeriana

Durante un siglo o dos nos olvidaremos de la técnica... Dentro de cien años sería muy raro que hubiera periódicos. Podemos saber algo del pasado, pero en cuanto a lo contemporáneo, seguro que lo ignoramos; está muy cerca y no podemos verlo. La idea del futuro vendría a justificar aquella antigua idea de Platón, que el tiempo es imagen móvil de lo eterno. Si el tiempo es la imagen móvil de lo eterno, el futuro vendría a ser el movimiento del alma hacia el porvenir. El porvenir sería a su vez una vuelta a lo eterno.

Jorge Luis Borges

Para nuestra tercera categoría de análisis retomaré los conceptos que los griegos establecieron para referirse al tiempo, conforme a lo postulado en el capítulo II de esta tesis y ampliando un poco más este marco conceptual.²⁰⁴ Las tres categorías son: *Aion*, *Chronos* y *Kairós*. Cada una corresponde a tres ámbitos temporales diferentes que guardan entre sí complejas relaciones, como es el caso, por un lado, del *Aion* y el *Chronos*, y por el otro, del *Chronos* y el *Kairós*. Con todas estas categorías y sus correspondencias estudiaré la representación humana del tiempo en seis textos en prosa de Manuel Gutiérrez Nájera. Cuatro de ellos han sido recopilados como cuentos y dos como crónicas:

1. "La novela del tranvía" (Cuento. 1887)
2. "El desertor del cementerio" (Cuento. 1880)
3. "Inyecciones dinamogénicas" (Crónica. 1889)
4. "La redoma encantada" (Crónica. 1894)
5. "Después del Cinco de Mayo" (Cuento. 1891)
6. "La hija del aire" (Cuento: 1882)

²⁰⁴ Vid pp.36-48, inciso 2.6. "El tiempo de los filósofos". También cf. Marie-Louise von Franz, *Time. Rhythm and Repose*, 5-32.

5.3.1. Una aproximación a la experiencia del tiempo

Y nosotros ¿quiénes somos después de todo?

Plotino

Tú mismo haces el tiempo. Tu reloj son tus sentidos.

Angelus Silesius

Se puede afirmar que la noción de tiempo insertada en nuestro conocimiento es de procedencia empírico-racional. Es decir: en primer lugar “vivimos” o experimentamos la duración de las cosas o de las situaciones (por ejemplo: el tiempo en que es de día y el tiempo en que es de noche, como lo fue para Rip, Rip,²⁰⁵ y, en una segunda fase, “pensamos” o racionalizamos esta experiencia y elaboramos su concepto, sobre todo cuando lo necesitamos para aplicarlo y adecuarlo a nuestro entorno (por ejemplo: cuando amanece y al despertarnos sabemos que es hora de ir al trabajo).

Esta experiencia o vivencia del tiempo parece que relaciona la duración de las situaciones que vivimos en la medida en que éstas sufren cambios. Así pues, la conciencia del tiempo parece que está ligada a la idea de cambio. Si no hubiera en el orden de la naturaleza ningún cambio o movimiento sea éste externo a nuestro sentidos - un tranvía que se desplaza de un lugar a otro - o bien interno - experiencia de la propia alma como los pensamientos que se van sucediendo en

²⁰⁵ *Vid.* Manuel Gutiérrez Nájera, “Cuentos color de humo. Rip-Rip, El Aparecido”, en *Revista Azul*, t I, núm. 22 (30 sep. 1894) pp. 347-349. Recogido por Erwin K. Mapes en *Cuentos completos y otras narraciones*, pp. 225-230. Las referencias a este texto proceden de la recopilación del Dr. Mapes. Para ejemplificar el concepto del tiempo como duración incluyo la siguiente cita:

Rip-Rip, el que yo vi, se durmió, no sé por qué, en alguna caverna a la que entró...quién sabe para qué. Pero no durmió tanto como el Rip-Rip de la leyenda. Creo que durmió diez años...tal vez cinco...acaso uno...en fin, su sueño fue bastante corto: durmió mal. Pero el caso es que envejeció dormido, porque eso pasa a los que sueñan mucho. Y como Rip-Rip no tenía reloj, y como aunque lo hubiese tenido no le habría dado cuerda cada veinticuatro horas; como no se hablan inventado aún los calendarios, y como en los bosques no hay espejos, Rip-Rip no pudo darse cuentas de las horas, los días o los meses que habían pasado mientras él dormía, ni enterarse de que ya era un anciano. Sucede casi siempre: mucho tiempo antes de que uno sepa que es viejo, los demás lo saben y lo dicen. (pp.225-226)

ella, las imaginaciones o fantasías y los sentimientos que son y dejan de ser parece que el tiempo no sería perceptible, y que, por tanto, o no existiría o no sabríamos que existe. Tener conciencia del tiempo, entonces, presupone experimentar o vivir que en el marco de la continuidad han habido circunstancias que han sido y ya no son. Tiempo y cambio son dos conceptos íntimamente relacionados.

Aion: Originalmente, denotaba el fluido vital de los seres vivos, y por lo tanto, su duración de vida y la distribución del destino. **Aion** es el siempre, la duración sin límites, sin pasado ni futuro: la eternidad, el tiempo infinito, la realidad última del ser, su esencia eterna. Es un tiempo circular, cíclico. Es el eterno retorno. **Aion**, dios del tiempo griego, es una imagen del aspecto dinámico de la existencia, de aquello a lo que actualmente llamaríamos un principio de energía psíquica-física. Todos los opuestos – cambio y duración, incluso bondad y maldad, vida y muerte – están incluidos en este principio cósmico.

A su vez, en la experiencia del tiempo del **Aion**, hay una dimensión racional no externa que ya fue propuesta por Platón. Para el filósofo, el tiempo es la imagen inmóvil de la eternidad. Con esta expresión parece que describe el tiempo sobre todo como un producto interior de la persona, en concreto de la “energía del alma”. El alma, según Platón, caída del mundo inmutable de las ideas en el momento de nacer, estaría orientada a expresar, en la materia finita y mensurable en la que se encarna, esta clase de plenitud eterna del mundo del que procede – el no tiempo, el puro presente, por decirlo de alguna manera. Como el alma no puede hacerlo porque está encarnada en un cuerpo y en un mundo mensurable y finito, no le queda más remedio que expresar su energía en una serie sucesiva de actos. Entendido esto de otra forma, el tiempo no es externo a la mente, una experiencia exterior que nos entra desde fuera, sino una forma de conocimiento cuyo esquema genérico nos es innato en alguno de sus estratos iniciales. El esquema a partir del cual podemos construir la idea del tiempo, entonces, sería una forma intuitiva y apriorística. Esta forma intuitiva es la que posibilitará que la persona reciba desde

su nacimiento, las nuevas informaciones que construirán y desarrollarán los conceptos físicos y sociales.

Chronos: Los antiguos griegos identificaban al tiempo con el río divino *Océanos*, que rodeaba a la Tierra en un círculo y también acompañaba al Universo bajo la forma de una corriente circular o una serpiente que devoraba su propia cola con el Zodíaco sobre su espalda. Era también llamado **Chronos** (Tiempo), "el elemento redondo", "el dador de medidas", y después identificado con **Krónos**, el padre de Zeus y también con el dios **Aion**. Es el tiempo entendido como realidad mensurable y numerable, y por supuesto, narrable, contable con palabras que pasan del futuro al pasado. Es objetivo, distinguible, fragmentable y manipulable. Su manifestación es lineal e irreversible.

La segunda raíz occidental de nuestra idea del tiempo, como ya lo hemos señalado, proviene de Aristóteles. Se refiere a la experiencia de cambio relacionada con la duración y que al parecer está en la base de una de las primeras definiciones del tiempo: *el tiempo es el número del movimiento según el antes o después*. A partir de esta definición podemos formular un triángulo conceptual clave: tiempo, cambio y movimiento. Podemos "vivir" el tiempo y nos lo podemos "representar".

Kairós: Iconográficamente, este dios griego está relacionado con el dios Hermes. Especialmente importante, **Kairós** personificaba a la coincidencia afortunada de circunstancias, al momento favorable para la acción; "uno tenía que medir y sopesar a **Kairós** por el pelo" (la oportunidad individual), de lo contrario se escapaba. **Kairós** es el tiempo dotado de un significado, el tiempo constituido por episodios que tienen un principio y un final; es el tiempo de la acción humana, el tiempo vivido. Corresponde a un tiempo de la experiencia interior; es único e irreducible. Es un tiempo subjetivo, conectado con el ritmo de la vida, con la primitiva noción del tiempo como una corriente simultánea -cuantitativa y cualitativa- de realidades interiores y exteriores. Es el tiempo visto como un fenómeno multidimensional caracterizado por la simultaneidad de diferentes

condiciones psicológicas. De acuerdo a lo anterior, la imagen del tiempo siempre contiene de manera muy cercana algunas formas o nociones opuestas. Es decir, el tiempo es visto como la vida o la muerte, como algo bueno o malo, como la tendencia de algunas personas a eliminarlo y de otras a considerarlo como un factor básico, objetivo y existente.

Así pues, la filosofía griega nos dejó como herencia dos grandes líneas para la clasificación del tiempo: la medida del movimiento de un lado (Aristóteles: tiempo físico) y la construcción de una categoría interior al alma cuya unidad genérica sería propiamente de carácter innato (Platón: tiempo interior). Y al mismo tiempo nos permite hacer, como lo postulamos anteriormente, una clasificación del tiempo: el tiempo astronómico o físico, observable, perceptible y mesurable de un lado y de otro el tiempo humano o existencial, tanto personal como colectivo, de duraciones y ritmos más difíciles de precisar y que encuentra en la *memoria* del pasado y en la *expectación* del futuro su nervio vital. En otras palabras, el **Aion**, el **Chronos** y el **Kairós** integran las dos dimensiones que más afectan al estudio de la temporalidad dentro de las ciencias sociales: *el tiempo cronológico y el tiempo histórico*. Ambos tiempos conforman al tiempo de la física (objetivo, mensurable) y vinculándose de diversas maneras con la temporalidad humana para conformar el llamado *tiempo civil*. El *tiempo civil* es el tiempo privado y colectivo que regula nuestras acciones cotidianas. Es el tiempo que nos viene marcado, medido y organizado por el reloj y el calendario. Ese *tiempo civil* es el sentido social del tiempo.

5.3.2. El sentido social del tiempo

El tiempo sustituyó al espacio en el interés de los filósofos y se transformó en el motor oculto que mueve las concepciones contemporáneas del mundo.

Rizieri Frondizi

La experiencia del tiempo vivido encuentra, obviamente, su raíz en el presente, en el *ahora*, desde donde los humanos revivimos a través de la *memoria* personal y colectiva la existencia del antes, la experiencia del cual nos retorna en vistas a imaginar o afrontar los proyectos o expectativas del futuro. Estos tres tiempos existenciales y subjetivos de carácter personal (*pasado, presente y futuro*) se insertan, a su vez, en la conciencia de un tiempo colectivo que rige en cada civilización el sentido o significado de su experiencia global. Para nuestro caso en particular, se trata del periodo de modernización y de modernidad de las tres últimas décadas del siglo XIX en México y en el mundo. Las diversas civilizaciones que nos han precedido han construido un sentido particular del tiempo, es decir, una concepción sobre sus orígenes (memoria primordial), en el decurso de su historia (presente) y la finalidad o destino de su marcha social (expectación de los finales o, en su caso, tiempo de la escatología). Por tanto, esto que designamos con el nombre de sentido del tiempo (del colectivo) es también el resultado de una mentalidad determinada. Lo encontramos en lo imaginario o manera de imaginar el paso de los cambios y de los movimientos a lo largo del tiempo en una civilización concreta. Así, por ejemplo, según su mentalidad o imaginario, las sociedades tendrán tendencia a actuar en una determinada dirección o cerrarán el paso a determinadas oportunidades: creencia en el futuro en que el espíritu personal se reencarna después de morir de una manera sucesiva, actitud de que el devenir temporal puede contribuir a generar un cierto desinterés por las explicaciones científicas de la realidad o, en su caso, por mejorar determinadas técnicas que pueden reportar soluciones en el futuro. Si esto es cierto, resulta que el sentido del tiempo de una colectividad puede implicar también una tendencia a determinadas actitudes colectivas ante los diversos conflictos que se vivan. En

definitiva, el siglo XIX, por lo que respecta al tiempo histórico, concluye con una concepción positivista: la idea del tiempo histórico era prácticamente sinónima de la de tiempo cronológico. Y fue hasta mediados del siglo XX que la concepción unilineal del positivismo dejó paso a la situación actual: existen muchos tiempos históricos. Como existe también una simultaneidad de tiempos psicológicos o internos. El eco del platonismo, aunque sea en otro contexto, y en otro modelo, no deja de sorprender. En suma, el tiempo repercute en todo.

5.3.3. Los tiempos simultáneos

Cuando la tarde se oscurece y los paraguas se abren, como redondas alas de murciélago, lo mejor que el desocupado puede hacer es subir al primer tranvía que encuentre al paso y recorrer las calles, como el anciano Víctor Hugo las recorría, sentado en la imperial de un ómnibus. El movimiento disipa un tanto cuanto la tristeza, y para el observador, nada hay más peregrino ni más curioso que la serie de cuadros vivos que pueden examinarse en un tranvía. A cada paso el vagón se detiene, y abriéndose camino entre los pasajeros que se amontonan y se apiñan, pasa un paraguas chorreando a Dios dar, y detrás del paraguas la figura ridícula de algún asendereado cobrador, calado hasta los huesos. Los pasajeros se ondulan y se dividen en dos grupos compactos, para dejar paso expedito al recién llegado. (p. 154).

En **“La novela del tranvía” (1887)** ²⁰⁶, relato anticipatorio del lenguaje cinematográfico, invención que lamentablemente Gutiérrez Nájera no conoció en vida, podemos constatar uno de los recursos más importantes en el oficio del periodismo: la mirada. La mirada es la lente que lo captura todo, el filtro que todo lo investiga y lo expone. La manera de mirar de Gutiérrez Nájera, dicho en las palabras del escritor Antonio Muñoz Molina:

es una vida en suspenso, una continua interrogación invisible que se complace en la superficie de las cosas y quiere ir un poco más allá, más hondo, al otro lado, donde la luz y la oscuridad se entrelazan en su frontera de penumbra, donde el saber se mide por fracciones de segundo y fulgores de adivinación, donde lo que se sabía es desmentido, donde la certidumbre adquiere un matiz de sospecha y lo desconocido se vuelve instantáneamente familiar, déjà vù, asombro puro de un recuerdo imprevisto. ²⁰⁷

La mirada es gráfica, visual. Es la que capta imágenes para crear otras imágenes: las capturadas en la crónica. A partir de una escena - la ciudad, un tranvía, la gente, el atardecer y el inicio de la lluvia - se capta una atmósfera, una imagen cotidiana en “donde la luz y la oscuridad se entrelazan en su frontera de penumbra”. Gutiérrez Nájera no sólo mira, interroga a su alrededor y construye una trama narrativa a partir de planos visuales y de variadas tomas al mejor estilo

²⁰⁶ Manuel Gutiérrez Nájera, “La novela del tranvía”, en *El Correo de las Señoras* (17 jul. 1887). Recogido por Erwin K. Mapes en *Cuentos completos y otras narraciones*, pp. 154-160. Las referencias a este texto proceden de la recopilación del Dr. Mapes. El énfasis de las citas es nuestro.

²⁰⁷ Antonio Muñoz Molina, *Las apariencias*, p.25.

cinematográfico. A bordo del vagón de un tranvía, reciente contribución de la ciencia al progreso de modernización de la época, Gutiérrez Nájera, escapando de la lluvia, sin nada que hacer, melancólico, mientras observa "y se complace en la superficie de las cosas" nos describe dos contextos espacio-temporales simultáneos: uno es exterior, es la ciudad; el otro es el interior del tranvía. Pero la mirada de Gutiérrez Nájera "quiere ir un poco más allá, más hondo, al otro lado" de lo que ve. Y nos lleva a observar una por una las caras que miran la calle desde el interior del vagón del tranvía, con sus pasajeros mojados y ensimismados, vistos desde la perspectiva angular de un paraguas que sirve de toma "escénica" para el acercamiento al primer personaje de su "novela". Conjuntamente, el interior del vagón es una extensión simbólica del interior de Gutiérrez Nájera, de su tiempo subjetivo, individual, inmerso en un tiempo civil, social y colectivo, cotidiano. Además, ambas temporalidades se unen a una tercera: a la realidad exterior, al paisaje urbano, con sus límites geográficos en constante crecimiento dentro de un marco de tiempo cronológico y físico claramente representados: el atardecer, la lluvia, la intención de no mojarse y de buscar refugio, el subir a un tranvía y pasar el tiempo del trayecto pensando, imaginando, creando los posibles personajes de una posible novela.

Sobre todo esto, en primer lugar, veamos la conciencia del tiempo físico ligada a la idea de cambio:

Cuando la tarde se oscurece y los paraguas se abren,... (p.154).

Atardece. Transcurre un cambio de luz: de diurna a la oscuridad de la noche. El clima cambia, comienza a llover. Suceden cambios físicos perceptibles: el cambio de horas del tiempo cronológico y el cambio climático. Para un "desocupado", dichos cambios lo motivan a subirse a un tranvía y recorrer las calles de la ciudad, a la que conoce pero no del todo. Su intención original, cualquiera que ésta sea, se modifica. Paralelamente a estos cambios de la naturaleza, ocurre un movimiento externo a nuestros sentidos; es el movimiento del vagón:

Cuando la tarde se oscurece y los paraguas se abren, como redondas alas de murciélago, lo mejor que el desocupado puede hacer es subir al primer tranvía que encuentre al paso y recorrer las calles, como el anciano Víctor Hugo las recorría, sentado en la imperial de un ómnibus. El movimiento disipa un tanto cuanto la tristeza, y para el observador, nada hay más peregrino ni más curioso que la serie de cuadros vivos que pueden examinarse en un tranvía. (p.154).

El movimiento del vagón es una consecuencia de la evolución mecánica y representa a un objeto desplazándose a una cierta velocidad dentro de un espacio-tiempo. Desde la perspectiva de Newton, este fenómeno físico instauro, al estilo occidental, "el tiempo del sentido común". Para Newton no hay más que un tiempo universal que todo lo abarca. Esta simplemente ahí. El tiempo no puede ser afectado por nada; sigue fluyendo a un ritmo uniforme. Cualquier impresión de una variación del ritmo del tiempo se trata como una "falsa percepción". Por ejemplo, cuando quiera y donde quiera que Manuel Gutiérrez Nájera esté, ya se esté o no moviendo, y sea lo que sea que él esté haciendo, el tiempo marcha "fiablemente" al mismo paso para todos, marcando implacable los instantes sucesivos de realidad en todo el cosmos. Empero, el tranvía se mueve a cierta velocidad, en cierto espacio y en cierto lapso de tiempo. Y aunque la teoría de la relatividad de Albert Einstein se desarrolla a comienzos del siglo XX, viene a explicar muy bien lo realizado por Gutiérrez Nájera en 1887. El tiempo, según Einstein, es "intrínsecamente flexible":

Aunque Einstein no restauró completamente las antiguas ideas místicas del tiempo como algo personal y subjetivo, ligó firmemente la experiencia del tiempo al observador individual. Ya no podía hablarse del tiempo: sólo mi tiempo y su tiempo, dependiendo de cómo nos estemos moviendo. Para utilizar la frase tópica: el tiempo es relativo.²⁰⁸

A su vez, este tranvía en el que viaja Gutiérrez Nájera permite la construcción del movimiento de la narración, insertada en un tiempo de progreso social que involucra el traslado colectivo de las personas de un lugar a otro durante un cierto periodo de tiempo. De esta forma, se opone un efecto psicológico del tiempo – el de la experiencia subjetiva del tiempo de cada uno de los pasajeros- a un tiempo

²⁰⁸ Paul Davies, *Sobre el tiempo*, pp.32-33.

universal: el tiempo cronológico de lo histórico-social. Igualmente, este recorrido ocurre a través de la ciudad y de sus exteriores, que constituyen el escenario urbano de los procesos de transformación aparejados a la modernización: la expansión de las ciudades que ganan terreno al campo. En consecuencia, ante cada parada del tranvía, el escenario "cambia" por así decirlo, mientras el observador se pasea "sin rumbo", y a bordo del vagón, también pasea su mirada y su tiempo como un *flâneur*, como un desocupado que "vive de la multitud, de los laberintos de piedra que son las ciudades y se alimenta de sueños".²⁰⁹

A su vez, desde una perspectiva de la temporalidad psicológica, el tiempo del *flâneur* es un tiempo relativo o bien interno; es una experiencia de la propia alma como los pensamientos que se van sucediendo en ella, las imaginaciones o fantasías y los sentimientos que son y dejan de ser:

El movimiento disipa un tanto cuanto la tristeza, y para el observador, nada hay más peregrino ni más curioso que la serie de cuadros vivos que pueden examinarse en un tranvía. (p. 154).

Estos "cuadros vivos" son "los paraguas" que se abren "como redondas alas de murciélago"; el arribo de "algún asendereado cobrador", el de "los pasajeros que se ondulan y se dividen en dos grupos compactos", el del agua que salpica a todos y en todas partes, los estornudos de "algunos caballeros" y la visión de las señoras que "levantan su enagua hasta una altura vertiginosa" para no enlodarse mientras llueve afuera y metafóricamente "dentro del tranvía".

Gutiérrez Nájera pincela una galería de miradas y la conciencia del tiempo que como poeta percibe. Su intuición capta un tiempo heterogéneo e irreversible compuesto de pura novedad. Esta temporalidad oscila entre lo subjetivo, lo individual, y el tiempo para la contemplación, para la imaginación y la fantasía, dentro de un espacio social y colectivo desde donde Gutiérrez Nájera desbordó un

²⁰⁹ Rafael Pérez Gay, "Prólogo" a *Los imprescindibles*, Manuel Gutiérrez Nájera, p. XV.

"mosaico narrativo" con el cual "se propuso lo público como sueño imprescindible de la modernidad":²¹⁰

Yo, sin embargo, paso las horas agradablemente encajonado en esa miniatresca arca de Noé, sacando la cabeza por el ventanillo, no en espera de la paloma que ha de traer un ramo de oliva en el pico, sino para observar el delicioso cuadro que la ciudad presenta en ese instante. El vagón, además, me lleva a muchos mundos desconocidos y a regiones vírgenes. (p. 155).

El tiempo es un "pasatiempo", un ocio creativo, un devenir de horas, un movimiento del antes y el después de varios sucesos: tiempo, cambio y movimiento. Mientras el vagón continúa su trayectoria, su movimiento, Gutiérrez Nájera observa el exterior: el paisaje de la ciudad. Señala sus límites, sus formas, sus dimensiones:

No, la Ciudad de México no empieza en el Palacio Nacional, ni acaba en la Calzada de la Reforma. Yo doy a ustedes mi palabra de que es mucho mayor. Es una gran tortuga que extiende hacia los cuatro puntos cardinales sus patas dislocadas. (p. 155).

Y aclara a los lectores que no se trata de tierras "inhóspitas" o de "bárbaros", sino de lugares con personas respetables cuya existencia es común para cualquiera:

Más allá de la peluquería de Micoló, hay un pueblo que habita barrios extravagantes, cuyos nombres son esencialmente antiaperitivos. Hay hombres muy honrados que viven en la Plazuela del Tequesquite y señoras de invencible virtud cuya casa está situada en el callejón de Salsipuedes. No es verdad que los Indios bárbaros estén acampando en esas calles exóticas, ni es tampoco cierto que los pieles rojas hagan frecuentes excursiones a la Plazuela de Regina. La mano providente de la policía ha colocado un gendarme en cada esquina. Las casas de esos barrios no están hechas de lodo ni tapizadas por dentro de pieles sin curtir. En ellas viven muy discretos caballeros y señoras muy respetables y señoritas muy lindas. (p. 155).

Mas Gutiérrez Nájera, devuelve su mirada al interior del vagón:

Después de examinar ligeramente las torcidas líneas y la cadena de montañas del nuevo mundo por que atravesaba, volví los ojos al interior del vagón. (p.155).

²¹⁰ *Idem.*

De esta manera, el tiempo se convierte en una sucesión entrelazada de episodios; es el tiempo de la acción humana conectado con el ritmo de la vida, con la noción del tiempo como una corriente simultánea –cuantitativa y cualitativa- de eventos interiores y exteriores. El tiempo najeriano es un **Kairós**, incluye casualidad y coincidencia de las circunstancias, un fenómeno multidimensional que abre una corriente de posibilidad para las conjeturas, las sospechas. La voz narrativa de Nájera es como la lente de una cámara interior que tiene tiempo para disertar, para suponer y hacer juicios con relación a un conjunto de personas reunidas eventualmente en un espacio-tiempo determinado por la modernización: la necesidad de transportación. Paralelamente, Gutiérrez Nájera personifica a esa causalidad, a esos seres del tranvía como a los personajes de una novela. Entonces, con la observación de los pasajeros construye desenlaces, realidades simultáneas a partir de un tiempo individual que alcanza lo colectivo. Nájera mira para saber, pero la mirada tal vez miente y las apariencias engañan, tal vez con más eficacia que la imaginación y el recuerdo. Pero sigue mirando, con todos los sentidos puestos y dota de significado a su fantasía. Imagina la vida de quienes junto con él viajan en el tranvía: el hombre apoyado en el paraguas, sin rasurar, usando una levita gastada, de quien se asume que es un hombre casado y con hijas:

¿Quién sería mi vecino? De seguro era casado, y con hijas. ¿Serían bonitas? (p. 156).

Tal vez este hombre se encuentra en la pobreza, en el desempleo, y sus hijas experimentando el desplazamiento del hombre por la máquina:

Cosen ajeno; pero las máquinas han arruinado a las infelices costureras. (pp.156-157).

Aquejan también, muy posiblemente, el hambre, la enfermedad y la miseria:

¡Pobrecitas! Probablemente le esperaban en la ventana, más enamoradas que nunca, porque no habían almorzado todavía. Yo saqué mi reloj, y dije para mis adentros: Son las cuatro de la tarde. ¡Pobrecillas! ¡Va a darles un vahído! (p.156).

Mientras Gutiérrez Nájera – el narrador- cavila en estas suposiciones, aflora su deseo caritativo y piensa en casarse con alguna de las hijas para salvar así a la familia de tan desesperada situación:

¡Si las niñas se casaran!.. Probablemente no carecerán de admiradores. Pero como las pobrecitas son muy decentes y nacieron en buenos pañales, no pueden prenderse de los ganapanes ni de los pollos de plazuela. Están enamoradas sin saber de quién, y aguardan la venida del Mesías. ¡Si yo me casara con alguna de ellas!.. ¡Por qué no? Después de todo, en esa clase suelen encontrarse las mujeres que dan la felicidad. (p.157).

Súbitamente, el hombre desciende del tranvía y la escena cambia ante este suceso. Se convierte en un fracción de segundo, en un fulgor de adivinación. Ahora, su asiento es ocupado por una mujer y la mirada del narrador se recrea en ella para dar vuelo a su imaginación:

En esto, el buen señor se apea del coche y se va. Si no lloviera tanto- continué diciendo para mis adentros- le seguía. (p.158).

En el asiento que antes ocupaba el cesante, descansa ahora una matrona de treinta años. No tiene malos ojos; sus labios son gruesos y encarnados; parece que los acaben de morder. Hay en todo su cuerpo bastantes redondeces y ningún ángulo agudo. Tiene la frente chica, lo cual me agrada porque es indicio de tontera; el pelo negro, la tez morena y todo lo demás bastante presentable. ¿Quién será? (p.158).

La señora de treinta años no va indudablemente al novenario. ¿A dónde va? Con un tiempo como este nadie sale de su casa, si no es por una grave urgencia. ¿Estará enferma la mamá de esta señora? En mi opinión, esta hipótesis es falsa. La señora de treinta años no tiene madre. La iglesia de Loreto no es una casa particular ni un hospital. Allí no viven ni los sacristanes. Tenemos, pues, que recurrir a otras hipótesis. (pp.158-159).

Su presencia es sospechosa. Ante cada suposición, el narrador refuta sus propios argumentos hasta deducir que se trata de una mujer que va al encuentro con su amante:

La única explicación de estos viajes en tranvía y de estos rezos, a hora inusitada, es la existencia de un amante. ¿Quién será el marido? (p.159).

Todas estas fantasías suceden mientras el tranvía sigue su curso por la ciudad y Gutiérrez Nájera viaja y se desplaza de un lugar a otro. Y a cada momento suben y bajan continuamente pasajeros que le sirven de modelo para construir sus personajes de novela. El tiempo, por su parte, siempre es cambio constante, movimiento. Así, lo desconocido, gracias a la capacidad de Gutiérrez Nájera se vuelve "instantáneamente familiar" y un caudal de secretas vidas al margen:

Debe ser un hombre acaudalado. La señora viste bien, y si no sale en carruaje para este género de entrevistas, es por no dar en qué decir. (p.159).

¿Ganará esta señora a la lotería? Si su marido es pobre, debe haberle dicho que esos pendientes que ahora lleva son falsos. El pobre señor no será joyero. (p.159).

Recapitulando, el tranvía es el vehículo material y narrativo del cuento. Es el tiempo cronológico, el **Chronos**, el tiempo como realidad narrable, contable con palabras que pasan del futuro al pasado. Es objetivo: se mueve, hace altos, suben y bajan personas, transita de un lugar a otro, recorre un espacio en una velocidad y en un tiempo determinados. Su manifestación es lineal e irreversible. Es perceptible, medible y forma parte de la temporalidad de la dimensión física:

A cada paso el vagón se detiene, y abriéndose camino entre los pasajeros que se amontonan y se apiñan, pasa un paraguas chorreando a Dios dar, y detrás del paraguas la figura ridícula de algún asendereado cobrador, calado hasta los huesos. Los pasajeros se ondulan y se dividen en dos grupos compactos, para dejar paso expedito al recién llegado. (p.154).

Pero al mismo tiempo, el tranvía simboliza el sentido psicológico y social del tiempo, la nueva forma de organización colectiva, el "ahora" de ese momento de viaje y de entelequia que pronto pasará del presente al futuro y del futuro al pasado en una simultaneidad de tiempos psicológicos o internos. Por su parte, los personajes del interior del tranvía y el propio Nájera son la encarnación del tiempo del **Kairós**, el tiempo de la acción humana, de la simultaneidad de condiciones psicológicas. Es el tiempo de duraciones y de ritmos sociales, civiles, y a la vez, el tiempo personal y colectivo que regula nuestras acciones cotidianas, ensanchando así su impacto en un tiempo histórico:

Después de examinar ligeramente las torcidas líneas y la cadena de montañas del nuevo mundo por que atravesaba, volví los ojos al interior del vagón. Un viejo de levita color de almendra meditaba apoyado en puño de su paraguas. (p.155).

En conclusión, los *tempos* interior y exterior, transcurren dentro de una dimensión espacio-temporal que pertenece al tiempo astronómico, observable, perceptible y mensurable: el atardecer, el anochecer, las horas que transcurren y el cambio de clima: llueve. Ante la realidad y el reconocimiento de haber soñado, Gutiérrez Nájera concluye que todo es una ilusión, un producto de la imaginación que se confunde: un *déjà vú*. Los personajes del tranvía son figuras que van surgiendo en los itinerarios habituales de la ciudad como a lo largo del tenue friso del tiempo. Son como los personajes de una dispersa novela que nadie va a escribir y que son resumidos a partir de los pocos actos que se conocen de ellos. Y Gutiérrez Nájera mira siempre más detenidamente para descubrirnos los misterios de esa cara, de tal o cual hombre o mujer, y ante el desasosiego por la imposibilidad de conocerlos, se complace en seguirlos invisiblemente con la mirada, como si fueran calculadas secuencias de una película que sólo existió en la mirada de Gutiérrez Nájera al ritmo de su propio tiempo. Y aunque deja de verlos, y al cabo de un tiempo los olvide, Nájera sigue recorriendo otras calles y otros desconocidos seguirán atrayendo su atención. Mientras tanto, el poeta nos dice, como diciéndose a sí mismo, que ese vagón en el que vamos todos es la vida que parece ser una ilusión:

Yo sigo en el vagón. ¡Parece que todos vamos tan contentos! (p. 160).

5.3.4. Tiempo sagrado y tiempo profano

El tiempo es una riqueza de cambio, pero el reloj, en su parodia, la vuelve mero cambio, y no riqueza.

R. Tagore

El hombre del mundo occidental siente que su vida transcurre en lo que podemos llamar tiempo del sentido común, que fluye, según lo cree, de manera lineal del pasado al presente y de ahí al futuro; en esa idea están implicadas las nociones de irreversibilidad, duración y periodicidad. Asimismo, el tiempo del hombre no es una entidad monolítica, sino más bien un puñado de ideas, vivencias, actitudes y convenciones diversas relacionadas con él. En este sentido, el tiempo cronológico no es único ni omnipotente en la vida humana. De acuerdo con lo hasta ahora visto, podemos hablar de varios tiempos, de temporalidades. Siguiendo esta noción del tiempo como "varios tiempos", diremos que el hombre se maneja con, entre otros más, dos tipos adicionales de tiempo: *el sagrado*, perpetuamente cíclico y renovable cada vez que el "sacerdote" realiza ciertos ritos, y *el profano*, en el que el ser humano ve transcurrir las horas y los años y toma conciencia de los desgastes, de la decrepitud y de la muerte. Al primero, *el sagrado*, se le asocia con al **Aion** griego, mientras que para el segundo, *el profano*, se le vincula con el **Chronos**. El **Aion**, a su vez, está relacionado con la muerte mientras el **Chronos** es el devenir, el tránsito de la vida hacia la muerte.

En "**El desertor del cementerio**" (1880)²¹¹, Gutiérrez Nájera recurre a la tradición mexicana del "Día de Muertos" o de "Los fieles difuntos", que se celebra en México el 2 de noviembre (de *noven*, en recuerdo del primer calendario romano que empezaba el día 1 de marzo), décimoprimer mes del calendario cronológico actual, para construir un relato fantástico: el de un aparecido, un muerto que resucita en virtud de su obsesión por las mujeres y la belleza femenina.

²¹¹ Manuel Gutiérrez Nájera, "El desertor del cementerio", en *El Nacional* (4 nov. 1880). Recogido por Erwin K. Mapes en *Cuentos completos y otras narraciones*, pp. 45-51. Las referencias a este texto proceden de la recopilación del Dr. Mapes. El énfasis de las citas es nuestro.

Noviembre y el invierno son un ciclo con un valor práctico para las religiones en general, y particularmente para la católica que en el pasado quitó y agregó días para que las celebraciones pudieran coincidir, entre otras cosas, con las labores agrícolas y ganaderas. Esta separación arbitraria ha conducido a la concepción del tiempo propia de la época de Gutiérrez Nájera y de nuestra actualidad. Constituye lo que podríamos llamar "la visión del mundo de la época":

Como al llegar la PRIMAVERA vienen las golondrinas, al llegar el INVIERNO vienen los aparecidos. La naturaleza parece como que muere, y el espíritu como que resucita; las hojas se desprenden de los árboles y las almas de los muertos se desprenden de los panteones; en los teatros y en las calles se representa DON JUAN TENORIO; la muerte da una recepción en cada cementerio, como una dama aristocrática que abre su salón un día determinado; nos vestimos de negro y escuchamos el doble acompasado que cae del campanario. (p.45).

Todos son ciclos que coinciden. Ritmos de la naturaleza y ritmos sociales contruidos y ordenados de acuerdo con un calendario astrológico: primavera /retorno de las aves; invierno/ culto a los muertos; naturaleza que muere / espíritu que resucita; celebraciones en cementerios / representaciones teatrales y celebraciones litúrgicas. Se trata de un época, de una unidad temporal a propósito de referencias socioculturales como cuando los mexicanos vivos rinden tributo y culto a sus muertos. Tiempo, vida y muerte se reconocen mutuamente como ordenadores y dadores de significado y función a los ritmos sociales e individuales.

En este caso, considerado noviembre como una conjunción de ciertas circunstancias propicias en donde todas apuntan hacia la muerte y los muertos, Nájera deja volar las alas de su imaginación, y construye un muerto-resucitado, un aparecido:

Pensaba yo el día último de octubre en estas cosas, cuando oí detenerse a la puerta de mi casa algún carruaje. Sonaron pasos en la escalera, abrí la puerta de mi gabinete y hálleme desde luego frente a frente de un desconocido. Era un hombre de alta estatura, esbelto y vigoroso, como el Apolo de Belvedere, y altivo y elegante como Milord de Brummel. En la mano izquierda tenía el desconocido su sombrero, de copa alta; y en la derecha una tarjeta blasonada. El sombrero estaba forrado de irreprochable seda blanca, y la tarjeta decía así:

JUAN OCTAVIO,
Duque de Parisís

Hice una caravana al misterioso visitante, abrí de par en par la puerta de mi estudio, y, acercando un sillón, cortésmente le pedí que se sentara. El Duque de Parisis estaba pálido, mortalmente pálido. Una vez colocados frente a frente, me habló de esta manera:

- Caballero, yo soy un desertor del cementerio. ¡Tenga Usted la amabilidad de no mirarme con esos ojos espantados! Soy un muerto. (pp. 45-46).

La imaginación supera al espacio y al tiempo, y a la vez, es el vehículo que permite entrar en contacto con el mundo de los muertos. Como época propicia, las memorias de los resucitados están en boca de todos como un rito colectivo y privado: se recuerda a los seres queridos:

vemos con la imaginación, ese anteojo que alcanza a diez mil leguas y a diez mil años, a todos esos seres que han ido al país de donde nadie vuelve; es la época de las apariciones, de las memorias; la época en que todo resucita, menos los corazones que se han muerto y las bellezas que han pasado. (p. 45).

Sin duda, esta parte del relato podemos asociarla, ahora, con el **Aion**, con la vida y con la muerte como principio cósmico, incluso con la bondad y la maldad, con la juventud y la vejez, con el amor y con la soledad. Se trata de un ciclo que simboliza el fluido vital de los seres vivos, y en consecuencia, su duración de vida y la dirección de su destino. Pero este **Aion** circular, dinámico, es antagónico con el **Chronos** irreversible, efímero y periódico de Juan Octavio de Parisis. Los ciclos tienen duración finita. El tiempo sagrado y el tiempo profano se encuentran en un tiempo narrativo:

La vida que hoy disfruto es como la mayoría de los relojes: sólo tiene cuerda para un día. Suplico a Usted, por consiguiente, que no perdamos ni un minuto. (p.46).

Este muerto tiene vida efímera: vivirá un día. Y nos recuerda a ciertos insectos cuya existencia consta de pocas horas como algunas mariposas. Igualmente, la metáfora de la vida como la cuerda de un reloj, nos permite ver la aceptación de vivir la existencia humana conforme a la división temporal de las "horas y los minutos" como un tiempo continuo, homogéneo y de corta permanencia. Por otra parte, este muerto, en vida, se dedicó a ser un Don Juan, un Casanova, un

hombre que vivió para amar a las mujeres aunque también se quejó de tener una existencia corta:

Para mí, la sola comarca digna de explorarse es el reino femenino. Durante mi existencia, tan rápida como la de los fuegos fatuos, fui el Capitán Cook de estas exploraciones. (p.46).

Este resucitado vive del tiempo concedido o prestado por la muerte bajo circunstancias no aclaradas por el narrador:

Ahora, caballero —Usted lo sabe ya- soy un cadáver. Pero un cadáver que por extraño privilegio puede andar y vivir un día en el año. El empleo de ese día me ha sido fácil: lo consagro a admirar a las mujeres de distintas razas. Hace un año fui a Persia; hoy vengo a México. Mi único propósito es observar de lejos las bellezas de esta tierra.(pp.46-47).

Octavio de Parisis era un Don Juan resucitado, que vivió muy bien para morir muy mal, como todos los don juanes. (p. 47)-

El resucitado, Juan Octavio de Parisis, tiene, como en un juego de doble ironía, el tiempo contado: lo tuvo en la vida y ahora incluso en la muerte. Y esta doble ironía también se repite en cuanto al sentido de su existencia: vivió como Don Juan para resucitar como Don Juan. De nuevo, la idea del ciclo está implícita.

Después de la muerte Octavio de Parisis vive en un tiempo *profano*, y como cualquier ser humano ve transcurrir las horas y los minutos y toma conciencia de los desgastes, de la decrepitud y de la muerte, tanto de la vida pasada como de la nueva y efímera existencia. Por ello, al llegarle la hora:

El Duque de Parisis se ha ido entristeciendo poco a poco. La hora de las ánimas se acerca. La cuerda de su vida se va acabando paulatinamente; y casi ebrio, como el hombre que aspira el primer sorbo de un narcótico y siente venir el sueño irresistible, quiere ver todo, admirar todo, hidrópico de emociones y de vida. (p.50).

Ante la vida que se acaba, el resucitado "tiene hambre de vivir" y de experimentarlo todo. Paralelamente, podemos relacionar este tiempo profano con el dios **Chronos** que devora y destruye todo irremediablemente. Además, el Duque de Parisis es un ser cíclico que encarna a la vida desde su propio cadáver

una vez al año. En esta parte de la narración podemos suponer un horizonte temporal futuro en donde un sujeto se reencarna sucesivamente. Lo anterior sustenta la creencia en la vida después de la muerte por parte de la sociedad de la época de Gutiérrez Nájera, cuya tendencia a determinadas costumbres como la de "celebrar a los muertos" y visitar los cementerios simbolizan al tiempo profano que subyace en contraste con el tiempo sagrado y de implicaciones religiosas desde la perspectiva del catolicismo. Esta vivencia del tiempo, del retorno, finalmente, se relaciona además con la duración (24 horas de vida, lo que dure la cuerda de un reloj) y con los cambios que sufren las cosas durante la vida:

Parisis está pálido, mortalmente pálido. Poco a poco, con la mirada fija en las agujas del cronómetro, fue hablando.

- Soy el deseo insaciable, la fuerza loca que lo arrastra todo. En las mujeres he buscado la mujer y en la mujer he buscado el amor, sin encontrarlo. Durante mi existencia, los corazones cayeron cocidos y guisados en mi alforja de cazador. La pasión no acompañó jamás a mis fortunas, tan rápidas como la risa. Enterré mis amores bajo la ceniza del tabaco, entre un suspiro y un epigrama, y arrojé mis antiguas amadas al olvido, como los sultanes de Turquía arrojaban al Bósforo sus odaliscas. Estas víctimas, muertas en el campo del deshonor, me inspiraron compasión parecida a la que experimenta el general por los soldados muertos en la lucha. Como el Sultán Mamoud, tuve trescientas mujeres y no tuve amor. Ahora lo siento; hoy veo que existe; fui como ese viajero de los cuentos árabes, que sólo se despierta por las noches y no conoce más que la claridad de las estrellas. Todas las mujeres que pasaron por mi vida fueron como estrellas perdidas, a millones de leguas de mi alma. En el despilfarro de la vida, todo puede echarse por la ventana, menos el corazón. (p. 51).

Octavio de Parisis es una parodia del Mefisto de Goethe, es la representación del "deseo insaciable y de la fuerza que lo arrastra todo":

*En el oleaje de la vida, en el torbellino de la acción, ondulo subiendo y bajando, me agito de un lado a otro. Nacimiento y muerte, un océano sin fin, una actividad cambiante, una vida febril: así trabajo yo en el zumbador telar del Tiempo tejiendo el viviente ropaje de la Divinidad.*²¹²

Ante estos hechos, Gutiérrez Nájera nos recuerda que cada ser humano es finito, con una determinada duración característica y biológicamente programada. Si la vida es breve, entonces, "en el despilfarro de la vida, todo puede echarse por la

²¹² Goethe, *Fausto*, p.21.

ventana, menos el corazón". Gutiérrez Nájera concluye afirmando que vivir sin amor es como estar muerto en vida:

Pero ¡ay! es muy tarde para darlo. Mirad la faja negra de los árboles, la mancha blanca del castillo, la luz rojiza que sale por sus vidrios. Es la última vez que yo la veo. Suenan las ánimas en el viejo campanario, al escucharse la última campanada estaré muerto. ¡Alas, poor Yorick! (p. 51).

El hombre no puede vencer a la muerte, a la que le teme como un final ineludible, aunque este destino le resulte, a pesar de todo, "fascinante". Por ello, el acto ritual, la reencarnación del Duque de Parisis en este caso, se constituye en un tiempo sagrado que le permite encontrar su propia realidad fuera del tiempo, y al mismo tiempo, este acto ritual reactiva y actualiza en cada presente en que se verifica el arquetipo inmutable. Sólo en el ritual, que va marcando los momentos significativos de su vida y que reta a la muerte y al tiempo, el hombre es realmente él mismo, mientras que el tiempo del devenir está vacío de significado. Por eso, el Duque de Parisis, la representación del hombre, es realmente, no cuando abandona al tiempo subjetivo, sino cuando repite las acciones arquetípicas realizadas cada vez que se cumple un intervalo, cada vez que el tiempo se detiene periódicamente para quedar después regenerado de nuevo *in illo tempore*.

5.3.5. El tiempo biológico y la prolongación de la calidad de la vida

Científicamente, tal vez sea posible prolongar la vida mediante un elixir que mantenga la salud y aumente la fuerza del organismo. Tal vez un tratamiento con ciertas inyecciones podría prometer "la eterna juventud", mejorando la calidad de la vida del hombre y prolongando también su expectativa temporal. La calidad de vida en su conjunto se puede ver beneficiada, por ejemplo, con una inyección dinamogénica.

En el texto **“Inyecciones dinamogénicas” (1889)**²¹³ Manuel Gutiérrez Nájera no sólo demuestra estar enterado de los avances científicos en la medicina de su tiempo, sino además, discute un tema de gran controversia en la esfera médica de su propia época y de larga trayectoria filosófica y científica con amplias repercusiones para la humanidad: se refiere al fenómeno de la vida y de la muerte; de la salud y de la enfermedad. Especialmente, Gutiérrez Nájera distingue entre la posibilidad de prolongar el tiempo de vida, por un lado, y por el otro, de mejorar la calidad de la vida durante más tiempo. Si bien ambas premisas nos remiten a varias acepciones, como por ejemplo, al mito de la “eterna juventud” o posibilidad del rejuvenecimiento (idea del propio inventor de las inyecciones dinamogénicas, Charles Brown-Séguard), al pacto de Fausto con Mefisto (Goethe) y a la concepción de la vida como un don divino o como una mera consecuencia de la “evolución biológica” (Darwin), también el factor tiempo y sus categorías temporales inciden de manera contundente dentro del análisis de este tema, pues la experiencia biográfica del crecimiento, envejecimiento y muerte se sitúa en el marco de un tiempo cíclico (*Aion*), que a su vez considera la posibilidad de un retorno, de un aspecto dinámico de la existencia.

Aunque Gutiérrez Nájera deja de lado en esta crónica el tema del rejuvenecimiento, que retomará en 1894 en su crónica **“La redoma encantada”**²¹⁴, en **“Las Inyecciones dinamogénicas”**, se centra en el papel de la ciencia médica y en su deber de proporcionar salud y bienestar a los seres humanos:

*Mucho más trascendental que esta polémica sobre la Diosa del Agua me parece la entablada entre dos doctores en medicina, respecto a las inyecciones dinamogénicas inventadas por Brown Sequard*²¹⁵ [J]: *¡cómo que se trata de si podemos prolongar nuestra vida! El doctor don*

²¹³ El Duque Job, [segunda parte de] “Con perdón de la diosa”, en *El Partido Liberal*, t. VIII, núm. 1379 (13 oct. 1889), p. 1., recogido como “Inyecciones dinamogénicas”, en *Obras X. Historia y ciencia* (en proceso).

²¹⁴ *Vid.* p. 220 y su nota 218 de esta tesis.

²¹⁵ Charles Brown-Séguard (1817-1894). Fisiólogo francés. Brown-Séguard es conocido por sus experimentos con extractos glandulares como una manera de prolongar la vida. Descubrió la importancia de las glándulas adrenales en los procesos del organismo humano. Además estudió y desarrolló los principios de excitación o dinamogénesis. Por su parte, su obra sobre la médula espinal, le confirió una reputación de crueldad innecesaria con los animales. Se le considera como uno de los fundadores de la endocrinología. Demostró que las adrenales son vitales para la vida y conjeturó que estos órganos, como también la tiroides, el hígado,

Demetrio Mejía, hombre muy inteligente (y, sea dicho entre paréntesis, autor de una novela muy bonita de la que hablaré dentro de poco) se manifiesta enemigo del nuevo y pasmoso invento rejuvenecedor. Y dice entre otras cosas:

El hombre de ciencia sabe que la ley del fin humano, de la decadencia del organismo por la edad o por el abuso, es inmutable, precisa, eterna, como el ser de quien proviene: Dios. Reserva, en consecuencia, el desprecio hacia la loca tendencia de contrariar las leyes naturales.

A primera vista, Nájera pone de manifiesto el argumento del doctor Mejía que involucra consideraciones religiosas. Para la tradición judeo-cristiana, marcada por la tesis de una creación inicial y un fin de los tiempos, existe también un carácter irreversible de la pasión, muerte y resurrección de Jesús que es extensivo para la vida humana. Por ello, las "leyes naturales" puestas por Dios a los hombres son inalterables. Sin embargo, sin dejar a un lado su peculiar estilo irónico, Gutiérrez Nájera se pregunta:

¿Con que el médico, según el doctor Mejía, no puede oponerse a la voluntad de Dios? De acuerdo estamos. Pero ¿cómo sabe el doctor Mejía cuál es el límite puesto por Dios a la existencia? El médico que es simplemente médico y no consejero privado del Altísimo, ignora cuál es ese límite y lucha sin tregua, como es su deber, por prolongar la vida del paciente. Y no dice: "Este organismo ya está decente; ¡qué se extinga!" sino que dice, y dice bien: "Vigoricemos este organismo decadente para que continúe luchando".

¿Es oponerse a los designios de Dios el alargar la vida? Es inmoral y cínico como dice el doctor Mejía, vivir en salud y con fuerza siendo viejo?

"Prolongar la vida del paciente" consistiría en "alargar su tiempo de vida". Y para ello, el mejoramiento de su salud conduce a esa esperanza de vivir más tiempo. En otras palabras, vivir mejor es tener mejor salud, y estar más saludable incrementa las expectativas de duración de la vida. En definitiva, no se trata de una dilatación del tiempo mismo, sino de un cambio en las condiciones de vida que conducirán a un mejor medio para vivir hasta los ochenta años.

el bazo y los riñones producen secreciones (más tarde llamadas hormonas) que penetran en el torrente sanguíneo. Esto le dio la idea de un peculiar tratamiento: Creía que un fluido preparado con los testículos de una oveja, inyectado regularmente, produciría rejuvenecimiento. Su invención, (él experimentó consigo mismo) le dio mucha fama en la prensa popular de francesa pero poca seriedad ante sus colegas.

Durante el siglo XIX los científicos introdujeron de lleno la variable *tiempo* en las explicaciones de la naturaleza. Así comenzaron entonces a predominar los modelos "dinámicos" (*inyección dinamo-génica*) en los que una causa, mediante un proceso, da origen a un efecto; entonces sólo quedaba buscar las fuerzas que llevaban al cabo dichos cambios. En el dilema presentado por Gutiérrez Nájera, nuestro autor distingue la idea de "evitar la muerte", que no es distinto a "prolongar la vida". Aclara que lo primero es imposible mientras que lo segundo es el deber mismo de la ciencia:

Pues entonces, inmorales y cínicos fueron los patriarcas de quienes nos habla la Biblia y que vivieron, según ella, luengos años, e inútiles son los médicos a quienes pagamos para que estudien la manera de prolongar nuestra existencia, y que ahora dicen, por los autorizados labios del doctor Mejía: "¡Nada podemos contra el destino y [] hagan la voluntad de Dios en los bueyes del compadre!"

Se suicida una ciencia que tal dice.

Y si lo que el doctor Mejía ha querido decir es que todos somos mortales y de morir tenemos, huelga su discurso.

De acuerdo con lo anterior, Gutiérrez Nájera se afirma como partidario de la ciencia, de la medicina que puede y debe encontrar fórmulas para aliviar el dolor, mantenernos más saludables y ayudarnos en la vejez para enfrentar en mejores condiciones a la inevitable muerte:

No Brown Sequard, ni nadie, ha dicho nunca: "Con este elixir no te morirás". Lo que dice Brown Sequard es lo siguiente: "Acaso con este tratamiento que te indico, vivas mejor y durante mayor tiempo".

En esta parte de la crónica, Gutiérrez Nájera alude, tal vez inconscientemente, a la idea errónea que a fines del siglo XIX y principios del XX se tenía al considerar a los organismos como sistemas aislados y en equilibrio que, por lo tanto, cuando eran perturbados, tendían a reequilibrarse relajando tensiones. La quintaesencia de la salud era mantener o restablecer el equilibrio. En otras palabras, la biología, por su cuenta estaba creando una especie de flecha de la vida paralela a la flecha del tiempo: "Acaso con este tratamiento que te indico, vivas mejor y durante mayor tiempo".

Las inyecciones buscaban restablecer el equilibrio cuando el sistema se quebrantaba o se presentaban las crisis orgánicas. Pero morir, además de impedir el enormemente complicado y delicado proceso de la vida, cancela el tiempo de la existencia humana. La experiencia del tiempo, entonces, se vuelve una conciencia psicológica que nos remite a la idea bergsoniana de duración y de cambio; es decir, sabemos que moriremos conforme crecemos y vivimos. Para Bergson:

*Lo real no son los estados, simples instantáneas tomadas por nosotros también a lo largo de un cambio; al contrario, lo real es el flujo, la continuidad de transición, el cambio mismo.*²¹⁶

Y el proceso que deriva hacia la muerte es una continuidad de transición, un cambio. Además, relacionamos nuestra conciencia de que todos moriremos con la categoría temporal del **Kairós**: se trata de un tiempo subjetivo, único e irreducible, conectado con el ritmo de la vida. En otras palabras, se trata del tiempo visto como "la vida y la muerte".

Por su parte, las concepciones biológicas a finales del siglo XIX estaban dominadas por la idea de homeostasis (homeostasia)²¹⁷: la tendencia de los organismos a mantener constantes las condiciones de su medio ambiente interno. Los fisiólogos sostenían que los organismos parecen estar dotados de ciertos mecanismos que mantienen la constancia de sus parámetros fisiológicos. Por lo tanto, ante "el abuso o la decadencia", por ejemplo, se prescriben unas *inyecciones dinamogénicas*:

Sabido es que tenemos que morir; pero a lo que tiende y debe de tender la medicina, es a defender la vida del hombre, a prolongarla, a sostener los organismos decadentes por la edad o por el abuso. Y si no es así, ¿para qué sirven los médicos? ¿Para expedir certificados de defunción?

Dichas inyecciones tendrán como efecto, mejorar la vida humana para prolongarla en el tiempo. De nuevo, esta concepción del tiempo es lineal y orientada, pues se

²¹⁶ Henri Bergson, *El pensamiento y lo moviente*, p. 14.

²¹⁷ Claude A. Ville, *Biología*, p. 387.

concibe fluyendo desde el pasado – el nacimiento, la infancia- hacia el futuro crecimiento, envejecimiento y muerte. Pues sabemos que nuestra muerte es un futuro que algún día llegará. Y dicha concepción lineal está en la base de los conceptos de progreso y evolución (positivismo y darwinismo) propios de la época de Manuel Gutiérrez Nájera.

Finalmente y de conformidad con lo anterior, en esta crónica hay implícitamente una imagen del tiempo que contiene nociones opuestas: **Kairós**: vida y muerte, juventud y vejez, salud y enfermedad, y prolongación de la vida sin poder evitar la muerte. Y ante todo, un tiempo que corre si detenerse, **Chronos**: objetivo y existente, en perpetua oposición con la utopía de la eterna juventud que significaría evitar la muerte para siempre: el **Aion**. Asimismo, desde una perspectiva de la evolución de las concepciones del tiempo en la física, otro paso importante que se consigna en este texto es el de la estática a la dinámica que a su vez derivó en la termodinámica. De esta última nace la paradoja del tiempo: del mismo modo que el universo camina irreversiblemente hacia la degradación y la muerte, y el hombre también marcha simultáneamente en el tiempo a su propia muerte, por otra parte el tiempo subsiste y la vida avanza hacia estados más complejos de autoorganización.

5.3.6. Tiempo de ciencia

Cinco años más tarde, a propósito de la muerte en París de Charles Brown-Séguard inventor de las "inyecciones dinamogénicas", Gutiérrez Nájera vuelve al tema de la prolongación de la vida humana en su texto "**La redoma encantada**" (1894).²¹⁸ El elixir que brinda la eterna juventud ya no se prepara en los calderos mágicos medievales sino en las redomas encantadas de los laboratorios de la ciencia de finales del siglo XIX. La modernidad perpetúa el mito del alquimista, de

²¹⁸ El Duque Job, "La redoma encantada", en la *Revista Azul*, t. I, núm. 8 (24 de junio de 1894).

la droga fantástica, de la poción mágica, pero a partir del conocimiento científico, de las leyes de la naturaleza y de los organismos.

Empero, prolongar la vida plantea un dilema existencial. Una cosa es rejuvenecer el cuerpo y otra otorgarle los recursos médicos para que pueda vivir más y mejor. Gutiérrez Nájera defiende la vejez y el buen morir. Fundamenta su apología con el argumento de que en la vejez no es necesario el ánimo que da la juventud, pues una persona pudo haber vivido en el Paraíso Terrenal sin saberlo. Pero a fin de cuentas, entre muchas otras cosas, tuvo la oportunidad de amar y de aprender. Vivir una sola vez es suficiente y por lo tanto ser de nuevo joven en la vejez resulta irónico. Nájera afirma categórico que "la juventud en cuerpo viejo y alma vieja, ya es inútil".

Dirigida a la restitución de las células nerviosas, la preparación del ilustre fisiólogo ahora es pregonada por uno de sus seguidores, "M. Alberto Rovin", quien en palabras de Nájera, "promete salud y fuerza y vida":

Cuando alguno de estos modernos alquimistas pasa pregonando su flamante droga, pienso en rehacer la famosa escena en que Fausto pide la juventud. Mas bien dicho, pienso en hacerla al revés. El sabio químico, convertido en Mefistófeles, va de casa en casa diciendo a todos los ancianos: ¿queréis que os dé a todos la juventud?

Pasa el sabio alquimista voceando: ¡Juventud!..¡Vida!..¿Quién compra?..- Y Fausto le ve pasar y no le llaman.

¿Para qué la juventud? Nájera nos previene. Esa juventud llega a destiempo. Se promete al revés, o sea, se piensa en "dar juventud a la vejez". Esta ironía sirve a Nájera para reflexionar:

¡Juventud!..¡Vida!..¿Para qué?..La vida tiene una disculpa, tiene un mérito: no quitamos mucho el tiempo, hacer muy cortas sus visitas.

¿Para qué queréis la juventud artificial, oh viejos? La juventud es hermosa porque la juventud es el desconocimiento de la realidad y porque es el entusiasmo. El joven ama porque no sabe lo que ama. Es bello ser joven, pero ser joven después de haber sido viejo!..¡qué ironía!

La juventud, para Gutiérrez Nájera, significa inexperiencia e inconsciencia. Por el contrario, llegar a la vejez significa "haber vivido" y tener "experiencia". Y eso sólo es posible en el devenir del tiempo. Y ese tiempo privilegiado es el *Kairós*, dotado de significado y constituido por episodios que tienen un principio y un final. Es el tiempo vivido de la acción humana:

Dios da la vida para que amemos una vez...acaso más...y para que veamos que la muerte es buena. Poco importa que la ciencia haga correr por las arterias, nueva sangre: ¿logrará remozarnos el alma, borrar de nuestra memoria lo que hayamos aprendido, devolvernos la fe, la confianza ciega, el entusiasmo? La juventud en cuerpo viejo y alma vieja, ya es inútil. No podréis volver a amar como no podréis volver a nacer.

Mas Nájera acepta la idea del envejecimiento no sólo como una consecuencia natural y divina sino como una variabilidad (cambio) de los estadios psicológicos y existenciales de los individuos. Y para ello, cada ser humano tiene un tiempo individual. Y una clase de cambio, como el paso de la juventud a la vejez, tiene un tiempo biológico generalizado a todos los organismos. Así, los límites de la vida humana en espacio y tiempo están basados en arquetipos. Un cuerpo joven no ha vivido lo suficiente mientras el cuerpo envejecido de un hombre es el estereotipo cultural del conocimiento y la sabiduría. Sin embargo, Nájera desconfía del paraíso artificial de una "sangre nueva". Duda del efecto del "misterioso filtro" en la revitalización del alma, y no cree en la afectación del tiempo individual que conlleve a la elección de una trayectoria del desarrollo personal. Nájera piensa que los efectos en la dimensión sensible, psicológica, no tienen marcha atrás y que ese tiempo es irrecuperable. Las huellas que el tiempo ha dejado en el alma, en la memoria, en la fe, en la sabiduría, la confianza y el entusiasmo son irreversibles. Visto así, el tiempo es multidimensional, y cada dimensión caracteriza el cambio de una parte determinada de la persona. Desde el punto de vista de Nájera, el tiempo es la variabilidad individual de cada persona en la vida. Así, diversos estados del mismo individuo son proyectados por el cronista en su propia variabilidad, a la que se puede llamar tiempo psicológico o tiempo del observador. Como resultado, cada ser humano tiene su época, es decir, un orden de variabilidad peculiar a cada individuo: "No seréis viejos ni seréis muchachos".

El tiempo, en suma, es un conjunto arbitrario de fases de la variabilidad individual, una secuencia de estados, una trayectoria de la vida en el espacio-tiempo de cada fase. En consecuencia, Gutiérrez Nájera arremete para fijar los límites a la ciencia:

A mí estos pretendidos inventos me parecen profanación de la vejez. Son sueños de viejo libidinoso ¡Cómo!.. ¿Quieren arrancarnos esta cosa santa que se llama la ancianidad?

Y nos dice que la estructura temporal de un ser humano no es menos importante que sus ciclos vitales:

El anciano es augusto cuando sabe ser anciano, cuando ha sabido ser padre, cuando sabe ser abuelo. ¿Para que deseáis que brillen sus ojos con la llama de la concupiscencia, si más resplandecen con la serena luz de la inmortalidad? Es bueno y es hermoso que haya canas, como es bueno y es hermoso que haya nieves en las cimas. Es poética la puesta del sol, como es poética su aparición. Nosotros, ya hombres, queremos que nuestros padres sean viejos para apoyarlos, para sostenerlos. No queremos que sean como nuestros hermanos o como nuestros camaradas.

¡Triste de aquel que no conozca la poesía de la ancianidad!..

Las etapas del desarrollo humano se pueden clasificar dentro de un ciclo vital espacio-temporal así como en ciclos vitales de una cierta época de la historia de la humanidad. Así, ciertas etapas similares de la vida se consideran como transcurso generalizados. Un ejemplo es el ciclo de la vida y la muerte, que integran dentro del marco del tiempo individual, ciertas interacciones con otras personas y objetos del ambiente. Dichas interacciones cambian procesos específicos de las personas que permiten a otras los propios y así sucesivamente:

Abrid paso y descubrios! El que se acerca está en el anochecer de la vida. Vuelve del trabajo y va a que Dios le pague su jornal. Suena el Ángelus. Él reza. Los muchachos le besan la mano. En el hogar honrado le aguarda el sueño reparador. Dejad que siga su camino y que descansa. Ya él ha amado. Ya ha sufrido. No disputa un lugar en el festín de la existencia: apuró ya la copa, y se levanta. Amó, y ahora a los demás les dice: amad!

La existencia misma, por consiguiente, posee una organización jerárquica dentro de la naturaleza multidimensional del tiempo:

Es algo más hondamente amado que el amante: es el padre. Es algo más blanco que el padre: es el abuelo. Es algo más alto que el abuelo: es el patriarca.

Y la vida deja de existir para trascender a otro plano y a otra trayectoria, sincronizada con otro tiempo arquetípico:

Tiene acá seres queridos que le detienen: pero también tiene allá arriba seres queridos que le llaman. Contento, pasa la antorcha de la vida a otras manos. Es venerable porque ha cumplido como bueno su tarea. Dejad que ese hijo vaya a besar la frente de su madre; dejad que ese esposo vaya a los brazos de la esposa: esposa y madre le aguardan en el atrio de la iglesia, bajo las cruces que el cariño ornó de flores. Apoyadle: se siente bien el alma cuando el cuerpo sirve de báculo a un anciano.

El que ha vivido debe prepararse para morir, pues su muerte permite la existencia de otros. La vida como un devenir de ciclos, entonces, se vincula con la idea del tiempo del **Aion**. Un ciclo es un estado de la vida de un ser humano, que a su vez puede estar caracterizado por un conjunto de estados con una duración particular. Por ejemplo, la etapa de la juventud simbolizando el aprendizaje, la adquisición de la experiencia, el entusiasmo, etcétera. Y puesto que cada ciclo refleja un estado existencial, también cada uno posee un tiempo finito, un **Chronos** irrepitible.

Por lo anterior, Manuel Gutiérrez Nájera, ante la posibilidad del rejuvenecimiento, prefiere la prolongación de la vida en la vejez y no la juventud del cuerpo en la vejez, pues a la senectud corresponden otros ciclos y etapas vitales del hombre:

Que haya auroras y que haya crepúsculos. El día es hermoso por sus flores y la noche es hermosa por sus astros. No mutiléis la belleza. Que haya rizos blondos y cabezas canas.

Descubre, buena ciencia, el elixir que prolongue la vida de nuestros padres, y no el que les devuelva la juventud: ya no la quieren.

Pero en el hombre, desde siempre, ha estado presente la idea de trascender, de alargar el ciclo natural de su propia existencia, anhelo que sigue haciendo eco en nuestro presente. Se trata del eterno drama de la vida que ante el acecho de la muerte lucha por unos meses más, por unos día extras, por unas últimas horas adicionales. El ahora mismo que señalan los relojes, el hoy preciso y numerado de los calendarios, es una ligadura muy frágil para la vida. El tiempo es una puerta giratoria que las manos del hombre empujan no para avanzar sino para volver a un invariable punto de partida, el presente perpetuo y acuciado por la nostalgia, el miedo, la voluntad de permanencia y el instinto de deserción.

La invitación de la ciencia para prolongar la vida es una invitación tentadora e inútil a la que nadie hace caso. El viejo tarda en levantarse, se despide de la vida, cansado y harto. Cualquier invento que no lo lleve dentro de un itinerario por el mundo de su pasado carece de todo interés. El apetecido porvenir, la vida que se extiende más allá del tiempo marcado para cada quien, se transmuta sin advertencia en pasado, y la espera en desengaño y rememoración. Concluimos este análisis de "**La redoma encantada**" con otra cita del *Fausto*, que nos ayuda a sustentar el argumento de Gutiérrez Nájera de que llegar a la vejez significa "haber vivido" y tener "experiencia":

*Mefistófeles - Quien largo tiempo vive, mucho ha aprendido; nada nuevo se le puede ofrecer en este mundo. Yo he visto ya, en mis años de viaje, pueblos enteros cristalizados.*²¹⁹

5.3.7. Tiempo histórico, tiempo social y tiempo personal

Hasta ahora, hemos visto el concepto del tiempo como una serie de temporalidades entrelazadas que constituyeron el escenario del progreso para la modernidad. El cambio de paradigmas científicos a finales del siglo XIX transformó el contexto en donde concurren la vida, el envejecimiento y la muerte. Además, la

²¹⁹ Goethe, *Fausto*, p. 234.

noción misma del tiempo se modificó y con ello cambió la vida de las personas. En la modernidad, por un lado, el tiempo se convirtió en un fenómeno físico, surgiendo cambios culturales cuando se descubre que es posible fijar el tiempo como algo que ocurre entre dos puntos: un antes y un después. En ese instante, el tiempo se convierte en uno de los dictadores más grandes de la humanidad y para el siglo XIX, proporciona ya una tecnología que permite la cohesión social que hasta nuestra época ha resultado ser inseparable, haciendo que todas las metrópolis del mundo, por ejemplo, actúen como autómatas. Por otra parte, el tiempo se volvió individual y su conciencia subjetiva. Y a la vez, el tiempo se transformó en una correlación de perspectivas, tan variadas como seres humanos existan. El tiempo alteró el ritmo y el sentido de lo social. Lo colectivo y lo público se instauran en nuevos lugares de encuentro y de tránsito, de marcha de paso "temporal", marcando nuevas dinámicas para la acción humana. La posibilidad de marcar el tiempo, por consiguiente, incluye una nueva vivencia del tiempo mismo, es decir, el sujeto sabe que el tiempo existe para sí y para cada uno, de modo que la experiencia del tiempo se convierte en psicológica, con un devenir del tiempo diferente y único para cada persona.

En "**Después del Cinco de Mayo**" (1881)²²⁰ Manuel Gutiérrez Nájera, a partir de un escenario pintoresco y cotidiano reflejó la vivencia individual del tiempo, es decir, la experiencia subjetiva del tiempo. El tiempo, fuera del orden cronológico y físico, tiene su ritmo y su paso personal en la mente de las personas. Gutiérrez Nájera se interesó en la sucesión de los días, en el ritmo y en el porvenir, creando un tiempo individual, estático y poco dinámico, que interactúa con otro tiempo paralelo: el tiempo de la familia, marcado por las costumbres y el ciclo de la cotidianidad.

²²⁰Manuel Gutiérrez Nájera, "Después del Cinco de Mayo", en *El Partido Liberal* (10 may. 1891). Recogido por Erwin K. Mapes en *Cuentos completos y otras narraciones*, pp. 38-40. Las referencias a este texto proceden de la recopilación del Dr. Mapes. El énfasis de las citas es nuestro.

Para "la niña", la protagonista de "Después del Cinco de Mayo" el tiempo parece que no avanza, que se detiene, y que no llega el momento esperado con impaciencia. Hija de un rico hacendado, el personaje vive con la expectativa de asistir a los festejos patrios que representan el tiempo histórico y social. A partir del Cinco de Mayo – otra fecha del tiempo histórico-social- ella inicia la cuenta regresiva de los días, de un periodo de espera de casi cuatro meses que culminarán en septiembre. El día de su cumpleaños la niña compromete a su padre para que la lleve a la Ciudad de México. Pero parece que la espera no termina. A la niña le "sobra tiempo":

¡Oh fiestas nacionales! ¿Cuándo podremos celebraros de otro modo? Pocos días antes de esas grandes fiestas, véñse en las calles muchas caras nuevas. Todos los ricachos que, durante el año, se consagran exclusivamente a cuidar sus tierras, a recorrer las siembras y a vivir holgada y pacíficamente, sienten la comezón de venir, siquiera por dos días, a México. La niña se olvida del enamorado que, con sus puños de lustrina y su chaqueta larga, trabaja en el estudio del alcalde. El día de su cumpleaños ha exigido al padre bonachón formal promesa de traerla. Desde entonces, la niña, que ha comprado un calendario de Galván, con su cubierta verde, se entretiene en contar todas las noches los días que faltan para el señalado. ¡Cuántos sueños ha oído y cuántos secretos ha descubierto ese rugoso calendario que, puesto cariñosamente debajo de la almohada, pasa las noches en el caliente lecho de la niña!

Conforme avanza el tiempo, van siendo mayores las inquietudes de la ambiciosa polla. ¡Cuánto tarda el Sol en recorrer su diario viaje! Los días parecen coches alquilones, tirados por caballos flacos, que marchan trabajosamente por calles descompuestas. A veces estruja con impaciencia el pobre calendario que se desprende de sus manos y cae violentamente al suelo con las hojas abiertas y desencuadradas. ¿Qué culpa tiene el pobre calendario de que los días caminen tan despacio? Lluve sin cesar y sólo puede salirse de la casa en la mañana. (p.38).

La niña experimenta el tiempo en forma estática, compuesto por una sucesión de días que se dilatan y ensanchan su inquietud y su impaciencia. Pero por otro lado, el transcurrir del tiempo "incrementa" sus expectativas; desea más; hace planes y espera a que se cumplan en el "futuro inmediato". Este desasosiego, por su parte, produce un efecto dramático contrastando una ausencia de conciliación entre los diversos tiempos individuales y sociales, de manera que el tiempo individual de la niña simboliza una aparente "asincronía" entre su espera y los tiempos sociales: la fiestas patrias. En este sentido, los acontecimientos cotidianos, las incidencias

familiares y pintorescas que describe Gutiérrez Nájera son reguladores "temporales" que actúan sobre el tiempo y en el tiempo, como el calendario, el amanecer y el anochecer, el clima –lluvia– y las actividades dentro de la casa como tejer, leer, cenar o jugar a las cartas. Además, son los actos repetidos los que dan regularidad cotidiana a la vida familiar y marcan su tiempo:

La niña se recoge en su imaginación, y pasa todas las tardes sentada junto a la ventana, bordando a veces, otras, entregada a la lectura de alguna novela que azuza su fantasía, y las más, mirando caer los transparentes hilos de agua, que cobian con su peso las hojas de los árboles y brillan como perlas en el musgo.

Así pasa la tarde, hasta que el Sol acaba de ocultar su último rayo y la criada entra a la habitación, llevando en la mano una palmatoria gruesa y larga vela de sebo amarillento. ¡Santas y buenas noches! La niña se levanta; alza del suelo el gancho de madera y el tejido comenzado, que inadvertidamente dejó caer de sus rodillas, y cubriéndose con el rebozo los hombros, sale a recibir a su padre, que vuelve a caballo de sus excursiones. (pp.38-39).

Por medio de estos rituales familiares, el tiempo parece una repetición que exacerba más a la niña, quien parece estar decidida a contabilizar toda serie de acontecimientos mínimos y rutinarios que van marcando el ritmo del tiempo cotidiano. La niña, en consecuencia, no vive ya dentro del tiempo colectivo de la familia, sino dentro del propio tiempo individual. Por ello, Gutiérrez Nájera nos muestra a una joven que sufre una crisis de impaciencia. La joven busca su propio horizonte temporal como una escapatoria a su urgencia de salir y viajar a la Ciudad de México. Por otra lado, la idea del viaje que la joven ha planeado con anticipación, nos remite a la noción de un tiempo para la reflexión, para la prospección de ciertos acontecimientos que sucederán en el futuro. Y tales sucesos sólo serán posibles dentro de la regularidad y la previsibilidad de los tiempos sociales y familiares aceptados convencionalmente. Un ejemplo sería el calendario, creación enteramente humana que cuenta las semanas, con el cual la niña desea hacer presente el futuro. Este tiempo tercero que es el tiempo del calendario (el primero es el tiempo social-familiar y el segundo el tiempo individual), es la unión del tiempo físico y del tiempo vivido, es el mediador entre las dos perspectivas del tiempo. Pero un mediador que está más allá y por encima de los recursos de cada uno de los términos opuestos entre los que media, y que

además incide en cada uno de ellos, "cosmologizando" el tiempo vivido y "humanizando" el tiempo cósmico. Y de este modo, la invención del tiempo calendario contribuye a reinscribir el tiempo del relato en el tiempo del mundo:

Desde entonces, la niña, que ha comprado un calendario de Galván, con su cubierta verde, se entretiene en contar todas las noches los días que faltan para el señalado. ¡Cuántos sueños ha oído y cuántos secretos ha descubierto ese rugoso calendario, que, puesto cariñosamente debajo de la almohada, pasa las noches en el caliente lecho de la niña! (p.38).

De acuerdo con la cita anterior, de nuestra división del tiempo en unidades uniformes y mensurables, nace nuestro sentido de la duración y nuestra impaciencia cuando no podemos soportar la demora de los acontecimientos. Y este sentido de impaciencia o del tiempo como duración experimentado por la protagonista simboliza a cualquier persona inquieta por su conciencia del paso del tiempo. En consecuencia, su percepción temporal es más sensible, de tal suerte que contar los días se convierte en una obsesión. El ritmo del tiempo se percibe lento y se produce impaciencia y desesperación. En otras palabras, el tiempo se padece. Además, la lluvia incrementa la sensación de estar cautiva tanto en el hogar como en el tiempo:

Llueve sin cesar y sólo puede salirse de la casa en la mañana.

La niña se recoge en su imaginación, y pasa todas las tardes sentada junto a la ventana, bordando a veces, otras, entregada a la lectura de alguna novela que azuza su fantasía, y las más, mirando caer los transparentes hilos de agua, que doblan con su peso las hojas de los árboles y brillan como perlas en el musgo. (p.38).

Ante tales circunstancias, el ensimismamiento conlleva a la imaginación del porvenir esperado y coloreado por el deseo que oscila entre la fantasía y la realidad. Y esa realidad es el tiempo presente que permite visualizar lo deseado. La protagonista busca en consecuencia trascender la situación, superarla, imaginando el futuro y buscando "matar el tiempo", de pasarlo por medio de acciones repetidas y comunes, casi rituales, como bordar, mirar llover a través de la ventana o leer. El ritmo del tiempo queda marcado por la sucesión de amaneceres y anocheceres y por la naturaleza que también se antepone al tiempo

personal de la niña. Con ello Gutiérrez Nájera nos señala implícitamente que el tiempo no se trata del hombre y la naturaleza como hechos separados, sino del hombre en la naturaleza. Además, Gutiérrez Nájera también nos da la impresión de que para esta niña las noches pasan deprisa, que esta niña no duerme y sólo sueña; que vigila el pasar del tiempo y que la vigilia es para ella una frontera que agotar, marcada por los acontecimientos domésticos, como el padre que regresa de su cabalgata vespertina para cenar en compañía de su hija:

Así pasa la tarde, hasta que el sol acaba de ocultar su último rayo y la criada entra a la habitación, llevando en la mano una palmatoria gruesa y larga vela de sebo amarillento. ¡Santas y buenas noches! La niña se levanta; alza del suelo el gancho de madera y el tejido comenzado, que inadvertidamente dejó caer de sus rodillas, y cubriéndose con el rebozo los hombros, sale a recibir a su padre, que vuelve a caballo de sus excursiones.

Se sirve la cena. El viejo, a quien el olor de la tierra húmeda y el ejercicio a caballo han abierto el apetito, devora las tajadas de carne y bebe a grandes tragos una media botella de vino de la Rioja. (p.39).

La noche transcurre y concluye la cena. De nuevo el ritmo de los acontecimientos es puntualmente marcado con las visitas del señor cura y media hora después del boticario, quienes han venido a jugar, a divertirse con un "pasatiempo":

Reunidos ya, la niña saca del aparador la baraja y el plato con habas y frijoles, que les sirven de fichas. Este plato es de porcelana blanca con dibujos de flores alrededor. Está rajado. El boticario baraja los naipes, córtales el cura, y empieza entre los tres una partida de tresillo. (p.39).

La noche sigue avanzando mientras el padre de la niña, el cura y el boticario juegan a las cartas. Por su parte, la niña, con un libro sobre la mesa finge leer:

Entonces pone un brazo sobre la mesa y en el brazo reclina con indolencia la cabeza. Cierra los ojos; el cura dice: "Está dormida"; pero ella, que escucha todo, sonríe maliciosamente. ¡No duerme, pero está soñando! Piensa en su próximo viaje, en las peripecias y en los accidentes del camino.

Si la dormida soñadora no ha venido nunca a la capital, se le figura, mitad, como sus amigas le han referido que es, y mitad como describe el novelista que ha leído las grandes capitales de Europa (p.39).

La niña se interna en su tiempo personal, de imaginación y de sueño y de reflexión con respecto de sus planes. Propiamente dicho, la niña inicia mentalmente su

viaje largamente esperado. El tiempo familiar queda abstraído de su tiempo psicológico. Así, Gutiérrez Nájera nos da la impresión de una fuga o evasión por parte de la dormida soñadora, quien ahora se ve así misma disfrutando de diversiones fabulosas:

Ve a su padre bajando con ella las escaleras del hotel, [...]

*Oye el ruido de los coches que la aturde; se ase fuertemente al brazo de su padre, temiendo perderse entre la muchedumbre que recorre el laberinto confuso de las calles. **Llega la tarde, y desde que suenan las tres sale el padre en busca de un coche para ir al paseo. En ese coche entran cinco o seis personas, y en tal guisa van a la calzada. El carruaje se detiene, y el papá comienza a llamar a todos los dulceros.***

*En estás y en las otras pasa la tarde y viene la noche con su gran paseo, bajo los inmortales farolillos venecianos. La niña se pone el sombrerillo de paja amarilla con rosas encarnadas, **que la vispera compró en la Primavera.** El papá lleva el sombrero alto de las grandes fiestas.*

Llega al Zócalo y aquel ir y venir sin tregua, la marea; la multitud y variedad de trajes la deslumbra. ¿Quién será aquel joven que la ha seguido tercamente todo el día? (pp.39-40).

En el sueño, el tiempo sigue siendo un factor presente e ineludible. Sólo que ahora avanza, es dinámico, es un tiempo que tiene una connotación positiva, aunque abstracta e intangible porque sólo cobra vida en la mente de la niña, quien regresa a la realidad del presente después de su intento por jugar con el tiempo, de ir más allá:

*Aquí llega de sus sueños y sus alegres imaginaciones, cuando una sonora carcajada la hace volver en sí. Es la partida del tresillo que concluye. La niña lanza un suspiro hondo, muy hondo, y dice para sus adentros: "**¡Un día menos!**"! (p.40).*

Para concluir, resulta conveniente afirmar que el tiempo en este relato presenta varios caracteres particulares. Es un tiempo esclavizante para la niña, una impaciente espera, un tiempo individual-psicológico. Pero es también un tiempo personal que coexiste sincrónicamente en lo histórico y en lo temporal de una familia y de una sociedad. Es de esta manera como Gutiérrez Nájera estructura su obra, dándole a la niña la oportunidad de expresar sus inquietudes temporales en escenas como contar los días en un calendario, describir acontecimientos cotidianos y de la naturaleza, pero, sobre todo, encarnar los sueños futuros de la

protagonista. Es de esa forma como el tiempo se constituye por sí mismo en una posibilidad de creación de una historia, con sus evoluciones y progresos, circunstancia que nos lleva a reflexionar acerca de la sensible presión que ejerce el tiempo sobre nosotros o bien, nosotros en el tiempo. Y acerca de esta última afirmación, pensemos en el tiempo del calendario, que recibe del tiempo vivido la noción de presente, algo diferente del instante, que pertenece al tiempo físico. Porque si no poseyéramos la noción del presente, como el hoy en función del cual hay un mañana y un ayer, no podríamos dar la idea de un acontecimiento nuevo que rompe con una era anterior y que inaugura un curso diferente de todo lo que le ha precedido. No hay presente y, por tanto, no hay ni pasado ni futuro en el tiempo físico, hasta que el instante no se determina como ahora, como hoy.

5.3.8. El tiempo para la reflexión

Le poète définirait la quantité d'inconnu s'éveillant en son temps dans l'âme universelle: il donnerait plus -que la formule de sa pensée, que la notation de sa marche au Progrès! Enormité devenant norme, absorbée par tous, il serait vraiment un multiplicateur de progrès!

Arthur Rimbaud

Cuando los miembros de un grupo tienen tiempo para reflexionar, pueden ver con mayor claridad lo esencial de sí mismos y de los demás. El tiempo de reflexión nos permite entrar en contacto con nuestras propias creencias y pensamientos sobre nosotros y el mundo circundante. En este sentido, la literatura, en sus más variados géneros, y la prosa particularmente por ser la que nos ocupa en este trabajo, intenta darle cuerpo a todo ese conjunto de dudas que históricamente tiñe el universo reflexivo del hombre. Trata, si se quiere, de darle una significación más honda y trascendente a todo eso que parece deslizarse sobre la superficie de nuestros sentidos y que nos afecta sutilmente. El hombre, más que hecho de alma, piel y huesos, está constituido de memoria, palabras e imaginación y es a través de ese inagotable invento, conocido como lenguaje, que ha podido desdoblarse para leerse y escribirse. Como resultado de todo lo anterior, podemos afirmar que lenguaje y realidad están unidos dinámicamente. Así, la comprensión

de un acontecimiento implica la percepción de las relaciones entre el observador y el contexto mirado. Lo anterior nos lleva a pensar que la escritura no es un acto fortuito, y que como acto creativo está enteramente basada en el tiempo, y en gran parte en el tiempo vivido. Ningún texto es "inocente" pues lleva implícita una lectura del mundo, una observación escrita de esos momentos cruciales (o insignificantes) que a cualquiera le toca vivir. Por ejemplo, pensemos en la visita al circo, en la visión del espectáculo: la fortaleza, agilidad y acrobacias humanas de unos seres que arriesgan su vida para el asombro y el deleite de otros. Detengámonos entonces en los pensamientos que se le ocurren a Manuel Gutiérrez Nájera acerca de este espectáculo llamado circo, mientras, de manera paralela, al público, al prójimo, se le ocurren otras ideas. Estos pensamientos pueden poseer los grados más diversos de verdad. Incluso pueden ser verdades científicas o verdades morales. Tales diferencias, sin embargo, no importan mucho, si importan algo, ante la cuestión mucho más radical que ahora plantearé.

En "**La hija del aire**" (1882)²²¹ Manuel Gutiérrez Nájera ofrece dos sorpresas. La primera es su conciencia interna, sus reflexiones, que van más allá de la mera contemplación de los eventos que se desarrollan en el escenario de un circo. La segunda es la extraña sensación de que el tiempo interior del poeta -su **Kairós** personal- simbolizado por sus meditaciones, domina al tiempo cronológico o **Chronos**. Este último, queda en suspenso, y también simultáneamente la realidad que transcurre durante el espectáculo mismo, de manera que es el pensamiento interior de Gutiérrez Nájera el que abre una especie de puerta temporal que le sirve para registrar sus originales puntos de vista y hacernos ver a un circo totalmente diferente. Pero esto implica por supuesto que el hombre, el poeta, Nájera, estaba ya ahí antes de que se le ocurriese o adoptase su idea sobre el circo :

²²¹ Manuel Gutiérrez Nájera, "La hija del aire", en *El Nacional* (6 abr. 1882). Recogido por Erwin K. Mapes en *Cuentos completos y otras narraciones*, pp. 119-122. Las referencias a este texto proceden de la recopilación del Dr. Mapes. El énfasis de las citas es nuestro.

Pocas veces concurre al Circo. Todo espectáculo en que miro la abyección humana, ya sea moral o física, me repugna grandemente. (p. 119)²²²

La imagen sobre el circo brotó, de uno u otro modo, dentro de la vida de Nájera que preexistía a la idea literaria. Ahora bien, creemos que no hay vida humana que no esté nutrida por ciertas creencias básicas y, por decirlo así, sustentada en ellas. Como dijo José Ortega y Gasset: "Vivir es tener que habérselas con algo: con el mundo y consigo mismo". Mas ese mundo y ese sí mismo con que Nájera se encuentra le aparecen ya bajo la especie de una interpretación, de idea sobre el mundo y sobre sí mismo:

Algunas noches hace, sin embargo, entré a la tienda alzada en la plazoleta del Seminario. Un saltimbanco se dislocaba haciendo contorsiones grotescas, explotando su fealdad, su desvergüenza y su idiotismo, como esos limosneros que, para estimular la esperanza de los transeúntes, enseñan sus llagas y explotan su podredumbre. Una mujer —casi desnuda— se retorció como una víbora en el aire. Tres o cuatro gimnastas de hercúlea musculación se arrojaban grandes pesos, bolas de bronce y barras de hierro. ¡Cuánta degradación! ¡Cuánta miseria! Aquellos hombres habían renunciado a lo más noble que nos ha otorgado Dios: al pensamiento. Con la sonrisa del cretino ven al público que patatea, que aúlla y que los estimula con sus voces. Son su bestia, su cosa. Alguna noche, en medio de ese redondeo enarenado, a la luz de las lámparas de gas y entre lo sonos de una mala murga, caerán desde el trapecio vacilante, oirán el grito de terror supremo que lanzan los espectadores en el paroxismo del deleite, y morirán bañados en su propia sangre, sin lágrimas, sin piedad, sin oraciones. (pp.119-120).

Aquí nos encontramos con las ideas de Nájera. Ideas que tienen el carácter de pensamientos que son producto de la cavilación de la realidad. Más aún, se trata de reflexiones que la visita al circo le producen en su mente. Por ello, Nájera puede sostenerlas, discutir las, propagarlas... Son su obra. Dicho de otra forma, son ideas con las que Nájera se encuentra, son el resultado de su ocupación intelectual "durante el espectáculo": desde la entrada hasta su final. Tras observar cada cosa y persona a su alrededor, Nájera despliega durante el tiempo real y presente en el cual el circo se desenvuelve, "una faena de entendimiento", formulando sus ideas a partir del tiempo interior y de su propia introspección:

²²² La abyección, moral o física, sin duda es una característica muy distante del propósito general del circo: diversión y entretenimiento. De aquí se deriva la trascendencia del tiempo reflexivo interior de Gutiérrez Nájera ante estas cuestiones.

Pero lo que subleva más mis pensamientos es la indigna explotación de los niños. Pocas noches hace, cayó una niña del caballo que montaba y estuvo a punto de ser horriblemente pisoteada. ¿Recordáis a la pobrecita hija del aire, que vino al mismo circo un año hace? Todavía me parece estaría viendo: el payaso se revuelca en la arena, diciendo insulsas gracejadas; de improviso miro subir por el volante cable que termina en la barra del trapecio a un ser débil, pequeño y enfermizo. Es una niña. Sus delgados bracitos van tal vez a quebrarse; su cuello va a troncharse y la cabeza rubia caerá al suelo, como un lirio cuyo delgado tallo tronchó el viento. ¿Cuántos años tiene? ¡Ay! es casi imposible leer la cifra del tiempo en esa frente pálida, en esos ojos mortecinos, en ese cuerpo adrede deformado! Parece que esos niños nacen viejos. (p.120).

Esta descripción de la niña, protagonista del texto, nos revela que todo aquello en que nos ponemos a pensar tiene *ipso facto* para nosotros una realidad problemática y ocupa en nuestra vida un lugar preponderante. Este pensar en una cosa marca una crucial diferencia entre simplemente contar con las cosas sin pensarlas. Como el público que no ve en la niña el drama que Nájera ve, siente y descifra para nosotros. Gracias a las reflexiones de Nájera, el lector se percató que lo que decisivamente actuaba en el comportamiento del público no era pensado por nosotros con conciencia clara y aparte: el drama de la pequeña niña que es explotada a costa de su propia vida. El texto de Nájera encuentra su fuerza precisamente en el hecho de apelar a lo que estaba en nosotros inconscientemente, en revelarnos la degradación y el abuso que la aparente diversión conllevan de manera enmascarada. El tiempo interior najeriano, de este modo, interviene en nuestra vida como el espejo que muestra el lado oscuro de esa realidad llamada circo. Patentiza el divorcio que existe entre el público y su deseo de esparcimiento con relación al sacrificio de la hija del aire. Solamente el poeta es capaz de capturar ese drama a partir de su tiempo interior y de transformarlo en su crónica en un tiempo colectivo pero iluminado, pues en términos generales ese público, que bien puede ser la metáfora de la humanidad indolente ante el dolor de los indefensos, no se toma el tiempo necesario para analizar lo sucedido. A tal extremo esto es así, que Nájera queda perplejo ante la falta de compasión y empatía por la hija del aire:

Ya se encarama a los barrotes del trapecio: ya comienza el suplicio. Aquel cuerpo pequeño se descoyunta y se retuerce; gira como rehilete, se cuelga de la delgada punta de los pies, y, por un milagro del equilibrio, se sostiene en el aire, detenido por los talones diminutos que se pegan a la barra movediza. A ratos, sólo alcanzo a ver una flotante cabellera rubia, suelta como la de Ofelia, que da vueltas y vueltas en el aire. Diríase que la sangre huye espantada de ese frágil

cuerpo, que tiene la blancura de los asfixiados, y se refugia únicamente en la cabeza. El público aplaude... Ninguna mujer llora. ¡He visto llorar a tantas por la muerte de un canario! (p.120).

Las cavilaciones de Nájera ponen de manifiesto una patética inversión de valores. Ahora vemos que esa supuesta verdad de diversión, de alegría, es todo lo contrario. Nájera, abriendo la puerta de ese tiempo interior, nos dice que la máxima eficacia sobre nuestro comportamiento reside en las implicaciones latentes de nuestra actividad intelectual. Ésta se dirige, vigilante, a todo aquello que hacemos, "como ir al circo a divertirse", y que, de puro hacerlo, ya no reflexionamos. Ahora podemos entrever una enorme diferencia entre ver sin pensar y darse el tiempo para penetrar más hondo, para esclarecer la vida desde su subsuelo:

Dí, pobre niña: ¿por qué no te desprendes del trapecio para morir siquiera y descansar? Tú, enferma, blanca, triste, paseas lánguidamente tu mirada. ¡Cómo debes odiarnos, pobre niña! Los hombres – pensarás- son monstruos sin piedad, sin corazón. ¿Por qué permiten este cruentísimo suplicio? ¿Por qué no me recogen y me dan, ya que soy huérfana, esa madre divina que se llama la santa Caridad? ¿Por qué pagan a mis verdugos y entretienen sus ocios con mis penas? ¡Ay, pobre niña! Tú no podrás quejarte nunca a nadie. Como no tienes madre en la tierra, no conoces a Dios y no le amas. Te llaman hija del aire; si lo fueras, tendrías alas; y si tuvieras alas, volarías al cielo! (p. 121).

En síntesis, las ideas de Nájera, producto de la reflexión, que a su vez es posible desde ese tiempo interior, arman por así decirlo, un mundo aparte del mundo real, un mundo integrado exclusivamente por ideas de las que Nájera se sabe fabricante y responsable. Por ello, aunque la verdad suprema es la de lo evidente, en este caso una niña que sube a un trapecio y se descuelga por los aires, el valor de la evidencia misma puede, a su vez, quedar reducido a mera teoría sin crítica. Por lo tanto, es factible la existencia de un público involucrado con un drama que ante sus ojos parece "espectáculo" y que se comporta de manera insensible ante la degradación humana de la que nos habla Nájera. Como poeta, distingue entre un tiempo cronológico para una colectividad y un tiempo introspectivo que lo traspasa. Se trata de dos tiempos: el del espectador y el del ensayista. En este ensayo atemporal Gutiérrez Nájera trata siempre de descubrir al mundo contradictorio, inestable y ambiguo, por un mundo en que la ambigüedad

desaparece. ¿Cómo lograrlo? Nájera lo hace cuestionando lo dudoso. Aunque en el fondo es incrédulo. Al final de este texto, Nájera manifiesta esa incredulidad:

Oigo decir con insistencia que es preciso ya organizar una sociedad protectora de los animales. ¿Quién protegerá a los hombres? Yo admiro esa piedad suprema, que se extiende hasta el mulo que va agobiado por el peso de su carga, y el ave cuyo vuelo corta el plomo de los cazadores. Esa gran redención que libra a todos los esclavos y emprende una cruzada contra la barbarie, es digna de aprobación y de encarecimiento. Mas ¿quién libertará a esos pobres seres que los padres corrompen y prostituyen, a esos niños mártires cuya existencia es un larguísimo suplicio, a esos desventurados que recorren los tres grandes infiernos de la vida – la Enfermedad y el Hambre y el Vicio? (p.122).

Para terminar, la incredulidad de Gutiérrez Nájera nos toca profundamente: ¿quién defenderá al hombre del hombre mismo? No hay modo de entender bien al hombre si no se repara en que al hombre no le es dado ningún mundo ya determinado. Sólo le son dadas las penalidades y las alegrías de su vida. Por eso, cada quien tiene que habérselas por su cuenta con todo lo dudoso, hasta con el circo, que es en realidad una metáfora de ese otro circo: el humano.

5.4. El *tempus fugit* de la vida del periodismo

¡Que los dioses maldigan al primer hombre que descubrió como señalar las horas! Y que maldigan también a aquel que en este lugar erigió un reloj de Sol para cortar y despedazar de modo tan infame mis días en pequeños trozos. Cuando yo era un niño, mi vientre era mi reloj; más seguro, más fiel y más exacto que cualquier otro. Este reloj me decía cuando yo debía comer. Pero en nuestros días, aunque yo tenga hambre no puedo comer hasta que el Sol no lo permita ¡La mayoría de los ciudadanos vagan por las calles doblados de hambre!

Plauto (c. 200 a. C.)

El monasterio y el reloj

Se hubiera podido llegar al régimen moderno industrial sin carbón, sin hierro y sin vapor, pero resulta difícil imaginar que ello hubiera podido ocurrir sin la ayuda del reloj.

De la fábula al hecho

Mientras tanto, con la transformación de los conceptos de tiempo y espacio sobrevino un cambio fundamental: el interés concentrado en el mundo celestial fue suplantado por el interés en el mundo natural.

Lewis Mumford

A lo largo de este trabajo hemos recurrido a las concepciones físicas y filosóficas del tiempo para averiguar cómo se manifiestan en la prosa de Manuel Gutiérrez Nájera. Además, hemos procurado mostrar con la mayor claridad posible, cómo la

obra najeriana está inmersa en la temporalidad. Por ello consideramos conveniente recapitular algunos tópicos relacionados con las diversas concepciones del tiempo hasta ahora señaladas y que nos han servido para construir tanto las categorías de análisis del corpus prosístico como para apoyar el desarrollo mismo de nuestras reflexiones.

Para el caso particular de la crónica como género literario, partimos de los conceptos temporales de la física para sintetizar algunas consideraciones que nos permitan formular una nueva aproximación a la crónica, objeto de análisis en el presente apartado de este trabajo.

Actualmente, la física no consigue explicar la relación entre *el tiempo físico* y *el tiempo psicológico* (el tiempo de los relojes y el tiempo de la conciencia). Tales tiempos parecen sostener vínculos que los unen, pero con propiedades diferentes y, a veces, hasta contrarias.

En principio, sus estructuras difieren: el tiempo físico transcurre idéntico a sí mismo, el subjetivo en cambio sucede con ritmos diferentes y discontinuidades. El tiempo físico (concentrado siempre en el presente) separa el infinito del pasado del infinito del futuro, mientras que el psicológico mezcla dentro del presente un poco de pasado reciente y un poco de futuro próximo. En el tiempo físico, los instantes sucesivos nunca existen juntos; el tiempo psicológico elabora dentro del presente una especie de coexistencia entre el pasado inmediato y el futuro inminente. El psicológico une lo que el físico separa continuamente, conserva lo que el físico se lleva, incluye lo que el físico excluye, manteniendo lo que el otro elimina.

También en el modo de fluir hay diferencias en estos tiempos. El tiempo físico fluye uniformemente en la concepción clásica, como un pasar que en su hacerlo se dibuja como una línea: es la línea temporal. Mientras que en el tiempo psicológico lo hace tan variablemente que la noción de tiempo vivido tiene una

consistencia muy relativa: no hay dos personas que en un tiempo dado cuenten el mismo número de instantes. Asimismo, nuestra estimación del tiempo transcurrido de los acontecimientos varía con la edad y sobre todo con la intensidad del significado que tienen *para nosotros* los sucesos que ocurren. Nada de esto es aplicable al tiempo físico. Parecen por tanto irreducibles e irreconciliables estas nociones de tiempo. Es posible que la física, a fuerza de esquematizaciones, haya dejado escapar algunas de las propiedades fundamentales del tiempo. Es posible, incluso, que el tiempo físico no sea más que una empobrecida idealización del tiempo de la vida. Empero, el enfrentamiento de la humanidad con una existencia sin el registro temporal es una experiencia que desconocemos. En este punto se inserta la labor del cronista. Tal atemporalidad es algo tan distante que ni siquiera lo cuestionamos. Estamos tan acostumbrados al factor tiempo que su ausencia, o sea, un mundo sin la presencia del tiempo ¿podría cuestionarse como algo determinante para la sobrevivencia del hombre? o incluso, ¿la liberación de tal factor produciría cambios y trastornos psicológicos irreversibles? Derivado de lo anterior, en Occidente, principalmente, durante el siglo XIX surgen grandes cambios culturales cuando el factor tiempo se convierte en el régimen de organización social, productiva y de cotidianidad de la vida humana. Ante esta nueva forma de vivir y de estar en el mundo, muchos hombres muy pronto se percataron con una evidencia incuestionable, de la necesidad de luchar contra el tiempo, es decir, de aprisionarlo. Así, el tiempo medido no sólo por la experiencia individual sino en unidades abstractas uniformes, va impregnando paulatinamente toda la vida sensorial, no sólo del trabajo, sino también las comidas y el sueño, acaban por acomodarse al reloj más que a las necesidades orgánicas. En otras palabras, el hombre se vuelve dependiente del tiempo, y aunque duerma, escriba o cocine, su tiempo es sostenido por un tic-tac mecánico objetivo, irrefutable, exacto, controlable. Su dependencia se vuelve inmensurable y parece que incluso llega a considerar el factor tiempo como algo sagrado. Por otra parte, el tiempo no se puede ni ver, ni sentir, ni escuchar, ni gustar. ¿Cómo puede pues, medirse algo que los sentidos no pueden percibir? Y aún peor, ¿cómo es posible depender por completo de un elemento tan ajeno y tan abstracto para el hombre?

En este sentido, algunos autores como Norbert Elias²²³ y Lewis Mumford²²⁴ han sugerido que el reloj ocupó un lugar más destacado que el de la imprenta en el orden de las influencias que llevaron a la mecanización de la sociedad. Posiblemente tengan razón, con la gran diferencia de que la imprenta es algo tangible que existe ante nuestros ojos, mientras que la conquista del tiempo es una creación abstracta e intangible que sólo cobra vida en la mente de los seres humanos. Y a partir de esta referencia al tiempo y a la imprenta, pasamos al periodismo y a la literatura. Para Manuel Gutiérrez Nájera, desafortunadamente, entrar en la dimensión temporal de la modernidad significó la lucha entre la sobrevivencia por la vida y su dedicación a la literatura, cuando su energía y su inteligencia son completamente absorbidos por el intelecto que dedica al periodismo. El tiempo marcado por el trabajo periodístico, por esa imprenta objetiva y real que todo lo devora, desplaza su tiempo creativo y personal, su tiempo para la literatura, para su matrimonio, para ser padre, para ser poeta. Su visión de la vida se transforma y sus actividades cambian radicalmente. Gutiérrez Nájera aprende a ver al tiempo como uno de los más grandes retos de la modernidad; lo sufre y lo padece en carne propia como una esclavización. En otras palabras, desde una concepción temporal, se trata de dos sistemas de cosas con su transcurso propio. Entendido de esta manera, el periodismo y la literatura son dos órdenes espacio-temporales unidos por la imprenta y el reloj. Y aunque son dependientes, también son excluyentes; a veces se cruzan y otras veces corren paralelos sin tocarse. En resumen, vemos en este trabajo al periodismo y a la literatura como dos sistemas temporales que tienen un "cuando", que es aquel que expresa la concomitancia temporal de las cosas entre sí. Así, la respectividad temporal depende de la respectividad de cada sistema de cosas. De este modo

²²³ Vid. especialmente, Norbert Elias, *Sobre el tiempo*. Para una visión general de la obra de este autor, consúltese la siguiente dirección electrónica: <http://home.planet.nl/~elias/NEbiblio.html#Spanish>.

²²⁴ Vid las siguientes obras de Lewis Mumford: 1. *Técnica y civilización*. Barcelona, Alianza, 1982.
2. *La condición del hombre*. Buenos Aires, Compañía General Fabril Editora, 1960.
3. *Arte y técnica*. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1961.

cada sistema tiene su propio tiempo y sus respectivos "cuandos" solamente tienen validez dentro del sistema. Veamos un ejemplo.

Desde un primer transcurso temporal (periodismo-crónica) es posible aprehender al otro (literatura-prosa), al menos en parte -que puede o no tener la misma cronometría. Entonces puede decirse que en un determinado momento, en un cuando del primer transcurso (periodismo-crónica), acontece un determinado instante del segundo transcurso (literatura-prosa). En términos científicos, se trataría de un mismo "cuando físico", aunque los dos transcurros temporales fuesen irreductibles entre sí. Sin embargo, no hay que confundir la contemporaneidad de dos o más eventos en un mismo tiempo, con la sincronía de los tiempos de procesos distintos, cada uno con su estructura temporal propia, pero en una base homogénea. A esa sincronía de tiempos con mínima base homogénea es a la que llamamos *tempus fugit*: tiempo sin retorno.

Ante este dilema existencial, Manuel Gutiérrez Nájera intentó darle respuesta con su obra, que en lo general, concebimos como un gran inventario temporal, una gran memoria que resulta indispensable para la creación de una historia; la suya, y la del México que vivió, registró y ensayó en sus crónicas periodísticas. En virtud de lo anterior, sus crónicas son su huella personal, es decir, su intención profunda de marcarse como un ser existente en lo histórico y en lo temporal. Además, independientemente de las concepciones literarias y periodísticas que sobre la crónica han sido propuestas intentaremos en este apartado exponer lo que nos permite considerar a la crónica como un género de la temporalidad, resultado de un sistema de literatura motivado por el sistema del periodismo y que a su vez corresponde a dos puntos de vista de la temporalidad:

1. La crónica que implica un tiempo considerado en sí mismo, y
2. La crónica que implica un tiempo en su relación con las cosas.

Por consiguiente, para explicar nuestra concepción temporal de la crónica partimos de la noción de tiempo propuesta por el filósofo Xavier Zubiri.²²⁵ Así, la crónica es una continuidad temporal capturada en un tiempo determinado, y que a su vez manifiesta una cierta aperiodicidad; esto es, su no-retorno.

5.4.1. El tiempo en la crónica

Intentaremos en este capítulo exponer someramente lo que Xavier Zubiri piensa sobre el tiempo en sus líneas fundamentales para preparar ya los conceptos que utilizaremos en esta parte de nuestra tesis. Mostraremos cuál es la estructura temporal y cómo Zubiri nos la describe. Adelantando temas diremos que para Zubiri el tiempo no posee sustantividad alguna, o mejor dicho, posee un "mínimo" de realidad, el "mínimo" que le permiten las cosas reales, pues no se trata de que éstas estén incursas en un supuesto tiempo absoluto y envolvente, sino que las cosas mismas, en tanto que reales, por tener actualidad mundanal, son temporéas: están siendo. Cada realidad determina su propio tiempo según su forma y modo de ser real. Así pues, se trata de buscar el modo y la forma en que el acto intelectual determina su propio tiempo. Y este acto intelectual, siguiendo a Zubiri, es para nuestro propósito la escritura de la crónica, pues en ella se captura un tiempo que se realiza dentro de una realidad.

Entremos pues en la cuestión del tiempo. Para ello nos basaremos fundamentalmente en el artículo publicado por Zubiri titulado "El concepto

²²⁵ Xavier Zubiri (1898- 1983). Doctor en Filosofía y Teología; amplió estudios en Lovaina, Roma, Friburgo, Berlín y París, donde dio cursos de Filosofía, Física, Matemáticas, Biología y lenguas orientales. Catedrático de Historia de la Filosofía en la Universidad de Madrid (1926); desde 1945 dictó cursos y conferencias en la Sociedad de Estudios y Publicaciones de Madrid. Parte de su obra está inédita. Los libros publicados son: *Ensayo de una teoría fenomenológica del juicio* (tesis doctoral, 1923); *Naturaleza, Historia, Dios*; *Sobre la esencia* (Madrid 1962); *Cinco lecciones de Filosofía* (Madrid 1963); *Inteligencia sentiente*; *Inteligencia y Logos* (Madrid 1982). Otros estudios: *El hombre, realidad personal* (*Revista de Occidente*, 1963); *El origen del hombre.*; *Notas sobre la inteligencia humana* (*Ascepio*, 1967); *El hombre y su cuerpo. La dimensión histórica del ser humano*. Realizó notables traducciones de obras filosóficas, históricas o científicas.

descriptivo del tiempo". De hecho, en este artículo está lo decisivo del pensamiento de Zubiri sobre el tiempo.

5.4.2. El concepto descriptivo del tiempo

Empieza Zubiri constatando cómo, por un lado, el tema del tiempo parece ser un tema dominante en la historia del pensamiento desde su introducción por Anaximandro, y por otro lado, ese dominio ha dado pocos frutos en lo que a su visión se refiere. Zubiri explica esa paradoja aduciendo que no se trata en modo alguno de falta de capacidad mental de los filósofos, sino que por el contrario, si el tiempo ha dado poco, es precisamente porque él mismo es poca cosa, tan poca, que posee "mínima" realidad. Zubiri aborda la cuestión del tiempo en tres niveles:

- 1.- Descripción de los caracteres del tiempo tal y como nos aparecen: es el concepto descriptivo del tiempo.
- 2.- Este primer nivel remite a otro más hondo en el que el tiempo muestra sus estructuras: es el concepto estructural del tiempo.
- 3.- El tiempo estructuralmente considerado remite a su más hondo estrato: es el tiempo como modo. Se tratará, pues, del concepto modal del tiempo.

No se trata de niveles simplemente superpuestos, sino que guardan un orden de fundamentación creciente que se habrá de explicitar. Empecemos con el concepto descriptivo del tiempo. En este punto Zubiri distingue por una parte lo que sería el *tiempo considerado en sí mismo* y en un segundo momento el *tiempo en su relación con las cosas*, distinciones que hemos considerado para fundamentar nuestra propia acepción temporal de la crónica. Veamos un ejemplo:

La vida del hombre no es más que una colección más o menos larga de almanaques. Una serie de calendarios anotados [...]. En cada uno de esos días, de esas semanas, de esos meses, que yacen sepultados bajo el forro multicolor de un almanaque, queda una parte de nosotros mismos".²²⁶

El tiempo del hombre considerado por sí mismo sería una sucesión de días, semanas, meses, años. El tiempo humano con relación a las cosas es el medido como la suma de "almanaques" que registran la sucesión de ese tiempo en donde queda algo de la persona.

5.4.3. El tiempo considerado en sí mismo

Parte Zubiri de un concepto lineal del tiempo. El tiempo es un "pasar" que en su hacerlo se dibuja como una línea: es la línea temporal. Análogamente a la línea espacial, la línea temporal está formada de puntos que son, en este caso, los "ahora". El ahora, como punto que es, carece de magnitud y sólo se aprehende cabalmente al reducir la línea a su máxima brevedad o a su mínima expresión. El ahora, al ir pasando, dibuja su pasado, su presente y su futuro como "partes" de la línea temporal. Por ello, la crónica periodística perfila una realidad que perteneció, en un momento dado, a un ahora, que al ir sucediendo, quedó registrado como pasado y que al leerse es siempre presente moviéndose hacia el futuro:

Cuando este artículo llegue a manos de mis lectores de provincia, los telegramas y los diarios les habrán narrado ya las peripecias del furioso terremoto que conmovió nuestra ciudad el miércoles.²²⁷

Concebida pues la línea temporal Zubiri aborda sus características esenciales:

- a) La conexión entre los ahora.
- b) La dirección de la línea temporal.
- c) La medición de la línea temporal.

²²⁶ Frú-Frú, *El Nacional*, Año II, núm.206 (27 oct. 1881), p. 46. El énfasis de la cita es nuestro.

²²⁷ Manuel Gutiérrez Nájera, "El terremoto", en *El Cronista de México* (23 jul. 1882). Recogido por Rafael Pérez Gay, en *Los imprescindibles, Manuel Gutiérrez Nájera*, p.147. El énfasis de la cita es nuestro.

a) La conexión temporal

El concepto que define el tipo de conexión de los ahora en la línea temporal es el de continuidad. Zubiri utiliza el lenguaje matemático para definir lo que entiende por continuidad. Ésta se funda en la carencia de duración de cada uno de los puntos que, a su vez, se definen sólo por su conexión respecto al anterior y al posterior, siendo cada punto un momento límite del conjunto total. Así el tiempo se presenta como una línea continua de ahora, cada uno de los cuales no tiene duración. La atribución de duración a cada punto nos daría por resultado un tiempo discontinuo y atomizado. Esta última posibilidad, si no queda definitivamente rechazada por Zubiri, sí queda por de pronto descartada.

En segundo lugar, la línea temporal continua se presenta como indefinida. La indefinición consiste en su apertura tanto en la dirección hacia pasado como en la dirección hacia el futuro. No encuentra Zubiri razón alguna para acotar conceptualmente la línea temporal. En este aspecto apunta las dos grandes interpretaciones de la indefinición del tiempo. Una es la concepción lineal con un principio y un final dependientes de Dios mismo: es la concepción judeo-cristiana. La otra, es la concepción circular del eterno retorno cultivada en Grecia y en Oriente. Zubiri opta por la primera interpretación que le lleva a afirmar, al menos en principio, la aperiodicidad del tiempo, esto es, su no-retorno. Además la línea temporal está estrictamente ordenada y el criterio de su ordenación está en el "antes" y el "después". Esa ordenación de la línea temporal según un antes y un después le es esencial. Así, el tiempo se nos presenta como una línea temporal de ahora cuya conexión es de carácter continuo, abierto, aperiódico y ordenado. En estricto sentido, el contenido de una crónica es abierto en cuanto a la interpretación crítica que plantea sobre un aspecto particular de la realidad. Como trabajo intelectual, es el producto de las particularidades de un tiempo en concreto y surge como un todo textual ordenado de un ahora-pasado con lectura en un presente continuo con posibles interpretaciones en el futuro.

b) La dirección temporal

A diferencia del espacio, el tiempo considerado linealmente, posee una dirección definida. Esta dirección es fija e inamovible y puede conceptuarse como un "desde-hacia". El "desde-hacia" implica no sólo el movimiento de la línea temporal, sino su direccionalidad. Este concepto será fundamental en el estudio de la crónica. La dirección es única no solamente en el sentido de su fijeza, sino en el de su irreversibilidad. Zubiri acude aquí al ejemplo de la entropía²²⁸ en el terreno de la física para afirmar que, con independencia del ejemplo, la irreversibilidad del tiempo pertenece a su misma índole. Aplicado a la crónica, la direccionalidad implica un movimiento intelectual preso en un tiempo que alguna vez fue presente y que ahora es pasado. Por eso el tiempo de la crónica es irreversible y otorga la sensación de estar capturado. Además, la direccionalidad implica un sentido de lectura sugerido y trabajado por el autor; la posibilidad de reflexionar sobre un tema a partir de una trayectoria de pensamiento que puede ser recorrida de un punto de vista y hacia su opuesto. Esta posibilidad es el "desde-hacia" que la realidad misma otorga. Por ejemplo, en "La hija del aire", Gutiérrez Nájera vio un circo que no era espectáculo o diversión (circo = desde; diversión = hacia) sino degradación humana y explotación de los niños por parte de los adultos. Finalmente, el hecho de que la crónica najeriana estuviera encaminada al periódico, le permitió un alcance mayor entre las conciencias de los hombres a la vez que conservó para siempre su propósito reflexivo o, en otras palabras, su direccionalidad con cierta continuidad dentro del tiempo.

²²⁸ Vid. la nota número 84, p. 51 de este trabajo, con respecto del concepto de la entropía, desarrollado por Ilya Prigogine en su obra citada, *El nacimiento del tiempo*. Recordamos que la entropía sustenta: "el segundo principio de la termodinámica que implica un devenir irreversible: la energía del mundo es una constante y, con el paso del tiempo, se transforma por degradación en calor que tiende al cero absoluto. Esta degradación se expresa con el término entropía, directamente proporcional al desorden, al *Kaos* griego. Con la termodinámica se introduce en la física la flecha del tiempo".

c) La medición temporal

Para Zubiri, el tiempo linealmente considerado es, por sí mismo, medible. Esto significa que es posible determinar métricamente las duraciones de sus lapsos, lo que no quiere decir que el tiempo imponga una determinada forma de mensurá. La medición del tiempo puede hacerse de muchísimas maneras. Es más, toda medición del tiempo se funda en una determinada concepción del tiempo. Dicho de otra forma, toda cronometría cuantitativa se funda en una cronología cualitativa. Para el caso de la crónica najeriana, su cronometría cualitativa es su posibilidad de capturar con palabras el tiempo mismo. Así, una realidad queda registrada histórica y temporalmente, como un ataque político de la prensa en 1884:

*LA VOZ DE MÉXICO, correspondiente al día de ayer, trae un artículo tan intencionado y malicioso como todos los suyos, aunque no tan astuto y socarrón. Con más franqueza y brío que de costumbre, LA VOZ arremete contra el partido porfirista, no sin hacer implicaciones tan graves como injustas a la administración del general González.*²²⁹

d) La unidad de la línea temporal

Hasta ahora Zubiri se sirve de la analogía entre línea espacial y línea temporal, y si bien en cuestiones como la direccionalidad y la metricidad tal analogía quedaba en entredicho, es verdad que el símil de las dos líneas ha servido para aclarar la concepción del tiempo. Pero hay un carácter del conjunto de momentos temporales que es definitivamente diverso del carácter del conjunto de puntos espaciales: el tiempo, a diferencia del espacio, no consiste en ser un mero conjunto de horas, ni siquiera si se toma como un conjunto infinito actual, porque de los infinitos momentos constitutivos del tiempo solamente uno, el ahora presente, tiene efectiva realidad, y la tiene sólo puntualmente. Esta observación tiene una enorme importancia para nuestro trabajo, porque justamente a partir de

²²⁹ Manuel Gutiérrez Nájera, "El Porfirisismo", publicado en tres entregas: Ignotus, en *La Libertad*, año VII, núm. 126 (6 jun. 1884), p. 2; "II", núm. 129 (10 jun. 1884), p. 2; "III", núm. 130 (11 jun. 1884), p. 2, recogido en Manuel Gutiérrez Nájera, *Obras XIII. Meditaciones políticas (1877-1894)*, p. 197. El énfasis de la cita es nuestro.

ese "ahora", presente, es desde dónde se va a entender toda la problemática del tiempo en la crónica de aquí en adelante.

Pero volvamos a la línea de reflexión establecida. Si solamente el ahora-presente tiene realidad, parecería que hablar de un conjunto de ahora carecería de referente y, por tanto, tal conjunto sería tan sólo una mera construcción subjetiva sin fundamento. Zubiri matiza diciendo que si bien el tiempo concebido como una línea no posee realidad actual sustantiva, eso no significa que no posea un cierto modo de realidad; pero lo que esa realidad pudiera ser, sólo será descifrable a partir únicamente del ahora-presente, pues sólo desde él es concebible la línea temporal. La crónica es precisamente un germen intelectual de un ahora-presente, que se proyecta linealmente hacia el futuro. Como producto de una realidad, la crónica es un micro sistema, por así decirlo, que contiene su tiempo, su espacio, su momento, su continuidad y su direccionalidad dentro de un todo ordenado.

Veamos cómo la línea de la crónica parte del único ahora-presente. El ahora-presente consiste en estar "de paso", en pasar. Como ejemplo, pensemos en Manuel Gutiérrez Nájera cuando asistía a una función de teatro para presenciar la puesta en escena de alguna obra. Su puntualidad no consiste, como en el caso del punto espacial, en estar-entre, sino en transcurrir, y ese transcurrir consiste en un venir-de y en un ir-a. Estos dos momentos constituyen una estructura unitaria: venir-de es ya un ir-a. Si así no fuera tendríamos momentos separables y una discontinuidad en el mismo seno del ahora-presente. Por eso el ahora-presente de paso es un ahora-de-a. De esta manera, la crónica najeriana parte de su ahora-presente cuando el poeta está en el teatro. Pero cuando llega a su gabinete para escribir, Nájera viene-de que es ya un ir-a el tratamiento intelectual de lo observado-presenciado que será destinado al periódico del día siguiente. Esta concepción expresa claramente la intrínseca apertura estructural del ahora-presente real. No se trata, pues, de que exista un ahora que ulteriormente se abra a un "de" y a un "a", sino que el ahora mismo consiste en esa apertura transcurrente.

Subrayemos la estructura de esa apertura del ahora-presente: el ahora-presente, en cuanto transcurrir, tiene un momento "de". Ese "de" lo es respecto de un ahora-pasado. El ahora pasado tiene, por tanto una actualidad en el ahora-presente, pero sólo en tanto que "pasado", esto es, como "antes". No se trata de una especie de presencia del pasado en el presente; el "antes" es ciertamente actual en el presente, pero justo como "antes". Recíprocamente el ahora-presente se actualiza respecto a su "antes" pero sólo como un "después". El ahora presente es respecto a su pasado un "después". A continuación, una crónica de Manuel Gutiérrez Nájera publicada el 21 de octubre de 1880:

*Hoy más que nunca se requiere indisputablemente, para lograr los fines del progreso y hacer sólido y firme el edificio de nuestras instituciones liberales, gran confianza en los medios pacíficos de la democracia, grande firmeza de nuestras convicciones y **grandísima fe en el porvenir.***²³⁰

Esa es la forma de escritura de la crónica. Esa estructura "antes-después" es la estructura de la actualidad del ahora-presente como apertura. La misma estructura se da respecto del futuro. El futuro se actualiza en el ahora-presente como su "después" y en tanto que "después"; a su vez, el ahora presente se actualiza respecto a su futuro como un ahora-antes en tanto que "antes". Así la apertura del ahora-presente tomada en su conjunto nos da un "antes-ahora-después" que en su mínimo transcurrir se expresa en un "de-ahora-a". Esta sería pues, la concepción de su realidad y la del tiempo capturado por la crónica.

²³⁰ Manuel Gutiérrez Nájera, "Fides spes", en *El Nacional*, año I, núm. 45 (21 oct.1880), p.1, recogido en Manuel Gutiérrez Nájera, *Obras XIII. Meditaciones políticas (1877-1894)*, p. 31. El énfasis de la cita es nuestro.

5.4.4. El tiempo y las cosas

La segunda calidad esencial del tiempo es su relación con las cosas, en dos líneas: por un lado en la línea de la determinación del "cuándo" de las cosas, y por otro lado en la línea de la posible consideración de un tiempo "universal". Trataremos de estos puntos brevemente.

a) El cuando

A primera vista podría parecer que el cuando de una cosa queda determinado por su relativa posición en determinado punto de la línea temporal previamente establecida. No es así. De hecho no existe una línea temporal respecto de la cual las cosas se vayan colocando. Se trata más bien de la colocación de las cosas entre sí. El llamado "cuando" expresa solamente la respectividad temporal mutua de las cosas entre sí. Así, la respectividad temporal depende de la respectividad de cada sistema de cosas. De este modo cada sistema tiene su propio tiempo; sus respectivos "cuandos", solamente encuentran validez dentro del sistema. Para nosotros, la crónica es relativa pues posee su propio tiempo que a su vez sólo halla importancia dentro del sistema que conforma de acuerdo con lo anteriormente señalado. Además, la interpretación que la crónica produce ante la realidad depende exclusivamente del punto de vista de quien la observa. Para ilustrar este aspecto, en su crónica "Un peligro inminente. La invasión extranjera", Manuel Gutiérrez Nájera dejó constancia de su preocupación por la influencia que los capitales estadounidenses ejercieran sobre nuestro país:

El muezzin colocado en lo alto de la torre nos señala el peligro, y lo peor es que no ponemos medio alguno para conjurarlo. Los americanos nos invaden poco a poco, sin estrépito de armas, sin grandes batallas ni pequeñas escaramuzas; entran por las garitas sin que nadie les marque el alto ni les pregunte sus propósitos; construyen ferrocarriles para venir más cómodos, sin sufrir la asperaza del camino ni los terribles altos de la diligencia; no traen armas, ni proyectiles, ni municiones, pero, en cambio, viene con ellos esa vara poderosa

*que no hace brotar el agua como la de Moisés, sino el oro, la que opera todos los milagros y todos los prodigios: el dinero.*²³¹

b) La universalidad del tiempo

En primer lugar la llamada universalidad del tiempo no puede ser concebida unívocamente. Ni el espacio ni el tiempo poseen univocidad porque la forma de estar las cosas tanto en el espacio como en el tiempo es muy variada y no pueden reducirse a un concepto unívoco.

Tampoco puede aceptarse que el tiempo de cada cosa sea algo así como un fragmento del tiempo total. Según esto, el tiempo sería por sí mismo unitario y los tiempos diversos, sus partes o fragmentos. La universalidad del tiempo no consiste en su unicidad. El tiempo no es, pues, ni unívoco ni único.

Para abordar positivamente el problema de la universalidad del tiempo partimos de la consideración de dos sistemas de cosas con su transcurso propio. Desde un primer transcurso temporal es posible aprehender al otro, al menos en parte (que puede o no tener la misma cronometría). Entonces puede decirse que en un determinado "cuando" del primer transcurso, acontece un determinado "cuando" del segundo transcurso. Se trataría sin duda de un mismo "cuando" físico, aunque los dos transcurros temporales fuesen irreductibles entre sí. Esto quiere decir que la unidad de los cuándoos de dos transcurros temporales distintos no tiene que ser necesariamente intrínseca, sino que puede ser perfectamente extrínseca sin por eso dejar de poseer realidad. Regresemos al ejemplo de don Manuel asistiendo al teatro. Mientras la obra se representa, es decir, sucede, ocurre un cuando extrínseco de la realidad. Y de manera sincrónica esta siendo un segundo cuando,

²³¹ Manuel Gutiérrez Nájera, "Un peligro inminente. La invasión extranjera", en *El Nacional*, año II, núm. 133 (17 may. 1881), p.1, recogido en Manuel Gutiérrez Nájera, *Obras XIII. Meditaciones políticas (1877-1894)*, p.99. El énfasis de la cita es nuestro.

intrínseco, en la mente de Gutiérrez Nájera que dirige su pensamiento hacia la representación teatral. Se trata de dos sistemas simultáneos de cosas: uno es el teatro y el otro es el trabajo intelectual de Gutiérrez Nájera.

La realidad de esa unidad se fundamenta en la homogeneidad de los transcurros. La homogeneidad sería como el mínimo común necesario para establecer la aprehensión de un transcurso desde otro transcurso. Es importante notar que el punto de partida para la conceptualización de la homogeneidad temporal de los diversos procesos ha sido precisamente la aprehensión posible de un proceso respecto a otro. En nuestro ejemplo, el primer proceso es la representación teatral *per se*. El segundo proceso es la representación del primero en la mente de nuestro cronista. Y aprehensión no es sino actualidad, que a su vez remite a respectividad real, que a su vez nos remite a la crónica. Aquí el punto de partida no es, ni mucho menos, de carácter accidental, sino que es precisamente desde la aprehensión que el tiempo se conceptúa como respectivo y en modo alguno como absoluto. El co-estar en que consiste la actualidad aprehensiva tendrá ciertamente un "cuando" determinado como la presencia común de dos realidades en cuanto realidades; pero ese "cuando" físico, justo por ser un estar presente y sólo presente en la aprehensión, va a impedir la expansión de ese "cuando" de forma unívoca "fuera" del momento estricto de la presencia. En este sentido la homogeneidad de los tiempos solamente tiene validez instantánea, y precisamente por eso carece de univocidad y de unidad absoluta. Volvemos, por tanto a la prioridad del ahora-presente como punto de partida no solamente metodológico, sino físico que queda impreso en toda crónica como registro temporal:

Sala llena. En plateas, palcos y patio, cuanto de más granado tiene la sociedad mexicana. Ópera, el FRA DIAVOLO de Auber, la deliciosa partitura de aquel buen maestro cuya música olía a rosas acabadas de cortar.²³²

²³² Frú-Frú, "Correo de teatros. Fra Diavolo", en *El Partido Liberal*, t. XIII, núm. 2074 (9 feb.1892), p.1, recogido como *Obras VII. Crónicas y artículos sobre teatro, V (1890-1892)*, p.137. El énfasis de la cita es nuestro.

c) La realidad del tiempo

El tiempo, a luz de las ideas anteriores, no puede ser concebido como un absoluto, esto es, como separado de las cosas, ni tampoco como una especie de ley intrínseca puesta en la raíz de toda realidad y envolviéndola por completo. Pero estas concepciones dependen aún demasiado de sus orígenes míticos. Empero, cada crónica literaria determina su propio tiempo y siempre como resultado del trabajo intelectual dirigido a cierta realidad física:

Me parece que estoy muy lejos de esa época... No recuerdo bien si fue en 75 ó 76, pero sí estoy segurísimo de que en aquel entonces tan remoto, mi pensamiento y yo teníamos quince años. No revuelvo papeles ni periódicos para decir la fecha exacta porque no quiero ver nombre o firmas que ya... sólo son nombres. Ahora pienso que en esos años era muy dichoso. Entonces no lo creía, probablemente.²³³

Por su parte, la unidad de las temporalidades es lo que constituye la sincronía temporal; es decir, el hecho como aconteció y su forma interpretativa de ser observado-registrado. El tiempo así es siempre y sólo tiempo-de un proceso, por eso carece de realidad sustantiva. La sincronía de las relatividades será el *tempus fugit*. Y ese *tempus* es en cada instante diverso, tanto, que cada crónica reclama su propio tiempo.

d) El concepto estructural del tiempo

El tiempo concebido como un proceso ocurriendo deja ya entrever el estrato más hondo en el que esa definición se funda. La línea temporal lo es siempre y sólo de un proceso real, o mejor dicho, lo es de una realidad en proceso. Es la forma de su dinamicidad. Ello permite que los tiempos se estructuren de forma diversa

²³³ El Duque Job, "La hija del rey", en *El Partido Liberal*, t.X, núm. 1676 (12 oct. 1890), p.1, recogido como *Obras VII. Crónicas y artículos sobre teatro, V (1890-1892)*, p.49. El énfasis de la cita es nuestro.

según la realidad a la que pertenecen. Y siguiendo este concepto, podemos establecer que toda crónica estructura su tiempo de forma diversa según la realidad a la que pertenece.

La realidad, para Gutiérrez Nájera, es intrínsecamente dinámica, y su dinamismo va desde los procesos físicos, pasando por los procesos biológicos, los psíquicos, hasta los biográfico-históricos:

En estos días aparatosos de desfiles, de revistas y de grandes paradas, sin quererlo yo hago memoria de un tambor inválido que fue mi amigo, mi vigilante cuidador, el único héroe de quien tuve noticia y a quien conocí y palpé en mi infancia. A la sazón era ordenanza de mi padre. Cargaba mis libros cuando me llevaba a la escuela; volvía por mí a las doce; y en las noches me contaba lances de sus campañas.

Aquel héroe sólo tenía una debilidad: delante de un ratón temblaba. Yo también.

¡Pobre tambor! ¡Ahora interpreto aquella expresión nostálgica de su fisonomía! Vea pasar en su imaginación las noches frías del campamento; escuchaba la voz de jaleta! A cada instante dada por el centinela y que iba alejándose de boca en boca hasta perderse en el silencio de lo remoto; y fija la vista en el aquel cuadro de los días pasados, no tenía miradas para las realidades vivas, en los instante que corrían, agujijoneando, como turba de chicuelos, el majestuoso paso de las horas.

Desde entonces, cuando oigo el rataplán despertador de entusiasmos y alegrías, pienso en mi tambor de muchacho y en la agonía del pobre viejo.²³⁴

Pues bien, el tiempo es justo la forma de ese dinamismo en su "dar de sí", y por eso se articula según cada realidad vaya "dando de sí". Así el tiempo se estructura como sucesión, como edad, como duración y como procesión. Habría que ver cómo se desarrolla el tiempo en cada una de esas estructuras, pero no es el momento de hacerlo. Tales estructuras dinámicas y el mismo concepto estructural del tiempo se mueven aún en el ámbito de lo empírico, lo positivo y lo posible. Por eso remiten a un momento aún más hondo, el momento de su realidad. El momento de realidad es el momento trascendental de cada cosa real, se tratará, pues, de *aprehender el tiempo como modo trascendental de las cosas reales.*

²³⁴ Manuel Gutiérrez Nájera, "Rataplán", en *El Universal* (20 sep. 1893). Recogido por Erwin K. Mapes en *Cuentos completos y otras narraciones*, pp. 252-253. Las referencias a este texto proceden de la recopilación del Dr. Mapes. El énfasis de las citas es nuestro.

Será lo que Zubiri llama el concepto modal del tiempo. En este sentido, la crónica posee esa capacidad de aprehensión -con palabras - de ese tiempo trascendental de las cosas reales. Y para que haya aprehensión, lo real tiene necesariamente que estar, eso es indiscutible; pero también tiene que estar un tiempo presente y un alguien que está siendo: el cronista. Puesto así, el tiempo es el meollo mismo de la constitución de la conciencia intencional. En este contexto la conciencia del cronista se muestra como un perpetuo fluir. La fluencia de ese fluir es el tiempo. Y no hay que olvidar que el acto intencional del cronista consiste justamente en dar sentido a la realidad por medio de un relato inmerso en la realidad:

Con la pluma, me equivoco, con el lápiz del cronista entre los dedos, trazo estos garabatos mientras el sueño, ese gran perezoso, besa mis pupilas.

Es la una de la madrugada y acabo de salir de un SUDATORIUM ROMANUM; vengo del teatro. Las decoraciones de LA REDOMA ENCANTADA, me continúan danzando en la imaginación, como esos árboles que se perciben por el ventanillo de una diligencia en la noche de un viaje. Allí está Madrid, visto por los tejados. La decoración es primorosa, pero faltan los gatos... y las gatas. ¿Qué es aquello? ¿Un desván? ¡Naturalista como una novela de Emilio Zola! Nada falta: es la habitación de la virtud y la miseria.²³⁵

Este concepto modal del tiempo es el que, para nuestro trabajo, tiene más relevancia. En otras palabras, la crónica es un tiempo aprehendido del ahora presente a partir del cual se postula como un fenómeno del mundo, de la realidad. Podemos ahora sintetizar nuestras conclusiones, que nos serán útiles en el posterior análisis de las crónicas que seleccionamos para nuestra tesis.

1. La crónica implica un tiempo considerado en sí mismo: un tiempo aprehendido.
2. La crónica implica un tiempo en su relación con las cosas: nació del ahora presente, de un momento de realidad.
3. El ahora, al ir pasando, se convierte en pasado, presente y futuro como partes de una línea temporal. Este es el aspecto descriptivo del tiempo de la crónica en sí mismo.

²³⁵ M. Can-Can, "Entre bastidores", en *La Voz de España*, año 2, núm. 238 (28 may. 1880), p.1, recogida como "La redoma encantada", en *Obras III. Crónicas y artículos sobre teatro, I (1876-1880)*, p.198-201; *loc. cit.*, p.198. El énfasis de la cita es nuestro.

4. El tiempo es una continuidad de "ahoras presentes", todos conectados entre sí y cada uno de los cuales no tiene duración. En consecuencia, el tiempo no se funda en la carencia de duración y sí en el de su continuidad.
5. El tiempo como continuidad se presenta como indefinido. Esta indefinición consiste en la apertura de la crónica en la dirección del presente que deviene en pasado en la dirección hacia el futuro.
6. En el registro escrito de la crónica la línea temporal tiene un criterio de ordenación basado en un "antes" y en un "después". El tiempo de la crónica tiene un carácter continuo, abierto, aperiódico y ordenado.
7. El tiempo de la crónica es irreversible, cualidad que nos permite interpretar su contenido textual desde una direccionalidad e intención únicas. Además, esta irreversibilidad le otorga a la crónica la posibilidad de experimentarse como un tiempo capturado.
8. Puesto que la crónica puede capturar el tiempo con palabras, entonces posee una cronometría cualitativa (una concepción propia del tiempo). Así, una realidad queda registrada histórica y temporalmente.
9. Con relación a lo anterior, el tiempo de la crónica, en conjunto, se estructura en un antes-ahora-después.
10. Cada realidad implica su propio tiempo: asimismo la crónica determina el suyo como un acto intelectual del escritor. Por lo tanto, la crónica es relativa pues se constituye como un sistema propio de temporalidad.
11. El concepto modal del tiempo de la crónica es su posibilidad de aprehender el tiempo como modo trascendental de las cosas reales. La aprehensión es intelectual, lingüística y lecto-gráfica. Lo trascendental es la realidad dada en un tiempo.
12. La unidad de las temporalidades (antes-ahora-después) es lo que constituye la sincronía temporal: el hecho como aconteció y su forma interpretativa de ser observado-registrado. Así, el tiempo es siempre sólo tiempo-de un proceso, por eso carece de realidad sustantiva. A la sincronía de las relatividades llamaremos *tempus fugit*. Y ese *tempus* es en cada instante diverso, tanto, que cada crónica reclama su propio tiempo. Finalmente, el tiempo se convierte en un tiempo

humano en la medida en que se articula en un modo narrativo (crónica), y éste alcanza su máxima significación en la existencia temporal.

La crónicas que a continuación analizaremos en este apartado a la luz de las anteriores conclusiones son:

1. "La metafísica y la política" (1880)
2. "Recuerdos del teatro" (1880)
3. "1888" (1889)
4. "El terremoto" (1882)
5. "Mi último artículo" (1894)

5.5. El tiempo convertido en tiempo humano: la crónica

La crónica indica tiempo y es como un reloj, una hoja, con palabras que el tiempo acciona como manecillas; pero el tiempo de las crónicas literarias no es el del diario periodístico. Se trata de un tiempo capturado, de un tiempo que se desprende del tiempo y se convierte en intemporal y en tiempo humano. Y aunque las crónicas de Manuel Gutiérrez Nájera estaban destinadas al periódico, en las suyas, más bien crónicas literarias, las palabras son campanadas que marcan una hora lejana. La hora de leer aquellas letras elegidas por el cronista para hacerlas anidar en su seno y hacer coincidir así, en el engrane de la lectura, su virtual duración íntima con aquella extensión intemporal que abren, en su horizonte, los libros leídos por Nájera, sus visitas al teatro, su gusto poético, sus conocimientos de música y de arte, su observación aguda, y ante todo, su capacidad crítica para traducir a la naturaleza y a las acciones humanas en verbo. Por eso aflora, se entrelínea en la crónica najeriana, un universo pletórico de cosas, desde mundanas hasta filosóficas.

En su crónica **“La metafísica y la política” (1880)**,²³⁶ Manuel Gutiérrez Nájera aborda específicamente a la filosofía como una disciplina cuya influencia es innegable en la conformación de las ideas de la humanidad:

La influencia de los sistemas filosóficos en la información de la sociedad y en el carácter de la política, es indisputable. (p.35).

Esta valoración de Gutiérrez Nájera nos ofrece un estupendo retrato hablado cuya importancia es crucial para apoyar dos elementos de nuestra hipótesis de trabajo. El primero es el que sostiene que la filosofía es una aproximación, un vaso comunicante que permea todo: a la literatura, a la realidad social y a las ideas políticas:

La filosofía es a manera de una gran atmósfera, en la que todos respiramos y vivimos, desde el sabio que medita en su laboratorio, hasta el rústico que desconoce las supremas leyes, eternas dominadoras de la materia y el espíritu. (p.35).

Además, Gutiérrez Nájera, al asumir en esta crónica una posición filosófica y comparar a la filosofía con “una gran atmósfera, en la que todos respiramos y vivimos”, afirma su valor universal y su esencia vital e imprescindible, sin distinguir entre el filósofo, el hombre de ciencia o el simple “rústico”. Dicho de otra manera, la filosofía es dentro de esta acepción, la génesis decisiva de la reflexión y del conocimiento. Y para probarlo Gutiérrez Nájera recurre a la negación que afirma:

Puede, en buena hora, negarse la filosofía: lo cierto es que el mismo que la niega no puede pensar sin ser, en cierto modo, metafísico, ni abrir los labios sin pronunciar una palabra de filosofía. (pp.35-36).

Porque podemos negar la filosofía, proscribirla de las aulas, desterrarla de la cátedra; pero no podemos desprendernos de ella, que, a modo de un inmenso mar, nos ciñe y nos rodea por todas partes. Todas las varias formas que reviste la actividad humana, están directamente influidas por la filosofía. (p.36).

Entonces, la filosofía es para Manuel Gutiérrez Nájera “un inmenso mar de ideas”; una atmósfera vital que nutre la médula del pensar, del hablar y del ser de los

²³⁶ Manuel Gutiérrez Nájera, “La metafísica y la política”, en *El Nacional*, año I, núm. 47 (26 oct.1880), recogido en Manuel Gutiérrez Nájera, *Obras XIII. Meditaciones políticas (1877-1894)*, pp. 35-39. El énfasis de la cita es nuestro.

hombres y una forma de identidad, de auto-afirmación de lo que somos y que estamos siendo en el tiempo:

A cada paso decimos: yo veo, yo escucho, yo pienso: pues a cada paso afirmamos nuestro propio ser, la conciencia de nuestra vida, el yo de los filósofos. (p.36).

El segundo elemento de nuestra hipótesis es cómo el tiempo influyó en su prosa, articulándose así su propia concepción poético-narrativa del tiempo. Sobre este aspecto, Gutiérrez Nájera abre en esta crónica una compleja dimensión de la existencia humana: la finitud del tiempo del hombre en comparación con el tiempo infinito. Estamos ante el *tempus fugit* que se consigna en el discurso de la crónica. Y con la finalidad de argumentar en favor de la filosofía y del pensar y del hablar como un filosofar sobre las cosas, Gutiérrez Nájera presenta a sus lectores el siguiente paradigma:

Sacáis vuestro reloj para observar la hora que es, y en este simple acto os reveláis filósofo; porque tenéis sin duda el conocimiento íntimo de esa abstracción que se llama el tiempo, y la distinguís de esa otra abstracción llamada espacio. (p.36).

Su ejemplo no es fortuito, pues el hilo del pensamiento de Gutiérrez Nájera se perfila hacia el concepto del tiempo. Pero sí resulta sorprendente, pues entre una cantidad considerable de posibles maneras de ilustrar sus ideas, el cronista escogió precisamente al concepto del tiempo para comprenderlo como el producto de una abstracción humana – el hombre, que filosofando, concibe el tiempo y lo registra- y que a su vez es también una forma de percepción del sujeto.-el hombre que inventa el reloj, la máquina capaz de medir el tiempo. Por ello, ante las formas de explicar y comprender el factor tiempo es necesario reconocer la pluralidad de discursos, el poético y el filosófico que, relacionándose, se asientan sobre lógicas diferentes pero cuya finalidad es la reflexión que Gutiérrez Nájera hace del hombre, y que ha de entenderse como una actividad interpretativa de los signos y los símbolos, en este caso por medio de la dicotomía alma-cuerpo, afirmando que sólo por medio de ellos se abre el posible acceso al significado. Sin duda este es el propósito de la crónica: meditar sobre las cosas para esclarecer su significado. Y de acuerdo con nuestras categorías de análisis esta crónica implica un tiempo

en su relación con la realidad de un ahora-presente: la apología que Gutiérrez Nájera hace de la filosofía (lógica y metafísica) que pretende ser suprimida en la Escuela Nacional Preparatoria en aquella época.²³⁷

Por su parte, la percepción del tiempo, implícita en el ejemplo antes citado ("Sacáis vuestro reloj..."), y de la que también deriva la percepción de un sujeto pensante (que filosofa) se soluciona por la vía de una reflexión puramente cognoscitiva del yo cronista sobre sí mismo: "Sacáis vuestro reloj para observar la hora que es, y en este simple acto os reveláis filósofo". La acción de medir el tiempo se inserta en la acción humana como una encrucijada del pensamiento mismo. Para explicarlo, Gutiérrez Nájera de algún modo, consigue limar el antagonismo del discurso científico y las ciencias del espíritu:

...desde el sabio que medita en su laboratorio, hasta el rústico que desconoce las supremas leyes, eternas dominadoras de la materia y el espíritu. (p.35).

Ante esta separación de materia (naturaleza explicada por la ciencia) y espíritu (o alma, comprendida por la filosofía) Gutiérrez Nájera opta por la explicación del tiempo, y por medio del discurso poético nos ofrece su visión del mismo para decirnos que la materia es finita; que la vida del hombre se acaba, pero que su espíritu puede subsistir en el tiempo infinitamente:

Pero el tiempo no termina cuando las agujas de vuestro cronómetro acaban la invariable vuelta; sigue, sigue; las horas van tras de las horas; los años tras de los años; los siglos tras los siglos, y ese reloj, vos mismo, pasaréis sin que el tiempo por esto se detenga. Aquí tenemos, pues, distintamente, la noción de lo finito y lo infinito. (p.36)

Se trata de una visión de un tiempo que no concluye como consecuencia de la posibilidad de medirlo, resaltándose su continuidad como algo imparabile; inagotable, más allá de la identidad de un sujeto que es en el mundo temporal y por lo tanto finito ante un tiempo infinito. Los recursos empleados en este caso son la vida y la muerte del hombre que transcurren en el tiempo que permanece. Así,

²³⁷ Vid nota 1 de Belem Clark de Lara a la crónica en *op. cit.* p.35.

Gutiérrez Nájera desarrolla en su crónica una distinción que puede servir como punto de contacto entre alma y materia analizadas temporalmente. En este texto Gutiérrez Nájera comprende dentro del tiempo dos formas:

1. Un tiempo como pasar efímero sin trascendencia, vinculado con lo mundano, lo hedonista y lo fugaz. Es el tiempo finito del hombre, el *tempus fugit*, relacionado con su parte material. A su vez, se trata del **Kairós** a partir de su vínculo con la acción humana y el tiempo vivido. Pero un vivir y una acción banales, sin significación trascendente, pues únicamente se pretenden el goce y el placer. Para Gutiérrez Nájera este es el tiempo simple sin ninguna distinción:

Tú quieres vivir el tiempo, esto es, por el cuerpo, por la epidermis, sentir, gozar, desflorar el placer: está bien; pero recuerda, que vas dejando tu espíritu en harapos al tiempo que huye y muere. (pp.37-38).

Has podido jugar, sin duda alguna, con más o menos destreza, el juego de la vida; aglomerar, gastar, anotar el ruido de las onzas, agotar la magnificencia de Sardanápalo, torturar la materia para obtener de ella una voluptuosidad o un goce más; pero, al fin, habrás pasado sin haber vivido. Tu paso fue nada más un suicidio paulatino.

No tienes dado a la eternidad y la eternidad, a su vez, no te reconocerá. (p.38).

2. La segunda forma es del tiempo es la eternidad, que no se concibe como tiempo propiamente dicho (**Aion**) pero que se reconoce como la posibilidad de trascender, de evitar pasar por la vida sin dejar huella de la obra individual. Y esta obra es la virtud, el ideal de belleza, que permanece invariable en cada época de la humanidad. Es el tiempo que remite a la "inmortalidad, a la sanción del heroísmo"²³⁸ y que se relaciona con el alma humana que se identifica con la parte sublime del hombre. Se trata del **Aion**, el tiempo infinito que en su concepción platónica constituye la energía del alma. El alma, según Platón, caída del mundo inmutable de las ideas en el momento de nacer, estaría orientada a expresar, en la materia finita y mensurable en la que se encarna, esta clase de plenitud eterna del mundo del que procede – el no tiempo, el puro presente, por decirlo de alguna manera. Como el alma no puede hacerlo porque está encarnada en un cuerpo y

²³⁸ *Op. cit.* p. 37.

en un mundo mensurable y finito, no le queda más remedio que expresar su energía en una seria sucesiva de actos. Al respecto, Gutiérrez Nájera reconoce este dilema cuando dice que:

El hombre, pues, a cada paso que da sobre la tierra, se ve precisado a escoger entre el tiempo y la eternidad. (p.37).

Toda cosa humana participa del tiempo y de la eternidad: del tiempo cuando es una acción simple, una sensación que las circunstancias traen y desvanecen; de la eternidad cuando es una verdad o una virtud, es decir, la palabra invariable de siglo en siglo, de comarca en comarca; la virtud, es decir, la acción hermosa por sí misma y que irradia constantemente su belleza. (p.37).

Y en lo tocante a la dicotomía cuerpo-alma, veamos la siguiente cita:

Cuidemos de no confundir el alma con la materia, cuidemos de no proscribir el noble estudio de la metafísica; porque, si tal hacemos, proscribimos al mismo tiempo la creencia en la inmortalidad, y con la creencia de la inmortalidad, la sanción del heroísmo. (p.37).

Y para concluir su crónica, Gutiérrez Nájera se inclina como era de suponerse por la eternidad:

Tú, por el contrario, quieres vivir de la eternidad, es decir, por la simpatía, por el pensamiento, amar, conocer, educar en tu propio espíritu la ciencia, la justicia, la abnegación, la caridad. Pues tú has formado a modo de una escala de cosas divinas para subir por ella al Cielo.

Tú has vivido; tú seguirás viviendo. Nutriste tu alma, la perfumaste de eternidad. La eternidad te espera en su majestuoso misterio, y cuando la tarde de tus días haya llegado, podrás decir: he concluido la cosecha y voy a reposar. (p.38).

Por nuestra parte, diremos que en esta crónica el tiempo es su médula, y su comprensión y explicación le sirven a Gutiérrez Nájera para justificar la validez e importancia de la filosofía entendida esta como un quehacer humano. Plantea su posición afirmando que la filosofía influye en las ideas políticas y para ilustrarlo, a partir de los sistemas filosóficos imperantes en su época cita a Berkeley, seguidor del empirismo inglés quien sostuvo, desde un punto de vista idealizado, que la experiencia de la vida es puramente mental, sentando las bases de una filosofía

empirista e espiritualista al mismo tiempo,²³⁹ con la cual, como hemos visto, Gutiérrez Nájera simpatizaba. A continuación una cita en donde Gutiérrez Nájera conviene con el filósofo inglés:

Berkeley tenía razón: la filosofía reinante influye siempre en la política y la política influye a su vez en la filosofía. (p.36).

Recapitulando, esta crónica ejemplifica la influencia del tiempo en la prosa de Gutiérrez Nájera. Su lenguaje se relaciona con ideas y las refiere a ellas en una búsqueda de sentido, más allá del propósito apologético de la crónica. La jerarquización de los niveles de la temporalidad es sustantiva, pues deducimos que para Gutiérrez Nájera, la temporalidad primordial es el "ser-para-la-muerte" que constituye al hombre como destino, que debe ser superado por un "ser-para-la-eternidad". Se trata de un transcurso fáctico de la vida y la intra-temporalidad del mundo que es el tiempo en tanto fechable y público en contraste con el tiempo de los filósofos. De este intercambio de sitios entre tiempo y eternidad, alma y espíritu, procede el tiempo humano en el que se conjugan la representación del tiempo por la crónica por medio de variaciones imaginativas de la ficción. En consecuencia, el tiempo humano nace de este entrecruzamiento entre crónica y ficción en su función re-figurativa del tiempo. Este desarrollo consigue esclarecer la temporalidad porque surge frente a la escisión del tiempo cosmológico (eternidad) y el tiempo humano en un tiempo de la acción:

Tú has vivido; tú seguirás viviendo. Nutriste tu alma, la perfumaste de eternidad. La eternidad te espera en su majestuoso misterio, y cuando la tarde de tus días haya llegado, podrás decir: he concluido la cosecha y voy a reposar. (p.38).

²³⁹ Cf. Ramón Xirau, *Introducción a la historia de la filosofía*, p.246.

5.5.1. El tiempo vivido

La creación literaria está fundamentada en el tiempo vivido. Y el tiempo vivido se basa en un esquema histórico ligado al concepto de situaciones nuevas o de estructuras nuevas que se superponen unas a otras espacio-temporalmente. Por ejemplo: revoluciones, crisis sociales y políticas, cambios económicos, etcétera. A su vez, dentro de la situación existencial del hombre el tiempo desempeña un papel esencial, marcando su línea de evolución: infancia, adolescencia, madurez, vejez. En contraste, la vida constituye el reino de lo no-lineal, de la autonomía del tiempo y de la multiplicidad de estructuras cuyos tiempos de evolución suceden más allá de la vida humana, es decir, son más largos, tales como la edad del Universo o la cronología de la vida en la Tierra. Al interior de esta dicotomía, la vida de las sociedades nos permite observar una escala de tiempo todavía más corta con respecto a la vida misma. En otras palabras, el hombre como individuo tiene un tiempo menor que el tiempo social, y el tiempo social-humano, a su vez, es mucho menor que el tiempo físico o geológico. Esta correlación de los tiempos que se superponen y que pueden ser observados es el argumento de la crónica najeriana.

"Recuerdos del teatro" (1880) ²⁴⁰

En ella Gutiérrez Nájera rememora su vida personal y destina su crónica al Gran Teatro Nacional de la Ciudad de México; testigo mudo, éste simboliza a su propia infancia, adolescencia y edad adulta. A la par, el cronista nos da cuenta del paso del tiempo por el teatro mismo, describiendo y narrando su evolución. De esta manera, el tiempo vivido y el tiempo social, transcurrido paralelamente al del Gran Teatro Nacional, se entrelazan vitalmente y se unen en uno solo, en el tiempo de la crónica, en donde Gutiérrez Nájera comenta los cambios artísticos y existenciales, alternativamente, de cada época. Al inicio de la crónica, el tiempo es

²⁴⁰ Manuel Gutiérrez Nájera, "Cosas del mundo", en *El Nacional*, año I, núm. 95 (25 jul. 1880), p.1, recogida como "Recuerdos del teatro", en *Obras III, Crónicas y artículos sobre Teatro-I (1876-1880)*, pp.252-256.

final, de término de un ciclo y de despedida. Pero también de crítica y de sarcasmo ante lo que ocurre en el coliseo:

He ido por última vez a mi butaca del Teatro Nacional, para despedirme cortés y afablemente de aquella compañía que ha tenido la audacia NON PRIUS AUDITA de sostener cuatro abonos y de seguir impertérrita su caminata a través de LA ALMONEDA y LA REDOMA. Los programas que, como todos los diarios oficiales, ocultan la verdad, han hecho creer al público que la compañía se despide de nosotros. Eso es falso: precisamente ocurre lo contrario, el público es quien se despide de la compañía. (p.252).

Pero: ¡adiós, Almoneda, adiós Redoma! Ya no os veré más. Me habéis hastiado y huyo de vosotras como la sombra de la luz, como la nube del viento. Permittedme que os entierre, ¡oh pobres magias! Bajo la blanca ceniza de mi habano. (p.252).

A continuación, Gutiérrez Nájera se prepara para rememorar su vida y sus experiencias en el teatro, recinto al que compara con un panteón:

He hundido mi cabeza en la ceniza, golpeado mi pecho, vestí darme de un tosco sayal, y hecho penitencia, para volver purificado e inocente a ese panteón cuyos nichos son perfectamente cómodos y que por un error de las imprentas convenimos en llamar Teatro Principal. ¡Pobre Teatro! No debía haberte dejado. Tú eres para mí el teatro de los recuerdos, me viste de niño con los ojos clavados en el escenario, me viste de joven con los ojos clavados en los palcos, me verás de viejo...no, probablemente no me verás de viejo. (pp.252-253).

El tiempo vivido es expresado linealmente (pasado, presente, futuro) por medio de la memoria, que es para Gutiérrez Nájera la posibilidad de reclamar, al necesitarlo, el conocimiento pasado y de hacerlo actual o presente, lo que es, precisamente, el tiempo de la crónica:

1. Presente- ahora: "Tú eres para mí el teatro de los recuerdos".

2. Pasado-infancia (antes). El tiempo del asombro, de la fascinación, de la fantasía, de la inverosimilitud y de los sueños: "...me viste de niño con los ojos clavados en el escenario".

Pasado –adolescencia (antes). El tiempo del amor, de la búsqueda con la mirada de la mujer que se admira o que se ama en secreto: "...me viste de joven con los ojos clavados en los palcos".

3. Futuro-vejez y muerte (después). La conciencia del tiempo biológico que se agota. Recordemos que Manuel Gutiérrez Nájera era hemofílico y por consecuencia doblemente consciente de su ciclo vital. Por ello la siguiente afirmación de nuestra cita bien podemos entenderla como una premonición: "...me verás de viejo...no, probablemente no me verás de viejo."

El tiempo presente captura con su estructura narrativa al pasado y al futuro. Entonces, de acuerdo con las citas anteriores, afirmamos que el tiempo como continuidad se presenta como indefinido. Esta indefinición consiste en la apertura de la crónica hacia el presente que deviene en pasado. Además, en el registro escrito de la crónica la línea temporal ofrece un criterio de ordenación basado en un "antes" y en un "después". Por lo tanto, el tiempo de la crónica tiene un carácter continuo, abierto, aperiódico y ordenado. Para reafirmar estas características, Gutiérrez Nájera nos dice que el teatro es un panteón, un lugar muerto, sin vida social y artística como antaño. Y también nos dice que su vida ya fue, y que ha sido, a la par, con la del teatro. El flujo del tiempo vivido es continuo, abierto a más tiempo puesto que aún no ocurre la muerte aunque se presienta; y aperiódico, pues el pasado ya no es y el futuro no existe. Una vez establecidas metafóricamente las relaciones temporales, el cronista da paso a sus experiencias de vida, al tiempo vivido en el teatro y al devenir social del tiempo:

Allí está mi asiento de los antiguos días, junto a la orquesta. ¡IN DIEBUS ILLIS! Entonces, bien me acuerdo, venía al teatro antes de que las candilejas se encendiesen. Yo era el primero que entraba y el último que salía. Nunca olvidaba los anteojos. El programa tenía un sitio de honor en mi bolsillo. ¡Cuántas veces el recuerdo de un drama hacía que no durmiese en muchas noches! La ficción desaparecía a mis ojos para dar plaza a la realidad. Yo creía firmemente en la existencia real y positiva de los personajes de los dramas. (p.253).

Tiempos felices en que sólo el anuncio de un drama espeluznante de Bouchardy me hacía saltar de regocijo; en que las columnas de Hércules de mi literatura, eran LA TORRE DE NESLE y EL MOLINO DE GUADALAJARA. ¿Por qué no he vuelto a mi pobre butaca de la orquesta una hora antes de que la sala se ilumine? ¿Por qué no paso el día de la función con la esperanza de los placeres que me aguardan por la noche, ni el día siguiente con el recuerdo del drama o la comedia? Los años se van y todo huye con ellos. El trompo no es eterno. La muñeca muere en el olvido. El niño se transforma en hombre. Las civilizaciones mueren. ¡ Ya no hay Troya! ¡Pompeya ha desaparecido! ¡Ya no compro dulces al entrar al teatro...! (p.253).

Para Nájera persisten las glorias del pasado, las reminiscencias de aquellos placeres y goces estéticos, el deleite de haber vivido experiencias mejores y la terrible sensación de pérdida, de decadencia y de un tiempo perdido, de un pasado idílico, irrecuperable, añorado:

¿Por qué no he vuelto a mi pobre butaca de la orquesta una hora antes de que la sala se ilumine? ¿Por qué no paso el día de la función con la esperanza de los placeres que me aguardan por la noche, ni el día siguiente con el recuerdo del drama o la comedia? (p.253).

De nueva cuenta se entrelazan los tiempos, personal, social e histórico, haciéndose más contundente el devenir que se convierte en pasado, presente y futuro como partes de una línea temporal:

Línea temporal: "Los años se van y todo huye con ellos." Este es un ejemplo del aspecto irreversible del tiempo que describe la crónica. Todos los tiempos están sincronizados: personal, social, histórico; presente, pasado, futuro.

Tiempo personal: "El trompo no es eterno. La muñeca muere en el olvido. El niño se transforma en hombre." Se trata de la línea temporal que marca la evolución biológica del ser humano.

Tiempo social-histórico: "Las civilizaciones mueren. ¡Ya no hay Troya! ¡Pompeya ha desaparecido!" Se trata de la línea de evolución humana dentro del contexto histórico.

Línea temporal: "¡Ya no compro dulces al entrar al teatro...!"

Esta cualidad irreversible es la que nos permite interpretar su contenido textual desde una direccionalidad e intención únicas otorgándole a la crónica la posibilidad de experimentarse como un tiempo capturado:

¡Pobre Teatro Principal! ¡Tú que eres la uma de los recuerdos de mi infancia, eres también el ánfora de mis historias juveniles! Una ánfora grotesca, mal tallada, de proporciones colosales; pero al fin, una ánfora... ¡Perdón por la metáfora! (p.253).

La estructura de la crónica prosigue y Gutiérrez Nájera señala cómo poco a poco fue cambiando de gustos, de intereses y de lugar físico dentro del teatro, intercalando también reflexiones sobre el momento de la vida que describe. Este

desplazamiento de lugares sirve para proyectar un alejamiento que busca darle la entrada a los distintos Gutiérrez Nájera, a esos personajes de diferentes tiempos que desdoblados asistieron al teatro a lo largo de la vida. Además, Gutiérrez Nájera nos da la impresión de que estuviera dentro del teatro, viéndolo físicamente al momento de escribir. Es un tiempo íntimo, propio, donde los recuerdos ayudan a recuperar un tiempo pasado que conlleva a la consciencia del transcurrir temporal y de los cambios físicos, estéticos y personales:

Conforme fui entrando en la vida, me fui alejando de aquella luneta de la orquesta. El drama me interesaba menos que antes. Prefería a todo la comedia que hace reír. Comencé a subir al escenario y a ver las obras entre bastidores. Y me alejaba, me alejaba de mi luneta, de la orquesta. A ese palco iba mi primera novia. A los diez y siete años, de buena fe creemos que es absolutamente indispensable tener novia. Es el primer lujo del hombre, como el cigarro, como el sombrero de copa, como la levita. La novia es una especie de contribución que nos vemos obligados a pagar, so pena de caer en el ridículo. Los poetas, esos grandes locos, que hubieran dicho grandes verdades, a no haberlas mezclado con grandes mentiras, piensan que los primeros amores son los únicos verdaderos. (p.254).

De la adolescencia y sus amores, del recuento de todas la mujeres hermosas que "acuden en tropel a la memoria", y de quienes se casaron, finalmente, Gutiérrez Nájera pasa al tiempo de la vejez, al que alude comparando al Teatro Principal con un anciano de boca sin dientes, de cana cabellera y de cuerpo gastado, otrora rozagante y jovial y que ahora se resiste vehementemente a aceptar el paso del tiempo cruel:

El Teatro Principal me ha hecho discurrir sobre los amores. Si no ato corto la rienda a ese corcel que se llama pluma, voy ahora a desbarrar sobre la muerte. ¡Paz a los difuntos! Y es que esos grandes palcos, vacíos, como la boca sin dientes de un coloso que estuviese constantemente bostezando, me inspiran ideas tristes. (p.254).

¡Pobre Teatro Principal! Tú tampoco eres el mismo. Los señores Verges te han obligado a teñirte las canas y ha ponerte un ajustado corsé para remediar lo desgarrado de tu pobre cuerpo. Te han convertido en un viejo verde. La luz del gas, ese sol de invención humana, ha entrado por tus abismos tenebrosos. Te adobas, te pintas, te tiñes, pero eres el mismo. No puedes engañar al tiempo, ¡sepulcro blanqueado! (p. 255).

Para concluir el presente análisis, podemos decir que en esta crónica la unidad de las temporalidades (antes-ahora-después) es lo que constituye la sincronía temporal, que se refiere al hecho tal y como aconteció y a su forma interpretativa de ser observado-registrado por el cronista. Esta crónica, a su vez, sirve para

interpretar la situación del teatro en aquella época en particular, alternado aquí la propia evolución del tiempo vivido por Manuel Gutiérrez Nájera. Por consiguiente, el tiempo es siempre sólo el tiempo de un proceso diverso, en este caso del tiempo humano, y éste alcanza su máxima significación en la existencia temporal: en el tiempo vivido como historia personal.

5.5.2. El tiempo del cambio y de la esperanza

Es probable que los antiguos hayan creado el concepto del tiempo para dar cuenta de la conservación de la identidad de los diversos fenómenos que los rodeaban, a través de largas series de desplazamientos y cambios: los cuerpos celestes, las nubes, las plantas. En este sentido los hombres se reconocen a sí mismos como una secuencia viva de cambios temporales que constituyen su propia historia. Incluso el reconocimiento de un sujeto hecho por otro implica aceptarlo como producto de una historia única y personal. A nivel social, el reconocimiento se establece por convención aceptándose el curso de los acontecimientos como un encadenamiento de cambios temporales que tejen la construcción histórica. Las referencias obligadas para esta construcción son el tiempo, los lugares y los otros, sus semejantes.

Manuel Gutiérrez Nájera retoma todos estos referentes en su crónica **"1888"** (1889)²⁴¹ para recapitular sobre los sucesos de un año que termina y otro que comienza. Se trata de la celebración del Año Nuevo, en donde convergen la temporalidad social e individual marcada por el final de una marcha de 365 días de la Tierra alrededor del Sol. La idea que subyace en este desplazamiento planetario es la de cambio y de esperanza, más allá del mero movimiento físico. El Año Nuevo está cargado de simbolismos y significados para cada cultura. Sin embargo, el denominador común es la sensación de transitoriedad del hombre. Con relación a esto podemos decir que cada sujeto siente que su vida transcurre

²⁴¹ Manuel Gutiérrez Nájera, "1888", en *El Partido Liberal*, t. VII, núm. 1144 (1° de enero de 1889), p.1, recogido como Manuel Gutiérrez Nájera, *Obras XIII. Meditaciones políticas (1877-1894)*, pp. 221-233. El énfasis de la cita es nuestro.

en eso que llamamos "tiempo del sentido común"; es decir, dentro de un ciclo o periodo de tiempo que termina y otro que se inicia, ambos filtrándose consecutivamente, según se cree, de manera lineal del pasado al presente y de ahí al futuro, estableciéndose así las pautas de la acción y del deseo humanos. En esa temporalidad lineal (**Chronos**: objetivo, distinguible, fragmentable y manipulable) están implicadas las nociones de irreversibilidad, duración y periodicidad que rigen nuestras costumbres, leyes y convenciones de la cultura. Gutiérrez Nájera aborda su crónica partiendo precisamente de esta noción lineal del tiempo:

Costumbre vieja es en todas las sociedades la de celebrar la entrada del año. La mitología griega personificaba las Horas, dándoles la forma de mujeres aladas, y nosotros, a pesar de nuestra mucha ciencia y de nuestro escepticismo, seguimos obrando como si aún creyéramos en la realidad de aquellos símbolos, pues, a juzgar por nuestras fiestas de principio y fin de año, puede entenderse o colegiarse que en concepto nuestro, hay algo que realmente acaba y realmente comienza en la Noche de San Silvestre; que unos días se hunden para siempre en no sabemos cuál abismo, dejando el campo libre a otros nuevos; que, en verdad asistimos a la muerte de un anciano invisible y al nacimiento de una criatura desconocida. De nuestros recuerdos y temores en tal noche, es imagen exacta la de Jano, con una cara vuelta hacia el pasado y otra al porvenir: por eso le consagraban los antiguos el primer mes del año.

Tan difícil nos es considerar el tiempo como una infinita sucesión de puntos, que sin darnos cuenta de ello lo revestimos de forma corpórea, dando a los días figura, color y hasta espíritu propio o adverso a nosotros. (p. 221).

Empero, entender el tiempo desde una perspectiva científica, física, es para Gutiérrez Nájera, como para muchas otras personas, un asunto impersonal, abstracto y sobre todo, insustancial pues no se remite a la realidad. En consecuencia, este esquema temporal va adquiriendo durante los años de la vida un sentido común y una interpretación personal que humaniza al concepto del tiempo, de manera que éste es visto como un medio acostumbrado que abarca tanto a la propia acción individual como al conjunto de acontecimientos histórico-sociales, además de posibilitar la reconstrucción de la secuencia de los fenómenos del mundo externo. Establecido el tiempo como algo significativo, en la cita anterior es importante mencionar que Gutiérrez Nájera resalta la inclinación del hombre de asignarle una forma antropomórfica, de dotarlo de forma y hasta de carácter positivo o negativo.

Recordemos, para nuestro caso, que las antiguas culturas prehispánicas (náhuatl y maya) así como otras más en el mundo (egipcia, mesopotámica, hindú) desarrollaron calendarios con precisas observaciones astronómicas y matemáticas que combinan principios cósmicos-metafísicos y religiosos para administrar y organizar tanto los rituales sagrados como la vida cotidiana, los ciclos de las cosechas, la concepción, el parto y el nacimiento, las guerras o las relaciones políticas, entre muchos otros acontecimientos, estableciéndose para todas estas actividades días favorables o precauciones de malos augurios. En suma, existen antecedentes culturales que nos remiten a civilizaciones y sociedades con mayor o menor apertura para el cambio: desde aquéllas que lo aceptan con la creencia de que es potencialmente benéfico, hasta el extremo de muchas otras que lo asumen como algo que debe ser temido, odiado y evitado a toda costa. Para la sociedad mexicana, en palabras de Gutiérrez Nájera, el cambio de año, de tiempo, no deja de estar revestido de un aspecto positivo pero temido, mítico y hasta sobrenatural:

Por modo que en llegando el término del año no podemos menos de preguntarnos inquietos qué novedades, buenas o malas, traerá el otro, como si no pudiéramos interrogarnos de la propia manera en cualquier día y en cualquier instante; como si positivamente llegáramos a un punto de reposo, de intersección de dos caminos, como si el primer día de enero fuese algún dios o ser sobrenatural dotado de poder para mudar nuestros destinos. Nuestra esperanza en el hombre es más activa y habla más recia que el temor, por eso el desgraciado en la postrera noche de diciembre, si logra algún momento de sosiego, descansa como si se desnudara de las realidades y se vistiera de ilusiones deslumbrantes, imaginado que esa noche es como la crisis en una enfermedad, y que el nuevo año es algún señor desconocido que viene adrede para favorecerlo y ampararlo. (p. 221).

En otras palabras, la creencia en el cambio de vida durante la transición del Año Nuevo revela que los hombres actúan en una forma fundamental (**Kairós**: la imagen del tiempo que contiene formas o nociones opuestas. Es decir, el tiempo es visto como la vida o la muerte, como algo bueno o malo y como la tendencia de algunas personas a eliminarlo y de otras a considerarlo como un factor básico, objetivo y existente), favoreciendo las expectativas del cambio por el cambio mismo; es decir, cualquier cambio viene a representar el bienestar de los individuos:

Por más que lo neguemos, lo cierto es que los años tienen para nosotros una fisonomía particular y material: éste nos simpatiza, aquél nos enamora y de todos esperamos algo cuando empiezan: la cura de una dolencia moral o física o la realización de sueños y deseos. (p.222).

Las personas esperan el cumplimiento de todo tipo de sucesos, de ahí la carga emocional y psíquica tan trascendental que el tiempo representado en el Año Nuevo ejerce sobre sus vidas. Esto se debe a que el individuo selecciona e interpreta los datos de su memoria en función de sus deseos. Desde este punto de vista, el deseo, metafóricamente, es la presencia del futuro en el presente, de algo que aún no se ha realizado. Aquí radica la fuerza de la creencia en el cambio, en su posibilidad de ofrecer una apariencia de esperanza para la satisfacción del deseo: "la cura de una dolencia moral o física o la realización de sueños y deseos." Es más, el deseo crea una perspectiva futura y pone a las personas en movimiento perpetuo generando la vida específicamente humana y el tiempo del hombre, que se apoya en la noción de futuro.

Y en cuanto al pasado, el Año Nuevo es especialmente propicio para rememorar los acontecimientos ocurridos, para reflexionar sobre los mismos y para resignificarlos y ligarlos con el deseo y la esperanza. El tiempo vivido cobra una nueva dimensión a la luz del Año Nuevo y un "tinte melancólico", ²⁴² de despedida. Además, le son atribuidas nuestras acciones y sus consecuencias. Pero Gutiérrez Nájera nos recuerda que el hombre mismo es responsable de sus actos y que no puede culpar al año que concluye. Además, al afirmarlo, entrevemos un tiempo circular y cíclico en la existencia humana. Es el eterno retorno: el ***Aion***:

Sin poder evitarlo, volvemos la vista atrás y nos despedimos con pena hasta de nuestras tristezas y amarguras: ¡ya todo eso no volverá! Niñería es, porque, en la vida, de nada se despide el hombre y a todo dice "hasta luego". La alegría y el dolor cambian de sitio, mudan de nombre, pero siempre son los mismos. Primero, somos ingratos con el año agradeciéndole que se marche y echando sobre sus hombros todas las culpas de que nos quejamos; mas si el año fuera, en verdad, un ser animado, se reiría de nosotros pensando justamente que, más tarde, bondades y mimo suyos se nos antojarán los que hoy tenemos por maldades y daños, porque, a nuestro parecer, "cualquiera tiempo pasado fue mejor". (p.222).

²⁴² Op. cit. p. 222.

Mas, Gutiérrez Nájera filtra en la última frase su convicción, tal vez conservadora, de que la vida fue más aceptable antes: en el pasado. Incluso, podemos interpretar su inclinación como un principio que pone en dudoso mérito la expectativa de cambio previamente comentada que las personas tienen ante la transición de los años: "porque, a nuestro parecer, cualquiera tiempo pasado fue mejor".²⁴³

En adelante, Gutiérrez Nájera pasa del plano de la remembranza individual al social. Comenta que el saldo de 1888 fue positivo para México pero nos aclara que no puede esperarse nada más allá de lo realizable. Esto es, que la "felicidad absoluta" no es humanamente alcanzable:

El hecho es que en día como el de hoy, fuerza es recapacitar y convertir los ojos al trecho de camino recorrido. Las sociedades lo hacen como el individuo y la mexicana puede, con razón, regocijarse de que los últimos trescientos sesenta y cinco días no hayan sido funestos sino provechosos para ella. De los años, igual que de los estados de la vida, puede decirse que son el blanco de la calumnia y de la ingratitud, porque de ellos se espera, lo que no es dable ni posible: la felicidad absoluta. (p.222-223).

Sobre la comparación de los "años" con los "estados de la vida" es conveniente mencionar el concepto implícito de que los acontecimientos son el producto de un encadenamiento de cambios temporales que tejen la construcción histórica y personal. Por lo tanto, el hombre posee una identidad simbólica que lo particulariza respecto de los demás seres vivos: tiene nombre, tiene historia, puede teorizar y crear obras artísticas. Sin embargo, no puede vencer a la naturaleza ni a la muerte. Como dijo Pitágoras, el hombre es mortal por sus temores, e inmortal por sus deseos. Y sobre sus temores, en esta crónica Gutiérrez Nájera puso de manifiesto que son inherentes a su condición existencial y no atribuibles a un tiempo en particular, como en este caso, al año que sucumbió:

²⁴³ "Eclesiastés 7:11. '*Priora tempora, meliora fuere quam nunc sunt* ', frase propia de viejos y de desengañados que posteriormente retomaron Jorge Manrique en *Coplas por la muerte de su padre*, el *maestre don Rodrigo Manrique* (1476), fray Antonio Arbiol, en su libro *La familia regulada* ((Barcelona, 1714) y Francisco de Quevedo en su epístola *XXIX*", *vid. nota 2 de Belem Clark de Lara a la crónica "1888", en op. cit., p.222.*

Querríamos que no hubiese guerras, ni epidemias, ni azotes o desolación de ningún género; y como semejante ideal es inasequible, como la edad de oro sólo es una fábula, como la vida es una lucha, y lucha recia, nos enoja que existan tales plagas y atribuímoslas, sin caridad, al año muerto, apodándolo con el mote de funesto, sin echar de ver que condición inevitable de la existencia y no privativa de esta época o la otra son tamañas calamidades y desgracias. Dados somos a exagerar y si recapitulamos todo lo ocurrido en un lapso de tiempo naturalísimo es que demos con muchos infortunios y que al verlos en lista, en junto, en masa, los abulte con susto la imaginación. (pp.223).

Considerado este deslinde entre lo mítico y lo simbólico, el hombre ha convertido al tiempo en un modelo mental para ordenar los datos de la realidad. Manejándose con él, busca su seguridad en el conocimiento y en la investigación de significado. Así, a pesar de que sus modelos científicos jamás han justificado para él la idea de que el tiempo transcurra, cree sentir un tiempo que fluye desde un pasado en el que ubica las causas hacia un futuro en el que ubica los efectos:

En cambio, sí es de apuntarse el inaudito desarrollo de las ciencias y las artes, demostrable con hechos patentísimos y fecundo en trascendencia para el bienestar de la humanidad. De estas conquistas del espíritu, de estos triunfos de la investigación, de estas victorias de la inteligencia, toca buena parte del año que acaba de morir. (p.225).²⁴⁴

Con esta línea de pensamiento; el tiempo como un modelo mental, Gutiérrez Nájera pasa revista a los hechos que él considera notables, tales como los avances científicos antes citados (aunque lamentablemente no proporcione algunos ejemplos), o el estado de las relaciones de política exterior mexicana:

En nuestra vida política con relación al exterior, tan plausibles como éste son los hechos que registran la historia de 88. Ninguna interrupción de nuestras relaciones con los estados amigos, ningún amago de conflicto por el que pudiera vislumbrarse para lo futuro alguna pugna internacional. (p.226).

La relación entre México y los Estados Unidos de Norteamérica:

Hasta la misma elevación al poder en los Estados Unidos del partido demócrata, natural amigo de México, porque a sus intereses conviene ser amigo nuestro, no consintiendo en el ensanche de los Estados del Sur, republicanos, favorece a nuestra política internacional; ... (p. 154).

²⁴⁴ * En 1888, en Alemania Heinrich Hertz comprobó experimentalmente la existencia de las ondas electromagnéticas; fue creado el Instituto Pasteur en París; en México se fundaron el Instituto Médico Nacional y el Instituto Antirrábico, la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, la Academia de la Lengua Náhuatl y Geodésica Internacional, y la convención Geográfica Mexicana empezó a diseñar la Carta general de la República Mexicana", vid. nota 7 de Belem Clark de Lara a la crónica "1888", en *op. cit.*, p.225.

La deuda externa del país:

Los necios dicen que no pagaremos nuestra deuda. Los cuerdos saben que no hay quien preste al tramposo o al que nada tiene para pagar. Bastaría pues esta restauración de nuestro crédito, mejor dicho, esta invención, esta creación de nuestro crédito, para llamar al de 88 un año próspero. (p 227).

Y otros asuntos de mérito como el progreso constituido por la ampliación en ese año, de la red ferroviaria; los preparativos para la futura participación de México en la Exposición Universal de París, la obras del gran canal de desagüe y de la penitenciaria en la Ciudad de México y la instauración de la Ley de Instrucción Primaria Obligatoria para los mexicanos. En resumen, Gutiérrez Nájera concluye que: "Las ventajas obtenidas ayer, obligan y comprometen para mañana".²⁴⁵

Finalmente, comprobamos en esta crónica que, socialmente, Gutiérrez Nájera describió el curso de los acontecimientos como un encadenamiento de cambios temporales y que sus referencias para esta reconstrucción histórica fueron el tiempo, los lugares y sus semejantes. Además, con respecto a las categorías de crónica establecidas para este análisis, observamos que:

1. **Presente:** La crónica implica un tiempo considerado en sí mismo: un tiempo aprehendido. El año de 1888, visto en su transición de Año Nuevo.
2. **Pasado:** La crónica desarrolla un tiempo en su relación con los hechos: nace del ahora presente, de un momento de realidad. Desde las reflexiones sobre la significación del tiempo y su carga psicológica, hasta la tendencia a humanizar el tiempo pasando por la recapitulación de lo acontecido durante 1888.
3. **Futuro:** El ahora, al ir pasando, se convierte en pasado, presente y futuro como partes de una línea temporal. Éste es el aspecto descriptivo del tiempo de la crónica en sí mismo, y en particular, el que permite a Gutiérrez Nájera profundizar en el tiempo del cambio y de la esperanza: el Año Nuevo.

²⁴⁵ *Ibidem.*, p. 232.

4. Puesto que la crónica puede capturar el tiempo con palabras, entonces posee una cronometría cualitativa (una concepción propia del tiempo). Así, una realidad queda registrada histórica y temporalmente.
5. Con relación a lo anterior, el tiempo de la crónica, en conjunto, se estructura en un antes-ahora-después o línea temporal.

5.5.3. El tiempo de la vulnerabilidad

Treinta segundos, un minuto, dos... la Tierra se estremece, las paredes crujen, las cosas se mueven y caen de sus sitios; las personas corren aterrorizadas intentando salvar sus vidas; y el tiempo parece que se ensancha y se amplifica; y cada segundo nos agita más, y más... y pensamos que el temblor no se detiene y cada fracción de segundo la sentimos como una eternidad, como un tiempo abismalmente lento. De pronto, todo se vuelve calmo. El corazón está palpitante, jadeamos, y esa sensación de vaivén nos recorre el cuerpo como la sangre que poco a poco nos devuelve el color, alejándonos de esa palidez y permitiendo que nos recuperemos, física y mentalmente, de ese maremoto. Así, volvemos de nuevo a recuperar nuestro tiempo.

Sin duda, la experiencia que tenemos del tiempo durante un temblor nos hace reflexionar sobre la vulnerabilidad del hombre sobre sus sueños de grandeza y su ilusión de seguridad. En segundos, pasan por nuestra mente el pasado, el presente y los planes futuros de la historia personal. En un lapso que parece materia que se expande, somos conscientes de que el tiempo es el esqueleto de los seres humanos, es decir, nos sostiene y nos da forma. Pero ahora nos acecha con su inevitable tic-tac anunciando el tiempo de la muerte. Escribió Octavio Paz en su poema "El mismo tiempo":

*Todos vamos a morir
¿sabemos algo más?*²⁴⁶

La naturaleza, en realidad el Universo entero, no es nada más que tiempo. Por nuestra parte, los humanos hemos tenido la audacia de intentar contarlo. Esa es nuestra grandeza, y nuestra condena, pues el tiempo siempre sale vencedor: es una realidad omnipresente.

Manuel Gutiérrez Nájera nos recuerda nuestra fragilidad y vulnerabilidad en su crónica **"El terremoto" (1882)**.²⁴⁷ Como artista, su condición fue vivir obsesionado por el tiempo. Escribió contra el tiempo sin poder olvidar el vertiginoso repiqueteo de los segundos, en un desesperado afán por capturar un fragmento de tiempo y congelarlo. **"El terremoto"** es una cápsula temporal de una vivencia que nos pone al borde de la muerte. En su descripción, Gutiérrez Nájera privilegia el vértigo y el movimiento producidos por el sismo, haciendo hincapié en su duración:

Quando este artículo llegue a manos de mis lectores de provincia, los telegramas y los diarios les habrán narrado ya las peripecias del furioso terremoto que conmovió nuestra ciudad el miércoles. Ya estamos sosegados y tranquilos: la borrachera del granito ha terminado y las torres se vuelven a estar quedas, graves, mudas, como los diputados en las curules del Congreso. Ha concluido el can-can de los obeliscos y la materia inerte que despertó de su letargo por dos minutos 23 segundos yace en la más sublime calma, resistiendo con paciencia las férreas pezuñas del caballo que monta Carlos IV y los botines de siete suelas que usan los comerciantes de Chicago. Los dos minutos del terror pasaron y las cosas vuelven a tomar su curso acostumbrado. (pp.147-148).

El tiempo como duración durante un sismo es la clave entre la vida y la muerte. Según Robert Ornstein, quien ha estudiado desde el punto de la psicología experimental el problema de la experiencia del tiempo, especialmente de la duración, "al hablar del sentido del tiempo, se supone que en la realidad objetiva existe un objeto llamado tiempo y que un cierto órgano sensitivo puede percibirlo de modo más o menos preciso";²⁴⁸ la experiencia del tiempo está determinada no

²⁴⁶ Octavio Paz, "Días hábiles", en *Obra poética I (1935-1970)*, p.280.

²⁴⁷ Manuel Gutiérrez Nájera, "El terremoto", en *El Cronista de México* (23 jul. 1882). Recogido por Rafael Pérez Gay, en *Los imprescindibles*, pp. 147-151.

²⁴⁸ Robert Ornstein, *On The Experience of Time*, p.103.

por un sentido del tiempo, sino por la cantidad de información almacenada en un determinado intervalo: cuando se consigue aumentar el nivel de informaciones elaboradas en un determinado intervalo, aumenta la experiencia de dicho intervalo. La serie de experimentos de Ornstien no muestra sólo que la duración (entendida como *magnitud* del tiempo experimentado) aumenta al incrementarse los estímulos; la duración se acrecienta también al aumentar la complejidad de los estímulos y, sobre todo, depende de cómo el sujeto organiza los estímulos.

En un estado de emergencia como lo es un terremoto, un individuo se ve obligado a elaborar una mayor cantidad de información y los intervalos se alargan, con lo cual el tiempo parece más lento. Es importante notar la distinción: cuando la duración se ve aumentada parece que el tiempo pasa más lento y viceversa. Además, el tiempo interior varía de un individuo a otro, en relación con múltiples factores: genéticos, educativos, sociales, culturales. Desde este punto de vista, nos parece oportuno adoptar el concepto de J. E. Orme de "unidad interna de tiempo".²⁴⁹ Las unidades internas de tiempo son las modalidades individuales de organización de los datos temporales. Cada individuo puede disponer de unidades de tiempo más o menos diferentes de las de los otros; las unidades internas pueden verse modificadas por factores externos como antes señalamos. De aquí se desprende la importancia de la frase: "Los dos minutos del terror pasaron y las cosas vuelven a tomar su curso acostumbrado". (p. 148).

Incluso, la descripción del movimiento de las edificaciones como "borrachera del granito" y "can-can de los obeliscos" reafirma la percepción y la organización de la realidad por parte de la pluma de Gutiérrez Nájera. La Tierra es vista como "materia inerte que despertó de su letargo por dos minutos 23 segundos", la sensación de normalidad es expresada como "curso acostumbrado" y el inventario de las cosas que sobrevivieron al movimiento telúrico es descrito con singular ironía:

²⁴⁹ J.E., Orme, *Time, Experience and Behavior*, p. 166.

La catedral está más sosegada y el ataque de nervios que padeció el Sagrario Metropolitano ha desaparecido gracias a las hojas de naranjo que, a tiempo, le propinaron los canónigos. ¡Respiremos! ¡No más calamidades! ¡Vuelva la espada a la vaina y Don Rufino Barrios al Infierno! Cesen los movimientos convulsivos de las fachadas y caiga una lluvia benéfica de tila sobre las cabezas de las modistas aterrorizadas! Barra el cometa los luceros con su enorme cola, sin chocar con la naranja viajera que nos lleva a través del mundo planetario y aparezca un arcoiris en el cielo, anunciando el término de tremendas tempestades. (p.148).

Por otra parte, Gutiérrez Nájera enfoca sus reflexiones a entender qué son los terremotos. Con este propósito hace una distinción entre el lenguaje científico y el lenguaje poético. Para Gutiérrez Nájera el discurso poético no es especulativo. En este sentido es necesario reconocer la pluralidad de los discursos: el poético y el científico que, relacionándose, se asientan sobre lógicas diferentes pero intentan "filosofar" sobre una posible explicación. Así, el discurso especulativo puede ser facilitado por el poético, pero lo que de él toma no es todavía el concepto, sino lo que no dice el concepto. En otras palabras, aquello a lo que apela. Es un pensar más allá que trata de llegar a lo vital. Es cierto que no es lo mismo comprender una expresión lógica que descifrar imágenes. Pero la interpretación encuentra su función atendiendo a la intención constitutiva de la experiencia que se anuncia en la metáfora:

-¿Qué son los terremotos?- me preguntaba, un día después, la más hermosa de las rubias que conozco.

- Los terremotos- contestaba yo- han sido explicados diversamente por los sabios. No quieras que te narre, por menor, las diversas hipótesis que a este propósito de han hecho. Prefiero dar oído a los poetas, que están cerca de Dios, esto es, más cerca de la verdad. La mentira es hermosa y es joven; la verdad es vieja y es fea. No me preguntes, pues, por qué la Tierra se estremece, si no quieres oír ficciones y quimeras. Yo nada entiendo de galerías subterráneas ni de vapores comprimidos. Creo en los genios, buenos y malos, que se disputan el dominio de la Tierra; creo en los cíclopes de Vulcano, que golpean con sus mazas poderosas sobre el yunque de hierro y de granito; creo en la existencia real de los titanes, que mueven con su furioso resoplido el obelisco de Cleopatra y la pirámide de Keops; creo en el Atlas fabuloso que sostiene en sus hombros de gigante el peso de la Tierra. No soy un geólogo, ni un físico, ni un sabio: soy poeta.

De suerte que cuando la tierra tiembla y la manos, convulsas de terror, se alzan a Dios, no pienso en leyes naturales ni en fuerzas ciegas pienso con la imaginación el cuadro de esas luchas que se empeñan en el seno cavernoso de la tierra y espero a cada instante que la Tierra se abra, y que aparezca por la abertura el rostro huraño, la hirsuta cabellera de serpientes y el brazo musculoso de algún genio malo escupido por las cavernas infernales. (pp.149-150).

El instrumento najeriano es la metafóricidad de su lenguaje, entendiendo por "metáfora" no un recurso estilístico del lenguaje, sino los desplazamientos de significante y de significado, que nos permiten descubrir una representación de la realidad dada por la decisión del cronista y no como algo acabado ni tampoco como una simple presencia, sino como una posibilidad de ser, de historicidad, de temporalidad o devenir. Y la lengua escrita, como dijo Pedro Salinas, "es la que nos tiende la mejor magia para superar lo temporal". Los terremotos no sólo son vapores comprimidos, sino convulsiones producidas por criaturas mitológicas que luchan eternamente en ese mundo convulso del *Kaos*. Empero, cualquiera que sea la causa verdadera o científica que explique el porqué de los terremotos, Gutiérrez Nájera, como poeta, se detiene en el sentir del hombre, en su experiencia íntima de las cosas, en este caso, en su experiencia psicológica del temblor, más que en las leyes físicas y geológicas. La sensación subjetiva de un tiempo psicológico nos permite ordenar nuestras impresiones y decir que un acontecimiento precede a otro: como la furia de la sacudida tectónica y después, la conciencia del tiempo de la vulnerabilidad humana ante el impacto de la Naturaleza. Gutiérrez Nájera nos recuerda que el tiempo es como un huracán que nos llega del futuro. Y no queremos admitirlo, porque en el futuro nos espera nuestra muerte. Esto nos remite al concepto de la relatividad del tiempo formulado por Albert Einstein. En su crónica Gutiérrez Nájera expresó que el tiempo es un ingrediente de la relación entre el Universo y un sistema de referencia: el observador. El sistema es la realidad inmediata observada por Gutiérrez Nájera (por ejemplo, los sacudimientos de los edificios, la caída de los objetos) y la correspondencia entre ambos está dada por el tiempo de la duración del temblor. En esa analogía radica la posibilidad de reflexión, del tiempo como clave de lectura, de perspectiva privilegiada para observar las relaciones humanas, la autorreflexión del mundo interno y del externo.

Queremos ahora analizar la relación entre el observador (Manuel Gutiérrez Nájera) y las tres dimensiones del tiempo: presente, pasado y futuro. Cada individuo tiene una historia, un pasado que contribuye a definir los significados de

los acontecimientos presentes; éstos, también definen el pasado. De esta forma se crea un "anillo autorreflexivo" en el que pasado y presente se influyen recíprocamente. El anillo resulta más complejo si se tiene en cuenta el futuro, que recibe su significado del pasado y del presente y, a su vez, influye en ellos: las expectativas, los planes, los proyectos contribuyen a dar un significado a las acciones presentes que simultáneamente condicionan la selección que la memoria realiza del pasado. A continuación incluimos una cita que ejemplifica lo anterior y además consigna la impotencia del hombre para detener las catástrofes naturales, a pesar del conocimiento y de la tecnología desarrollada:

Y nunca miro tanto mi pequeñez y mi pobreza como en esos momentos de terror. ¿Qué puede el hombre contra las iras rabiosas de los Invisibles? Podemos observar con el telescopio las tempestades que se desencadenan en el Sol; contamos con instrumentos infalibles que dibujan las oscilaciones de la tierra; mas somos impotentes para torcer el derrotero fatal de los sucesos, y medio minuto más de oscilación, unos cuantos segundos de terremoto, bastan para echar por tierra las obras que creíamos más duraderas, para hundirnos como Pompeya y Herculano en medio de nuestro fausto poderío. (p.150)

Creemos que ésta es la experiencia del tiempo de la vulnerabilidad del hombre, escenificada desde siempre en épocas remotas, continua en nuestro presente y posiblemente en el futuro de la existencia del hombre sobre la Tierra, pero preferimos privilegiar al pasado y convertirlo en tiempo social, histórico, domesticado. Y a veces en tiempo olvidado. Creemos que no existe sino el presente, mas cuando todo se conjunta, cuando todo se pone en peligro y se resuelve, abrimos los ojos y vemos al tiempo acercarse, al futuro que tal vez no será, y entonces, sorprendidos, nos vemos insignificantes, pues no hay manera de contemplar al tiempo, a esa sustancia misma de nuestras vidas, pues se trata de un elemento volátil, inquietante e intratable que los humanos solemos vivir de espaldas a él, fingiendo que no existe:

Recuerdo entonces aquella fábula de Franklin sobre los efímeros, esos animales microscópicos que apenas duran un minuto. Franklin refiere que entendía su lenguaje y los oía. El mundo, para ellos, se encerraba en la hoja pequeñísima de un árbol. Pero apenas nacían pensaban en riquezas y victorias. También los efímeros tienen ambición.- Yo seré gran señor-pensaba uno. -Yo seré ministro- le respondía su compañero. Y mientras acariciaban locos sueños, una gota de agua, desprendida violentamente de la nube, cayó sobre la hoja y los ahogó.

¿No somos todos de esta suerte? La vida del efímero, comparada con la nuestra, es un minuto; como la vida del hombre, comparada con la eternidad, es un instante. Cuando más engreídos nos hallamos con las riquezas o la gloria, traza la mano de lo desconocido sobre el muro un rótulo fatal y descendemos a las tinieblas de la tumba. Un sonido que hiere las ondas de la atmósfera y se extingue; un fuego fatuo que ilumina durante breve rato y se apaga; un efímero que habla del porvenir: ¡ese es el hombre! Medio minuto más de trepidación y los que sueñan ahora con carteras y curules habrían quedado hundidos bajo los escombros; medio minuto más de trepidación y mis sueños de amor y mis sueños de gloria, se habrían desvanecido como las blancas espirales del incienso que suben y se borran en el aire. (pp. 150-151)

El tiempo es como un huracán que nos llega del futuro. Gutiérrez Nájera se sabe transitorio, frágil, fugaz. Es un poeta de lo efímero del destino humano y un cronista que escribe siempre contra el tiempo, con la certeza de su muerte, recordándonos que el tiempo está ahí, aunque queramos hacernos sordos al zumbido de las horas y al tiempo de la vida que sigue su curso:

Mañana vendrá la helada muerte y para el egoísmo de los hombres tanto vale morir en el silencio de la alcoba como en medio de un cataclismo universal. Hay más aún: yo sé que al día siguiente de mi muerte la gran naturaleza, que es también la gran coqueta, continuará brotando flores y luceros. Nadie verá la puerta que dejé entornada, al escaparme de la Tierra, y nuevos seres, venidos algo más tarde al gran banquete, acercarán sus labios a la copa en que hoy bebemos y bañarán sus pies en la onda azul purificada por los tuyos. (p. 151).

Gutiérrez Nájera vio al tiempo acercarse desde el futuro, porque allí esperó al siguiente amor, al siguiente libro, al siguiente amigo que son quienes, si nos recuerdan y nos aman, nos darán al cabo, nuestro tiempo. Pero él también sabía que el hombre olvida, como los griegos lo supieron en su tiempo y para ello crearon y rindieron culto a su dios Némesis, quien castigaba a quienes cometían este pecado:

En el fondo de todo amor duerme el olvido, como en el fondo de todo lago, duerme el cieno. (p.151)

Empero esta condición humana, las crónicas de Manuel Gutiérrez Nájera nos ayudan a recordar que el tiempo nunca se deja alcanzar ni poseer. Por ello, ante la Naturaleza convulsa, escribe nuestro poeta al final de esta crónica:

Por eso habría querido perecer contigo, con las flores y con los astros que miramos. Por eso habría querido que la tierra se hundiese, como un barco roto, y que ninguno hubiera profanado con sus labios el nudo caprichoso de tus rizos o los mirtos purpúreos de tus labios. (p.151)

5.5.4. Tiempo y creación

Uno vive con la esperanza de volverse una memoria.
A. Porchia

*Fiera
venganza la del tiempo
que muestra destrozado
lo que uno amó.*

E. Santos Discépolo

Cada hombre es la criatura de la edad en que vive.
Voltaire

La temporalidad de un hombre adulto no es espontánea, sino que se adquiere a partir de las experiencias de pérdida -en un sentido amplio de la palabra-, y está ligada a la posibilidad de hablar, pensar y hacer, sin embargo, la temporalidad del adulto no ha sido la misma para el cazador de la Edad del Fuego que para el filósofo griego o para el escritor del siglo XIX. Los tiempos del hombre han ido evolucionando a lo largo de la historia. En esencia, el tiempo de un adulto es más bien el resultado de procesos de maduración en el que ocurren fenómenos conscientes e inconscientes. En otras palabras, la temporalidad es un manejo de ideas, vivencias, actitudes y convenciones diversas relacionadas con el sujeto.

Sobre lo anterior, Jean Piaget afirma que el lenguaje y la socialización contribuyen a crear las nociones de duración y sucesión y a transformar al tiempo en continuo y universal.²⁵⁰

²⁵⁰ Jean Piaget, *La epistemología del tiempo*, p. 43.

Aparece la noción del flujo temporal continuo, la conceptualización temporal como una función cognoscitiva que madura con la experiencia y el crecimiento, y que llevará a concebir la duración como el sentido subjetivo del paso del tiempo. Piaget también considera que el hombre adquiere la posibilidad de captar la experiencia física de la duración que aparece representada por su propia edad o la edad de los que lo rodean. En consecuencia, tomando como base lo anteriormente expuesto por Piaget, el ser humano ve transcurrir las horas y los años y toma conciencia de los desgastes, de la decrepitud y de la muerte. Se trata del tiempo cotidiano de la experiencia de la vida, en donde a su vez, podemos distinguir: 1) un tiempo intelectual, concebido por los pensadores que indagan sobre la naturaleza del tiempo y sobre la forma en que lo percibimos y 2) un tiempo práctico, mediante cuyos parámetros se establecen calendarios y se programan actividades.

La conciencia de ambas temporalidades aparece en la escritura najeriana en un texto intitulado **"Mi último artículo" (1894)**,²⁵¹ en donde se refleja de manera inherente al pensamiento de Manuel Gutiérrez Nájera, la idea de la muerte y con ella la angustia ante el reconocimiento de que la obra personal, la creación, quedará inconclusa, pues la muerte ha venido a reclamar su tiempo. El poeta, como hemofílico, sabía de la brevedad de su vida, de la premura del trabajo cotidiano que siempre corría el riesgo de quedar inacabado. Él, como Sócrates, nos dice que "el verdadero filósofo siempre está preocupado por la muerte y el morir". Y nos recuerda también, como lo dijo Montaigne, que "el perpetuo trabajo de la vida es elaborar los fundamentos de la muerte". Nuestro cronista fue capaz de imaginar su propia muerte cuando la mayoría de las personas – en general- no sólo no pueden concebir la idea de estar muertos sino que temen la experiencia de morir. Más aún: Gutiérrez Nájera sabía que su obra literaria, los gérmenes de su imaginación hechos verbo, la novela soñada, el último artículo, todos serían, en

²⁵¹ Manuel Gutiérrez Nájera, "Mi último artículo", recogido en *Cuentos, crónicas y ensayos*, pp. 91-94. El énfasis de la cita es nuestro.

gran medida, un modo de negar la fatal inevitabilidad de la muerte, pues constituirían su autopreservación:

Algunas veces, cuando tomo la pluma como toma el galeote su remo, digo para mí: ¿cuál será mi último artículo? La muerte vendrá a sorprenderme acaso cuando apenas haya trazado el título o las primeras líneas de un artículo cualquiera. ¿Cuál será? (p. 91).

Podemos apreciar que Gutiérrez Nájera existe en su hoy, se vive; se siente vivo en su pasado, hacia atrás, se retrovive; y más aún, se juega su carta hacia el futuro, aspira a perdurar a través de su escritura; se sobrevive. Visto así, sus crónicas, su voluntad de creación y producción intelectual es mucho más que una forma de ganarse el pan, una actividad técnica, práctica, un medio de comunicación que termina en cuanto logra su cometido circunstancial: es una actividad trascendental, es un hacer de salvación. ¿Salvarse de qué? De la muerte que se sabe sorprenderá al alma que se confía al lenguaje para traspasar su fatalidad temporal. Por eso Gutiérrez Nájera, como poeta, no puede vivir únicamente en el tiempo práctico, sino que vive en el tiempo intelectual para poder vivir en la cotidianidad. Claro está que esta función del lenguaje para traspasar su fatalidad temporal no reside por igual en cualquier forma de lenguaje escrito. Nuestro cronista-poeta lo sabe de antemano cuando se pregunta: "¿cuál será mi último artículo?". También sabe que la capacidad de perduración latente en su obra está en relación directa con la intensidad de vida psíquica que puede poner en lo que escribe:

¿Cuál será mi último artículo? -preguntaba yo al empezar éste. Pues será algún artículo banal, alguna piececita de tocador, un juguete de porcelana o terracota. El artículo en que condense mis ideales, el artículo en que ponga el alma toda, es el artículo que jamás escribiré. (p. 94).

Gutiérrez Nájera escribe y se alza frente a la muerte en actitud de búsqueda y de lucha; en actitud activa, se afana en decir lo que siente y lo que piensa, con sed de creación:

Siento cariño por ese hijo desconocido a quien dejaré tan pequeñito y huérfano. Yo quisiera decirle: -No es mi culpa; ¡me arrancan de tu lado! Habría querido verte brillar como a tus hermanos en el mundo; pero sólo pude besar tu frente antes de partir, como besa el padre los cabellos rubios o negros del hijo que duerme en la cuna y corre a un duelo ... y muere.

Tal vez la muerte me permita leer mi último artículo... Lo escribiré enfermo... lo escribiré agobiado por esa vaga tristeza que es como la sombra de la eternidad ya próxima; pero...es preciso ganar el pan de cada día... lo escribiré. Tal vez sea muy ingenioso...muy agudo... tal vez haga reír... Acaso -¿por qué no?- sea franco... franco... y haga llorar a algunas almas buenas. Lo más probable es que sea tonto. Pero, de todas suertes, esta idea me preocupa: ¿cómo será? (p. 91).

¿Cómo será?, ¿cuál será?, repite contra el tiempo constantemente Gutiérrez Nájera, acongojado por la paternidad de su último artículo vinculada a la restricción, a la muerte y a la ley de la naturaleza. El cronista-poeta aún tiene deseos, es más, desea tener deseos hasta el último instante, pues ningún tiempo puede ser más precioso, y perentorio, que el único relativamente nuestro: el de nuestra vida. Pero como hombre, como poeta y como modernista, se sabe fuera de la materia y no sobre ella, reconociendo su limitada individualidad ante el tiempo. Su certeza es la muerte que habrá de llegar tarde o temprano. Además, Gutiérrez Nájera admite que no es omnipotente sino que, por el contrario, depende de sus propias obras, aunque sean muchas las que son echadas a andar y pocas las que lleguen a su fin:

Parece que el hombre, por decreto del destino, empieza muchas cosas y pocas concluye. La vida es lo único que está bien cierto de acabar. Creemos haber terminado una obra, un libro, y al releerlo hallamos que nuestro entendimiento ha caminado algunos pasos adelante, y que el libro, como la sombra de los que marchan siempre de cara al Sol, se queda atrás. Un deseo irresistible de producir, un apetito inmenso de procreación intelectual, nos agita y azuza. (pp.91-92)

Empero, el poeta es exterioridad; es el ejercicio mismo de su ser consciente e interior en la exterioridad, y ningún pensamiento podría obedecer mejor al ser que vive para expresarse permanentemente que éste: "deseo irresistible de producir, un apetito inmenso de procreación intelectual, nos agita y azuza." (p.92). En la coyuntura de la creación, el ser finito, el yo del poeta, refuerza su voluntad de autoafirmación, es decir, su voluntad se afirma infinita, libre, pero limitada, en tanto que subordinada al tiempo, al que debe sus límites. Pero el tiempo no lo define: su obra sí. Por el contrario, la relación entre lo finito y lo infinito no consiste, para lo finito, en absorberse en lo que le hace frente — la muerte— sino en seguir siendo su propio ser, en mantenerse aquí, en actuar en este mundo:

Y este ahínco de producir, de echar al mundo las criaturas de nuestro entendimiento, crece a medida que la existencia avanza. Se diría que la muerte está llamando y que nos dice:- ¡Vamos... Apresúrate!- Entonces, se vuelve la vista atrás y hasta aquellas hijas de nuestro capricho o de nuestra reflexión, que antes nos parecieron pálidas o enfermas, y a las que por eso guardamos, con rubor, en los cajones secretos del bufete, hasta a esas pobres desdeñadas, les decimos: -¡Salid a la luz! Vuestros vestidos son muy pobres ; pero no hay tiempo ya para buscaros otros... ¡En el lecho de la agonía os legitimamos! (p. 92).

Se trata de actuar hasta el final, hasta el lecho de muerte. Por lo tanto, entender a Manuel Gutiérrez Nájera desde esta perspectiva de su fuerza creadora como un ser de la exterioridad es percibir lo infinito -el tiempo- como el deseo de lo infinito -trascendencia-, sin que su propia finitud consista en una nostalgia de lo infinito -limitación-, o sea, la trascendencia de su exterioridad siempre estaría reflejada por y en su obra, pues quien escribe está personalmente presente en su palabra. Así, la palabra captura al tiempo y lo trasciende, designa la significación de las cosas y al hacerlo atestigua su participación entre el poeta y los otros. Por ello, cuando Manuel Gutiérrez Nájera designa en su crónica una cosa, la designa para otros, colocando la realidad en su perspectiva y, al hacerlo, entonces consideramos el tiempo que cada individuo distingue cuando se sitúa como observador de sí mismo. Esta experiencia de estar frente a sí mismo, cara a cara, expresa la inquietud por el porvenir que permanece en la crónica que analizamos. Por otra parte, la conciencia de la vida que avanza pone en alerta a Gutiérrez Nájera pues la edad modifica bastante el sentido del tiempo. Surge entonces la conmoción existencial ante la inseguridad del porvenir pues se trata de un hombre atrapado en las condiciones de la sociedad que le ha tocado vivir. La necesidad como carencia o falta se convierte en trabajo intelectual-literario que pueda suplirla. El trabajo productor de obras es así, en su primer sentido, ontológico, liberador de la existencia anónima, y es, en un sentido metafórico, esencialmente un aplazamiento de la muerte.

Recapitulando, el tiempo individual permite la autorreflexión que a su vez permite autorreconocerse en la obra escrita que se ha dejado a lo largo de la existencia. El sujeto es capaz, sometido ante el pensamiento de que la muerte aguarda peligrosamente, de adoptar una actitud de lucha para lograr la completud creativa.

El cronista poeta sabe que el tiempo es obra y viceversa. Empero, en el tiempo mismo hay una doble trampa. Por más acciones que el poeta pueda realizar en la unidad de tiempo objetivo, medida por el reloj, se reconoce el hecho de que la muerte sólo puede ser aplazada por la cantidad de creación intelectual, más no por el hombre mismo, lo cual constituye la esencia del tiempo en esta crónica. El tiempo es así obra de la subjetividad en tanto capaz de abrir un lapso, entre el nacimiento y la muerte de Manuel Gutiérrez Nájera, en el que puede crecer su libertad y su conciencia. La conciencia, por su parte, tiene una doble función: por un lado, es precisamente esta capacidad de invertir el tiempo natural y continuo para volver atrás: es esencialmente memoria. Por el otro, es la facultad de mirar hacia el futuro, de experimentar la fragilidad de la no anulación definitiva del tiempo y de sentir su sombra de manera inquietante como parte de la misma vivencia del tiempo, que se experimenta como irreversible:

En ciertos casos la vida nos parecería buena si tuviéramos la facultad de recomenzarla. Es desastroso no poder corregir las pruebas de la vida. Pero el tren avanza, las estaciones quedan atrás, y como la existencia es un "tren rápido", no se detiene en parte alguna. Para el artista que siente cómo los brazos que antes le ceñían se van abriendo y aflojando, dos son los supremos dolores: sentir lo incompleto de sus creaciones y la impotencia de dar vida a los seres que le bullen todavía en su imaginación. Toda vida de artista es vida trunca. Sólo la vida de los necios está hecha de una pieza. Es todo lo que se llama un monolito. (p.93).

"Toda vida de artista es vida trunca", afirma categórico Gutiérrez Nájera. En otras palabras, el horizonte temporal del artista es como el de un niño que tiene su existencia volcada hacia el futuro pero cuando es adulto la tiene volcada hacia el pasado, hacia el recuerdo. Y la conciencia de la muerte altera el equilibrio pasado / futuro en el ámbito existencial: el poeta recalca la dimensión del futuro y el necio está dominado por el pasado. Es evidente que el eje del horizonte temporal najeriano goza en esta crónica de una óptica preferente: el futuro. Y una idea predominante: la obra inacabada. Naturalmente, el tiempo individual auto-observable depende del contexto y de la relación observador-cosa observada. Por lo tanto, resulta imposible conocer de un modo objetivo el horizonte temporal najeriano, en cuanto que su expresión está determinada por la interacción entre la vida vivida (cosa observada) y el cronista (observador) y, entonces, también por la

temporalidad del observador mismo. Para ejemplificar lo anterior, consideremos que Manuel Gutiérrez Nájera puede asumir dos formas principales de interacción consigo mismo. Puede mostrarse indiferente, pues él mismo tiene y sabe lo que le interesa: lo ha vivido, es su existencia. Es el tiempo práctico. La cosa cambia cuando la interacción es "cara a cara", como antes lo mencionamos, en donde se experimenta un sentido inmediato, cargado emotivamente de unicidad y de capacidad de formular juicios independientes. Ello nos remite al tiempo intelectual; al pensar más allá de la cotidianidad, en preguntarnos qué es la vida, qué se ha hecho y de cuánto tiempo se dispone. Empero, para nuestro cronista la vida trunca del artista es su destino natural, el tiempo no le es suficiente, no le alcanza para poder expresar todo su potencial. Debido a esta aseveración najeriana, convenimos que en su interrelación subjetiva existen tanto concordancias como discordancias; pues los propios tiempos (A: tiempo intelectual y B: tiempo práctico) en ocasiones no concuerdan y en otras sí, y en cada uno de ellos se percibe un desafío a las propias premisas:

La novela soñada, el drama concebido, la obra para cuya realización quisimos enaltecernos y purificarnos, como se purifica el niño para su Primera Comunión, quedan en el sagrario del espíritu. Tal vez van con nosotros a la tumba y allí nos perdonan el haber sido carceleros, y en estrecho abrazo, como el de Cuasimodo y Esmeralda, nos consuelan. (p.94).

En relación de un sujeto, en el encuentro cara a cara se pueden dar las siguientes situaciones:

1. Tanto el tiempo intelectual como el tiempo práctico tratan de hacer prevalecer el propio tiempo individual; la reafirmación de cada uno de los dos refuerza el tiempo creativo.
2. Ambos, por medio de una especie de mediación (consciente) se unifican en un tiempo consensuado.
3. Simultáneamente pasan cíclicamente de periodos de no aceptación a periodos de aceptación recíproca de sus propios tiempos.

Analizando más detalladamente la relación, podemos ante todo encontrar una discordancia de ritmo: el tiempo práctico, por ejemplo, es más veloz que el tiempo intelectual. Un ejemplo de esta aseveración lo simboliza "La novela del tranvía", en donde Gutiérrez Nájera experimenta el tiempo práctico mientras el tranvía se desplaza por la ciudad, llueve y suben y bajan personas. El tiempo intelectual queda representado cuando el cronista recrea la vida de los pasajeros imaginando historias y desenlaces que son velozmente interrumpidos mientras éstos descienden del vehículo. Sus unidades de tiempo son más breves, sus ritmos más rápidos. De ahí la sensación de Gutiérrez Nájera de no tener suficiente tiempo para la creación intelectual. También su reflexión de que el tiempo en la vida del artista está condenado de antemano:

El artista no llora lo que deja en el mundo, sino lo que se lleva. La frase más sentida, la más sublime, es la que calla. ¿Cuál será mi último artículo? -preguntaba yo al empezar éste. Pues será algún artículo banal, alguna piececita de tocador, un juguete de porcelana o terracota. El artículo en que condense mis ideales, el artículo en que ponga el alma toda, es el artículo que jamás escribiré. (p. 94).

En definitiva, esta crónica expresa la conciencia najeriana de la muerte que constata su horizonte temporal preferente hacia el futuro. Dentro de esta temporalidad, a su vez, se expresa la carencia de tiempo para el trabajo literario y se vive el desasosiego por no poder acabar una obra, preocupación que se constituye en un tema constante no sólo en esta crónica en particular, sino en general en la vida de Manuel Gutiérrez Nájera. El tiempo parece una sustancia invisible que marca una aguda experiencia de la existencia humana, señalándonos que la vida de nuestro cronista-poeta fue conducida por las necesidades que implican sociedad (periodismo) e historia (realidad objetiva). Pero el deseo de trascendencia es más fuerte y rechaza el descontento por la condición en la que se está instalado. Sobre este último tema, señalaremos algunos elementos observados dentro del texto elegido.

5.5.5. El tiempo intelectual aprisionado

Si bien el trabajo de Manuel Gutiérrez Nájera como cronista transformó el mundo, éste se apoya en el mundo que transforma. El escritor que ha fracasado en una carrera de periodista se opone a su condición permaneciendo al mismo tiempo ligado a su horizonte temporal. Manuel Gutiérrez Nájera de otro modo se mantuvo en el ahora, en el presente del periodismo, pero siempre quiso la vida eterna: la literatura, en virtud de la cual se pronunció en contra de su tiempo práctico, cotidiano, desde su tiempo intelectual, creativo. Mas el hecho de ganarse la vida, no equivale a extraer una parte de la energía vital. No obstante, la paradoja del trabajar para vivir, como lo diría Platón en un sentido favorable, consiste en que "el ser humano se complace en sus necesidades, es feliz con sus necesidades", y esta felicidad está precisamente en la autocomplacencia frente a aquello de lo que depende la vida. Creemos que no fue así para Manuel Gutiérrez Nájera, pues el periodismo que le permitió la subsistencia, no lo gozó del todo, lo esclavizó. Pudo ser entonces que el periodismo, los artículos que enfermo, agonizante o no tuviera que escribir para ganarse el pan, formaran una cadena de sucesos concretos que fueron tejiendo el sentimiento interior de ruptura y adquirieran un significado totalizador que por sí solo condicionó, durante el paso del tiempo, los acontecimientos de su presente y configuró decisivamente sus perspectivas de futuro. En estas circunstancias, el horizonte temporal, los tiempos intelectual y práctico que conforman al tiempo individual, parecen destrozarse y ser sustituidos por una cadena lineal, determinista: el suceso, vivir del periodismo, ejerce una influencia determinante sobre el presente y sobre el futuro condicionando toda su obra literaria. Por ello queda la angustia de saber si la muerte lo sorprenderá escribiendo su último artículo, ganándose la vida, sin poder haber soltado en libertad a sus criaturas poéticas, dramáticas o novelescas, y sin poder saber si lo último que será escrito será relevante o bueno, a lo que la respuesta es negativa, pesimista, melancólica. Para nosotros, esta crónica es el testimonio de dos mundos que fueron discordantes pero sobrecogedoramente apasionados, pues a pesar de que ambos discursos, el periodístico y el literario siguen líneas lógicas

diferentes, la lectura de esta crónica nos permite asomarnos al mundo interior de Manuel Gutiérrez Nájera, a su manera de interpretar los hechos en su vida y a cimentar los fundamentos de su conciencia temporal expresada en su prosa. En suma, la creación intelectual que desarrolló con el periodismo para ganarse la vida, el tiempo y la muerte, están consignados en esta crónica, elementos todos que conformaron la historia personal de Gutiérrez Nájera, sus alegrías y sus frustraciones; su familia y su círculo social, su tiempo y su época. Tal vez, la muerte fue para el poeta-periodista ese otro mundo, ese lugar de reunión eterna con sus queridos seres verbales de los que fue privado en vida. O tal vez pudo haber sido más feliz y crear su obra imaginada sin haber sido coartado por esa agazapada muerte invisible que fue la hemofilia, padecimiento que lo acechó a lo largo de toda su vida. Tal vez. Pero sí estamos seguros de que nunca experimentó la muerte de sí mismo, aunque él negara que nunca escribiría el artículo en que condensaría sus ideales, el artículo en que pondría el alma toda. Para nosotros aquí está la prueba: en esta crónica.

A manera de Apéndice: El tiempo en la obra poética

*El tiempo nace en los ojos. Eso lo sabe cualquiera.
Julio Cortázar*

Por ser representativo del tema de nuestro trabajo, hemos incluido este apartado final para consignar cómo la conciencia temporal también quedó plasmada en la obra poética de Manuel Gutiérrez Nájera. En el poema seleccionado, “**Para entonces**” (1891),²⁵² son evidentes los siguientes rubros que consideramos relevantes y relacionados con lo hasta ahora analizado:

1. Un horizonte temporal orientado hacia el futuro.
2. Una conciencia de la periodicidad y finitud del tiempo humano: de su mortalidad.
3. Una conciencia de morir joven, posiblemente como una renuncia a la vejez o una consecuencia del tiempo biológico del que se espera mayor celeridad en virtud de la hemofilia de Manuel Gutiérrez Nájera.
4. Un **Chronos**, entendido como realidad mensurable y numerable. Es objetivo, distinguible, fragmentable y manipulable. Su manifestación es lineal e irreversible. A partir de este concepto podemos formular un triángulo conceptual clave: tiempo, cambio y movimiento. Podemos “vivir” el tiempo y nos lo podemos “representar”.
5. Un **Kairós** que iconográficamente personifica al tiempo dotado de un significado subjetivo. Es el tiempo constituido por episodios que tienen un principio y un final como el tiempo de la acción humana. El **Kairós** es un tiempo visto como un fenómeno multidimensional caracterizado por la simultaneidad de diferentes condiciones psicológicas.

Quiero morir cuando decline el día
en alta mar y con cara al cielo;
donde parezca un sueño la agonía,
y el alma, un ave que remonta vuelo.

²⁵² Manuel Gutiérrez Nájera, “Para entonces”, en *La Juventud Latina* (20 nov. 1887), recogido en *Obras. Poesía*. Prólogo de Justo Sierra, México, Establecimiento Tipográfico de la Oficina Impresora del Timbre, 1896, p.3.

Horizonte temporal futuro. Transición de lo diurno (presente) a lo nocturno (futuro); momento donde muere la luz (la vida) y nace la oscuridad (la muerte). Alusión al flujo de la vida que transcurre (en alta mar) e insinuación de concebir la muerte no en su cruda realidad (con la cara al cielo) sino en el sueño, para morir de manera apacible, sin sufrimiento, como un ave ligera (alma) que emprende su vuelo. Se alude aquí a una experiencia externa que nos informa del paso del tiempo con base en los cambios y movimientos del mundo que nos rodea.

No escuchar en los últimos instantes,
ya, con el cielo y el mar a solas,
más voces ni plegarias sollozantes
que el majestuoso tumbo de las olas.

Periodicidad y finitud del tiempo humano. Despedirse del mundo humano acompañado del murmullo de la naturaleza. Se alude aquí a una experiencia interna. A la soledad absoluta, al hombre frente a lo infinito. Nuestro organismo no nos informa acerca de cómo se están desarrollando las últimas horas de la existencia, es decir, de cómo nuestros órganos están fallando y dejando de cumplir con sus vitales funciones. A pesar de esa ignorancia, nuestro sistema nervioso se mantiene perfectamente al tanto de tales funciones y las regula, en la medida de lo posible, hasta el último aliento, alterándose nuestra conciencia del tiempo y de la realidad poco a poco. Por su parte, cabe la posibilidad de una alusión de Gutiérrez Nájera a una forma mitológica de la muerte; a una manera de combatir el terror del proceso de muerte basada en la necesidad psicológica de no sufrir. Al mismo tiempo, Gutiérrez Nájera se aferra a una imagen de nuestros momentos finales que combina gracia divina con la sensación de completud. Necesitamos creer en un proceso mental claro en el cual la recapitulación de la vida toma parte en lugar de un lapso de libre agonía inconsciente.

Morir cuando la luz, triste retira
sus áureas redes de la onda verde,
y ser como ese Sol que lento expira:
algo muy luminoso que se pierde.

Un Kairós. La muerte se personifica como un Sol luminoso que expira. La vida es simbolizada como la luz solar, y el tiempo terrenal está constituido por su magnitud reflejada en el agua marina. La pérdida de la vida, entonces, significa la pérdida de la luz, y su fuente, un ser muy luminoso, con su muerte confronta a la secuencia interrumpida de un proceso más de la naturaleza: el ocaso del Sol.

Morir, y joven: antes que destruya
 el tiempo aleve la gentil corona;
 cuando la vida dice aún: soy tuya,
 ¡aunque sepamos bien que nos traiciona!

Conciencia de morir joven. Conciencia por su historia personal, de su temporalidad terrenal debido al verdugo de la enfermedad: la hemofilia. Se trata de una aceptación sumisa ante lo inevitable. Gutiérrez Nájera, consciente de la luz interior del poeta que iluminó e iluminará escribe para el futuro, para el tiempo de la propia muerte. No obstante, esta estrofa es una paradoja evidente que el poeta sabe y aprovecha para afirmar que la sustancia de la vida, el esqueleto invisible de los seres es la materia del tiempo, que es esquivo y engañoso y que nos otorga precisamente nuestra condición de mortales humanos.

Todo el poema gira en un **Chronos**. La vida es mensurable en unidades de tiempo: atardeceres, anocheceres, ocasos de Sol. Es un tiempo objetivo, personificado en un Sol que expira; en un ave que alza su vuelo; en mar y un cielo en que se está en soledad y en el oleaje eterno de las olas. Y la conciencia de la muerte es lineal e irreversible. El triángulo conceptual clave está descrito así:

Tiempo: Quiero morir cuando decline el día
 en alta mar y con cara al cielo;
Cambio: donde parezca un sueño la agonía,
Movimiento: y el alma, un ave que remonta vuelo.

Tiempo: No escuchar en los últimos instantes,
Cambio: ya, con el cielo y el mar a solas,
 más voces ni plegarias sollozantes
Movimiento: que el majestuoso tumbo de las olas.

Tiempo: Morir cuando la luz, triste retira
sus áureas redes de la onda verde,
Cambio: y ser como ese Sol que lento expira:
Movimiento: algo muy luminoso que se pierde.

Tiempo: Morir, y joven: antes que destruya
Cambio: el tiempo aleve la gentil corona;
Cambio y movimiento: cuando la vida dice aún: soy tuya, ¡aunque sepamos bien
que nos traiciona!

Finalmente, en el poema se combinan el orden temporal interno (del poeta) y el externo (contexto de la existencia del poeta), correspondiéndose lo visual y lo auditivo, que proporcionan una imagen integrada de la realidad espacio-temporal: mar y cielo; lo terrenal y lo celeste; que a su vez asumen una correspondencia entre el sentir y el pensar de Manuel Gutiérrez Nájera: el poeta de lo efímero, de lo transitorio. Por nuestra parte, nos inclinamos a pensar que se trata de un poema de carácter premonitorio, en donde el poeta, en su condición de "vidente", establece un horizonte temporal futuro. Al asumir anticipadamente su propio destino lo extrapola al destino humano, conjugando de esta manera el trayecto desde el tiempo personal hasta el tiempo colectivo. La muerte llegará, tarde o temprano, es el tiempo común que fluye inevitablemente para todos.

Conclusiones

¿Qué son, pues, tiempo y espacio? ¿Son seres reales? ¿Son solamente determinaciones o relaciones entre las cosas, que sin embargo pertenecerían también a las cosas en sí, aunque no fueran percibidas? ¿O son de tal naturaleza que sólo pertenecen a la forma de la intuición y, por consiguiente, a la cualidad subjetiva de nuestro espíritu?

Emmanuel Kant, *Estética trascendental*

Realizar una evaluación del concepto del tiempo en la prosa de Manuel Gutiérrez Nájera ha sido el objetivo del presente trabajo. Ciertamente, detrás de ese interés encontré una rica herencia najerina, un corpus literario cuya abundante veta nos plantea el reto, como herederos de una tradición – en cuanto al Modernismo - de construir nuestra propia evaluación crítica al tiempo que nos obliga a cimentar una reinterpretación del Modernismo latinoamericano en general y mexicano en particular. Con todo, la íntegra realización de esta posibilidad es una tarea que rebasa los alcances de este trabajo que, por un lado, logró presentar las características fundamentales del concepto del tiempo a la luz de la filosofía, la física y la psicología, y a comprender, por otro, de una manera más profunda, la importancia del tiempo en la obra de nuestro autor.

Como hemos visto, para el poeta-periodista su necesidad de anular el irreversible transcurrir del tiempo, de contar con la ilusoria esperanza de sustraerse a su acción - envejecer y morir - era doblemente consciente. Hemofílico, poeta algo vidente, algo predestinado a saberse más rápidamente consumado y “morir, y joven, antes que destruya el tiempo aleve la gentil corona”,²⁵² hizo que su percepción temporal se centrara en su conciencia individual. Dotado de una enorme sensibilidad estética, a su vez, tal conciencia, en el ejercicio de su oficio, se constituyó en una forma de contemplación sensorial, en una intuición *a priori* de la experiencia, en una capacidad receptiva para conocer que hay en el alma humana. Me sospecho que ahí está una gran parte de lo que ha sido después nuestro autor: en primer lugar, la orgullosa necesidad de ser leído pero, a la vez, la

²⁵² Manuel Gutiérrez Nájera, “Para entonces”. *Vid.* Apéndice.

concepción de la escritura como un atesoramiento personal de experiencias compartidas, como un punto de encuentro y como una persecución del fugitivo momento en que el recuerdo se trueca en deslumbradora certeza estética. El recuerdo y la memoria fueron, como vimos, las metáforas básicas de sus obras: la memoria como estructura narrativa y como *re/ox* najeriano.

En efecto, la memoria, es el intento por recuperar y mantener lo pasado, la lucha incansable contra el olvido, contra lo efímero, contra el poder devastador del tiempo. Dicho de otra manera, la memoria bien puede ser vista como un sentimiento del hombre que, al no resignarse, se alza contra su situación desvalida frente al cambio, frente al misterio de una constante e incesante destrucción: la modernización socio-económica que fue construyendo la modernidad. Para Manuel Gutiérrez Nájera el Modernismo fue su trinchera en esta lucha, trazando así el proyecto cultural que trató de seguir a la modernidad. Su compromiso con la palabra fue de tiempo completo, de vida completa. Fue su experiencia vital, la experiencia del tiempo y del espacio, en palabras de Marshall Berman, de sí mismo y de sus contemporáneos. Manuel Gutiérrez Nájera conoció aquel tiempo y ha sido en su imaginación donde hemos vuelto al pasado. Obsérvese que la recuperación del pasado es una experiencia personal pero también literaria, histórica y cultural, porque la literatura es la vida: es tiempo vivido.

Así, el poeta-periodista se apropió de una parte de la historia y sus páginas escritas se convirtieron en vivos testigos del pasado en un intento por poseer lo inasible: el devenir del tiempo. Con esto, la metáfora de la apropiación quedó completa: el conocimiento intelectual del pasado fue la posesión física de la memoria. Manuel Gutiérrez Nájera fue el poeta-periodista que poseyó la memoria

Empero, sólo el momento presente puede afirmarse y mantenerse sobrio frente al tiempo que todo lo destruye. Entonces, el poeta, el cronista, se arriesgó por el filo turbulento del presente de su actualidad, que puede ser al mismo tiempo un fugaz

recodo de meditaciones o una navaja afilada y escribió la historia. No obstante, así concebido, el presente que Gutiérrez Nájera vivió sólo adquirió sentido a través de la literatura: fue su orbe, su fundamento. Fue en tal caso cuando su pluma recogió chispazos de tiempo, capturándolos en sus crónicas. Mas su memoria aparece no sólo como un recurso contra la muerte, sino además, como un recurso contra la soledad. En efecto, el pasado, lo muerto, lo que fue, se presentó en la imaginación del poeta como vivo, familiar, cercano... Situado en tiempo presente se encontró solo y aniquilado por la abrumadora presencia de un mundo ya dado que se afirmaba, sin más, frente a sus ojos. Por ello, se descubrió azorado por un estado de cosas que se impuso como previo a su efímera existencia y, frente a él, se sintió impelido a saber dónde estaba; en qué peldaño, en qué punto de la existencia.

Ciertamente, las concepciones temporales que de manera más significativa vimos reflejadas en la obra de Gutiérrez Nájera son las que aluden al tiempo como un ente "irreversible" en su transcurrir constante, aparejado a la idea de la permanencia en lo fugaz; a la eternidad como perenne presente o inmutable; o como destino prefijado que condena a los hombres a practicar acciones establecidas por la divinidad; al tiempo cíclico de "todo tiempo pasado fue mejor"; a la conservación del pasado en el presente por medio de la memoria; a la dirección de la flecha del tiempo, ya sea del presente hacia el futuro o en sentido inverso; a la imposibilidad de compartir el tiempo y, por consiguiente, a la idea de varios tiempos: simultáneos, paralelos, extemporáneos, divergentes, convergentes, etcétera. Todas esas categorías temporales pueden resumirse en cuatro categorías generales:

1. El tiempo visto como un ente real: **Chronos**.
2. El tiempo apreciado como una relación entre las cosas, perteneciente a ellas y al margen de que se las perciba o no: **Chronos**.
3. El tiempo considerado como una determinación perteneciente a las cosas, en tanto se las percibe. La vida como un devenir de ciclos: **Aion**.

4. El tiempo como mera cualidad subjetiva: *Kairós*.

La primera de ellas, además, incluye a lo absoluto; al tiempo de la física. La segunda es una variante de la anterior considerada como una imitación del ser, del tiempo de las cosas destinadas a la destrucción y a la muerte. Todos y cada cosa tienen su propio tiempo. La tercera es, sin duda, una temporalidad que rige la vida humana: los ciclos del nacimiento, el desarrollo, la juventud, la vejez y la muerte. La última bien puede significar el tiempo relativo y personal, como el tiempo vivido forma parte de lo que somos. Es el hombre del presente quien decide hasta dónde llega su pasado, hasta qué punto lo que fue le corresponde, le toca y lo delimita en el tiempo y en el espacio. Estas cuatro categorías guardan una estrecha correlación entre sí. Forman parte de un todo temporal que adquiere, por así decirlo, su propia geografía, haciendo referencia a un orden que, en efecto, nos permite vivir.

En "Rip, Rip, El Aparecido", Gutiérrez Nájera plantea un viaje en el tiempo a través del sueño, aludiendo a todas las categorías temporales antes señaladas. La flecha del tiempo se cumple desde el presente hacia al futuro. El tiempo es una realidad objetiva y absoluta, irreversible. Rip-Rip no puede dar marcha atrás. Este carácter irreversible a su vez nos remite a una temporalidad en donde el sujeto experimentó cambios: tanto físicos como psicológicos. El *Aion* y el *Kairós* se unifican para simbolizar la percepción temporal de Rip-Rip mientras el *Chronos* sirve como el vehículo del cambio y del movimiento.

En "La hija del aire", del *Chronos* del espectáculo del circo se pasa al *Kairós* personal: la tiempo para la reflexión. Mientras la hija del aire vuela en el espacio de la carpa, el tiempo que transcurre es el tiempo de la abstracción, de la meditación profunda sobre los hechos que suceden y de sus implicaciones como parte de un drama de vida y muerte. Gutiérrez Nájera no sólo refuta el destino de la pequeña niña, sino además critica la ceguera de los espectadores que no perciben el tiempo en su relación con las cosas y con los ciclos de la vida. Por

consiguiente, los tiempos se trastocan, la niña no vive el tiempo que debiera corresponderle y Gutiérrez Nájera maneja la idea de que los hombres están condenados a refrendar su historia en una especie de repetición.

En "Mi último artículo", el **Chronos** representa un horizonte temporal futuro en donde la conciencia najeriana de la muerte constituye la parte central de este texto. El tiempo se experimenta breve, efímero, como una carencia, insuficiente para completar el trabajo literario. Desde una perspectiva del **Aion**, en su acepción de arquetipo del tiempo, de destino, la vida del artista está condenada de antemano. Dentro de la percepción del **Kairós** se vive el desasosiego por no saber cuál y cómo será el artículo que se escriba antes de que la muerte sorprenda al poeta. Finalmente, la obra póstuma es tan anhelada como todas aquellas que jamás verán la luz, pues con su muerte, el poeta se lleva todo: la posibilidad de escribir aquello que nunca será leído.

En "La novela del tranvía", la simultaneidad de los tiempos es una constante que dirige la atención tanto hacia el exterior del vagón como a su interior. El vagón puede concebirse como el **Chronos** absoluto, como el movimiento constante y el cambio. Paralelamente, el **Kairós** najeriano inventa personajes a partir de los seres de carne y hueso que continuamente suben y bajan del tranvía. Los tiempos y sus relaciones se combinan construyéndose así una atmósfera temporal en donde todas las categorías se encuentran y entretajan. El tiempo es sentido como transcurso, como viaje interior y exterior.

En "La metafísica y la política", vemos una idea del tiempo vinculado con la eternidad, con el **Aion**. De manera divergente, la materia es finita; la vida del hombre se acaba, pero su espíritu puede subsistir en el tiempo infinitamente. En paradoja, el tiempo biológico se reduce a un **Chronos** efímero mientras el espíritu humano trasciende más allá de la temporalidad. La idea de la eternidad como duración indefinida, finalmente, sitúa al tiempo personal, al **Kairós**, como la posibilidad de ensanchar los límites de la existencia dedicándola al estudio y a la

preparación. En resumen, se contrasta la temporalidad primordial de "ser-para-la-muerte" que constituye al hombre como destino, para ser superada por un "ser-para-la eternidad".

En "El desertor del cementerio", Gutiérrez Nájera alude a la posibilidad de la reencarnación para modificar una existencia pasada. El tiempo es una ramificación del eterno retorno, del *Aion*. Pero también se trata de un ser cuyo pacto con el *Chronos* reviste la peculiar característica de un tiempo "finito", cuando para un inmortal el tiempo debiera ser "infinito". El *Kairós* se concentra en la reflexión de la vida vivida y en la paradoja de que el desertor del cementerio es mortal: su vida reencarna de un cadáver que le pertenece a la muerte.

En todos estos textos y en otros más aquí analizados, Gutiérrez Nájera se vale de su memoria para abordar literariamente sus temas. Gracias a su valor de metáfora, sus textos llevan la fuerza de la repetición; es decir, a partir de la acepción de la memoria como rememorar, el poeta-periodista "se acuerda de algo". Así, la memoria aparece, además, como un ponerse de acuerdo consigo mismo, como una toma de conciencia de los límites temporales, por ello, provoca una distancia y, desde ella, una identidad. En efecto, la memoria pone en contacto consigo a Manuel Gutiérrez Nájera, y al recordar, "algo sale a la luz" y se convierte en un viaje a la memoria. Así, hay un pasado que viene a formar parte de nosotros. Y un instante que también nos recuerda que todos somos hijos de *Chronos*, quien día con día nos devora.

También en estos textos encontramos que el tiempo es ciega sucesión que se transforma en lucidez, en la conciencia del hombre: verse transcurrir es verse morir inevitablemente. Hegel primero, y después Borges, escribieron que la suerte de un hombre resume, en ciertos momentos esenciales, la suerte de todos los hombres. Esa es la gran lección que Manuel Gutiérrez Nájera nos ha legado. Y esta lección pretende algo muy simple: demostrar que la realidad no nos pasa delante de los ojos como una naturaleza muerta sino como un relato, una crónica,

un poema, una novela, un cuento, en el que hay diálogos, enfermedades, amores, dilemas, alegrías, desventuras; además de estadísticas, economía, política y discursos.

Además, el tránsito de Manuel Gutiérrez Nájera de una profesión a otra, de periodista-cronista a poeta-literato, fue posible porque, para los escritores verdaderos, el periodismo nunca es un mero modo de ganarse la vida sino un recurso providencial para ganar la vida. En cada una de sus crónicas, aun en aquéllas que nacieron bajo el apremio de las horas de cierre, nuestro autor se comprometió con el propio ser, tan a fondo, como en sus libros decisivos. Sabía que si traicionaba a la palabra hasta en la más anónima de las gacetillas de prensa, estaba traicionando a lo mejor de sí mismo. Un hombre no puede dividirse entre el poeta que busca la expresión justa de nueve a doce de la noche y el reportero indolente que deja caer las palabras sobre las mesas de redacción como si fueran granos de maíz. El compromiso con la palabra, como ya mencionamos, fue para Gutiérrez Nájera de tiempo completo, de vida completa. Y para ello el tiempo es crucial. De ahí que utilizó el lenguaje para interpretarlo y ordenarlo, para elaborar formas originales que transmitieran la angustia de ser hombre y la serenidad de quien se sobrepone a ella. De esta forma, el tiempo puede operar como puente entre sensibilidad y entendimiento, como mecanismo de articulación entre lógica y estética; entre la realidad empírica y la idealidad del alma que misura. El nuevo desafío es cómo hacerlo a través de narraciones memorables como las de Manuel Gutiérrez Nájera, en las que el destino de un sólo hombre o de unos pocos hombres refleja el destino de muchos o de todos.

Concluimos este trabajo con una apreciación personal. Manuel Gutiérrez Nájera fue el poeta de lo efímero, de lo transitorio. Su pluma estuvo en lucha con el tiempo. Muchas veces fue la crónica inmediata, otras fue la prosa a destiempo, y toda su obra se mantuvo a contratiempo, entre el "después" de escrito y el "antes" de ser leído. Su pasión por los hechos, las imágenes y las palabras formaron retratos de su tiempo social. Asimismo es insoslayable su habilidad psicológica

para observar a la gente y medir a los personajes en su compleja y polémica estructura humana; su sentido crítico para reflexionar sobre las circunstancias y las acciones en que se dieron los hechos; su objetividad, para nunca perder la ley del interés humano; su destreza para saber narrar y describir. La diferencia con un narrador común está en la dimensión histórica, social, política y económica con que el reportero interpreta el hecho y en la forma como ha contado la anécdota y el suceso. Sin duda, esa fue la gran virtud y maestría de nuestro autor. Como cronista se sabía obligado, con su enorme capacidad para observar y escribir, a no sólo interesar al público en los hechos y en la vida, sino también a fomentar en el lector el gusto y el amor por las palabras. En su obra se refleja ese escribir que es un placer, pero también una queja por la carencia de tiempo para escribir una crónica, un reportaje, un poema, una novela, que transmitan ese gusto al lector, para que de igual modo disfrute y goce con la palabra. Sin embargo, quedó ya la química entre el poeta-periodista, el relato y el lector, cerrándose el círculo del hecho que ocurrió, el reportero que lo contó, el lector que lo interpreta, y el periódico que, al dar a conocer el suceso, nuevamente lo regresa a la vida. Dicho de otro modo, como dice Milán Kundera, esa pasión por los hechos, las imágenes y las palabras se transformó en una nueva dimensión de la existencia humana: la relación del hombre con la historia, con el tiempo.

CRONOLOGÍA (Erwin K. Mapes – Yolanda Bache Cortés) *

1859: Manuel Demetrio Francisco de Paula de la Santísima Trinidad Guadalupe Ignacio Antonio Miguel Joaquín nace el 22 de diciembre, en la Ciudad de México, en la calle del Esclavo núm. 2 (hoy República de Chile núm. 13). Hijo del escritor y funcionario público Manuel Gutiérrez Gómez (1818-1889) y de la señora Dolores Nájera y Huerta (1831-1895). Fueron sus padrinos de bautizo sus tíos José Nájera y Gertrudis Gutiérrez.

1862: El 27 de mayo es estrenada en el Gran Teatro Nacional *Un capricho y un modelo*, comedia en tres actos y un verso, de Manuel Gutiérrez Gómez.

1865: Don Manuel Gutiérrez es nombrado prefecto de la ciudad de Querétaro y se establece con su familia en la calle de Garmilla (hoy Manuel Gutiérrez Nájera Norte). Guiado por su madre, el niño Manuel aprende sus primeras letras. El 18 de febrero nace María Cecilia Soledad Francisca de Paula Maillefert y de Olaguíbel (+1957), futura esposa del poeta.

1866: La familia Gutiérrez Nájera - que ya cuenta con otros dos hijos: Santiago y Salvador- regresa a la Ciudad de México y se instala en una casa ubicada en la segunda calle de la Palma núm. 4, propiedad de la familia Limantour; años después, cambia de domicilio y se muda a la propiedad de don Francisco Ortega (dato de Artemio del Valle Arizpe) en la calle de Escalerillas núm. 13 (hoy República de Guatemala núm. 16).

1867: Manuel estudia latín, matemáticas y física bajo la guía del presbítero Próspero María Alarcón, amigo de la familia, y de su tío político José Joaquín Terrazas, esposo de su tía Luz María Nájera.

* En *Escenario del Duque Job*. Exposición Bibliohemerográfica. Catálogo (Febrero-Marzo 1995). Curadoras: Yolanda Bache Cortés y Margarita Bosque Lastra, pp. 46-50.

1871: Toma clases de francés con el profesor Ángel Grosó. Frecuenta el gimnasio del Liceo Fournier. Vacaciona en la hacienda de su tío José Nájera, en San Miguel Totolqueme, Puebla.

1872: En una velada literaria de la Escuela General Católica, el 24 de octubre, lee "El invierno", composición de su padre. En diciembre nuevamente participa en la distribución de premios de la misma institución.

1873: Trabaja como meritorio en el almacén El Puerto de Veracruz, y según refirió su jefe, el señor Candás, lee con fruición a los autores franceses.

1874: Publica su poema "Una flor", en *El Búcaro* (dato de Boyd G. Carter).

1875: En *El Porvenir*, con el seudónimo de Rafael, el joven poeta se apropia un texto de José María Sbarbi y refuta a Gabino Barrera sobre la autoría del soneto "A Cristo Crucificado". Con el mismo seudónimo en *La Voz de México*, sostiene una polémica literaria con Mingo Revulgo de *El Eco de Ambos Mundos*, también en esa ocasión se sirve de un texto ajeno. Publica en *La Iberia* su "Trova de amor I"; y en *El Propagador Industrial*, diario que dirige su padre, las traducciones de un capítulo de la *Geología aplicada*, de Meunier y el estudio introductorio del *Diccionario de mineralogía, geología y metalurgia*, de Landrin. Manuel Gutiérrez Gómez es nombrado prosecretario de la Sociedad Minera Mexicana; miembro del Liceo Hidalgo al cual también pertenece José Martí, presenta a los jóvenes poetas. El 8 de diciembre Gutiérrez Nájera lee una "Plegaria a María Inmaculada" en la Asamblea General de la Sociedad Católica; el día 13 recita su poema "A la Virgen María" en la distribución de premios de las escuelas gratuitas de la Sociedad Católica.

1876: *El Mensajero Católico* publica su poema "A la Virgen María" y reseña su lectura de la "Plegaria". Concluye en *El Propagador Industrial*, su traducción al estudio introductorio de Landrin. Colabora en *La Iberia*, *El Correo Germánico*, *El*

Cronista de México y en *El Federalista*, en éste publica "Un drama en la sombra", prólogo de una novela que no concluyó. Es miembro de las sociedades literarias Peón y Contreras y Munguía, en una velada de ésta, el 21 de julio lee - con voz débil por lo que "el público no pudo apreciar debidamente" - su oda "Al Corazón de Jesús", dedicada a don Carlos de Borbón. La composición es publicada.

1877: Miembro fundador del Círculo Literario Bécquer, publica su poema "Remember me" en el órgano informativo de dicha asociación. En *El Siglo XIX*, el barón Otón E. Brackel Welda publica unas cartas dirigidas a Gutiérrez Nájera. Bibliotecario de la Sociedad Peón y Contreras. Se enamora de su prima Dolores Nájera Luzuriaga (+ca. 1883-1884). Coincide con Martí en la redacción de *El Federalista* (dato de Yolanda Bache Cortés).

1878: Ingresas al cuerpo de redacción de *La Libertad*.

1879: Deja de colaborar en *La Libertad*. Publica crónicas y poesías en *La Colonia Española*, *El Republicano*, *La Voz de España*. Prologa la edición mexicana de la *Última lamentación de Lord Byron. Un idilio y una elegía. La selva oscura*, de Gaspar Núñez de Arce. Miembro del Liceo Hidalgo.

1880: Colabora en *El Socialista*, en *El Cronista de México* y en *El Nacional*, donde además es el responsable de gacetillas y artículos sin firma. Hace una excursión a Puebla. Traduce poemas de Musset, Coppée.

1881: En las planas de *La Libertad* hace su aparición El Duque Job, el más conocido de sus seudónimos. En *El Noticioso* es el responsable de las "crónicas políticas, literarias, locales y ferrocarrileras".

1882: Prologa la edición mexicana de *María*, de Jorge Isaacs. En *El Noticioso* publica las 17 entregas de su novela *Por donde se sube al cielo*. Viaja a Guanajuato.

1883: Suspende sus colaboraciones en *El Nacional* para dedicarse exclusivamente a *La Libertad* donde anuncia el proyecto "Biblioteca Honrada", colección que dirige y que se propone publicar obras de autores nacionales y extranjeros; en ella aparecen sus *Cuentos frágiles*, único libro impreso en vida del poeta. Muere María Gutiérrez Fragoso de Ortiz, su media hermana. Miembro de la Asociación Amistad Fraternal. Poesías, crónicas y artículos aparecen en *El Álbum de la Mujer* y *La República*. Viaja a Veracruz. Enferma al finalizar el año.

1884: Se enamora de Marie, una dependienta de almacén, inspiradora de su poema "La duquesa Job". Es nombrado segundo secretario de la sociedad literaria Liceo Hidalgo. En *El Nacional* publica por entregas su novela *Cuentos del domingo. Aventuras de Manón (Recuerdos de ópera bufa)*. Deja de colaborar en *La Libertad*.

1885: Se enamora de Herminia Pavón, quien muere de escarlatina. Director de la *Revista de México* y redactor de *El Partido Liberal*. En una velada literaria el 10 de junio, su padre y él leen versos. Miembro del Liceo Mexicano Científico y Literario. Prologa *El homicidio de Eymin*, de Vicente Ramírez. Viaja a Cuernavaca. *El Pacto Federal* reproduce su "Hamlet".

1886: Publica en *El Gil Blas*, diario de efímera circulación, su poema "La duquesa Job" (dato de Manuel Puga y Acal). Colabora esporádicamente en *El Monitor del Pueblo*. Aparece en forma de folleto su crónica *Un baile en la Legación Inglesa*. El 15 de septiembre, en un baile en el Palacio de Minería, conoce a Cecilia Maillefert. El 16 de septiembre es nombrado diputado suplente por el Distrito del Cantón de Tepic (dato de Belem Clark de Lara).

1887: Forma parte del cuerpo de redacción de *La Juventud Literaria*, *El Correo de las Señoras*, *El Pabellón Nacional* y del órgano informativo del Liceo Mexicano.

1888: Viaja a Guadalajara. Es diputado por Texcoco. El 2 de octubre contrae matrimonio con Cecilia Maillfert; viajan a Pátzcuaro en luna de miel. Ya en la capital, el matrimonio instala su domicilio en la 2a. calle de la Monterilla núm. 13 (hoy Cinco de Febrero). La *Revista Ilustrada* de Nueva York reproduce "En defensa de Juan de Dios Peza". Es diputado por el Estado de México.

1889: Con Justo Sierra, Francisco Sosa y Jesús E. Valenzuela dirige la *Revista Nacional de Letras y Ciencias*, donde publica "La mancha de Lady Macbeth", novela que deja inconclusa. Muere su padre. Colabora en *El Siglo XIX*, *El Universal*. Viaja a Morelia y a Toluca. La *Revista Ilustrada* de Nueva York publica "Deseo" y "Para un menú". En noviembre, su hermano Salvador sufre una crisis nerviosa.

1890: Aparece en *El Universal* el primer y único capítulo de su novela inconclusa "El monólogo de Magda". Es miembro de la Prensa Asociada; reelecto diputado por Texcoco. Nace su hija María de Altagracia Cecilia Dolores Guadalupe Josefa de la Santísima Trinidad y del Sagrado Corazón (+1994); fueron sus padrinos de bautizo Manuel A. Mercado y María Maillfert de Gómez; atestiguan el registro civil Manuel A. Mercado y Salvador Gutiérrez Nájera. Es jefe de redacción de *El Partido Liberal*. F. Lagomaggiore lo incluye en la *América literaria, t. II*, de Buenos Aires (dato de Erwin K. Mapes). La *Revista Ilustrada* de Nueva York aparecen "Ante el mar", "A una niña". "Del libro azul" (dato de Iván A. Schulman). El 20 de septiembre sostiene un duelo con Gonzalo A. Esteva (dato de Ana Elena Díaz Alejo).

1891: Viaja a Toluca. La *Revista Ilustrada* de Nueva York reproduce su artículo "Luis G. Urbina" y su poema "Para entonces". Aparecen algunas colaboraciones suyas en *La Antorcha de la Niñez*, *la Revista de México*, *El Mundo Ilustrado Literario* y *El Reproductor*. El 25 de agosto un grupo de amigos le ofrece una comida en el Tívoli de San Cosme. Prologa las ediciones de *Veleidosa*, de José

Peón y Contreras, y de *El libro del amor*, de Adalberto Esteva. *El Correo de San Luis* publica una biografía suya escrita por Julio Farlet. Finaliza el año enfermo.

1892: Viaja a Jalapa. Dicta conferencias en la sede de la Prensa Asociada. Colabora en *La Colonia Española*. Su estado de salud se quebranta y pasa casi todo el año enfermo.

1893: Viaja a Puebla. Publica como folleto su crónica *La hija del Tambor Mayor*. *El Demócrata* y *La Ilustración Mexicana* reproducen artículos y crónicas suyas. Escribe una elegía para la velada fúnebre que el Liceo Mexicano preparó en honor de Altamirano. Muere su tía y madrina María Gertudris Gutiérrez Gómez, quien residía en Querétaro. En mayo sufre una hemorragia. En junio, con Carlos Días Dufoo, Jesús Urueta y Francisco J. Osorno, funge como jurado en el concurso de novelas organizado por *El Universal*. Su nombre es incluido en el *Libro nacional de lectura*, de Adalberto A. Esteva y Adolfo Dublán, "primera antología poética de carácter nacional que consigna su biografía y una poesía representativa". Es aceptado como miembro de la Sociedad Artística y Literaria.

1894: Con Carlos Díaz Dufoo funda la *Revista Azul*. *Las Dos Naciones*, de San Luis Missouri, y *El Comercio*, de San Francisco California, comentan el recibimiento favorable de la publicación. Prologa *Mirtos*, de Enrique Fernández granados. El Liceo Quintana Roo dedica en su honor una sesión literaria y musical. Publica poesías en *El Renacimiento*, segunda época. Nace su segunda hija María Guadalupe Margarita del Sagrado Corazón de Jesús Luz Francisca (+1965). La niña es bautizada por Joaquín Arcadio Pagaza, canónigo de la Parroquia del Sagrario; fueron sus padrinos Santiago Gutiérrez Nájera y Soledad Olaguíbel de Garay; atestigua el registro civil José Martí y M. A. Mercado. En octubre muere su tío Manuel Nájera Huerta. En noviembre pronuncia una alocución con motivo de la inauguración del Asilo Colón para Niños Huérfanos. Con Gregorio Aldasoro y Eduardo E. Zárate, es jurado del concurso de cuento y poesía convocado por Manuel Caballero, editor del *Almanaque Mexicano de Artes*

y *Letras*. El 28 de diciembre es elegido presidente de la prensa Asociada. Enferma de un resfrío.

1895: El 17 de enero toma protesta como presidente de la Prensa Asociada de México. Asiste a un desfile de autos en la Hacienda de Anzures, propiedad de Salvador Malo (dato de Elvira López Aparicio). Su trabajo se ve diezmado por la fiebre provocada por un flemón que le apareció en la axila derecha. El 20 de enero, los doctores Regino González, su médico de cabecera, Eduardo Liceaga y Rafael Lavista lo operan; le sobrevienen hemorragias a causa de la hemofilia que padece. Recibe los auxilios espirituales del padre Pagaza. El 3 de febrero, a las 15 hrs., fallece de ictericia grave, en su casa de Sepulcros de Santo Domingo núm. 10 (hoy República de Brasil 46). El 3 de marzo en *El Universal* aparece póstumamente su último artículo fechado el 12 de enero. Sus restos reposaron en un nicho de la capilla del Panteón Francés de la Piedad hasta que el 3 de febrero de 1902, fecha en que fueron exhumados y enviados al osario (dato de Alicia Bustos Trejo).

Obras consultadas**Bibliografía****I. BIBLIOGRAFÍA DE MANUEL GUTIÉRREZ NÁJERA (MGN) PUBLICADA POR LA UNAM Y CONSULTADA PARA ESTE TRABAJO****1. EL DUELO NACIONAL (UNAM, 1988)**

El duelo nacional. La desaparición de la plata. Crónicas humorísticas de actualidad. Selección, introducción, comentarios y notas de Irma Contreras García. México, UNAM, 1988. 176 pp.

2. ESCENARIO DEL DUQUE JOB (UNAM, 2001)

Escenario del Duque Job. Exposición Bibliohemerográfica. Catálogo (Febrero - Marzo 1995). Curadoras: Yolanda Bache Cortés y Margarita Bosque Lastra. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Instituto de Investigaciones Bibliográficas – Biblioteca y Hemeroteca Nacionales, 2001.

3. CUENTOS (UNAM, 1992)

Manuel Gutiérrez Nájera. Cuentos, crónicas y ensayos. Prólogo y selección de Alfredo Maillfert. México, UNAM, Coordinación de Humanidades, 1992 (Biblioteca del Estudiante Universitario, 20).

4. CUENTOS FRÁGILES (UNAM, 1993)

Manuel Gutiérrez Nájera. Cuentos frágiles. Edición, prólogo y notas de Alicia Bustos Trejo. Advertencia de Ana Elena Díaz Alejo. México, UNAM, Coordinación de Humanidades, Dirección General de Publicaciones, 1993 (Nuestros Clásicos, 67).

5. MAÑANA DE OTRO MODO (UNAM, 1995)

Mañana de otro modo. Edición, selección y notas de Yolanda Bache Cortés, Alicia Bustos Trejo, Belem Clark de Lara, Ana Elena Díaz Alejo y Elvira López Aparicio. Prólogo de Ana Elena Díaz Alejo. Presentación de Fernando Curiel Defossé. México, UNAM, Coordinación de Humanidades, Instituto de Investigaciones Filológicas, Dirección General de Publicaciones, Coordinación de Difusión Cultural, Dirección de Literatura, 1995. 186 pp.

6. OBRAS I. CRÍTICA I (UNAM, 1959)

Obras. Crítica literaria, I. Ideas y temas literarios. Literatura mexicana. Investigación y recopilación de Erwin K. Mapes. Edición y notas de Ernesto Mejía Sánchez. Introducción de Porfirio Martínez Peñalosa. México, UNAM, Centro de Estudios Literarios, 1959 (Nueva Biblioteca Mexicana, 4).

7. OBRAS III. TEATRO I (UNAM, 1974)

Obras III. Crónicas y artículos sobre teatro, I (1876-1880). Edición, introducción y notas de Alfonso Rangel Guerra. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, 1972 (Nueva Biblioteca Mexicana, 37).

8. OBRAS IV. TEATRO II (UNAM, 1983)

Obras IV. Crónicas y artículos sobre teatro, II (1881-1882). Introducción, notas e índices de Yolanda Bache Cortés y Ana Elena Díaz Alejo. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, 1983 (Nueva Biblioteca Mexicana, 90).

9. OBRAS VII. TEATRO V (UNAM, 1990)

Obras VII. Crónicas y artículos sobre teatro, V (1890-1892). Introducción, notas e índices de Elvira López Aparicio. Edición de Ana Elena Díaz Alejo y Elvira López Aparicio. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, 1990 (Nueva Biblioteca Mexicana, 103).

10. OBRAS XI. NARRATIVA, I (UNAM, 1994)

Obras XI. Narrativa, I, Por donde se sube al cielo (1882). Prólogo, introducción, notas e índices de Belem Clark de Lara. Edición de Ana Elena Díaz Alejo. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, 1994 (Nueva Biblioteca Mexicana, 118).

11. OBRAS XIII. MEDITACIONES POLÍTICAS (UNAM, 2000)

Obras XIII. Meditaciones políticas (1877-1894). Introducción, notas e índices de Belem Clark de Lara. Edición de Yolanda Bache Cortés y Belem Clark de Lara. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, 2000 (Nueva Biblioteca Mexicana, 143).

II. BIBLIOGRAFÍA DE MGN PUBLICADA POR OTRAS ES Y CONSULTADA**1. CUENTOS COMPLETOS (MÉXICO, 1984)**

Cuentos completos y otras narraciones. Prólogo, edición y notas de E. K. Mapes. Estudio preliminar de Francisco González Guerrero. México, Fondo de Cultura Económica, 1984. 477 pp. (Biblioteca Americana).

2. DIVAGACIONES Y FANTASÍAS (MÉXICO, 1974)

Divagaciones y fantasías. Crónicas de Manuel Gutiérrez Nájera. Estudio preliminar de Boyd G. Carter. México, Secretaría de Educación Pública, 1974. 222 pp. (SEP Setentas, 157).

3. *HOJAS SUELTAS (MÉXICO, 1912)*

Hojas sueltas. Artículos diversos por Manuel Gutiérrez Nájera. Edición de Cecilia Maillefert, viuda de Manuel Gutiérrez Nájera. Prólogo de Carlos Díaz Dufoo. México, Antigua Imprenta Murguía, 1912. 223 pp.

4. *LOS IMPRESCINDIBLES (MÉXICO, 1996)*

Los imprescindibles. Manuel Gutiérrez Nájera. Selección y prólogo de Rafael Pérez Gay. México, Cal y Arena Editores, 1996. 640 pp.

5. *PLATO DEL DÍA (MISSOURI, 1972)*

Escritos inéditos de sabor satírico. "Plato del día". Estudio, edición y notas de Boyd G. Carter y Mary Helen Carter. Columbia, Missouri, University of Missouri Press, 1972. 257 pp. (University of Missouri Studies, LVII).

III. BIBLIOGRAFÍA SOBRE MGN CONSULTADA

1. CARTER, Boyd George, *En torno a Gutiérrez Nájera y las letras mexicanas del siglo XIX.* México, Ediciones Botas, 1960. 299 pp.
2. CLARK DE LARA, Belem, *Tradición y modernidad en Manuel Gutiérrez Nájera.* México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1998. 264pp. (Ediciones Especiales, 9).
3. CONTRERAS GARCÍA, Irma. *La prosa de Gutiérrez Nájera en la prensa nacional.* México, UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1998. 397pp.
4. GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Enrique. "Manuel Gutiérrez Nájera (1859-1895)", en *Los cuatro poetas. Gutiérrez. Urbina. Icaza. Tablada.* Nota preliminar de Antonio Acevedo Escobedo. México, Ediciones de la Secretaría de Educación Pública, 1944. (Serie Cultura Mexicana, III), pp. 13-22.

IV. BIBLIOGRAFÍA CITADA EN LAS NOTAS DE PIE DE PÁGINA

1. ABBAGNANO, Nicola. *Diccionario de Filosofía.* México, Fondo de Cultura Económica, 1991. 1206 pp.
2. AGUSTÍN, San. *Confesiones.* Madrid, Alianza Editorial, 1999. 403 pp. ((El Libro de Bolsillo, Filosofía, Humanidades, 4409).
3. ARISTÓTELES, *Física.* Madrid, Editorial Gredos, 1995. 345 pp. (Biblioteca Clásica Gredos).
4. ARON, Raymond. *Las etapas del pensamiento sociológico. Tomo 1: Montesquieu. Comte. Marx. Tocqueville.* Buenos Aires, Ediciones Siglo Veinte, 1980. 346 pp.
5. BERMAN, Marshall. *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad.* Traducción de Andrea Morales Vidal. México, Siglo XXI Editores, 1998. 386 pp. (Teoría).

6. BERGSON, Henri. *El pensamiento y lo moviente*. Traducción de M. H. Alberti. Buenos Aires, La Pléyade, 1972. 188 pp.
 - *Matiere et mémoire*, Paris, Librairie Générale Française, 1991. 156 pp.
 - *Durée et simultanéité*. Paris, Mélanges, 1965. (Fotocopias).
7. BORGES, Jorge Luis. *Historia de la eternidad*. Buenos Aires, Alianza Editorial - EMECE, 1987. 159 pp. (El Libro de Bolsillo, 338).
8. BOORSTIN, Daniel J. *Los descubridores. Volumen I: el tiempo y la geografía*. Barcelona, Editorial Grijalbo Mondadori, 287 pp.
9. CASAL MUÑOZ, Julio. *Heráclito y el pensamiento metafísico*. Montevideo, Biblioteca Alfar, 1958. 282 pp.
10. COSÍO VILLEGAS, Daniel *et al.*, *Historia general de México. 2*, Coordinación de Daniel COSÍO VILLEGAS. México, El Colegio de México, 1981. 1585 pp.
11. CURI, U. "Introduzione" a *Dimensioni del tempo*. Milán, Angeli. 1987.
12. DAVIES, Paul. *Sobre el tiempo. La revolución inacabada de Einstein*. Barcelona, colección Editorial Grijalbo Mondadori, 1996. 323 pp.
13. DIJK, Teun A. van. *Estructuras y funciones del discurso. Una introducción interdisciplinaria a la lingüística del texto y a los estudios del discurso*. México, Siglo XXI Editores, 1983. 161 pp. (Lingüística).
14. DURKHEIM, Emile. *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid, Editorial Akal, 1992. 485 pp.
15. ELIAS, Norbert. *Sobre el tiempo*. Traducción del alemán por Guillermo Hirata. México, Fondo de Cultura Económica, 1984. 345 pp. (Sección de obras de Filosofía).
16. ENDE, Michael. *Carpeta de apuntes*. México, Editorial Alfaguara, 1996. 406 pp. (Textos de escritor).
17. FERRATER MORA, José. *Diccionario abreviado de Filosofía*. México, Editorial Hermes, 1985. 478 pp.
18. FERMI, Enrico. *Thermodynamics*. New York, Dover Publications, 1956. 350 pp.
19. FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Traducción de Elsa Cecilia Frost. México, Siglo XXI Editores, 1990. 375 pp. (Teoría).
20. FRANCO, Jean. *Historia de la literatura hispanoamericana a partir de la Independencia*. Madrid, Editorial Ariel, 1980. 476 pp. (Letras e Ideas, Instrumenta 7).
21. FRANZ, Marie-Louise von. *Time. Rhythm and Repose*. Great Britain, Thames and Hudson, 1992. 96 pp.
22. GOETHE, J.W. *Fausto*. Estudio preliminar y revisión por Francisco Ayala. Traducción de José Roviralta Borrell. Madrid, Editorial Océano, s / f. 400 pp.

23. GONZÁLEZ, Aníbal. *La crónica modernista hispanoamericana*. Madrid, Ediciones José Porrúa Turanzas, 1983. 237 pp. (Ensayos).
24. GUTIÉRREZ GIRARDOT, Rafael. *Modernismo. Supuestos históricos y culturales*. México, Fondo de Cultura Económica, 1988. 133 pp. (Colección Tierra Firme).
25. HEIDEGGER, Martín. *El ser y el tiempo*. México, Fondo de Cultura Económica, 1988. 478 pp. (Sección de obras de Filosofía).
26. HENRÍQUEZ UREÑA, Max. *Breve historia del Modernismo*. México, Fondo de Cultura Económica, 1987. 559 pp. (Colección Tierra Firme).
27. KUHN, T. S. *La estructura de las revoluciones científicas*. México, Fondo de Cultura Económica, 1999. 319 pp. (Colección Breviarios, 213).
28. KUNDERA, Milan. *Los testamentos traicionados*. México, Tusquets Editores, 1994. 293 pp. (Marginales 130).
29. MARGENAU, Henry. *The Nature of Physical Reality*. New York, Mac Graw Hill Book Company, 1950. 280 pp.
30. MOLINER, María. *Diccionario del uso del español*. Madrid, Editorial Gredos, 1991. 1585 pp.
31. MONGUIÓ, Luis. "Sobre la caracterización del Modernismo", en *Estudios críticos sobre el modernismo*. Introducción, selección y bibliografía por Homero Castillo. Madrid, Editorial Gredos, 1968. pp.10-22.
32. MONTALDO, Graciela y Nelson OSORIO TEJEDA, "El Modernismo Hispanoamericano", en *Diccionario enciclopédico de las letras de América Latina (DELAL)*. Tomo II. Caracas, Biblioteca Ayacucho / Monte Ávila Editores Latinoamericana, 1995. pp. 3184-93.
33. MUMFORD, Lewis. *Técnica y civilización*. Barcelona, Editorial Alianza, 1982. 445 pp.
34. MUÑOZ MOLINA, Antonio. *Las apariencias*. México, Editorial Alfaguara, 1996. 270 pp. (Textos de escritor).
35. NEWTON, Isaac. *Principios matemáticos de la filosofía natural*. Madrid, Editorial Alianza, 1987. 365 pp. (Colección Alianza Universidad).
36. NOUSS, Alexis. *La modernidad*. México, Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes - Publicaciones Cruz O, 1989. 140 pp. (¿Qué sé?).
37. ONÍS, Federico de. *Antología de la poesía española e hispanoamericana, (1882-1932)*. 2ª. edición facsímil de la 1ª. New York, Las Américas Publishing Co. Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1934. pp. XII-XXIV.
- "Sobre el concepto del modernismo", en *Estudios críticos sobre el Modernismo*. Edición de Homero Castillo. Madrid, Editorial Gredos, 1968. pp. 35-42.
38. ORME, J. E. *Time, Experience and Behavior*. London, Iliffe Books, 1969. 265 pp. (Fotocopias).
39. ORNSTEIN, R.E. *On the Experience of Time*. Hardmondsworth, Penguin Books, 1969. 375 pp.

40. PACHECO, José Emilio. "Introducción" a *Antología del modernismo*. (1884-1921), t. I. Selección, introducción y notas de ... México, UNAM. Dirección General de Difusión Cultural, 1970. Ll pp.
41. PAZ, Octavio. *Obras completas*. 14 t/ 1. La casa de la presencia. 2. Excursiones /IncurSIONES. 9. Ideas y costumbres I. 10. Ideas y costumbres II. 11. Obra poética I. 12. Obra poética II. 13. Miscelánea I. 14. Miscelánea II. México, Círculo de Lectores - Fondo de Cultura Económica, 1997.(Colección Letras Mexicanas).
42. PEDRAZA JIMÉNEZ, Felipe y Milagros RODRÍGUEZ CÁCERES. *Las épocas de la literatura española*. Barcelona, Editorial Ariel, 1997. 287 pp.
43. PIAGET, Jean. *La epistemología del tiempo*. Buenos Aires, Editorial El Ateneo, 1971. 236 pp. (Fotocopias).
44. PLANCK, Max. *Treatise on Thermodynamics*. New York, Dover Publications, s/f, 360 pp.
45. PLATÓN, *Timeo*. Traducción, introducción y notas de Conrado Eggers Lan. Buenos Aires, Ediciones Colihue, 1999. 233 pp.
- *Diálogos*. Estudio preliminar de Francisco Larroyo. México, Editorial Porrúa, S.A., 1965. 541 pp. (Colección "Sepan Cuántos", 13).
46. POUND, Ezra. *Ensayos literarios*. Selección y prólogo de T. S. Eliot. Barcelona, Laia/ Monte Ávila Editores, 1989. 419 pp. (LAIA / Papel 451).
47. PROGOGINE, Ilya. *El nacimiento del tiempo*. Barcelona, Tusquets Editores, 1998. 98 pp. (Metatemas 23).
48. RAMOS LARA, María de la Paz. *Difusión e institucionalización de la mecánica newtoniana en México en el siglo XVIII*. México, Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y de la Tecnología, A. C. - Universidad Autónoma de Puebla, 1994. 159 pp.
49. SCHULMAN, Iván A. *Génesis del modernismo*. Martí. Nájera. Silva. Casal. México, El Colegio de México. Washington University Press, 1966. 221pp. (Fotocopias).
- "El Modernismo y el mundo moderno", en *Poesía modernista hispanoamericana y española* (Antología). Editores Ivan A. Schulman y Evelyn Picón Garfield. Madrid, Editorial Taurus, 1986. 9-35.
50. SHERWOOD, Taylor F. *Pasado y presente de la ciencia*. Barcelona, Editorial Salvat, 1948. 259 pp.
51. SILVA CASTRO, Raúl. "¿Es posible definir el Modernismo?", en *Estudios críticos sobre el Modernismo*. Edición de Homero Castillo. Madrid, Editorial Gredos, 1968. pp. 316-324.
52. SKIRIUS, John. [Prólogo] "Este centauro de los géneros", en *El ensayo hispanoamericano del siglo XIX*. John Skirius, compilador. Traducción del prólogo de David Huerta. México, Fondo de Cultura Económica, 1994. 634 pp. (Colección Tierra Firme).

53. TRABULSE, Elías, *La ciencia en el siglo XIX*. México, Fondo de Cultura Económica-Consejo Nacional de Recursos para la Atención de la Juventud, 1987. 235 pp. (Biblioteca Joven, 52).
54. URBINA, Luis G. *Obras de Manuel Gutiérrez Nájera. Prosa, I*. Introducción de Luis G. Urbina. México, Tipografía de la Oficina Impresora del Timbre, 1898, 439 pp.
55. VAN DOREN, Charles. *A History of Knowledge. Past, Present, and Future*. New York, Ballantine Books, 1992. 422 pp.
56. VICO, Giambattista. *Principios de una ciencia nueva en torno a la naturaleza común de las naciones*. México, Fondo de Cultura Económica, 1993. 303 pp. (Colección Popular, 178).
57. VILLEE, Claude A. *Biología*. 7ª. ed. revisada. Traducción de Roberto Espinoza Zarza. Revisión de Jerónimo Cano y Cano. México, Editorial MacGraw-Hill, 1988. 874 pp.
58. VIRGILIO, *Bucólicas. Geórgicas. Apéndice virgiliano*. Introducción y notas por Tomás de la Ascensión Recio García y Arturo Soler Ruiz. Madrid, Editorial Gredos, 1990. 600 pp. (Biblioteca Clásica Gredos, 141).
59. XIRAU, Ramón. *Introducción a la historia de la filosofía*. México, UNAM, Coordinación de Humanidades, 1998. 572 pp. (Textos Universitarios).
60. ZUBIRI, Xavier. *El concepto descriptivo del tiempo*. España, Realitas II, 1970. Consultado en la World Wide Web: <http://www.uca.edu.sv/facultad/chn/c1170/jfp05.html>.

V. BIBLIOGRAFÍA DE APOYO

1. ALTESOR, Homero. *Cosmologías. De Minkowski a Merleau-Ponty*. Buenos Aires, Editorial Biblos, 1999. 143 pp. (Filosofía).
2. ANDERSON, Robert Roland. *Spanish American Modernism. A Selected Bibliography*. Tucson, University of Arizona Press, 1970. 345 pp.
3. ANDERSON IMBERT, Enrique. *Historia de la literatura hispanoamericana*. t./ I. La colonia. Cien años de república México, Fondo de Cultura Económica, 1998, 519 pp. (Breviarios, 89).
4. ARRARIÁN, Samuel. *Filosofía de la posmodernidad. Crítica a la modernidad desde América Latina*. México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, Dirección General de Asuntos del Personal Académico, 2000. 246 pp.
5. BENJAMÍN, A.C. "Ideas of Time in the History of Philosophy", en *The Voices of Time*. Publishers: J.T. FRASER y N. BRAZILLER. New York, 1966.
6. BENJAMÍN, Walter. *Poesía y capitalismo. Iluminaciones II*. Prólogo y traducción de Jesús Aguirre. Madrid, Editorial Taurus Humanidades, 1993. 190 pp. (Teoría y Crítica Literaria, 315).
7. BENITEZ, Laura y José Antonio ROBLES, coordinadores, *Materia, espacio y tiempo: de la filosofía natural a la física*. México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, División de Estudios de Posgrado, 1999. 250 pp.

8. BOSCOLO, Luigi y Paolo BERTRANDO. *Los tiempos del tiempo. Una nueva perspectiva para la consulta y la terapia sistémicas*. Barcelona, Editorial Piados, 1996. 318 pp. (Piados Terapia Familiar).
9. BLANK-CEREJIDO, Fanny y Marcelino CEREJIDO. *La vida, el tiempo y la muerte*. México, Fondo de Cultura Económica, 1999. 202 pp. (La Ciencia desde México, 52).
10. BUCKLEY, Jerome Hamilton. *The Triumph of Time. A Study of the Victorian Concepts of Time, History, Progress and Decadence*. Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1966. 340 pp.
11. BUTTERFIELD, Herbert. *Los orígenes de la ciencia moderna*. México, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 1981. 327 pp.
12. DAVISON, Ned. J. *The Concept of Modernism in Hispanic Criticism*. Boulder, Colo., Pruett Press, 1966. 245 pp.
13. ELIADE, Mircea. *El mito del eterno retorno. Arquetipos y repetición*. Traducción de Ricardo Anaya. Barcelona, Editorial Alianza –Emecé, 1989. 174 pp. (El Libro de Bolsillo, 379).
- *Tratado de la historia de las religiones* (2 vols.) Barcelona, Círculo de Lectores, 1990. 531 pp.
14. FAURIE, Marie-Joséphe. *Le Modernisme Hispanoaméricain et ses Sources Françaises*. Paris, Centre de Recherches de l'Institut Hispanique, 1966. 248 pp.
15. GONZÁLEZ, SANTOS C. *Poetas y críticos de América*. Paris, Casa Garnier Hermanos, 1912. 568 pp.
16. GONZÁLEZ, Manuel Pedro. *Notas en torno al Modernismo*. México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 1958. 152 pp.
17. GULLÓN, Ricardo. *Direcciones del Modernismo*. Madrid, Editorial Gredos, 1963. 242 pp. (Biblioteca Románica Hispánica, 12. VII. Campo Abierto).

- *El Modernismo visto por los modernistas*. Barcelona, Editorial Labor, 1980. 347 pp.
18. JITRIK, Noé. *Las contradicciones del Modernismo. Productividad poética y situación sociológica*. México, El Colegio de México 1979. 132 pp. (Colección Jornadas Núm. 85).
19. HAWKING, Stephen W. *Historia del tiempo. Del Big Bang a los agujeros negros*. Introducción de Carl Sagan. Traducción de Miguel Ortuño. México, Editorial Crítica (Grupo Grijalbo), 1988. 245 pp.
20. HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro. *Las corrientes literarias en la América Hispánica*. México, Fondo de Cultura Económica, 1978. 340 pp. (Biblioteca Americana. Serie de Literatura moderna. Pensamiento y Acción).
21. HERRERA, Arnulfo. *Tiempo y muerte en la poesía de Luis de Sandoval Zapata. (La tradición literaria española)*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1996. 229 pp. (Estudios de literatura 5).

22. JIMÉNEZ, Juan Ramón. *El Modernismo. Notas de un curso (1953)*. Edición, prólogo y notas de Ricardo Gullón y Eugenio Fernández Méndez. México, Editorial Aguilar, 1962. 369 pp. (Ensayistas Hispánicos Aguilar).
23. KÉDROV, M.B. y A. SPIRKIN. *La ciencia*. México, Editorial Grijalbo, 1997. 157 pp. (Iniciación).
24. KOESTLER, Arthur. *The Sleepwalkers. A History of Man's Changing Vision of the Universe*. Great Britain, Pelican Books by arrangement with Hutchinson of London, 1979. 623 pp.
25. JACOBSON, Roman. *Arte verbal, signo verbal, tiempo verbal*. México, Fondo de Cultura Económica, 1992. 276 pp. (Lengua y Estudios Literarios).
26. LEMANN, Gerhard. *Historia de la Filosofía. La Filosofía del siglo XIX*. Tomo II. México, Unión Tipográfica Hispano Americana, 1964. 170 pp. (Manual UTHEA núm. 133/133*).
27. LEVINAS, Emmanuel. *Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad*. Salamanca, Ediciones Sígueme, 1995. 315 pp. (HERMENEIA 8).
28. LÓPEZ QUINTÁS, A. *Filosofía española contemporánea*. Madrid, Editorial Realitas, 1970. 272 pp.
29. PEÑA, Luis de la, coordinador. *Ciencias de la materia: Génesis y evolución de sus conceptos fundamentales*. México, Siglo XXI Editores, UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, 1998. 315 pp. (Biblioteca Aprender a Aprender).
30. PERUS, Françoise. *Literatura y sociedad en América Latina: el Modernismo*. México, Siglo XXI Editores, 1976. 139 pp.
31. PRIESTLEY, J.B. *El hombre y el tiempo*. Madrid, Editorial Aguilar, 1969. 319 pp.
32. RICOEUR, Paul. *Tiempo y narración I. Configuración del tiempo en el relato histórico*. Traducción de Agustín Neira. México, Siglo XXI Editores, 1995. 371 pp. (Lingüística y teoría literaria).
33. ROTKER, Susana. *La invención de la crónica*. Buenos Aires, Ediciones La Letra Buena, 1992. 203 pp.
34. SARAMAGO, José. *El equipaje del viajero*. México, Editorial Alfaguara, 1999. 380 pp. (Textos de escritor).
35. TOVAR DE ARECHEDERRA, Isabel, compilador, *Metrópoli cultural*. México, Departamento del Distrito Federal, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Universidad Iberoamericana, 1994. 305 pp. (Ensayos sobre la Ciudad de México, V).
36. TREPAT, Cristòfol A. y Pilar COMES. *El tiempo y el espacio de las ciencias sociales*. Barcelona, Universitat de Barcelona, Institut de Ciències de l'Educació, 1999. 192 pp. (Materiales para la innovación educativa, 133).
37. VELA, Arqueles. *El Modernismo. Su filosofía, su estética, su técnica*. México, Editorial Porrúa, 1974. 223 pp.
38. WHITE, Hayden. *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. México, Fondo de Cultura Económica, 1992. 432 pp. (Sección de obras de Historia).

39. WILSON, Edmund. *To The Finland Station. A Study in the Writing and Acting of History*. Garden City, New York, Doubleday & Company, Inc., s/f. 508 pp. (Anchor Books, 6).

40. YURKIEVICH, Saúl. *Celebración del modernismo*. Barcelona, Tusquets Editores, 1976. 122 pp.

- *La movediza modernidad*. Madrid, Editorial Santillana / Taurus, 1996. 339 pp.

41. ZEA, Leopoldo. *El positivismo en México: nacimiento, apogeo y decadencia*. 4ª. reimpresión. México, Fondo de Cultura Económica, 1984. 481 pp. (Sección de obras de Filosofía).

VI. HEMEROGRAFÍA

1. PAOLI, Dino de. "Does Time Really Precede Existence? A Reflection on Progoginism", en *21st Century. Science & Technology*. Editorial Staff: Laurence Hecht, et al. Cover design by Rosemary Moak. Century Science Associates, Washington, D.C., 20041. Vol. 13, No.1 (Spring 2000), pp. 27-35.

2. MORANTE, Rubén B. "El tiempo en Mesoamérica", en *México en el Tiempo*. Revista de Historia y Conservación. Publicación bimestral editada por México desconocido, S.A. de C.V. y el Instituto Nacional de Antropología e Historia. Dirección de Felipe Solís. Año 5, núm. 36 (México, Mayo / Junio 2000). Pp. 10 -17.

3. YOUNG, Philip. "Fallen From Time: The Mythic Van Winkle", in *Kenyon Review*, 22 (August, 1960), pp. 547-73.